

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Alemana



**EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES EN EL
IMPERIO AUTRO-HÚNGARO Y SU REFLEJO EN LA
LITERATURA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

OLGA GARCÍA GARCÍA

Bajo la dirección del doctor

Miguel Ángel Vega Cernuda

Madrid, 2002

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FACULTAD DE FILOLOGIA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA ALEMANA

**EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES
EN EL IMPERIO AUSTRO-HUNGARO Y
SU REFLEJO EN LA LITERATURA**

OLGA G. GARCIA

PROFESOR
DR. D. MIGUEL ANGEL VEGA CERNUDA

Madrid 1992

INDICE

I. INTRODUCCION	8
1. Planteamiento y justificación del tema	9
2. Metodología	12
3. Fuentes	15
 II. NACION, NACIONALISMO, EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES	 16
1. Concepto de "nacionalidad"	17
2. El despertar de las nacionalidades en el siglo XIX	28
3. Perspectiva historiográfica de los estudios y teorías acerca del problema de las nacionalidades	31
 III. LOS CONFLICTOS NACIONALES EN AUSTRIA-HUNGRIA	 41
1. Momentos históricos en la configuración del Estado multinacional austrohúngaro	43
1.1. Los Habsburgo	43
1.2. La Reforma y el Turco, los dos catalizadores del expansionismo habsbúrguico	48
1.3. La inclusión definitiva de Hungría en la historia de los Habsburgo	50

1.4. Consolidación de Austria como potencia europea y ulterior diversificación de los componentes humanos de la Monarquía.	54
1.5. La erupción nacionalista	59
1.5.1. Las primeras manifestaciones políticas del nacionalismo húngaro	60
1.5.2. El despertar nacionalista de los pueblos eslavos	62
1.5.3. 1848	63
1.6. La época francisco-josefina	68
1.6.1. El compromiso dualista	70
1.6.1.1. Panorama étnico, social, confesional, económico y cultural	77
1.6.1.2. Las nacionalidades en la Monarquía Dual	93
1.6.1.2.1. Las nacionalidades en la Cisleithania	95
1.6.1.2.1.1. El artículo 19 de la Ley fundamental austriaca	97
1.6.1.2.1.2. La autonomía de Galitzia	104
1.6.1.2.2. Las nacionalidades en la Transleithania	108
1.6.1.2.2.1. La autonomía de Croacia	115
1.6.1.2.2.2. La cuestión legislativa y la Ley sobre las nacionalidades de 1868	118
1.6.1.2.3. Los austroalemanes	125
1.6.1.2.4. Los húngaros	129
1.6.1.2.5. Los checos	134
1.6.1.2.6. Los eslovacos	148
1.6.1.2.7. Los croatas	156
1.6.1.2.8. Los servios	165
1.6.1.2.9. Los polacos	172
1.6.1.2.10. Los eslovenos	176
1.6.1.2.11. Los rumanos	182
1.6.1.2.12. Los rutenos	191
1.6.1.2.13. Los italianos	198
1.6.1.2.14. La población germana en la Transleithania	207

1.6.1.2.15. Los judíos	214
1.6.1.2.16. Minorías en Austria-Hungría	222
1.7. La última adquisición territorial de los Habsburgo: Bosnia-Herzegovina	229
2. El <i>Umsturz</i>, ruptura y aparente victoria de las nacionalidades	232
2.1. El detonante servio	232
2.2. El frente decanta las nacionalidades	233
2.2.1. Las anexiones territoriales previstas	236
2.2.2. Polacos y rutenos frente al conflicto bélico	237
2.2.3. La formación de los gobiernos en el exilio	239
2.2.3.1. Masaryk	240
2.2.4. Carlos I	242
2.3. Saint Germain y Trianon, el nuevo mapa europeo	245
3. Soluciones alternativas antes de la desmembración de la Monarquía	249
 IV. LA LITERATURA COMO REFLEJO DE UNA REALIDAD HISTORICA	 263
1. La historia como motivo literario	264
2. La literatura histórica austriaca	267
3. Corpus de autores y obras	270
4. Las diversas cuestiones nacionales en la literatura:	280
4.1. La cuestión nacional austroalemana en la literatura	280
4.2. La cuestión nacional húngara en la literatura	287
4.3. La cuestión nacional checa en la literatura	294
4.4. La cuestión nacional eslovaca en la literatura	308

4.5. La cuestión nacional croata en la literatura	310
4.6. La cuestión nacional servia en la literatura	313
4.7. La cuestión nacional polaca en la literatura	316
4.8. La cuestión nacional eslovena en la literatura	320
4.9. La cuestión nacional rumana en la literatura	323
4.10. La cuestión nacional rutena en la literatura	325
4.11. La cuestión nacional italiana en la literatura	326
4.12. La cuestión nacional sajona en Transilvania	328
4.13. La cuestión nacional de los suabos en la literatura	333
4.14. La cuestión judía en la literatura	335
4.15. El pueblo gitano en la literatura	341
4.16. La cuestión nacional bosniaca en la literatura	343
4.17. Otros aspectos del problema nacionalista	344
 5. Tres autores "nacionalistas":	 365
5.1. Joseph Roth, un convertido a la "idea austriaca"	367
5.1.1. <u>La Marcha de Radetzky.</u>	378
5.1.1.1. Estadios en el proceso de integración de una familia eslovena en la sociedad austroalemana	380
5.1.1.2. El problema de las nacionalidades en la novela	391
5.1.2. <u>La Cripta de los Capuchinos</u>	403
5.2. Alexander Lernet-Holenia, un <i>Nachzügler</i> realista	409
5.2.1. La biografía como asunto literario.	409
5.2.2. <u>Die Standarte</u> : la desintegración de un ejército, la desintegración del Estado	412
5.2.2.1. Un héroe chapado a la antigua para salvar una idea antigua	414
5.3. Jaroslav Hasek	427
5.3.1. El nacimiento del soldado Schwejk	431
5.3.1.1. La particular participación en la Guerra del soldado Schwejk	433

V. CONCLUSIONES	452
VI. APENDICE	459
1. Después de Cacania	460
1. 1. Breve evolución de los conflictos nacionales tras el <i>Umsturz</i>	460
1.1.1. La solución <i>Großdeutsch: Deutsch-Österreich</i>	460
1.1.2. <i>Südtirol</i>	463
1.1.3. Dos estados artificiales	464
1.1.3.1. Los eslovacos, un hermanamiento forzado	464
1.1.3.2. El triunfo de la pequeña Serbia	465
1.1.4. Vencedores y vencidos	466
1.1.4.1. De la Transilvania húngara a la Transilvania rumana	467
1.1.4.2. Un detonante llamado " <i>Sudetendeutsche</i> "	468
2. El autoritarismo soviético amordaza los nacionalismos	470
3. Tras 200 años de disputas nacionalistas	474
3.1. Dossier	477
VII. ANEXOS Y BIBLIOGRAFIA	605
1. Anexos	606
Anexo (1): Ayer y hoy del nacionalismo	608
Anexo (2): El imperio de Ottokar II (1251-1276)	609
Anexo (3): Tabla genealógica de los miembros de la Casa de Habsburgo	610
Anexo (4): Adquisiciones y pérdidas territoriales de los Habsburgo (s. XIII-XV)	611

Anexo (5): Tu, felix Austria, nube!	612
Anexo (6): Política matrimonial de los Habsburgo	613
Anexo (7): Austria en el reinado de Carlos VI (1711-1740)	614
Anexo (8): Austria después del Congreso de Viena.	615
Anexo (9): Las nacionalidades en Austria-Hungría	616
Anexo (10): Tabla cronológica de los acontecimiento revolucionarios de 1848-1849	617
Anexo (11): Francisco José. Tabla cronológica.	624
Anexo (12): El Compromiso Dualista.	632
Anexo (13): Relación de Ministros durante la Monarquía Dual.	633
Anexo (14): Las Leyes fundamentales del Estado austriaco	635
Anexo (15): Representación parlamentaria en el <i>Reichsrat</i> de los diferentes grupos nacionales y partidos entre 1873 y 1897	646
Anexo (16): Caricatura del Ministro Badeni.	647
Anexo (17): El sufragio universal	648
Anexo (18): El desgarró de la Monarquía.	649
Anexo (19): Manifestaciones de Francisco Fernando acerca de la anexión de Bosnia-Herzegovina	650
Anexo (20): Austria-Hungría antes de la I Guerra mundial.	651
Anexo (21): Extractos del tratado secreto entre Italia y los Aliados	652
Anexo (22): Declaraciones de Carlos I antes de su partida de Austria	655
Anexo (23): Proyecto del futuro Estado checoslovaco según Masaryk.	656
Anexo (24): La solución federalista al problema de las nacionalidades de Frantisek Palacky	657
Anexo (25): La Constitución de los Estados Unidos de la Gran Austria de Aurel Popovici.	658
Anexo (26): Karl Renner proclama la República Austroalemana.	669
Anexo (27): La población alemana en Bohemia, Moravia y la Silesia austriaca	670
Anexo (28): La población alemana en Rumania	671
Anexo (29): La población alemana en Hungría.	672
Anexo (30): La población alemana en Baranya y Tolna (Hungría)	673

2. Bibliografía	676
1. Concepto de nacionalismo y movimientos nacionalistas	676
2. Historiografía general sobre Austria-Hungría	679
3. Estudios históricos específicos	680
4. Panorama socio-económico de Austria-Hungría	685
5. Panorama cultural de Austria-Hungría	686
6. Bibliografía general sobre las cuestiones nacionales en Austria-Hungría	687
7. Historia nacional de los diferentes grupos	688
7.1. Los austroalemanes	688
7.2. Los magiars	689
7.3. Acerca del eslavismo y paneslavismo	690
7.3.1. Los checos	691
7.3.2. Los eslovacos	692
7.3.3. Los croatas	692
7.3.4. Los servios	693
7.3.5. Los eslovenos	693
7.3.6. Los polacos	694
7.3.7. Los rutenos	694
7.4. Los rumanos	695
7.5. Los italianos	696
7.6. Los judíos	696
7.7. Sajones y suabos	697
8. Manuales y estudios de literatura austriaca	698
9. Literatura primaria	699
10. Literatura sobre Joseph Roth y su obra	703
11. Literatura sobre Alexander Lernet-Holenia y su obra	705
12. Literatura sobre Jaroslav Hasek y su obra	706
13. Desarrollo de los conflictos nacionales en los antiguos territorios de la Monarquía Austrohúngara	706

I. INTRODUCCION

1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACION DEL TEMA

Continuando la orientación temática y metodológica iniciada en el trabajo de Doctorado, pretendemos seguir utilizando la capacidad interpretativa de dos disciplinas humanas, la historia y la sociología, en su aplicación al hecho literario. Tanto una como otra son especialmente útiles a la hora de dar explicación causal de hechos literarios arraigados íntimamente en hechos objeto de reflexión histórica y social. Tal es el caso de la literatura austriaca posterior a 1850, que tiene como una de sus vivencias nucleares la problemática planteada por la diversidad étnica, social, cultural, confesional y política, es decir, nacionalista, de la Monarquía. La presencia del hecho histórico en la literatura obliga a tratar esta última desde esa perspectiva y a poner en relación las dos ciencias correspondientes: la historiografía y la ciencia de la literatura, entendida esta como el estudio causal del texto literario. Con ello abogamos por una concepción amplia y al mismo tiempo más rica de la Filología, entendiéndola como ciencia que aspira a conocer el carácter y la trayectoria histórica del grupo que se expresa poéticamente en su lengua, y rompemos con los planteamientos estrechos que limitan la Filología al estudio de los aspectos inmanentes de la lengua y la literatura.

Por otro lado, somos conscientes de la carencia o laguna crítica existente en lengua española, no sólo acerca de esta literatura austriaca sino incluso sobre la época histórica a la que hace referencia: la Era francisco-josefina. En la medida de nuestras posibilidades nos ha parecido interesante llevar a cabo una aportación en este sentido.

Los últimos acontecimientos surgidos en Europa, dentro del antiguo marco danubiano se han adelantado a la conclusión de nuestro trabajo; hecho nada de extrañar, ya que aunque la cuestión de nuestro estudio se centre en un marco temporal cuya cesura se fija en 1918, la realidad nos ha demostrado que la cuestión nacional ha estado y sigue estando latente hasta nuestros días y, por tanto, es susceptible de volver a tomar protagonismo, máxime en unos momentos en los que las condiciones políticas lo propician. Carece, por tanto, de originalidad el

afirmar que nuestro tema se ha convertido en un acontecimiento de máxima actualidad.

Por eso nos ha parecido interesante observar estas manifestaciones nacionalistas contemporáneas desde el análisis evolutivo, es decir, cómo problemas no resueltos, originados y engendrados en un devenir histórico muy concreto y que tuvieron su plasmación y desarrollo en un sistema político específico; y que, tras unos Tratados que pretendió haber acabado con los mismos, cuando en realidad sólo estaban sepultados (aunque vivos) en regímenes políticos autoritarios, han esperado durante decenios para volver a reclamar sus derechos.

El apartarnos del hecho puntual, buscando en el pasado el origen del mismo, posiblemente nos ayude a comprender y juzgar el presente, y a valorar y enjuiciar críticamente la enorme bibliografía existente -tarea imprescindible en un trabajo de este tipo-, consistente en muchas ocasiones en publicaciones oportunistas, exentas de seriedad y auténtico conocimiento de los hechos.

El problema de las nacionalidades en la Monarquía Austro-húngara está enmarcado en un período de la historia austriaca conocido como la época francisco-josefina, una época que ha suscitado una producción literaria amplísima y en la que llama sobre manera la atención el hecho de que su figura máxima, el Emperador, fuese protagonista, personaje, elemento alusivo constante de estas obras. Una circunstancia, creemos casi exclusiva de la literatura austriaca de este momento. Ninguna literatura ha dado al Cesar en tan gran medida, lo que era del Cesar.

Consiguientemente, el tema de nuestra investigación -el problema de las nacionalidades en el cuadro político danubiano en sí mismo y en su reflejo literario- determinará una metodología bipartita. Un primer momento de nuestro trabajo deberá enfrentar la realidad histórica de las nacionalidades en su múltiple y compleja problemática (génesis y causas de los movimientos nacionalistas, concepto de nacionalismo, núcleos nacionales, problemas de diversidad cuantitativa y cualitativa -étnica, confesional, económica, etc.) - y de unidad -el "mito habsbúrgico"-, y constituir lo que denominamos el "momento historiográfico" del mismo.

A este momento historiográfico de nuestro trabajo sucederá un momento "crítico-literario", que partirá de la condición documental, testimonial del hecho literario. Escritores de todo el abanico de nacionalidades se han hecho eco en su escritura de este hecho nacionalista, constituyendo un corpus literario entitativo que para ser explicado necesita un estudio causal del mismo. Así pues, la historia se constituirá en explicación de la literatura y, a su vez, el texto literario aportará un acervo documental al cuadro historiográfico a través de la "representación" poética de la realidad social marcada por el problema concreto que aquí consideramos: la multiplicidad nacional.

Con ello tratamos de determinar el grado de paralelismo existente entre el dato historiográfico y la representación literaria de ese aspecto de la realidad histórica. De esta manera, la interpretación histórica de la obra literaria ayuda a comprender la literatura y, a la inversa, la vivencia aportada por el texto poético enriquece el cuadro de la época objeto de la exposición historiográfica. Una aportación, la del texto poético, no exclusiva de la literatura, ya que aunque nosotros sólo nos hayamos limitado a ella, si bien en un muestreo introductorio a las amplias posibilidades que el tema ofrece, existen otros testimonios estéticos que también serían elemento enriquecedor y, a la vez, esclarecedor de la exposición histórica: la música, la canción popular, las artes en general.

2. METODOLOGIA

Como ya hemos anunciado, nuestro planteamiento del tema nos exige una metodología bipartita, en la que los dos momentos de la misma ("momento historiográfico", "momento crítico-literario") se enlazan. En primer lugar, presentaríamos la realidad histórica que va a servir de base material de la ficción literaria; en el segundo momento, acotaríamos y seleccionaríamos el material literario sobre base histórica, es decir, la elaboración ficticia de los datos históricos; para, finalmente, tratar de determinar en qué relación están ambos momentos, o lo que es lo mismo, para tratar de averiguar la relación existente entre la realidad histórica y la ficción literaria.

Tenemos que precisar que el autor de esa ficción literaria se ha servido de una realidad, bien vivida a la que ha añadido, en algunas ocasiones, el dato historiográfico, bien, producto del estudio de fuentes documentales, ya que su contacto directo con la realidad apenas fue apreciable. Por nuestra parte para tratar de enjuiciar la relación entre el hecho histórico y la ficción literaria sólo podemos servirnos del análisis de la bibliografía testimonial al respecto.

Una segunda precisión nos obliga a aclarar que las obras literarias elegidas se han limitado, casi en su totalidad, al género narrativo, por entender que este supone la forma más clara de presentar el cuadro histórico de la sociedad, ya que la novela es el género más vivo para crear una imagen documental. Con ello estamos de acuerdo con la elección de Peter Becher, investigador austriaco que ha tratado la relación historia/literatura:

"... Ihr zufolge bleiben Lyrik und Dramen ausgeschlossen, nicht weil die etwa aufgrund Emotionalität oder Theatralik keinen geschichtlichen Bezug herstellen konnte, sondern

weil allein die erzählende Form der epischen Gattung mit der Darstellungsweise der Geschichtschreibung vergleichbar ist."¹

Nuestro trabajo utiliza como elementos-guía la documentación, el análisis, la comparación y la valoración, que aplica en los dos "momentos" mencionados:

1. Recopilación de datos históricos para trazar el cuadro historiográfico del problema objeto de análisis -los nacionalismos-. Durante todo el siglo XVII y XVIII, sobre todo a partir del momento en el que los territorios hereditarios de los Habsburgo dejan de ser la cabeza del Imperio alemán y se orientan hacia la obtención de una zona de influencia sustitutoria como apoyo de su condición de primera potencia. La Monarquía de los Habsburgo ve aflorar una diversidad humana que se constituye en el hecho definitorio de ese cuadro político. Esta multiplicidad humana se verá agudizada por el hecho de que tres de los pueblos integrados en la Monarquía habían tenido una trayectoria cultural y nacional perfilada, como era el caso de austroalemanes, checos y húngaros.

2. Constatar la fijación de este cuadro histórico en la literatura. Una constatación que realizamos mediante citas que atestigüan la equivalencia entre el pasaje histórico y el episodio histórico. En este sentido fijamos los escritores y obras en los que el problema tiene expresión documental o literaria importante, limitándonos casi exclusivamente a los de expresión lingüística alemana. Dado que el corpus resultante de este trabajo de fijación de obras en las que el problema nacional constituye el núcleo literario, es suficientemente amplio, tratamos de fijar el valor documental que aporta a la historiografía a través del análisis de unas obras que nos sirvieran de testigo y en las que el tema tiene expresión ejemplar. Por ello nos pareció imprescindible el tratamiento aparte de tres autores, que no sólo por la aportación que sus obras iban a tener, sino también por la propia importancia biográfica, y por su valoración del hecho nacional son referencia obligada. Ellos son: Joseph Roth, Alexander Lernet-Holenia y Jaroslav Hasek. Junto a estos tres

¹ Becher, P.: Darstellungsweisen eines historischen Phänomens. Frankfurt a. M. 1982. Pág. 11.

grandes modelos recopilamos toda una serie de obras menores que buscamos siguiendo la norma de la diversidad geográfica. Un trabajo de campo, a veces aleatorio, que nos obligó a realizar, dentro del amplio abanico de obras y autores, una serie de calas que testimoniasen la fuerte influencia de un hecho histórico en la literatura.

3. FUENTES

Para la elaboración del "momento historiográfico" nos hemos basado no sólo en los clásicos e indispensables manuales históricos de Hugo Hantsch, Wandruzska y Urbanitsch, Erich Zöllner, Robert A. Kann acerca del problema de las nacionalidades en la Monarquía Austro-húngara sino también, ya que tratamos de diversificación y particularidades nacionales, monografías específicas que atendiesen las exigencias de las respectivas nacionalidades. (Ver bibliografía)

En la realización del segundo "momento" nos servimos sobre todo de los fondos bibliográficos existentes en las diversas *Dokumentationsstellen* de literatura alemana: Archivo de Marbach, la *Dokumentationsstelle für neuere österreichische Literatur* de Viena y la Biblioteca municipal de esta misma ciudad. Aunque es posible que con este trabajo de documentación se nos hayan escapado algunos aspectos y autores - obras, creemos que la fundamental del aporte informativo que podíamos hacer está recogido en esas tres instancias bibliográficas.

II. NACION, NACIONALISMO, EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

A partir del último decenio del siglo XVIII, los pueblos que constituían el centro-este europeo comienzan tímidamente a despertar y a tomar conciencia de su originalidad y particularidad. En ese espacio geográfico, los Habsburgo habían reunido en una extensa monarquía multinacional a toda una amalgama de pueblos cuyos vínculos con el Estado reposaban en la fidelidad a la dinastía y en una incuestionable comunidad de intereses. Sin embargo, a partir de finales del siglo XVIII, se observa entre ellos una toma de conciencia del hecho nacional, una toma de conciencia realizada por la parte más esclarecida de la población la aristocracia, el clero, los medios intelectuales y a su vez favorecida por las influencias externas.

1. CONCEPTO DE "NACIONALIDAD"

En 1868, tras la batalla de Solferino y Königgrätz, el belga Émile Laveleye¹ en un escrito de prensa aborda para la "Revue des Deux Mondes" la cuestión de las nacionalidades con un no disimulado temor ante ese torbellino calificado de nacionalista que azotaba Europa y era capaz, según él afirma, de cambiar la faz del mundo. Una hipótesis que ratifica basándose en los primeros cambios ya acontecidos debidos a ello; la liberación de Grecia, la constitución de Italia, la preparación de la unificación alemana, la agitación de los pueblos en Austria y Turquía y los primeros balbuceos de las ideologías pangermanistas y paneslavistas. Además esa inquietud demostrada por Laveleye también se debe a la constatación de que el torbellino nacionalista no acepta ni tratados, ni derechos históricos, produciendo confusiones en las relaciones diplomáticas, sin descartar la posibilidad de que pueda incluso desencadenar la guerra:

¹ Nacido en Brujas (1822), cursó los estudios de economía en la universidad de Gante y en 1863 obtuvo la cátedra de economía política de la universidad de Lieja. Viajero incansable contribuyó con su labor periodística a la defensa de la justicia y de los movimientos antiopresión; es de señalar su eficaz campaña en favor de los búlgaros oprimidos. Representó a su país en el Jurado de la Exposición Universal de París en 1867, y era miembro de las Academias Española, y Francesa y de la de Ciencias Morales y Políticas. Murió en Doyon (1892).

"... dans certains pays le sentiment national devient-il si farouche qu'il aspire à l'isolement, quand presque partout les particularités nationales s'effacent sous le vernis uniforme de la civilisation européenne?

Les causes de ces faits contradictoires ne sont rien moins que plus nobles conquêtes et les plus grands principes dont s'enorgueillit l'époque moderne, l'égalité de tous, la souveraineté populaire, le régime constitutionnel et parlementaire, la démocratie, les découvertes de la science, la diffusion des lumières, la culture de la philologie et des lettres. Le mouvement des nationalités a donc ses racines dans ce qui constitue le caractère distinctif des sociétés actuelles, et il tire sa force justement de ce qui fait la leur. Il en résulte que, pour l'arrêter, il faudrait arrêter aussi tout progrès et ramener les peuples à l'ancien régime."¹

¿Qué es esa "cuestión", ese nuevo "concepto diabólico" que invade de reflexiones temerosas las páginas de Laveleye y parece querer cambiar el transcurso de la historia del siglo XIX?

La definición de este término "nacionalidad" no es una labor fácil. Su contenido semántico cubre la gama que va desde la confusión a la contradicción. Es tarea imposible dar una definición unívoca y universal del concepto. Sin embargo, su diacronía significativa puede ayudar a comprender su contenido. Para ello debemos remontarnos a la Revolución francesa, cuando frente a la realeza, se coloca a la nación. En los Estados Generales, el tercer estado adopta el nombre de Asamblea Nacional. En los documentos oficiales se escribe "La nación, la ley, el rey". El 20 de septiembre de 1792, cuando la república aún no ha sido proclamada, los soldados de Kellermann gritan en Valmy: "¡Viva la nación!". Dondequiera que penetran los principios de 1789, la nación aparece como un ser colectivo superior a las antiguas aristocracias, superior a las mismas monarquías. Principio según el cual los historiadores franceses van a definir el concepto nación a lo largo del siglo XIX. Así, Fustel de Coulanges, en el conocido debate de 1870 acerca del problema de Alsacia-Lorena, respondía a Mommsen:

¹ Laveleye, É. : Le gouvernement dans la Démocratie, Paris 1892, Pág. 54.

"Los hombres sienten en su corazón que forman un mismo pueblo cuando tienen una comunidad de ideas, de intereses, de afectos, de recuerdos y de esperanzas. Eso es lo que hace a la patria. Por eso los hombres quieren caminar juntos, trabajar juntos, combatir juntos, vivir y morir unos por otros. La patria, eso es lo que se ama. Es posible que Alsacia sea alemana por la raza y por la lengua; pero por la nacionalidad y por el sentimiento de la patria, es francesa. ¿Y sabe usted qué es lo que la ha hecho francesa? No es Luis XIV, es nuestra revolución de 1789. Desde ese momento Alsacia ha seguido todos nuestros destinos; ha vivido nuestra vida... Ha compartido nuestras victorias y todos nuestros dolores"¹

O la ya famosa definición de Renan de 1882:

"Una nación es un alma, un principio espiritual; dos cosas que, a decir verdad, no son más que una, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento mutuo el deseo de vivir conjuntamente, la voluntad de seguir haciendo valer indivisa la herencia recibida. Tener glorias comunes en el pasado, tener una voluntad común en el presente, haber hecho juntos grandes cosas en el pasado, querer seguir haciéndolas, éstas son las condiciones esenciales para constituir un pueblo..."²

Esta concepción francesa requiere que la nación no sea un hecho de masas, un colectivo que se constituye a lo largo de la historia, sino un hecho administrativo, puesto que es el Estado quien impone la nación; una nación considerada como el resultado del contrato voluntario y del libre consentimiento de los individuos.

¹ Citado en Weill, G. : La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad, Méjico 1961. Pág. 218.

² Citado en Rene Suratteau, J. : La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos, Madrid 1975. Pág. 21

Pero no toda Europa va a compartir la visión francesa. Así en Alemania surgió una concepción completamente diferente y vinculada al Romanticismo.

"Los franceses invocan los derechos del hombre y dicen que la nación está formada por un contrato voluntario, por el libre consentimiento de los individuos. Los pensadores alemanes, aun conservando el ideal humanitario del siglo XVIII, ven en la nación un ser vivo, que crece gracias a la acción incesante de una fuerza interior; ese instinto natural, ese espíritu popular (Volksgeist) hace a la nación superior a los individuos, independiente de sus decisiones. Se manifiesta por la lengua y las costumbres, por los relatos y los cantos populares que se transmiten de generación en generación. Herder ha señalado en el alma nacional 'la madre de toda cultura en la tierra'. La concepción francesa y la concepción alemana, aunque claramente opuestas, van a parar tanto una como otra a poner de relieve lo que se va a llamar la nacionalidad".¹

Johann G. Herder desarrolló la teoría de la nación como un organismo biológico, el producto de la herencia común de una misma raza, una misma lengua y una misma historia. Las naciones por tanto no se diferencian por su régimen político o social, sino por sus lenguas, costumbres, culturas, etc. Y siguiendo a Herder, J. Gottlieb Fichte desde su cátedra en la universidad sistematiza en sus Reden an die deutsche Nation (1807 - 1808) las claves fundamentales del nacionalismo, pero un nacionalismo, el de Fichte adscrito a la realidad histórica alemana; y basado en la interconexión lengua-alma del pueblo, en la existencia de un carácter nacional y en el presupuesto de la misión histórica a cumplir. Fichte incitaba a los alemanes a luchar por su liberación, al mismo tiempo que expresaba su creencia en el liderazgo cultural germano, basado en la existencia de una lengua, a la que se le daba el rango de vínculo entre los miembros de una comunidad.

Generalmente se ha adjudicado a Madame Staël la invención de la palabra "nacionalidad", en su libro De l'Allemagne (1810), a partir del cual se

¹ Weill, G.: La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad, Méjico 1961. Pág. 2.

propagó esta palabra. En Alemania se comenzó a hablar de *Nationalität*, dentro de un medio intelectual dirigido a movilizar el espíritu nacional contra el opresor francés. Pero pronto, el ardiente enemigo de Francia, Jahn rechaza ese término de origen francés y le opone el germánico creado por él, *Volkstum* al que define:

"El *Volkstum* es lo que hay de común en un pueblo, su esencia inseparable, su vida movediza, su fuerza de regeneración, su facultad reproductora. Gracias a él reina en todos los miembros de una una misma nación un pensamiento y un sentimiento nacional (*volkstümlich*), un amor y un odio, una alegría y una tristeza, una renunciación y un goce, una esperanza y una nostalgia, una espera y una fe nacionales. Eso es lo que conduce a todos los individuos de una nación sin que perezcan su libertad y su autonomía -las cuales, por el contrario, quedan por ello favorecidas- a una vinculación completa y múltiple con los demás miembros, de modo que todos juntos formen una comunidad bella y sólida".¹

A pesar de los esfuerzos de Jahn, la palabra *Nationalität* se abre camino en Alemania, aunque el adjetivo *volkstümlich* conserve su valor, será el término *Nationalität* el que triunfará definitivamente en los pensadores alemanes desde Novalis, Hardenberg, Schlegel, Goerres, Arndt a Fichte.

Pero habrá que esperar hasta revolución de 1830, para que esta palabra se haga más frecuente en Francia y sobre todo adquiera el sentido alemán. Buchez (1792-1865) creyó inventarla, cuando en 1834 inicia su Histoire parlementaire de la Révolution française, con un capítulo titulado "Idea general de la nacionalidad francesa"; una presunción de la que tuvo que retractarse 30 años después. La palabra se propagó por toda Europa, en Italia y Polonia gracias a la emigración. En 1834, el escritor ruso Pletkow habla del término *narodnost* añadiendo a propósito del mismo:

¹ Citado en Weill, G.: La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad, Méjico 1961, Pág. 3.

"No se sabe muy bien lo que la misma quiere decir, pero en los sonidos de esta palabra aún hay para nosotros algo nuevo y, por decirlo así, inusitado"¹

Hasta la década de los 30, pensadores, políticos, escritores, etc. no se adentraron en el arduo trabajo de intentar definir este término ya propagado en la mayoría de las latitudes europeas. Un breve inventario de las definiciones dadas al término "nacionalidad" a lo largo del siglo XIX pone de manifiesto las diferencias que unas y otras ofrecen.

En 1830, Szechenyi definía así la nacionalidad:

"... Un atributo natural tejido con todas las fuerzas y con los más íntimos secretos del alma del ser humano, de tal manera que es imposible desarraigarlo sin aniquilar la dignidad personal; de igual forma que es imposible vivir si os arrancan el corazón del cuerpo".²

En la fijación del concepto "nacionalidad" es importante la aportación del ideólogo italiano Giuseppe Mazzini, quien desarrolló dos de las ideas claves del pensamiento nacionalista: la nacionalidad como misión o finalidad, y la nacionalidad como conciencia. Así en 1835 describía la nacionalidad como "un pensamiento común, un principio común, un objetivo común" y en 1859 "La patria es antes que nada la conciencia de la patria (...) la patria es la fe en la patria".³

"Cuando hablamos de nacionalidad, nos referimos a la nacionalidad tal y como la concebirán los pueblos libres, hermanos y asociados. La nacionalidad de los pueblos nunca ha existido; se encuentra en el futuro..."⁴

¹ Ibid. Pág. 5

² Citado en René Suratteau, J.: La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos. Madrid 1975. Pág. 17.

³ Citado en Pagés Blanch, P.: Las claves del nacionalismo y el imperialismo. Barcelona 1991. Págs. 27-28.

⁴ Ibid. Pág. 18.

En 1851, el jurista italiano Mancini la define haciendo mención a sus componentes:

"La nacionalidad es el producto de diversos factores: la geografía que señala los límites naturales... la raza formada por la lenta fusión de varias razas diferentes, la lengua tan precisa para asegurar la unidad moral. Pero todo esto no basta, porque estos elementos inertes necesitan un soplo de vida. Este soplo es la conciencia de las nacionalidades, el sentimiento que adquiere de sí misma y que la hace constituirse en el interior y manifestarse en el exterior..., unos hombres aproximados por numerosos lazos materiales no formarán una nación sin la unidad moral de un pensamiento común, de una idea predominante. Es el 'pienso luego existo' de los filósofos aplicado a la nacionalidad".¹

Los primeros componentes de Mancini son los mismos que Pi y Margall pone en tela de juicio a la hora de argumentar los criterios para la reorganización de las naciones (la identidad de la lengua, las fronteras naturales, el criterio histórico, el criterio de las razas)²

Similar definición es la de John Stuart Mill (1806 -1873):

"Puede decirse que hay nacionalidad donde se encuentran unos hombres unidos por simpatías comunes que no existen entre ellos y otros hombres, simpatías que les llevan a actuar de acuerdo mucho más gustosamente que lo harían con otros, a desear vivir juntos bajo el mismo gobierno y a desear que este gobierno se ejerza exclusivamente por ellos mismos o por una parte de ellos..."³

También es interesante la definición de Philippe Buchez en 1866:

¹ Ibid. Págs. 19-20.

² Ver Pi y Margall, Fr. : Las nacionalidades. Barcelona 1979.

³ Ibid. Pág. 20.

"Cuando pronuncio por primera vez la palabra nacionalidad creí inventarla (...), le daba un significado nuevo que todavía ahora le mantengo, pero hoy día con total autoridad ya que esta palabra ha hecho fortuna en su nuevo sentido (...) Quiere decir no sólo la nación, sino también alguna cosa más en virtud de la cual una nación subsiste incluso cuando ha perdido su autonomía..."¹

Henri Berr ofrece una definición completa y a la vez simple, resumen de las diferentes afirmaciones al respecto:

"La nacionalidad es lo que justifica o lo que postula la existencia de la nación. Una nacionalidad es un grupo humano que aspira a formar una nación autónoma o a fundirse, por motivos de afinidad, con una nación ya existente. A una nacionalidad, para ser nación le falta el Estado que sea propio de ella o que sea libremente aceptado por ella".²

También a la hora de confirmar estos conceptos hay que tener en cuenta la ideología marxista, que también en la segunda mitad del XIX hizo su aportación conceptual. La cuestión nacional no es objeto central de la teoría marxista de sus principales líderes. Para Marx y Engels se trataba de un problema secundario y subordinado a las exigencias de la lucha de clases. Van a ser los marxistas orientales encabezados por Otto Bauer y Karl Renner los que abordaron a fondo la cuestión nacional. A Bauer hay que atribuirle el primer tratado marxista sobre el problema de las nacionalidades Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie (1907). Por otra parte, el aspecto fundamental en las posiciones nacionales de Lenin se basa en el derecho a la determinación nacional, el derecho a la secesión y a la formación de un Estado independiente; de esta manera rechazaba soluciones como la autonomía y la federación; ya que aceptando el principio de la secesión, pensaba que después de la revolución el proletariado de

¹ Citado en Suratteau, J.R. : La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos. Madrid. 1975. Pág. 18.

² Citado en Weill, G. : La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad. Méjico 1961. Pág. 7.

las distintas nacionalidades debía escoger la unión en un Estado centralizado, basado en la libre adhesión de sus miembros.

El panorama de "teorías nacionales" es lo suficientemente complicado, como se puede comprobar, como para que podamos optar por una u otra de las aquí formuladas; muchas de ellas señalan elementos componenciales comunes que, sin embargo, no logran reunir la univocidad del concepto nación-nacionalidad. Para nuestro trabajo sólo interesa, que cualquiera de estas concepciones del siglo XIX produjo un variopinto panorama de sentimientos nacionales que se constituyó en factor histórico. La justicia, la legalidad de estos sentimientos nacionales puede ser discutible pero nosotros nos atenemos al hecho de su operatividad política. No obstante, a modo de resumen y como medida clarificadora sí quisiéramos intentar dar una propuesta de definición a tres conceptos fundamentales: nacionalismo, nacionalidad y nación, sobre todo porque a lo largo de nuestro estudio nos vamos a referir a ellos repetidas veces:

Nacionalismo: Para definir este concepto histórico y político hay que conocer en qué condiciones y mediante qué mecanismos surge cada uno de los nacionalismos. El nacionalismo es un fenómeno ligado a los procesos de modernización, y por tanto, resultado del crecimiento de factores socio-económicos e intelectuales en cierta época histórica, manifestándose como reacción contra la forma existente del Estado, e identificándose como movimiento de liberación. Es un movimiento ideológico y político de autodeterminación y preservación del grupo en el que los factores culturales, políticos y de clase juegan un papel importante. Porque todo movimiento nacionalista ofrece una interacción entre las diferentes fuerzas sociales que forman parte del grupo nacionalista, sólo una de las fuerzas que componen el bloque nacionalista conseguirá imponer su concepción de nación y su estrategia a las demás. Para ello es necesaria la participación de una élite intelectual que formula ideológicamente el hecho nacional. El papel de estas minorías dirigentes es importante porque tienen la

función de convencer a otros grupos sociales de que su concepción es la más provechosa y conveniente para el "bien común".

En el análisis de la ideología nacionalista hay que destacar las ideas que la mantienen. Así será posible descubrir cuál es la intención de los dirigentes hegemónicos del movimiento nacional. Si este es burgués, se conformará con la igualdad legal, pero no deseará la igualdad social; de esta forma intentará mitigar los conflictos de clase utilizando la sublimación al emplear el término "en nombre de la nación", para resolver los conflictos de clase. Por otra parte, si los protagonistas son otra clase social unirán revolución social con liberación nacional. De hecho frente al nacionalismo burgués se alza el internacionalismo proletario.

Vital importancia dentro de la estrategia nacionalista tiene la lengua, pues significa, por una parte, la exaltación de lo propio, con todo lo que significa una lengua propia de cosmovisión del mundo y lo que lleva de rechazo al elemento extranjero; por otra parte, la lengua se utiliza para acercar consignas nacionalistas al pueblo, que sólo conoce esta lengua, y hacer extensivas las consignas nacionalistas y lograr el apoyo popular (forma parte de su labor de propaganda).

Por tanto, adentrarnos en un nacionalismo concreto supone analizar los elementos de cultura e ideología (históricos, educacionales, religiosos, etc.) que lo determinan. Así como fijar cómo se organiza este movimiento y qué exigencias políticas presenta a la vez que distinguir qué grupos o clases sociales son las detentadoras de la ideología nacionalista. Aunque también llegar a observar cómo la cuestión nacional puede servir incluso de aglutinante entre las diferentes concepciones o estrategias políticas entre clases sociales, por su llamamiento a todos los miembros de la nación en pro de un esfuerzo común.

Todo movimiento nacionalista está enraizado en tiempos y contextos determinados que influirán a su vez en la forma y dinámica de cada tipo de nacionalismo. En nuestro estudio asistiremos dentro de ese despertar general de los nacionalismos a, por el contrario, diferentes opciones nacionalistas: federalismo, nación-estado, paneslavismo, pangermanismo, austroeslavismo, etc.

Nacionalidad: Se trata de una condición o estatuto específico de las personas que forman parte de una nación. Surge cuando ciertos lazos objetivos debilitan a un grupo social. La nacionalidad la integra un grupo en busca de expansión, en cuanto considera como la forma suprema de la actividad organizada al estado moderno. Toda nacionalidad reivindicará sus derechos frente al Estado o frente a su gobierno.

La nacionalidad se constituirá sobre unos rasgos singulares, unos factores objetivos de tipo económico, social y cultural. Si esa personalidad es percibida y asumida con una voluntad activa por mantenerla y desarrollarla, estaremos ante un hecho nacional. Es un fenómeno muy enraizado en la comunidad.

Nación: Es la consecución de una unidad política y cultural reconocida por un grupo para la defensa y mantenimiento de la identidad amenazada por el dominio extranjero. Un paso más avanzado de esta unidad política es el estado-nación, concepto que exige un marco espacial concreto, es decir, un espacio geográfico delimitado, con la correspondiente creación de fronteras, que significa también la delimitación de un espacio socio-económico (materias primas, productos básicos, agricultura, industrias de transformación y comercio); un espacio humano también concreto, es decir, un grupo social, los llamados "nacionales", basado en elementos identificadores y sublimados con la identidad cultural (religiosa, ideológica, folklórica, lingüística, literaria, etc.) propia, o, al menos, capaz de individualizarse respecto a otras; y una organización política determinada.

La creación del estado-nación exige la creación y consolidación de instituciones políticas claves. Las tres piezas esenciales del estado son : las Cortes (para la representación nacional), la Constitución (el texto legal que sea aceptado por todos y que sirva de regulador de los conflictos) y el ejército (con la función de preservar de las injerencias extranjeras). También la creación de una nación va acompañada del reconocimiento externo de su capacidad de autodeterminación, es decir, de ser capaz de regir sus propios destinos.

2. EL DESPERTAR DE LAS NACIONALIDADES EN EL SIGLO XIX

El punto de partida del concepto de "nación", "nacionalidad" y de "movimiento nacionalista", como ya hemos visto, está en Francia, en la Revolución francesa. En una Francia, primero revolucionaria y después imperial que va a llevar directamente las ideas de libertad y de igualdad a todos los puntos de Europa, pero que también va a suscitar la oposición de las nacionalidades contra su férrea ocupación.

Entre 1808 y 1814 se constataron las primeras resistencias nacionales contra Napoleón, que tanto provenían de regímenes monárquicos, como de los nuevos nacionalismos impregnados por los ideales de independencia. El resultado, la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo (1815) y la reimplantación absolutista en casi toda Europa tras el Congreso de Viena. Las grandes potencias vencedoras configuran un mapa europeo en el que a pesar de sus intentos de reestablecimiento político, el principio nacionalista había echado raíces e iba a ser el foco permanente de conflictos en los estados multinacionales durante todo el siglo XIX.

Una serie de factores contribuyeron además a avivar o reanimar la conciencia de las nacionalidades europeas:

- Las ideas liberales despertadas por la Revolución de 1789 se encuentran mantenidas por las Revoluciones de 1830 y 1848, cultivadas por sociedades secretas, propagadas por escritos y por periódicos, y suponen el núcleo que cristaliza elementos de todas clases. El binomio liberalismo-nacionalismo se considera indisoluble, ya que se tenía la conciencia de que las aspiraciones nacionalistas serían llevadas a cabo sólo derrotando los regímenes absolutista.
- Entre esos elementos, uno de los más importantes consiste en las lenguas. En el siglo XVIII, el francés desempeñaba el oficio de lengua internacional. Había lenguas literarias; las lenguas populares eran despreciadas. Se proclamaba que los hombres que hablaban la misma lengua tenían vínculos naturales, un objeto de

actividad común, y que era justo reunirlos en una misma comunidad social. Arndt fue el primero en expresar que la patria del alemán abarcaba todos los confines territoriales en los que resonaba la lengua alemana:

"So weit die deutsche Zunge klingt
Und Gott im Himmel Lieder singt,
Das soll es sein, das soll es sein,
Das ganze Deutschland soll es sein."

- El movimiento romántico que glorificaba el pasado y hacía brotar de él manantiales de sensibilidad y de imaginación, suministraba al movimiento nacional un rico caudal. Su versión popular investigaba el folklore de las diversas comunidades.
- Paralelamente al romanticismo, la historia, entonces en pleno desarrollo, le aportaba su contribución: el sueño de los historiadores patriotas era rescatar los mitos del pasado, las tradiciones, los sentimientos religiosos y las particularidades locales.
- Diferentes instituciones, universidades, museos, congresos científicos servían para iluminar las conciencias y para aproximar a los patriotas.
- Por lo demás, en cada país hubo individuos que, en mayor o menor proporción, "hacían la historia" por su energía, su convicción, su elocuencia, su magnetismo:
los italianos: Alfieri, Mazzini, Garibaldi, Manin,
los alemanes: Arndt, Jahn, Fichte, Bismarck,
los checos: Palacky, Kollar, Rieger,
los polacos: Mickiewicz, Pilsudski,
los ruso eslavófilos: Herzen, Bakunin,

Por otra parte, hay que considerar que elementos como la religión, las condiciones económicas, los problemas sociales, han desempañado también su papel, a veces contrario, pero a veces favorable a las reivindicaciones nacionales.

Para Georges Weill hay en la historia de las nacionalidades algunos puntos de referencia que se imponen: 1815, 1848, 1870 y 1914.

En 1815, el Congreso de Viena organiza a Europa y busca el equilibrio de las potencias sin preocuparse de los problemas nacionales.

El periodo de 1815 a 1848 es una etapa preparatoria. Se sentía una gran necesidad de paz y de reposo; pero durante la paz y gracias a la paz... las nacionalidades dormidas adquirieron conciencia de sí mismas.

La revolución de 1848 pareció abrir la era fecunda que debía liberar a los pueblos. El miedo al radicalismo y al comunismo hace fracasar la revolución, el derecho dinástico se opone al derecho de las naciones, aunque los patriotas de todos los países conservan las esperanzas. Los proscritos formaron el Comité democrático europeo. En este periodo se logran los primeros triunfos de la idea nacional, el fin de los tratados de Viena.

Siguió un periodo de paz, en el que el desarrollo del capitalismo, los progresos de la industria, las empresas coloniales figuran en primer plano en la actividad de Europa. Una etapa en la que el socialismo y el internacionalismo parecía que iban a ahogar las reivindicaciones nacionales, pero en la cual persiste la queja de los oprimidos, de los anexionados a pesar suyo, de los desarraigados de la patria. Desde 1875, una crisis latente se manifestaba provocadoramente en la Europa Central y del Este. La guerra de los Balcanes descubre el malestar sin poner remedio. Las monarquías multinacionales Austria-Hungría, Turquía, Rusia se disgregan. A últimos del siglo, en Irlanda, en Cataluña, en Flandes, los autonomistas tomaron posiciones. Y el irredentismo existía tanto en Italia, (Trento, Trieste), como en Francia (Alsacia-Lorena), Dinamarca (Schleswig), Finlandia, Ucrania, y Polonia.

La cuestión nacional era un problema sin resolver que acompañó y sigue latente en la Europa de hoy. (ANEXO 1)

3. PERSPECTIVA HISTORIOGRAFICA DE LOS ESTUDIOS Y TEORIAS ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

Una simple y fugaz mirada a los acontecimientos de los siglos XIX y XX nos revela cómo estos están marcados por el azote histórico del nacionalismo, ya sea la independencia americana; ya sea la transformación del mapa de Europa, tras la independencia de Grecia, la unificación de Alemania e Italia, la desmembración de los imperios Otomano, Austrohúngaro y Ruso, las separaciones de Noruega e Irlanda y la creación de un importante número de nuevos países (Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Hungría, Austria, Estonia, Letonia y Lituania). Por otro lado, la movilización étnico-secesionista en el Centro y Este de Europa que dio lugar a la I Guerra mundial se prolongó hasta el estallido de la II. Los graves conflictos interétnicos que surgieron de inmediato en algunas de los Estados postbélicos testimoniaban una cuestión sin resolver.

Pero el nacionalismo, aparte de aparecer asociado con la liberalización de los pueblos y la reivindicación de sus derechos también se presenta como elemento fustigador y a veces detonante, componente esencial de ciertos movimientos de derecha, ultraderecha en estos dos siglos; motor y fundamento de movimientos xenofóbicos y racistas, y elemento vertebrador de dictaduras y regímenes autoritarios y de políticas imperialistas y de guerra. Ello se explica por la naturaleza misma del nacionalismo, que es, a la vez, democrático y reaccionario. Democrático, porque lo son los principios de soberanía nacional y autonomía cultural que alimenta todo nacionalismo; pero reaccionario, porque el nacionalismo hace de la comunidad (Estado, territorio, grupo étnico) el sujeto y objeto de la política y antepone los derechos colectivos a los derechos individuales; y porque el nacionalismo es un sentimiento y una reacción emocional de masas, y en cuanto tal en él latén el apasionamiento y la exaltación, inclinaciones no siempre conciliables con valores esenciales de la sociedad liberal como el pluralismo y la tolerancia.

Después de 1945, en Europa occidental los impulsos nacionalistas, a excepción de los nacionalismos de algunas minorías, como norirlandeses, corsos, flamencos, vascos y catalanes, se diluyen parcial, pero significativamente tras una nueva concepción supranacional y unitaria de Europa. En Europa Central y del Este, los nacionalismos parecen desaparecer en 1989 tras el férreo unitarismo comunista. Pero desde esta fecha, el término nacionalismo o movimientos nacionalistas están en boca de todos, las ahora destapadas disputas étnicas en la *Mitteleuropa*, los Balcanes y la antigua Unión Soviética están haciendo correr mucha tinta oportunista y poco seria. Pero también esta vuelta al candelerero de los conflictos nacionales ha motivado el que volvamos a repasar los estudios casi clásicos acerca del tema y que historiadores responsables formulen criterios generales al respecto. Las cuestiones interétnicas se han convertido en un tema latente de la política europea, de los estudios académicos, de las investigaciones históricas, de la literatura de ensayo, de las inquietudes ciudadanas. Sin embargo, resulta curiosa la coexistencia en nuestro país de una notable preocupación pública por los problemas del nacionalismo como una limitada atención a los estudios generales y teóricos en torno a la cuestión. De ahí que en España se haya escrito considerablemente sobre nacionalismos particulares, pero no acerca de los problemas generales.

A continuación presentamos una selección de autores teóricos del nacionalismo que nos ofrecen una perspectiva amplia sobre este abigarrado concepto. Intentamos que esta selección sea una muestra de la actual bibliografía sobre el tema.

Anthony D. Smith¹ en su ya clásico estudio sobre el tema parte de los siguientes puntos de vista:

- a) considerar el nacionalismo como un tema de investigación sociológica;
- b) considerar el nacionalismo como un movimiento socio-político de cariz ideológico;

¹ Smith, A. D. : Las teorías del nacionalismo. Barcelona 1977.

- c) separar dos procesos: el crecimiento de las naciones y el nacionalismo como movimiento ideológico;
- d) extraer de un buen número de estudios concretos en este campo, los rasgos recurrentes en los casos estudiados, para alcanzar un nivel de abstracción suficiente para construir una teoría general del nacionalismo moderno.

En el surgir del nacionalismo moderno, como doctrina y movimiento ideológico y político de autodeterminación y preservación del grupo, para Smith, los factores culturales, políticos y estratificacionales son más importantes que la lengua o el conflicto de clases, frente a la opinión mantenida por otros autores como Kedaurie¹, que defiende como factores fundamentales del nacionalismo la lengua y la voluntad colectiva de un pueblo de autodeterminarse; o frente a Gellner², que ve el nacionalismo como consecuencia de la industrialización. Para Smith, el conflicto lingüístico parece haber fenecido en Europa; por eso el concepto de cultura, más amplio que el de lengua, es más adecuado al tipo de definición etnicista que Smith persigue. La cuestión clave para dar una definición y teoría del nacionalismo estriba en saber bajo qué condiciones y por qué mecanismos surgen los movimientos nacionalistas; es decir:

- 1º) ¿Cuales son los elementos de cultura e ideología que llevan consigo la conciencia de nacionalismo y se traducen posteriormente, en un movimiento nacionalista?
- 2º) ¿Cómo se organiza este movimiento, y qué exigencias políticas presenta?
- 3º) ¿Qué grupos o clases sociales son los sustentadores de la ideología que conduce al nacionalismo?

Las respuestas de Smith a estas cuestiones conducen a una concepción elitista del nacionalismo concebido como un movimiento ideológico y político. Para el autor, el nacionalismo es dirigido por un grupo minoritario educado, capaz de transferir su superconciencia de nación al resto del grupo que se hace receptivo del mensaje nacional. El hecho de que el grupo sea, de forma no consciente, el sustentador de una ideología y política nacionalista, no es considerado por el autor

¹ Kedaurie, E. : Nationalism, Londres 1974.

² Gellner, E. : Thought and Change, Londres 1973.

como un problema de especial importancia. Pero sí tiene en cuenta que este grupo no puede llevar a cabo una revolución nacionalista si no se apoya en otros estratos sociales. El autor no da importancia al conflicto de clases para explicar el nacionalismo; lo identifica más bien con una comunidad dada, una vez alcanzada la independencia, que con el análisis marxista de clases, por lo que rechaza que la aparición de la burguesía venga acompañada del nacimiento del nacionalismo. Una afirmación considerada por gran número de autores como contradictoria puesto que ese "grupo minoritario educado" procede de la burguesía. Una concepción tal del nacionalismo, como tipo de movimiento ideológico global, no está instrumentalmente vinculado a ninguna clase determinada, sea esta ideológicamente hegemónica o no. Este "grupo minoritario educado" no es para Smith ni una clase ni un estrato, sino un grupo social constituido por individuos provenientes de todas las posiciones sociales. Por otra parte, el "carácter nacional", el "sentimiento nacional" o el "hecho nacional" pueden ser utilizados o manipulados por una clase para su propio beneficio, en contra del resto de la población; o bien, pueden provocar la reacción violenta por parte de estos grupos frente al dominio de una clase económicamente superior. Pero la condición de "nacionalidad" afecta a todos y cada uno de los individuos y grupos de la sociedad. Desde esta perspectiva parece superfluo hablar de nacionalismo "burgués" y popular. Por tanto, la condición política y cultural del nacionalismo afectará verticalmente a todos y cada uno de los estratos y clases sociales. Por lo que el conflicto de clase no siempre estaría en contradicción con la lucha por la autodeterminación nacional, cualquiera que fuera la forma política que esta adoptara: autonomía, federación, etc. Lo cierto es que la cuestión nacional puede servir de puente o aglutinante entre las diferentes concepciones y estrategias políticas entre clases sociales, por su llamamiento a todos los miembros de la nación en pro de un esfuerzo común.

Smith parte del análisis de la aparición de la doctrina de autodeterminación nacional en tiempos modernos, influida en su origen occidental por los principios de la Ilustración y el Romanticismo alemán, que postula que existe una doctrina "central" del nacionalismo, en sí misma incompleta y cuyo

argumento fundamental es que la humanidad está dividida en naciones. Los hombres poseen de forma natural una nacionalidad y desean identificarse con los de su misma nacionalidad. La versión romántica de la teoría del nacionalismo llega a identificar a las naciones verdaderas con naciones naturales, entendiendo éstas como las constituidas por grupos lingüísticos "puros". Por lo que la lengua, en estado puro, es el único criterio para reconocer a una nación.

Por otra parte, las naciones pueden sólo realizarse completamente a través de los propios Estados, la lealtad al Estado-nación pasa por encima de otras lealtades. Ya que la primera condición para la armonía general y la libertad de un pueblo es la consolidación del Estado-nación. Smith afirma que los movimientos nacionalistas no tienen raíces universales sino que están enraizados en tiempos y contextos determinados que influirán, a su vez, en la forma y dinámica de cada tipo de nacionalismo.

Otras teorías enfatizan aspectos parciales de esta doctrina y derivan de ella: a) la versión orgánica, germánica; b) la teoría conservadora de Whig; c) la del nacionalismo "integral" de Mauras. En ellas criterios como el lingüístico, y el racial prevalecen y son rescatados como herencia colectiva de un pasado histórico glorioso. Smith clasifica el espectro de teorías existentes en cinco grupos:

- 1ª) Teorías históricas, según las cuales el nacionalismo es ideología inventada en Europa a comienzos del siglo XIX, que se propaga a otras partes del mundo.
- 2ª) En países colonizados, el nacionalismo se vuelve contra Occidente, como reacción antimperialista. Así, nacionalismo es igual a anticolonialismo, una teoría que aparece respaldada por marxistas del imperialismo y teóricos del Tercer Mundo.
- 3ª) Teorías contemporáneas que relacionan los nacionalismos con los procesos llamados de "modernización". Un grupo de estas teorías considera al nacionalismo como una subespecie de una ideología que se propaga a la par del proceso de desintegración de las estructuras tradicionales.
- 4ª) Se considera al nacionalismo y la formación del Estado-nación como un medio de transición, a través de la educación y el sistema de comunicaciones, a una edad moderna.

5º) Se estudia el nacionalismo como una consecuencia del proceso de industrialización con efectos integradores y divisorios para la dimensión y naturaleza de los Estados-nación, así como la composición social de los movimientos nacionalistas.

El objetivo de Smith tras presentar esta clasificación es ofrecer su propia concepción del nacionalismo moderno, conceptualizado como un modelo único que él llama: nacionalismo policéntrico. El nacionalismo policéntrico es una unidad que se manifiesta con la misma forma básica tanto en Africa como en Europa, en el siglo XIX y en el XX, en territorios grandes y pequeños. El autor pretende definir "nacionalismo" diferenciándolo de "nación"; y por ello sugiere 4 problemas a tener en cuenta en este proceso: a) definir "nación" como unidad política y cultural reconocida para la defensa y mantenimiento de la identidad amenazada por el dominio extranjero; b) definir "nacionalismo" como movimiento ideológico; c) explicar la formación de naciones; d) explicar la aparición de los movimientos nacionalistas.

Desde otro planteamiento, es inconcebible abordar la problemática del nacionalismo sin anteponerle la idea de la soberanía popular, sin una revisión completa de la posición del gobernante y de los gobernados, de las clases y de los grupos. Para el historiador Hans Kohn¹, la época del nacionalismo representa el primer período de la historia universal, ya que sólo en el siglo XVIII, con la aparición simultánea del nacionalismo, la democracia y la industria, estrechamente vinculados por su acción recíproca, se inició un proceso cada vez más rápido y amplio de transculturación, de intercambio económico y la intensificación de las comunicaciones, de modo que durante los siglos XIX y XX todos los movimientos sociales importantes adquirieron carácter universal.

El nacionalismo encuentra su expresión predominante en los países donde las transformaciones políticas y económicas han permitido la aparición del Tercer Estado, que hace desviar la atención de la corte y de su civilización hacia la lengua y las artes del pueblo; sin embargo, en aquellos países en los que el Tercer

¹ Kohn, H. : Historia del nacionalismo. Madrid 1983.

Estado era débil a comienzos del XIX, como Alemania, Italia y países eslavos, por el retraso en la industrialización, el nacionalismo encontró su expresión predominante en el campo cultural, que con el despertar político se convirtió en el deseo de crear un estado nacional y que, en su crecimiento, se concretaría en el hecho o la aspiración de una forma centrada de gobierno en un territorio delimitado.

Hay que señalar que el nacionalismo no es resultado de un proceso natural sino del crecimiento de factores sociales e intelectuales en cierta época histórica. Es, ante todo, para Kohn, un estado de espíritu, una actitud consciente de pertenencia a un grupo, que desde la revolución francesa se ha hecho cada vez más común entre la humanidad. Para que se concrete un nacionalismo es, por tanto, imprescindible que se cree esa conciencia. Este proceso exige la existencia de un grupo o clase social consciente e interesada en hacer extensiva esa conciencia de forma amplia entre otros grupos o clases sociales y cuyos esfuerzos culturales e ideológicos se vean recompensados posteriormente con la fidelidad a estos principios, que se aprovechará en beneficio propio. Esta clase social nacionalista no surge hasta que las transformaciones capitalistas generen el soporte social en una u otra fracción de la burguesía, que haga capaz de traducir, en proyecto político viable, lo que de forma recurrente van a proponer, a lo largo de mucho tiempo, los grupos intelectuales. El nacionalismo viene irremediablemente enlazado, para Kohn, con el proceso de industrialización y con la consolidación de una clase social, la burguesía.

Si Kohn reafirma la vinculación entre desarrollo de la burguesía y, a la par, del nacionalismo, otros autores disienten de tal interpretación.

El grupo editorial Hacer¹ mantiene su intención de aportar razones rigurosas en torno al supuesto político que sostiene que la historia de la lucha de clases lo es también de las nacionalidades, y que el avance del imperialismo

¹ El equipo editorial Hacer de Barcelona es el editor de las obras de Rovira y Virgili, A. : Historia de los movimientos nacionalistas. Barcelona 1980; y de Dzjuba, I. : Opresión de las nacionalidades en la URSS.

supone el retroceso o derrota del independentismo nacional y de las fuerzas sociales que en aquel momento protagonicen la lucha por su emancipación.

La Historia de los movimientos nacionalistas nos permite comprobar la desaparición de algunos estados que con anterioridad a los repartos económicos y políticos mundiales de 1919 y 1945 habían logrado su legitimación.

Para Rovira y Virgili las nacionalidades sólo surgen cuando ciertos lazos objetivos delimitan a un grupo social; el nacionalismo es, por tanto, resultado de la evolución histórica de la sociedad. Es un concepto histórico y político que le confiere el carácter de relatividad que le caracteriza. No es, por tanto, una noción absoluta, y es un error o un fanatismo hacerla una noción cerrada.

El elemento esencial en el desarrollo de los nacionalismos, y por tanto de las nacionalidades, reside en poseer una voluntad de corporación viviente y activa. El nacionalismo aparece, pues, como una idea fuerza que lleva a traducir esa conciencia colectiva en hechos de acción organizada; y la nacionalidad, consecuentemente es, un grupo en busca de una expresión, en cuanto considera la forma suprema de la actividad organizada, el estado moderno. Por lo que el nacionalismo exige el estado-nación. Lo que nos pone ante otro elemento importante constitutivo del nacionalismo, que es la base jurídica que fundamentará esa agrupación voluntaria y consciente. Es imprescindible pues identificar estado y nación, o lo que es lo mismo, crear una nueva forma de estado que tenga como primordial objetivo la defensa del grupo nacional. De ahí que las nacionalidades reivindicaran sus derechos bien frente al Estado, bien frente a sus gobiernos.

Puede ocurrir, y de hecho en ocasiones ha ocurrido, que la nacionalidad, al convertirse en Estado, se haga imperialista y devore a nacionalidades más débiles. La base jurídica del Contrato social de Rousseau, ya lo contiene en su formulación. La sumisión a la voluntad de la mayoría, que es la "voluntad general" presupone la falta de protección para las minorías, y la concesión de un arma para la mayoría más fuerte.

Sin embargo, y partiendo de la dimensión histórica, y tanto evolutiva del termino "nacionalismo", es necesario distinguir a la par, y dándose en el mismo lapso de tiempo, dos tipos de nacionalismos; el uno, remanente, que afecta

a las nacionalidades que se despiertan; el otro, nuevo y agresivo, que corresponde a los Estados nacionales más fuertes. Es decir, hay un nacionalismo que se traduce en una voluntad de una nación de imponer su dominio a otras menos poderosas.

Para Rovira y Virgili, en la Francia revolucionaria e imperial se encuentra doblemente el origen del movimiento de las nacionalidades; directamente, al llevar sus principios a los cuatro puntos cardinales de Europa; indirectamente, al suscitar la oposición de las nacionalidades contra su agobiante ocupación.

Seguidora de esta misma línea argumental es la obra de Henri Berr¹

El prestigioso profesor Eric J. Hobsbawm, profesor de historia social y económica de la Universidad de Londres nos ofrece en un reciente estudio² una sustancial relación de grandes estudios relativamente actuales en torno al concepto de nación y nacionalismo. Para Hobsbawm, el punto fundamental para el estudio del nacionalismo es la política, y más en concreto el poder que la misma ejerce. En el mundo moderno, el poder se consagra ante todo a la tarea de controlar el Estado. Por tanto, la cuestión primordial debería consistir en relacionar el nacionalismo con el objetivo de obtener y utilizar el poder del Estado. Desde este punto de vista se considera la inclusión o no de los movimientos nacionalistas en Estados-nación como un dato clave para su comprensión. La combinación de este criterio con los tres grandes objetivos potenciales de todo nacionalismo:

- separación de una organización política preexistente
- reforma de la misma
- o unificación de distintas organizaciones políticas

ofrece el diseño de seis tipos ideales que el autor estudia a lo largo del libro con continuas referencias a casos concretos. Casos que el mismo agrupa en dos grandes bloques (variedades de nacionalismo en un mundo sin Estados y Estados-nación).

¹ Berr, H. : en el Prólogo a la obra de Weill, G.: La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad. México 1961.

² Hobsbawm, E. J. : Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona 1991.

Hay que señalar que los aspectos más críticos de la obra residen en la infravaloración de los nacionalismos "políticos" de base estatal, la superficial referencia a la base social de los movimientos nacionalistas del pasado y la ponderada relativización de las cuestiones estrictamente ideológicas.

Tras este breve recorrido historiográfico del nacionalismo, un concepto parece claro y aceptado por la mayoría de los estudios. El nacionalismo se desarrolla como una protesta contra la forma existente del estado, no con el objeto de transformarlo en un estado del pueblo, sino para delinear de nuevo sus límites políticos, de conformidad con sus necesidades etnográficas. Cada nacionalismo, tras haber recibido su primer impulso del contacto con algún nacionalismo más viejo, buscaba su justificación y diferenciación en el legado de su propio pasado, exaltando el fondo primitivo y las peculiaridades de sus tradiciones propias y diferenciadas. Como resultado de los mitos del pasado y de los ensueños del futuro, el nacionalismo del Centro y Este de Europa, a menudo creó una patria ideal, estrechamente ligada con el pasado, carente de toda relación inmediata con el presente, esperando que alguna vez llegaría a convertirse en una realidad política.

La configuración de ese Estado sobre el que recaían las protestas nacionalistas, la configuración e influencia real de esos mitos del pasado y las utopías futuras son algunos de los puntos neurálgicos que pretendemos abordar en el siguiente apartado, a la hora de describir el nacimiento, evolución y consecuencias de los distintos movimientos nacionales en la compleja Monarquía Austrohúngara.

III. LOS CONFLICTOS NACIONALES EN AUSTRIA- HUNGRIA

Wer ueber die Geschichte des oesterreicchischen Staates nachdenkt, wird sich auf die Laenge der Frage nicht ent schlagen koennen: Hat dieser Staat einen eigenen Zweck, eine eigene Bestimmung und einen eigenen Beruf, der ihn zu einem einheitlichen Ganzen stempelt und schon in vorhinein und im Allgemeinen seinen Umfang und seine Organasation bestimmt? Ist es daher ein lebendiger Organismus, der zu seinem Leban ein gewisses Mass Kraft und Macht und ihrer inneren Einrichtung bedarf? - oder ist es nur ein blosses Konglomerat von Laender und Voelkern ohne innere Ordnung und Zusammenhang, welches nur durch Zufall, kriegsgluech oder (nach einem bekannten Spruechwort) durch glueckliche Heirathsvertraege zu Stande kam und das nur das Schwert zusammenhaelt? Mit anderen Worten: Ist der oesterreichische Staat in der Vergangenheit so wie in unseren Tagen Traeger und Reppresentant einer bestimmten Idee, welche indem sie ihm gewisse Pflichten auserlegt, dadurch auch seine Fortdauer gewachrleistet - oder haent diese nur vom Zufall ab, von der Freigebigkeit derNatur bei der Begabung seiner Herrscher und Lenker, von der wandelbaren Gunst der Kriegsgoettin und den veraenderlichen Neigungen einheimischer und fremder Voelker?¹

Praga, 12 de abril 1865

¹ Palacky, Fr.: Österreichs Staatsidee, Viena 1974, Págs. 1-2.

1. MOMENTOS HISTORICOS EN LA CONFIGURACION DEL ESTADO MULTINACIONAL HABSBURGUICO

La *Mittleuropa*¹ presenta una compleja confluencia de razas, confesiones y lenguas, difícil de esclarecer y que, agrupada bajo el nombre de Austria-Hungría, conformó para unos una unión de pueblos, para otros una cárcel de ellos.

Austria-Hungría llega al siglo XX como un inmenso imperio con una superficie de 676.000 km² y una población de 51.390.000 hab. que ofrece la mayor heterogeneidad nacional de todo el continente. Para seguir el proceso que ha hecho cristalizar este estado multinacional hay que contar con la confluencia de cinco historias. La de la casa de los Habsburgo, la de la Marca Austriaca (*Ostmark*) del Sacro Imperio Romano Germánico, la del reino de Bohemia, la de Hungría y la de Croacia. Los aportes de cada una de ellas, la hábil política matrimonial de los Habsburgo y el azar, van a ser entre otros las causas de que este Imperio integrará una serie de elementos humanos cada más diversos hasta llegar a constituir un mosaico de pueblos.

1. 1. LOS HABSBURGO

El origen de esta historia se remonta a un modesto castillo en los confines de Renania, Alsacia, Brisgau y Suiza, castillo que originariamente no se llamó *Habsburg* sino *Habichtsburg*. Luego, por contracción, el apelativo pasó a

¹ El término *Mittleuropa* sirvió para dar nombre al sistema político que tendía a unir Alemania y Austria en un único bloque económico y a infeudar al Este, como esfera de influencia, Turquía y, en general, los estados comprendidos entre el mar del Norte y el golfo Pérsico. Esta política fue programada por Friedrich Naumann en su obra *Mittleuropa* (1915). Sin embargo, es la crítica italiana la que ha reacuñado este término para designar la Europa alemana, magiar, eslava, rumanza y hebrea; una Europa "contrapuesta al Reich germánico, una ecumene 'Hinterland', como la exaltaba en Praga Johannes Urzidil, 'un mundo detrás de las naciones' (Magris, Cl.: *El Danubio*. Barcelona 1988. Pág. 26).

ser *Habsburg* , o *Hapsburg* , y los cronistas lo registraron definitivamente de esta manera, no sin que antes se infiltrase un matiz anecdótico en el curso de estos acontecimientos. Una leyenda, que tuvo gran difusión, cuenta cómo el castillo del halcón se convirtió en "castillo de la apropiación", (derivado del verbo *haben*) como presagio del destino de la gran familia . Movidos o no por ese afán de poseer, los Habsburg comenzaron a desplegar su poderío en una parte importante de Europa, aunque fuese en la forma de un principado marginal.

Fue un hecho de una suerte excepcional el que un miembro de los Habsburg, el conde Rudolf, con posesiones en Suiza , Alsacia y los condados babenbergos fuera elegido por los electores en 1273 como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Los años siguientes estuvieron presididos por continuas luchas entre Rudolf y el que fue su más importante rival al trono del Imperio, Ottokar II de Bohemia. (ANEXO 2). En cualquier caso, el triunfo del primero en 1278, fue el preludio de la dominación de los Habsburg sobre Austria, ya que a partir de este momento pasan a gobernar ininterrumpidamente en las zonas alpinas orientales, confiriéndose a éstos con el tiempo el nombre de *Domus Austriae*¹. Para Alfred Payrleitner las disputas entre Ottokar II y Rudolf, con la posterior victoria de este último van a tener una gran transcendencia:

"Für den weiteren Verlauf der deutsch-böhmisch-österreichischen Geschichte erscheint jedenfalls nur relevant, was von Ottokar an Neuem eingebracht wurde - und was davon blieb. Es ist nicht wenig: Zum ersten Mal war hier so etwas wie ein multinationaler, mitteleuropäischer Staatenverband entstanden."²

Apoyados en los países hereditarios austriacos, los Habsburgo lograrían ampliar su posición dentro del Imperio Romano Germánico y por último también que la Corona imperial fuera de su propiedad hereditaria.

A mediados del siglo XIV, los Habsburg tenían en perspectiva la

¹ Ver Lihotsky, A. : Was heißt 'Haus Österreich'? Viena 1957.

² Payrleitner, Al.: Adler und Löwe. Österreicher und Tschechen. Die eifersüchtige Verwandtschaft. Viena 1990. Pág. 38.

unión de los países hereditarios austriacos, de un lado y otro del Enns, con Estiria, Carniola y Tirol (anexionadas por Rudolf IV) y el patrimonio habsbúrguico en Suiza, después en Renania, así como el Friul. La unión de todas estas provincias abrió nuevas sendas de expansión principalmente hacia el Norte (Alemania) y el Sur (Italia) (ANEXO 4). De esta manera todas estas regiones junto con el puerto de Trieste en el Adriático se unieron definitivamente bajo la misma autoridad hereditaria quedando reducidas las respectivas diferencias jurídicas y administrativas de esos territorios a mera diversidad regional. Así, la Casa de Austria apoyaba, con el prestigio político que le confería el dominio sobre estos amplios territorios, su título imperial. La política exterior de la Casa de Austria, el *Drang nach Osten* imperativo de esa política, es decir su orientación danubiana pronto se dirigió hacia la obtención de los territorios vecinos de Bohemia y Hungría. La idea de una unificación dinástica que agrupase los territorios orientales del Imperio alemán se cernía desde la época de Ottokar II (1253 - 1278), dada la interdependencia geográfica de los espacios alpinos, sudetes y carpáticos. Las diferentes dinastías de estos territorios centroeuropeos - Premyslidas (Bohemia), Angevinos (Francia), Luxemburgo (Bohemia), Jagellones (Polonia) y los Habsburgo- han perseguido esta idea desde el siglo XIV al XVI y han mantenido un continuo litigio por la posesión de las zonas orientales de la *Mitteleuropa*. Así lo afirma Robert A. Kann: "Während der nächsten Jahrhunderte vergrößerte sich der deutsche Einfluß durch die Vorherrschaft und Ausbreitung der habsburgischen Herrschaft in den Gebieten zwischen der Donau, der Adria und den kleinen Karpathen. Er beruhte jedoch nicht nur auf der sich entwickelnden autonomen Machtstellung der Habsburger, sondern wurde auch durch die soziale und kulturelle Entwicklung der tschechischen, magyarischen, slowenischen und italienischen Volksgruppen beeinflusst. Der deutsche Charakter der habsburgischen Länder im Südosten des Heiligen Römischen Reiches ist als ein komplizierter, aus vielen verschiedenen Faktoren bestehender Begriff zu verstehen, der sich von dem des Südwestens, dem Ursprungsland der Habsburger und ihres Hofes, wesentlich unterschied. Die südwestlichen Länder waren deutsch, die südöstlichen überwiegend deutsch, doch hier wurde die deutsche Struktur durch den ethnischen Charakter vieler Völker überlagert"¹. Federico III

¹ Kann, R. : Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena 1990. Pág. 21.

anunciará el futuro de estas tierras al acuñar la divisa de la Casa de Austria A.E.I.O.U., lema que corresponde a las abreviaturas latinas "Austriæ est imperare orbi universo" (Corresponde a Austria reinar sobre todo el universo -entendiéndose por "universo" los territorios que componían el Sacro Imperio Romano Germánico) o también Austria erit in orbe ultima (Austria existirá por encima de todo), en alemán Alles Erdreich ist Österreich untertan (Toda la tierra está sometida a Austria). Este lema, de interpretación más que controvertida (tiene más de 300 versiones), durante el reinado de Federico III resultó precisamente una ironía, puesto que este careció de autoridad real sobre Alemania, de la que se desinteresaba, y Bohemia y Hungría se escaparon de sus manos.

De esta manera, una historia, gobernada más bien por el azar, inmiscuye a los Habsburgo en una misión centro-europea con vocación danubiana. La pérdida de poder de la dinastía de los Luxemburgo en Bohemia, los empuja a la constitución de una potencia centro-europea, tarea ante la cual sólo el hijo de un jefe militar rumano-húngaro, Matias Corvino, elegido rey de Hungría, significó temporalmente un obstáculo. Sin embargo, la boda de Maximiliano, hijo de Federico III, con María de Borgoña (1477) aseguró la grandeza de la Casa de Austria; no mediante guerras de conquista, sino mediante una bien reflexionada política matrimonial y de convenios. El hijo del Emperador Maximiliano I, Felipe el Hermoso, al casarse con la Princesa española doña Juana, adquiere la Corona de España junto con la enorme propiedad de ultramar del Reino de Castilla. Inmenso imperio que Carlos V heredaría y potenciaría mediante la realización de un principio que se haría proverbio: "Bella gerant alii, tu felix Austria nube" : "Hagan otros la guerra, tu Austria feliz, cástate." (ANEXO 5, 6)

Cuando en 1519, la Corona imperial recae otra vez en un Habsburgo, Carlos V, la Casa de Austria, en unos momentos en los que la Cristiandad tiene una doble confrontación -frente a la incipiente Reforma y frente al peligro turco que ya amenazaba Viena- verá ampliada y confirmada su misión histórica. La Corona imperial, además de hacerle soberano de los alemanes, le confería un título de primacía sobre la Cristiandad, papel hasta entonces meramente nominal,

pero al que Carlos V tratará de dar un contenido efectivo. En el discípulo del piadoso deán de Utrecht, Adriano, prende pronto un profundo sentimiento religioso, al que la increíble fortuna de sus primeros años transformó en algo más profundo y de mayores consecuencias históricas: en providencialismo. Por él se creyó escogido por la Divina Providencia para ejecutar las más altas y santas empresas. Este sentimiento providencialista se le acrecienta, si cabe, con motivo de su elección al Imperio. De ello tenemos la prueba terminante a través de un texto muy próximo al ánimo imperial, el discurso de la Corona, pronunciado por el Obispo Mota ante las Cortes de Santiago de Compostela en 1520, donde se lee:

"...ovo gran contienda en la elección del Imperio, y algunos lo procuraron, pero quiso e mandólo Dios que sin contradicción cayese la suerte en S.M., y digo que lo mandó así porque yerra a mi ver quien piensa ni cree que el imperio del mundo se puede alcarzar por consejo, industria ni diligencia humana. Sólo Dios es el que lo da y puede dar" ...¹

¹ Cortes de los antiguos reinos de Castilla y de León, IV, 294, Citado en Fernández Alvarez, M.: Política mundial de Carlos V y Felipe II, Madrid 1966

1.2. LA REFORMA Y EL TURCO, LOS DOS CATALIZADORES DEL EXPANSIONISMO HABSBURGUICO¹

Cuando Carlos recibe la Corona imperial en Aquisgrán, está ya pensando en que ha de hacer frente a la herejía que propugna Lutero. La cuestión luterana es un problema insoslayable, dada su condición de Emperador de la Cristiandad. A partir de aquel momento se verá enzarzado en una áspera pugna religiosa que de las palabras pasará a las armas, del ámbito de los teólogos al de los estrategas. Los dos enemigos del Imperio van a ser: Lutero y el Turco.

Pero hay que tener en cuenta una cuestión interna dentro de los dominios del Emperador. En Alemania, Carlos debe la Corona no a la herencia sino a una elección, basada en un pacto con los Príncipes Electores. Esa circunstancia hace que Carlos se mueva siempre con menos libertad en las tierras del Imperio. No es de extrañar que se perfilen desde un principio dos bloques en los dominios del Emperador: el bloque de los dominios hereditarios (los países del círculo de Borgoña, los reinos hispanos, las adherencias italianas), y las tierras germánicas, las tierras del Imperio, a las que cabe unir la herencia de parte de los Archiducados austriacos, de los que pronto se deshará. Concretamente, en 1521, Carlos V abandona esta herencia de su abuelo paterno Maximiliano, en favor de su hermano Fernando, a quien logra hacer sucesor oficial del Imperio en 1531. Fernando era ya Archiduque de Austria y rey de romanos, al tiempo que su matrimonio con Ana de Jagellón le abriría insospechadas posibilidades hacia el Este de Europa.

Por otra parte, Carlos V quería dedicarse a continuar las empresas de los Reyes Católicos en tierras africanas, y sobre todo, para salir al paso de Solimán el Magnífico, que tras las conquistas de Belgrado y Rodas amenazaba

¹ Ver Kann, R.: "Türken und Protestanten (1526 - 1648)" en Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena 1990, Págs. 37-61.

directamente a toda la Cristiandad, plantando frente tanto por Hungría como por el Mediterráneo:

"Agora manda Su Alteza que sepáis el estado de las cosas presentes en que conviene proveerse con gran diligencia y cuidado. Y lo primero que más urge en el pecho real de Su Magestad es la conquista aquel Gran Turco ha comenzado contra la Christiandad, las victorias que Dios Nuestro Señor ha permitido de darle, así en la toma de Belgrado como en la de Rodas, el grande ejército que al presente tiene en el reino de Hungría, el cual fortifica y engrosa por mar y por tierra y con el cual si no se le pone freno y resistencia con ejército poderoso y bastante teme Su Magestad, por las cartas que tiene, que converná a los dichos reyes de Hungría y Bohemia tomar con él asiento a su voluntad o poner sus Reinos a mucho peligro de perdellos, lo cual y cada una cosa dello, si Dios Nuestro Señor lo permitiese, sería en total destrucción y perdición de la Christiandad, porque de allí podría venir el dicho Turco, sin tener cosa que le estorbase, sobre Nápoles y Sicilia y Italia, y sobre los señorfos que Su Magestad y el dicho ilustrísimo Infante, su hermano, tienen en Alemania..." ¹

Así pues, ya desde el reinado de Carlos V, la dinastía se ha sentido imbuida de una misión histórica, la de ser integradora y a la vez defensora de los pueblos cristianos contra dos focos de peligro: el turco y la Reforma. De ahí que sus sucesores intentaran poner coto a la Reforma y que el poder turco sirviera como catalizador de la misión habsbúrgica.

¹ Actas de las Cortes, IV. 348.

1. 3. LA INCLUSION DEFINITIVA DE HUNGRÍA EN LA HISTORIA DE LOS HABSBURGO

Un acontecimiento de capital importancia en la historia de Europa del siglo XV fue la expansión de los turcos. Aprovechándose de los desórdenes balcánicos y las perturbaciones en Hungría, motivadas por la expulsión de los husitas y de los campesinos revoltosos, los turcos avanzaron por los Balcanes e hicieron incursiones en el sur de Hungría, asesinando al rey Ladislao de Hungría y Polonia. Elegido regente, cuando los otomanos se disponían a sitiar Belgrado, Juan de Hunjad reúne un ejército que rechaza al enemigo y asegura para Hungría una tregua de 70 años contra el peligro turco. Su hijo Mathias Corvino fue proclamado rey en 1458¹ por los entonces representantes de la voluntad nacional, la gran mayoría de los hidalgos, y reconocido como tal por los grandes señores. Al casarse con la hija del rey de Bohemia Podiebrand, recupera la corona de San Esteban robada por Federico III y sin la cual cualquier soberanía, en Hungría se consideraba troncada. No es de sorprender que Mathias viese en los Habsburgo con sus relaciones dinásticas de amplias ramificaciones, una amenaza sobre la independencia húngara, mayor y más inmediata que la turca; a la que ya había rechazado en varias ocasiones. Por ello, Mathias se dispuso a reconstruir las

¹ István Lázár, hace las siguientes reflexiones acerca de la importancia política nacional del reinado de Corvino: "Endlich hatte also Ungarn erneut einen Nationalkönig, wenngleich dieser Begriff für jene Zeit kaum anwendbar ist. Und obwohl über den erst 15jährigen König noch ein paar Jahre die Hunyadi-Familie die Vormundschaft ausübte, erwies sich der junge Matthias des Wappenvogels der Familie, des Raben, schon bald als würdig. Der Rabe galt im Volk als starker und kluger Vogel. Heute reden die Ungarn vor allem vom Renaissancehof des Matthias: von Glanz und Reichtum, von der geistigen Atmosphäre dieses Hofes. Es war italienischer Geschmack, der die Budaer Burg, das Schloß Visegrád, ja nahezu das Antlitz des ganzen Landes wieder neu prägte, und zwar auf eine Art, daß man dabei nicht nur von Nachahmung, sondern auch von gegenseitigem Einfluß sprechen kann. So war etwa der in Italien erzogene spätere Bischof Janus Pannonius als Meister der lateinischen Lyrik in allen humanistischen Zentren Europas bekannt. Über diese Epoche wissen wir relativ viel, allein schon deshalb, weil am Hof Matthias' häufig führende Humanisten verkehrten, sich zuweilen dort auch niederließen. Seine Bibliothek, die Bibliotheca Corviniana, entwickelte sich zur bedeutendsten in Europa nördlich der Alpen". En Lázár, I. Kleine Geschichte Ungarns. Viena 1990. Págs. 93-94.

defensas fronterizas occidentales. Ahora, Mathias conquista las provincias austriacas colindantes con Hungría y en 1485 llega a Viena; también había invadido Moravia 15 años antes y ahora, además incorpora Silesia al reino húngaro, y se aseguró el dominio sobre las provincias de la Alta y Baja Lusacia. En la última época de su reinado establece su residencia en Viena, y desde allí, en una concepción premonitoria, va a augurar el futuro de Austria y Hungría; Mathias consentía que, si moría sin heredero varón, la corona húngara volviera a los Habsburgo. Un deseo manifestado en unos momentos en los que la dinastía empieza a comprender que sólo una unión de los países centro-europeos podría obstaculizar el avance del turco.

A pesar de sus segundas nupcias con la hija del rey de Nápoles, Beatriz, Mathias muere sin descendencia. Sin embargo, Hungría era una monarquía electiva, en la que la hidalguía tiene la palabra e incluso el mando. Tras convenio con algunas familias y algunos grandes señores, los Jaguellones reinaron desde 1490 a 1526, "en última instancia, una época sin verdadero monarca. Las grandes fuerzas de entonces - el alemán y el turco - y los factores determinantes del destino de la vida nacional - los grandes hidalgos - se conformaron con el rey Yaguelón por ser éste cómodo y sin peligro para ellos"¹.

Pero estos momentos son aprovechados por el sultán Soliman para invadir Hungría. Un ejército mal equipado se enfrenta a los 80.000 soldados turcos. En el campo de batalla de Mohács, la lucha apenas dura una hora, pero se convirtió en una de las mayores catástrofes nacionales. El mismo rey estaba entre los miles de soldados muertos. El país desmoralizado no oponía resistencia, ante las noticias, la reina María de Habsburgo huye de Buda hacia Viena. Los otomanos avanzaron con rapidez hasta alcanzar Buda, evacuaron el país, llevándose consigo a 150.000 prisioneros; en medio de este clima estalla una guerra civil entre los partidarios del rey Juan Zápolya, entre los que se encontraba la pequeña nobleza, frente a una aristocracia que lleva a l trono a Fernando de Habsburgo, hermano de Carlos V. A finales de este mismo año, 1526 los Estados checos, y después los de Croacia eligieron igualmente por rey al duque de Austria;

¹ Ferdinandy, M. : Historia de Hungría. Madrid 1967. Pág. 89.

a partir de este momento, se puede decir que la fecha de 1526 marca el nacimiento de la monarquía de los Habsburgo. Así Alfred Payrleitner afirma: "In komplizierten Eheverträgen verbindet der Kaiser seine Nachkommen mit dem Haus der polnischen Jagellonen, die um diese Zeit in Böhmen und in Ungarn herrschen. Als dann im Sommer 1526, sieben Jahre nach Maximilians Tod, ein ungarisches Ritterheer bei Mohács von den Türken vernichtend geschlagen wird und dabei auch der junge König Ludwig - für die Böhmen heißt er Ludvik, für Ungarn Lajos - auf der Flucht umkommt, ist der Weg für Maximilians Enkel Ferdinand frei. Ein Habsburger gelangt auf Böhmens und Ungarns Thron, womit ein übernationales Staatsgebilde entsteht, das 400 Jahre lang, bis 1918, existieren soll".¹

Sin embargo, la Hungría de la Monarquía en estos momentos se reducía a una estrecha franja de territorio al oeste y al norte, al abrigo de los *Erbländer*, con Bratislava como capital; ciudad en la que se coronaba al rey y en la que se reunirá la Dieta hasta 1848. Los turcos por su parte ocupaban Pécs, Esztergom, Vac, Hatvan y la región entre el Danubio y la Tisza. La parte este del país se convirtió en un reino vasallo de Juan Segismundo, hijo del asesinado Juan Zápolya. En medio de esta situación Transilvania contaba con un status privilegiado, no ocupada por los turcos, sino como protectorado de los mismos.

A partir de este momento y durante casi dos siglos Austria sería el baluarte de la Cristiandad frente al peligro otomano. En las luchas de los Habsburgo contra los infieles, Austria se forjaría como Estado católico, al tiempo que diversificaba la composición étnica, religiosa y nacional de sus dominios.

Austria tuvo que sostener numerosas guerras para protegerse a sí misma y a todo el Occidente contra la invasión del Este. En los años 1529 y 1683, los turcos con sus imponentes ejércitos estuvieron a las puertas de Viena. Si hubiesen logrado apoderarse de Austria, la historia europea hubiera tomado otros derroteros se hubiera logrado el fin del Occidente cristiano y su cultura. En la segunda de las fechas mencionadas, en vista del peligro mortal, no sólo se intensificará la conciencia de unidad alemana sino también un sentimiento de solidaridad europea contra el Turco. Para socorrer a la ciudad imperial sitiada se

¹ Payrleitner, A. : Adler und Löwe. Österreicher und Tschechen. Die eifersüchtige Verwandtschaft. Viena 1990. Págs. 61-62.

reunieron tropas alemanas de numerosos países, incluso de los protestantes del Norte de Alemania. En Polonia la población es llamada a filas y el rey Jan Sobieski se hace cargo del alto mando de las fuerzas cristianas. En la batalla del Kahlenberg (1683) los turcos fueron derrotados y Viena liberada.

Con el ímpetu del entusiasmo que había producido la victoria del Kahlenberg, el ejército imperial siguió la ofensiva bajo el mando del duque Carlos de Lothringen y más tarde del Príncipe Eugenio de Saboya. Además el monarca fue incitado por el papa Inocencio II, que fue el instigador de la cruzada internacional, creando la Liga santa con el Imperio alemán, Polonia, Venecia y posteriormente Rusia. En 1686, Buda fue liberada después de un asedio de 10 años y dos más tarde consiguieron expulsar a los turcos de las riberas danubianas, hasta que la histórica Hungría fue reconquistada y el ejército se instaló en los Balcanes, liberando Belgrado en 1688.

Con la paz de Karlowitz (1699) la totalidad de la cuenca central del Danubio, que hasta entonces había sido otomana, pasa a la Monarquía de los Habsburgo conservando el turco tan sólo una soberanía feudal más bien formal sobre Transilvania y el Banato, dos territorios que fueron reconquistados en 1718 por la paz de Pasarovitz. Desde la paz de Karlowitz, el poder turco, que en los siglos XV, XVI y XVII había hecho temblar a la cristiandad europea, deja de ser un peligro. Austria había ensanchado sus fronteras.

En la conquista y colonización de los territorios liberados, la Monarquía se encontró con una Hungría que ya desde la Edad Media era un país multiétnico. El noroeste estaba poblado por eslavos de Moravia, así como por eslovacos. En la gran llanura, los eslavos autóctonos se mezclaban con los campesinos húngaros. En Transilvania, los inmigrados sículos o *székély*¹ habían asimilado rápidamente la lengua húngara, pero conservaban una cierta autonomía y su estructura social turca. Pero con los sículos también convivían alemanes inmigrados (se les llamaba sajones), magiares y rumanos.

¹ Los *székély* era un pueblo de Transilvania, surgido de los guerreros venidos a estas tierras en el siglo XI para proteger las fronteras del Olt. Hasta el XIX era una de las cuatro nacionalidades transilvanas, de la zona oriental. Su origen étnico es dudoso y hablan un dialecto magiar arcaico. Su denominación fue romanizada en forma de sículos.

1. 4. COSOLIDACION DE AUSTRIA COMO POTENCIA Y ULTERIOR DIVERSIFICACION DE LOS COMPONENTES HUMANOS DE LA MONARQUIA

Adentrarse en el siglo XVII europea supone inevitablemente topar con el conflicto bélico de la Guerra de los Treinta Años; una guerra que aunque disfrazada con una ideología religiosa tenía sus orígenes en un conflicto político; por una parte motivado por los obstáculos creados para el desarrollo del capitalismo en una sociedad que aun mantenía estructuras feudales; y por otra las tensiones generadas entre la clase feudal dominante, los núcleos burgueses y las masas campesinas. Estos condicionantes aparecieron fundamentalmente en los países de Europa central, en Bohemia, núcleo inicial del conflicto; no obstante, a estos a estos factores se unían otros de tipo religioso y administrativo. "Es gab im wesentlichen zwei Gründe, warum ein Streit über die Ansprüche Habsburgs auf die böhmische Herrschaft, die 1526 festgelegt worden war, zu einem internationalen Krieg führte. Erstens mußte der Ausgang des böhmischen Aufstands das prekäre Gleichgewicht des Religionsfriedens von Augsburg von 1555 zwischen protestantischen und katholischen Fürsten und dem Kaiser gefährden; seine Interessen standen wohl mit denen der katholischen Fürsten in enger Verbindung, waren aber nicht die gleichen. Zweitens herrschte kein Vertrauen zwischen diesen drei Mächten; jede von ihnen war bereit, aus der Lage Vorteile zu ziehen, wenn sich die Gelegenheit ergab. Da die kaiserliche Seite in der ersten Phase des Konflikts siegreich war, griffen die protestantischen Fürsten zu den Waffen, um das alte Machtverhältnis wiederherzustellen. Doch hätten sie unzweifelhaft nichts dazu getan, die kaiserlichen Rechte zu schützen, wenn der Kurfürst von der Pfalz, der neue König von Böhmen, imstande gewesen wäre, sich in Böhmen zu behaupten."¹ En realidad, el enfrentamiento se debía más que a problemas constitucionales, a concepciones opuestas sobre cuestiones económicas, políticas y religiosas. De hecho dos formas diferentes pugnaban por imponerse: la feudal y católica defendida por los Habsburgo y la burguesa y protestante preconizada por los

¹ Kann, R. A. : Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena 1990. Pág. 54.

Países Bajos y los principados alemanes adscritos a la Unión Evangélica.

Con la *Prager Fenstersturz* comienza un conflicto bélico que dura de 1618 a 1648 y cuyas consecuencias generales son difíciles de señalar. De todas formas, si se acepta el conflicto como enfrentamiento de dos civilizaciones, hay que señalar que ninguna de las dos logró triunfar de manera completa. Bien es verdad, que la restauración católica feudal se impuso plenamente en tierras checas y en parte de Hungría, y de una forma más tenue en el resto de la Monarquía; aunque también es indiscutible que la guerra significó la pérdida de la hegemonía de los Habsburgo y el fraccionamiento de la Monarquía. Sobre los efectos del conflicto se refiere Robert A. Kann: "Im Zusammennhang mit der besonderen Beziehung zwischen dem böhmischen Aufstand und einem großen internationalen Krieg muß die Frage erhoben werden, ob der Dreißigjährige Krieg überhaupt als Teil der Geschichte der habsburgischen Länder gemäß der Union von 1526-1527 angesehen werden kann. In einer Beziehung ist er es. Abgesehen von ihrem religiösen und nationalen Aspekt, war die böhmische Krise, ebenso wie die ungarische, eine Krise der Integration. Sie erschütterte das neue, östliche Habsburgerreich bis auf den Grund, in den Ländern der ehemaligen jagellonischen Krone ebenso wie in den alten Erblanden. Dies bedeutete eine Krise für das ganze Habsburgerreich."¹

Sin embargo, los siglos XVII y XVIII suponen para los Habsburgo, la confirmación de su rango entre las grandes potencias europeas. La expulsión de los turcos había reforzado su posición en el Centro-este y la guerra de Sucesión española les había otorgado los Países Bajos, y, en Italia, Milán, el gran ducado de Toscana y Cerdeña. A partir de este momento Austria tomará la iniciativa de expansión hacia el Este, el repoblamiento de las tierras desertificadas por las guerras de ocupación turca.

En esas fechas el poder de los estados se basaba en la posesión de metales preciosos. La obtención de estos se consigue con el incremento de las exportaciones, lo cual supone un aumento de producción, hecho que determina un incremento de la mano de obra. Con ello la política mercantilista del estado persigue por medio de unas directrices económicas y demográficas uniformes y racionalmente dirigidas a aumentar la mano de obra que se utilizará para

¹ Ibid. Pág. 54.

incrementar los recursos productivos.

El ideal al que aspiraba el mercantilismo era cubrir de manera uniforme las necesidades de la nación con sus propias mercancías, y poder exportar los excedentes; lo que supone una continua carrera en el aumento de población y mercancías para la exportación.

Todos los grandes estados absolutistas ponen en práctica una metódica política demográfica y colonizadora. Austria toma la delantera en las regiones últimamente ganadas en Hungría. Bajo Carlos VI (1711 - 1740) (ANEXO 7), María Teresa (1740 - 1780) y José II (1780 - 1790) fueron pobladas un gran número de comarcas desiertas en el centro y sur de Hungría.

De esta manera, se sientan las bases de esa misión integradora y dirigente de la que se siente imbuido el componente racial y lingüístico alemán en el conjunto de pueblos imperiales. La Corte enviaba a las diferentes provincias alemanas agentes. Para reclutar colonos, estos agentes no escatimaban en presentar espléndidas promesas y descripciones sobre las nuevas y magníficas tierras de Hungría, produciéndose así un gran movimiento emigratorio hacia el Este por parte de una población que intentaba evadirse de las necesidades de las zonas de origen.

En los llamamientos a la migración que se hicieron desde 1689, el gobierno imperial prometía a los colonizadores grandes ventajas: libertad de residencia, ayuda a la construcción, igualdad de derechos para las naciones y confesiones, igualdad fiscal de la población urbana.

La principal corriente migratoria partió de los pequeños núcleos del Suroeste de Alemania, principalmente de la región del lago Constanza, del Rin medio y del Mosela. Los emigrantes marchaban en grupos hacia Viena, la mayoría a través del Danubio procedentes de Ulm en el llamado "*Ulmer Schachteln*" (embarcación destinada para este fin). En Viena son registrados por una comisión de la Corte imperial. Desde allí en un nuevo y más grande transporte, en el "*Wasserschub*" bajan el Danubio.

Como pobladores se prefería, primero, a los católicos alemanes, ya que eran de probada fidelidad. Si no se disponía del número suficiente de estos,

entonces se tomaban protestantes. En ambos casos los alemanes eran elegidos por su diligencia como colonos. De ellos se esperaba también el fomento de la cultura nacional y del bienestar general. Sin embargo, junto a los alemanes se establecieron otros colonos de nacionalidades diferentes. De esta manera, en la parte sur de Hungría se encontraría un variadísimo muestrario de nacionalidades diferentes. Junto a los alemanes, magiares y servios, los tres elementos básicos que constituían la población había también, croatas, checos, franceses e italianos, además de minorías insignificantes de otra procedencia.

Es así como sobre el suelo de la recuperada Hungría aparece un polícromo mosaico de pueblos. Los más pequeños de estos grupos han sido absorbidos en las siguientes generaciones por la refundición en los grupos más fuertes vecinos. Pero aún después de esta refundición, el mapa demográfico sigue siendo bastante variado.

El caso de Hungría se repite, con mayor o menor intensidad, en los demás países que conformaban los territorios unidos a la Corona habsbúrguica en un Estado unitario. Así surgió una verdadera "sociedad de naciones" centroeuropea cuya fuerza emanaba de la sabia limitación del poder central y del reconocimiento de los derechos de sus partes individuales.

A este macrosistema de naciones y pueblos hay que añadir los nuevos territorios que Austria obtuvo en los repartos de Polonia, "Am 5. August 1772 wurde in Petersburg der Vertrag, der die Einzelheiten der Teilung Polens festlegte, unterzeichnet. Der polnische Adel leistete keinen Widerstand. Österreich erhielt Ostgalizien, Westpodolien, Wohlynien, das Gebiet um Krakau und die Herzogtümer Zator und Auschwitz, insgesamt 83.000 Quadratkilometer mit über zwei Millionen Einwohnern, meist bettelarmen polnischen und ruthenischen Bauern und Juden. Das Territorium wurde als Königreich Galizien und Lodomerien mit der Hauptstadt Lemberg an Österreich angeschlossen. (...) "Am 7. Mai 1775 kam die Bukowina, ein 10,400 Quadratkilometer großes, von etwa einer halben Million Ruthenen und Rumänen bewohntes Land östlich der Karpaten mit der Hauptstadt Czernowitz an Österreich."¹. A estas adquisiciones territoriales hay que añadir que en 1795 obtiene Cracovia y Lublin. De igual manera, gracias al papel fundamental que esta potencia

¹ Vajda, St. : Felix Austria. Eine Geschichte Österreichs. Viena-Heidelberg 1980. Pág. 391.

desempeñó en el Congreso de Viena, a cambio de Posnania y la región de Thorn, se le entrega el reino lombardo-véneto con Istria y Dalmacia, así como la posibilidad de colocar a sus archiduques en Parma, Módena y Toscana. (ANEXO 8) Dentro de este polimorfismo étnico, cultural y político, hay que destacar la presencia del componente semita osmotizado, repartido por toda la Monarquía.

Ya en el siglo XIX, Austria manifiesta una enorme diversidad en sus componentes políticos, sociales, confesionales y lingüísticos en la que el único punto de referencia unitario es la Casa de Austria, más en concreto la persona del monarca de turno, es decir, la persona de Francisco José; por lo que no es de extrañar que, ante tal estructura componencial surgieran movimientos centrífugos. Estos movimientos centrífugos se acrecentan a partir de 1880, año en el que la estadística de población por pueblos presenta los siguientes resultados:

- 24 % alemanes
- 20 % magiares
- 17 % checos y eslovacos
- 11 % croatas y servios
- 10 % polacos
- 8 % rutenos
- 6 % rumanos
- 2,5 % eslovenos
- 1,5 % italianos¹ (ANEXO 9) ;

La proporción progresivamente disminuida del elemento alemán fue un factor decisivo a la hora de cuestionar la posición rectora de lo germánico en el conjunto de pueblos.

¹ Esta es una estadística simplemente referencial, a lo largo de este estudio irán apareciendo otros datos de población más exactos y exhaustivos.

1. 5. LA ERUPCION NACIONALISTA

A pesar de que la convivencia de los diferentes pueblos que constituían la Monarquía ha sido descrita como armónica y tolerante, es más que evidente que el Imperio de los Habsburgo tenía que ser especialmente vulnerable a las doctrinas nacionalistas surgidas de las corrientes románticas imperantes en el siglo XIX. A parte de ello esa armonía se veía a menudo enturbiada por rencillas, antipatías e incluso odios:

"... Warum ist das österreichische Staatswesen, das viele sympathische, tolerante Züge aufwies, dann doch so schuldig geworden? Ach, es gab auch viel Haß im alten Österreich,... Haß der kleinen Leute gegen die Juden, deren es in der Hauptstadt viele und wohlhabende gab, aufgepeitscht von Demagogen, gern benutzt selbst von einer der großen Parteien; Haß der Nationalitäten, der Deutschen und Slawen gegeneinander; Haß der Erfolglosen gegen jene, denen es besser erging: Haß".¹

Sin embargo, también había quien encontraba ventajas en esos odios internos entre las nacionalidades. El mismo emperador Francisco I decía:

"Pongo húngaros en Italia e italianos en Hungría. Cada uno vigila a su vecino. No se entienden, se detestan. De sus antipatías nace el orden y de sus odios recíprocos la paz general".²

Este optimismo oficial se manifiesta precisamente en los momentos en que algunos signos comenzaban a mostrar los peligros que en el futuro amenazarían el poder de los Habsburgo. En realidad, la revolución en los Países Bajos de finales del XVIII prefiguró las revoluciones del XIX; de igual manera, el

¹ Mann, G. : Deutsche Geschichte des 19. und 20. Jahrhunderts. Berlin 1958. Pág. 556.

² Citado en Weill, G. : La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad. Méjico 1961. Pág. 54.

que François Fejtő denomina "pueblo rebelde", los húngaros, protagonizó brotes aislados nacionalistas desde que en 1687 la Dieta de Preßburg (Bratislava) declarara hereditaria la Corona de San Esteban.

1.5.1. Las primeras manifestaciones políticas del nacionalismo húngaro

A pesar del levantamiento ocurrido en Sárospatak (1692) y en el principado de Rákóczi (1704 - 1711) ¹, consideradas sólo sublevaciones episódicas, los húngaros entran en el siglo XIX como una sociedad selecta que habla alemán, de modo que no era de extrañar que Herder vaticinara la desaparición del húngaro. Este polígrafo prusiano desconocía, sin embargo, el vivo interés que un grupo de jóvenes patriotas tenía por la lengua y la literatura nacionales y el despertar de la actividad política, que, aunque lentamente, se iba

¹ En Sárospatak (Transilvania) un campesino y un ministro cavinista dirigen a los campesinos insurrectos. Pero tanto los dirigentes como los dirigidos sabían que ninguno de ellos era el esperado. El que representaba su mayor y única esperanza es un joven propietario de Sárospatak, portador del más importante nombre en toda Hungría, Ferenc Rákóczi II, el hijo del príncipe electo de Transilvania Ferenc Rákóczi II. Pero el príncipe se aparta de su pueblo, emprendiendo rápidamente viaje a Viena para evitar cualquier sospecha. Tendrán que pasar siete años hasta que Rákóczi entre activamente en la política húngara y el pueblo le reciba como un nuevo libertador eligiéndole en 1704 en Transilvania, príncipe de Hungría.

Durante el principado de Rákóczi resurge con una nueva vida el gobierno nacional: es el último de los reyes húngaros. Su corte, con sus formas y modas húngaras, fue la última corte húngara de la historia.

Dado que su levantamiento, no fracasaría inmediatamente, se crearía una situación completamente nueva en la mitad oriental de las posesiones de los Habsburgo, que obligó tanto al viejo Emperador Leopoldo I como a su sucesor José I a contar seriamente con él. El victorioso Rákóczi buscaba la paz con el poseedor de la Corona, exigiendo el establecimiento de un consejo económico húngaro e insistiendo en la solución inmediata del problema del campesinado. No hay que olvidar que más del 85 % de la población vivía en el campo en condiciones poco favorables. Hizo también exigencias en el plano de las libertades religiosas, ya que tanto el protestantismo como el calvinismo habían ganado numerosos adeptos entre los húngaros. Por su parte los Habsburgo se daban cuenta de que una Hungría devastada y desangrada, a pesar de su primer éxito, no aguantaría una larga guerra y que tarde o temprano se desmoronaría. En el pueblo húngaro, el ánimo por la guerra de liberación empezó a decaer. En 1708 se vio ya cómo el cálculo de los imperiales era correcto. Rákóczi, cuando la fortuna le empezó a ser adversa, buscó la paz y la tranquilidad. En 1711 tuvo que admitir que su lucha por la libertad se había malogrado, que el sueño de la *restitutio Regni* había fracasado.

produciendo. Prueba de ello es la labor de los lingüistas Gyarmathi y Sajnovics que regularizaron y enriquecieron el húngaro que, en 1792 se convirtió en la lengua de la enseñanza en lugar del latín. Ya en 1825 hicieron su aparición en la Dieta húngara los nacionalistas magiares exigiendo el establecimiento de un régimen liberal y reformas constitucionales y sociales. Acto seguido, la revolución francesa de 1830, lo mismo que en el resto de Europa, propagó entre los húngaros ideas de progreso y de renovación, ideas que István Széchenyi (1791 - 1860) hizo suyas; este jefe de los conservadores (conocido como el Gran Magiar) quiso "magiarizar" a los húngaros y conseguir su desarrollo económico e intelectual, reclamando en 1832 la abolición de la servidumbre. Además pretendía transformar Hungría en una monarquía parlamentaria del tipo británico, sin romper, sin embargo, los vínculos que la unían con el resto de la Monarquía. Una premisa dada a conocer desde el diario "Pueblo del Este", verdadero ejemplo de prensa política, dirigido por el propio Széchenyi.

Eran momentos en los que la política y la literatura se prestaban mutuo apoyo y contribuían juntas al despertar del pueblo; poetas y pensadores impregnados del espíritu nacional comenzaron a producir obras notables. En 1825 se publicó la epopeya en la que Vörösmarty exaltaba a Arpad, el héroe de la conquista. Los hermanos Kisfaludy publicaron canciones y comedias respectivamente. Eötvös ayudó a su amigo Széchenyi a combatir el régimen feudal publicando la novela ~~El notario del pueblo~~. Gran popularidad alcanzó Petöfi, admirador de la Revolución francesa, un poeta que supo describir y hacer comprender a su pueblo el valor de la tierra natal y también reclamar la emancipación de los siervos.

Pronto el conservador István Széchenyi fue superado por Lajos Kossuth (1802 - 1894), abogado, jefe de los liberales, varias veces diputado en la Dieta húngara y fundador de la "Gaceta de Pest", quien pretendía reformas en Hungría sin Viena y hasta contra Viena, reclamaba, por encima de cualquier otra reforma política, la independencia de Hungría. Manifestaciones nacionalistas que inquietaron a las minorías amenazadas por la magiarización.

En algo estaban de acuerdo moderados y radicales, ambos querían

sustituir como lengua oficial la lengua latina para dar paso al húngaro. Esto suponía acabar con la Hungría medieval y el nacimiento de la Hungría moderna.

1.5.2. El despertar nacionalista de los pueblos eslavos

Las bases del renacer nacional eslavo hay que buscarlas socialmente en los intelectuales, y, geográficamente, en los eslavos del norte, eslovacos que dependían de Hungría y checos que pertenecían a Austria. Entre unos y otros hay que diferenciar que los primeros no tenían un pasado histórico autónomo que reivindicar y por eso algunos de sus líderes propugnaron la llamada gran patria eslava. Los checos, en cambio, contaban con el reino de Bohemia, objeto de añoranzas y anhelos.

Los principales líderes de este incipiente movimiento fueron: Josef Jungmann (1773 - 1847), Chafarik (1795 - 1861)¹, Frantisek Palacky (1798 - 1876)², Jan Kollar (1793 - 1852); todos ellos hablaban y escribían en alemán por ser la lengua de los intelectuales y a la vez la que les permitía una mayor difusión, aunque su intención era elevar el checo al mismo nivel. En cuanto a una transformación política, ninguno pensaba en ella todavía, a pesar de estar en el camino que a ella conducía. El despertar nacionalista se manifestó, en la primera mitad del siglo XIX, esencialmente en el campo de la lengua y la literatura, pero aún no en una vertiente política concreta. De hecho, la codificación de una conciencia nacional que sirviese de base a los movimientos nacionalistas debía pasar previamente por la recuperación de la lengua, la cultura y la historia nacional³. De este modo los checos asumieron el papel de jefes del eslavismo intelectual que predisponía a muchos de ellos en favor del paneslavismo político.

¹ Aunque eslovaco, optó por la acción común con los checos, y llegó a ser bibliotecario de la universidad de Praga.

² Dada la importancia de este autor se le dedicará posteriormente un capítulo aparte, en torno a su figura, su solución al problema de las nacionalidades y la obra Österreichs Staatsidee (1866)

³ Gracias a los trabajos lingüísticos del abate Dobrowski, los checos dispusieron de un idioma literario, depurado y estructurado.

Un puesto de liderazgo, el de los checos que mantuvieron durante todo el siglo XIX y que en el XX tuvo sus resultados más manifiestos y también más dudosos.

1. 5. 3. 1848

Algunas monografías históricas designan a 1848 como el "*Sturmjahr*". El término no exento del toque romántico propio de la época está afortunadamente elegido, puesto que los sucesos de aquel año fueron, en efecto, *stürmisch*. A principios de ese año, Europa conoció una serie de agitaciones: en Francia, Alemania, Italia y en la Monarquía de los Habsburgo, una sucesión de tumultos localizados en diferentes puntos de su vasta geografía, supusieron una importante crisis para las Monarquías. Sin embargo, los diferentes grupos revolucionarios no perseguían a menudo fines concretos, luchaban contra el poder central con intensidad cambiante y al mismo tiempo se enfrentaban entre ellos. En Viena, el movimiento revolucionario intelectual, formado sobre todo por estudiantes, quería reformar el estado multinacional, pero en ningún momento desmembrarlo. A la par, otro movimiento formado por trabajadores y artesanos preconizaba la revolución social y perseguía un nuevo estado democrático. Por otra parte, en los territorios italianos de la Monarquía se pretendía conquistar la independencia expulsando a los austroalemanes. En Milán y Venecia fueron desmanteladas las guarniciones de las consideradas "tropas de ocupación" y se inició un proceso de unificación en las tierras italianas, que tendría como nefastas consecuencias la guerra austro-italiana, en la que los Habsburgo perdieron Lombardía, Piamonte, Toscana y Módena.

En Hungría, Kossuth, en marzo de 1848, aprovechando los motines de Viena presenta un programa de oposición liberal, en el que incluye el reconocimiento del húngaro como lengua oficial del país. Las leyes de marzo también incluían una mayor independencia de Austria en los asuntos comunes y la formación de un Estado nacional completamente unificado e independiente; así

como la abolición del feudalismo y la emancipación del campesinado. El 11 de abril de 1848, Hungría obtendría de Viena el reconocimiento del nuevo estado: una Hungría convertida en reino unitario, parlamentario y democrático. Pero Kossuth intentó ir más lejos y el gobierno imperial se apoyó entonces en los pueblos no húngaros, que rechazaban la unión con Hungría. La situación desencadenó una serie de luchas y asesinatos que acabaron con la intervención del zar Nicolás I en favor de los Habsburgo.

Los liberales de Bohemia, tanto checos como austroalemanes organizaron una reunión pública en la plaza de San Wenceslao (11 de marzo 1848), y como consecuencia de ella se formó el llamado Comité de San Wenceslao, que elaboró un programa de reivindicaciones (libertad de prensa, igualdad de todas las nacionalidades y de todas las lenguas, reunión regular de la Dieta) que llegó a Viena en plena agitación revolucionaria. Liberales y estudiantes pedían la dimisión de Metternich, quien el 14 de marzo así lo hizo. Pero los intelectuales checos decidieron defender su nacionalidad y su libertad, lo mismo que la población germana no sólo reclamaron la restauración del antiguo reino de Bohemia, sino que iniciaron una campaña contra todo símbolo de identidad alemana, además, optaron por agruparse en una asamblea general a semejanza de aquellos. El 1 de mayo un periódico de Praga publicaba la siguiente proclama:

"Hermanos eslavos, ¿quién de entre nosotros no mira con desesperación el tiempo pasado? ¿Quién ignora, entre nosotros, que todos nuestros dolores los hemos experimentado porque vivíamos desunidos, el hermano separado del hermano? Después de habernos olvidado unos de otros durante tantos siglos, por fin nos damos cuenta de que todos juntos no formábamos más que uno. He aquí ahora una época fecunda que libera a los pueblos y los alivia de la carga bajo la cual inclinaban sus espaldas. También nosotros podemos decir lo que duramente tanto tiempo hemos sentido, resolver y practicar lo que nos conviene. Los pueblos de Europa se entienden y se ponen de acuerdo. Los alemanes se reúnen en el Parlamento de Francfort, que debe tomar a Austria tanto cuanto es necesario de su soberanía para constituir una unidad germánica. El Imperio austriaco va a incorporarse, pues, al Imperio alemán, y arrastrará consigo a todas las provincias no

alemanas, con excepción de Hungría. La independencia y la nacionalidad de los pueblos eslavos ligados a Austria no han corrido jamás un peligro mayor... Creemos, pues, interpretar los deseos que nos son transmitidos de tantas comarcas diferentes, y sin embargo hermanas, dirigiendo este llamamiento a todos los eslavos de la monarquía austriaca: los hombres que gozan de la confianza de los pueblos y que se preocupan del porvenir de su raza quedan invitados a acudir el 31 de mayo próximo a la antigua y célebre capital de los eslavos, a la ciudad de Praga; tendrán que discutir las medidas que necesita el bien común de la nación y la urgencia de los tiempos. Si los eslavos extraños al Imperio quieren unirse a nosotros, serán cordialmente acogidos como huéspedes"¹

Un comité compuesto por Chafarik, Palacky, el príncipe polaco Lubomirski, entre otros redactó el anterior texto, en el que claramente manifiesta la defensa del eslavismo. Este grupo preconizaba un austroeslavismo, afirmaba su lealtad al emperador y su deseo de no oprimir a la población germana, pero de reivindicar los derechos de los eslavos.

El primer Congreso eslavo se celebró en junio de 1848 en Praga y estaba presidido por Palacky, reuniendo a 343 delegados de dentro y fuera de la Monarquía y divididos en tres grupos: el de los checos y los eslovacos, el de los polacos y los rutenos, y el de los eslavos del sur. Aunque en su mayoría los participantes eran checos y eslovacos (256). En el Congreso se trataron las condiciones a las que los eslavos estaban sometidos; y en especial los delegados protestaron contra las tendencias pangermanistas; optando por la transformación de la Monarquía en un estado federal, en el que los eslavos serían mayoría. Se encargó a Palacky la redacción de un manifiesto dirigido a los pueblos europeos, pero los tumultos que estallaron el 16 de junio provocaron la disolución del Congreso. Estos tumultos provenían de elementos radicales, más violentos, agrupados en legiones únicamente checas de la guardia nacional, el *Svornost* y la *Slavia*. Estos grupos entraron en conflicto con el ejército, mandado por el príncipe Windischgraetz, quien tras un enfrentamiento callejero bombardeo la

¹ En Weill, G. : La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad, Méjico 1961. Págs. 117-118.

ciudad y redujo a los grupos nacionales. Las sesiones del Congreso eslavo tuvieron que ser suspendidas esencialmente por la sospecha que recaía sobre la supuesta participación de sus miembros en los enfrentamientos con el ejército.

En las demás partes de la Monarquía con mayoría eslava hubo manifestaciones locales, sin un carácter violento, salvo un motín rápidamente reprimido en Cracovia. Los eslavos del sur plantearon por primera vez en la historia en sus reivindicaciones a los húngaros (que jamás las oyeron) la constitución de un reino yugoslavo que, bajo la dirección de Servia, agrupase a Bosnia, Bulgaria, Croacia, Dalmacia y Hungría meridional.

Como se ha visto los objetivos de los diferentes grupos no siempre estaban claramente perfilados, pero sobre todo se pone de manifiesto la disparidad de objetivos. La revolución liberal que paralizó durante algún tiempo el gobierno de Viena sirvió para que las nacionalidades se movieran libremente. Pero éstas, en vez de entenderse, lucharon entre sí, suministrando de este modo a los Habsburgo, apoyados en un firme ejército, el medio para aprovecharse de sus divisiones y así, con el apoyo ruso, restaurar el orden existente. (ANEXO 10) Pero, como afirma Pelai Pagés Blanch, la revolución de 1848 consiguió, no obstante, la consagración del principio nacional:

"Finalmente, después de 1848 el principio de las nacionalidades fue admitido, a instancias de Napoleón III y del Segundo Imperio francés, como un principio de derecho internacional, y aunque ello no significó la obligatoriedad de aplicarlo en todos y cada uno de los casos en que se planteaban reivindicaciones nacionalistas, sí que significaba un profundo cambio en la mentalidad de los Estados. No en vano las revoluciones de 1848 pasaron a la historia como 'la primavera de los pueblos', en una clara referencia a la aparición histórica de pueblos que hasta entonces habían sido claramente marginados y olvidados."¹

En una primera consideración, la revolución apenas obtuvo resultados

¹ Pagés Blanch, P. : Las claves del nacionalismo y el imperialismo 1848-1914. Barcelona 1991. Pág. 60.

positivos en lo tocante a la reafirmación y reconocimiento de las nacionalidades. Una primera estimación de esta índole nos la ofrece Emil Niederhauser:

"Die direkten Ergebnisse der Revolution waren dürftig. Die Konstitutionalität war nicht verwirklicht worden, ebensowenig die nationalen Ziele. Die Deutschösterreicher kamen nicht in ein einheitliches Deutschland; die Ungarn konnten ihre Sonderstellung nicht bewahren oder die völlige Unabhängigkeit erringen; die Tschechen bekamen kein föderalistisch aufgebautes Österreich, die Kroaten keine Sonderstellung gegenüber Ungarn; die italienischen Gebiete wurden nicht in ein einheitliches Italien eingegliedert, die Polen nicht in einen wieder auferstehenden polnischen Staat, da es keinen solchen gab; die Slowaken bekamen kein besonderes slowakisches Territorium und keine slowakische Universität; die Slowenen wurden nicht in Slowenien vereinigt, die Rumänen nicht mit den Rumänen in der Bukowina; die Serben bekamen zwar die Serbische Wojwodschaft, aber nicht die enge Verbindung mit den Kroaten und mit Dalmatien, dagegen erhielten sie eine österreichische Führung, ebenso wie die Ukrainer, die in dem nun nicht mehr nur in zwei, sondern in drei Teile aufgegliederten Galizien weiter über die Grundprinzipien der Rechtschreibung diskutieren konnten."¹

Pero este *Sturm* en el orden habsbúrguico supuso algo más que barricadas que fueron aplastadas; proclamas y declaraciones que no fueron oídas. Aquel tumulto no quedó sellado tras la victoria militar. Los patriotas conservarían la esperanza en todos los países de la Corona y sentían que la fuerza de la idea nacional aseguraría su éxito futuro; no se produjo una parálisis de las tentativas, sólo un cambio en sus manifestaciones y la revolución de 1848 tuvo su consolidación en el Compromiso de 1867.

¹ Niederhauser, E. : 1848. Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Págs. 189-190.

1. 6. LA EPOCA FRANCISCO-JOSEFINA¹

No cabe duda que la era francisco-josefina fue una época de vital transcendencia e importancia para el futuro europeo, una época de suntuosa plenitud precursora del ocaso, hecho que explicaría la inabarcable bibliografía que este momento ha producido a posteriori. Pero, ¿acaso no es más cierto que por encima de las, a veces, áridas y pragmáticas exposiciones históricas del cúmulo de desastres políticos, batallas, revueltas y pérdidas territoriales, etc., prevalece sobre manera en nuestra imagen histórica una realidad vista a través de los cuadros de Gause en la que el anciano Emperador se muestra rodeado de niños, una realidad en la que el brillo de uniformes militares y sedas de atuendo femenino o el imponente urbanismo de una ciudad entre lo majestuoso y el futurismo se ven envueltos en una melodía de fondo, obra de aquel que divirtió a toda la época, Johann Strauß?

Si nuestra identificación instintiva de este período son estas representaciones decadentes, sería obvio preguntarse si no hay alguna motivación objetiva, no sólo para la aparición de una literatura científica al respecto de este momento histórico, sino también para la pervivencia de todo un subsistema del *kitsch* construido en torno a la época y sus personajes, aunque ya de por sí las trayectorias vitales de sus protagonistas tuviesen un marcado acento novelesco. Evidentemente sí hay razones para que ya inmediatamente después de la desaparición de aquel macrosistema, este se convirtiese en objeto de evocaciones

¹ Sobre Francisco José y su era y sus 78 años de reinado es absolutamente desbordante la historiografía coetánea y posterior, que bibliotecas y archivos han recopilado; por ello creemos que sería ahondar aun más en el primer calificativo crítico que se puede dar al conjunto de este trabajo, y que, en cierto sentido, también compartimos, el de "demasiado ambicioso", el intentar realizar una descripción exhaustiva sobre la época en un limitado número de páginas. Aunque no quisiera pasar sin añadir algunas observaciones que puedan servir de introducción o incluso de reflexión, así nos han valido acerca del azaroso reinado de un Monarca que sin duda se convirtió en símbolo de los Habsburgo y su historia. (Para el estudio de esta época consideramos fundamental la extensa obra de Wandruszka y Urbanitsch: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Viena 1980, así como de May, Arthur J.: The Habsburg Monarchy 1867-1914. Nueva York 1914, y Redlich, J.: Kaiser Franz Joseph von Österreich. Berlín 1928; entre otras contenidas en la Bibliografía)

aunque sólo fuera por medio de sus aspectos más triviales y superfluos. ¿Acaso, el verse reducido de la noche a la mañana, a una estrechez no sólo geográfica, no tenía como recurso inmediato el volver a sumergirse en las formas del ayer? Además, el hombre de los locos y vertiginosos años 20 y 30 tenía que buscar la forma de evasión ante aquella realidad dura. Por añadidura, los trágicos hechos subsiguientes tampoco ayudaron mucho a desbancar las imágenes del ayer.

Posteriormente parece que la conciencia colectiva no puede o no quiere¹ desembarazarse de ese pasado. Inmerso en su obligado silencio, se deja llevar y recibe con agrado apelativos lanzados con envidia y ofensa: "morboso", "decadente", "nervioso", etc. La *Kaiservilla* de Bad Ischl parece acoger los cientos de trofeos que, expectantes desean a un Emperador que en cualquier momento puede llegar. Designaciones "imperialis" como *Kaiserschmarren* o *Kaiser Schnitzel* evocan la supuesta bondad de un pasado al que puso sin el nacionalismo. Quizás la constatación de Manès Sperber sea más fuerte de lo que imaginamos:

"Algo supranacional nos une: el residuo que llevamos en nuestra alma de la antigua Austria"

Sin embargo, la historiografía no se interesa por empalagosos romances, excursiones de "*die Reiserin*"² y la subsidiaria morbosidad de asesinatos truculentos. Francisco José I, cuyos títulos apenas se pueden memorizar³, es presentado como un monarca apegado a la tradición, que sentía una cordial aversión por todo lo que supusiese modernidad, progreso o fuese

¹ Somos también conscientes de que la explotación intencionada de este pasado resulta un suculento recurso tanto económico como cultural.

² Apodo dado a la Emperatriz.

³ Francisco José I, Emperador de Austria, Rey Apostólico de Hungría, Rey de Bohemia, Dalmacia, Croacia, Eslovenia, Galitzia, Lombardía, Venecia, Lodomeria e Iliria. Rey de Jerusalem, Archiduque de Austria, Gran Duque de Toscana y Cracovia, Duque de Lorena, Salzburgo, Estiria, Carintia, Carniola y la Bukovina, Gran duque de Transilvania, Margrave de Moravia, Duque de la Baja y Alta Silesia, Modena, Parma, Piacenza y Guastalla, de Auschwitz y Zator, de Teschen, Friuli, Ragusa y Gradisca. Príncipe de Trento y Brescia, Margrave de la Baja y Alta Lusacia, de Istria, Conde de Hohenembs, Feldkirch, Bregenz, Sonnenberg, Señor de Trieste, de Cattaro y de la Marca Windisch. Gran Voivoda de la Voivodina en Servia, etc.

liberal. Su principal objetivo, mantener un gobierno centralizado en manos austroalemanas, hasta que tuvo que ceder al Compromiso dualista con Hungría. Difícil misión la de este hombre durante 78 años al intentar gobernar este "Vielvölkerstaat", "Babelvölker", "Völkerkonglomerat", sobre todo cuando para algunos se trataba simplemente de un "distinguido extranjero" como manifestó en una ocasión el conde Andrassy, o un "Prochazka" para parte de los checos. Sin embargo, el carisma del Soberano y la llamada "conciencia austriaca", entendida como la superación de las diferencias nacionales en una voluntad de supervivencia política que beneficie a todos los pueblos, consiguieron mantener unido un mosaico de pueblos amenazado por las corrientes nacionalistas. "Viribus unitis" era el lema del reinado de Francisco José que quedó plasmado en el buque insignia de la flota imperial y real.

1. 6. 1. El compromiso dualista

La pérdida de territorios¹ sufrida en los últimos años y la victoria prusiana de Sadowa (1866) provocaron un amplio reajuste interno de la política francisco-josefina; dentro de este marco de repliegue general, la gran cuestión era cómo organizar la Monarquía, al menos para su supervivencia. Técnicamente, había tres posibilidades:

- una Monarquía centralizada, con una constitución de signo liberal y predominio de los austroalemanes;
- una confederación de estados nacionales (solución no aceptada por los austroalemanes y húngaros);
- y, la fórmula finalmente adoptada, el *Ausgleich* de 1867, un compromiso que no se llamó histórico porque ambas partes lo consideraban provisional, pero que llegó a ser permanente y que supuso acabar con la antigua *Gesamtmonarchie*.

Francisco José, asesorado por la Emperatriz, que amaba a los húngaros, cedió a las peticiones de los magiares y el acuerdo austrohúngaro fue

¹ En la Guerra austro-italiana de 1866, Austria pierde Lombardía, Piamonte, Toscana y Módena.

promulgado en 1867. Por él se adoptaría un dualismo político. El acuerdo estaba compuesto por dos documentos: uno era el "Estatuto Constitucional" que concernía a Austria y sus dependencias, el otro era el "Pacto Constitucional" concertado entre el Monarca y la nación húngara. La Monarquía Dual, una Monarquía que sólo tenía en común la persona del Soberano, el ejército imperial y real (la *Landwehr* austriaca y una renacida *Honved* húngara), la política exterior y la financiera, pero con una Constitución, gabinete, administración y Dietas independientes. Se establecieron acuerdos por diez años en cuestiones de comercio, impuestos, moneda y transportes. Los ingresos de aduanas y contribuciones (Austria proporcionaba aproximadamente un 70 %) cubrían los gastos comunes.

El Emperador de Austria (Ferenc József I) fue coronado rey de Hungría y así la corona de San Esteban recuperó su autoridad milenaria, al ser coronado el Monarca por el primado de Esztergom (Estrigonia) y por el Primer Ministro y al prestar juramento a la Constitución húngara según el ejemplo de sus antepasados. La coronación del rey de Hungría en Pest señalaba además el triunfo del pueblo húngaro tras 18 años de intensas luchas por conseguir sus reivindicaciones.

Este *Ausgleich* establecía, por un lado, el dominio húngaro (dominio bastante duro) sobre los países de la llamada *Transleithania* -los países más allá del río Leitha, que en Bruck an der Leitha, servía de divisoria entre los territorios húngaros y austriacos- con un Parlamento nacional en Budapest, mientras los países subordinados tenían sus Dietas provinciales, muy poco representativas, por cierto, de la población; por otro lado, la *Cisleithania*, cuyos reinos y tierras (8 naciones y 15 estados de la Corona) estaban representados en el Parlamento de Viena, así como en las 17 Dietas provinciales. (ANEXO 12)

En realidad el Compromiso consideraba a Austria como una especie de Estado-nación alemán, y a Hungría como un Estado-nación húngaro. Facilitaba a uno y a otro órganos parlamentarios y constitucionales, mediante los cuales la nacionalidad predominante podía experimentar una sensación de participación en el gobierno. Pero los austroalemanes formaban menos de la mitad de la población

de Austria, como ocurría con los húngaros en Hungría.

En la *Cisleithania* se promulga el 21 de diciembre de 1867 una constitución (ANEXO 14), hecho que representa un progreso aunque limitado del régimen parlamentario; según esta se reconoce la libertad de pensamiento y asociación para todos los habitantes de Austria. Con ella también se inició el comienzo de la llamada Era liberal (1867 - 1878) caracterizada por el profundo auge económico. Sin embargo, desde un primer momento los checos se manifestaron absolutamente en contra del compromiso dualista. Desde la Dieta de Bohemia protestaron vigorosamente, sin conseguir ningún efecto, hecho que condicionó a los conservadores checos, los "Viejos checos" a sentirse atraídos por el paneslavismo ruso. En 1869, Rieger declaró que Bohemia no reconocía más vínculo con Austria que el del Soberano común. Los checos se negaron a reconocer el *Reichsrat* y a enviar a él diputados, también se negaron a tomar parte en la Dieta de Praga, donde la mayoría estaba acaparada por los austroalemanes. El boicot iba acompañado con las exigencias de un régimen autonómico para la nacionalidad checa. Pero ante la posibilidad del fortalecimiento de los grupos eslavos, en 1871 los nacional-liberales y el gobierno húngaro rechazan los artículos fundamentales de la Dieta de Bohemia, en definitiva las bases para una Constitución autónoma checa.

A la era liberal le siguió el gobierno del conde Taaffe, "Unter den zahlreichen Ministerpräsidenten der österreichischen Reichshälfte gab es nur einen Mann, der seiner Aufgabe gewachsen zu sein schien: Eduard Graf Taaffe (1833-1895). Er war zweimal Regierungschef, das erste Mal in der schon zur Routine gewordenen kurzen Zeitspanne, das zweite Mal jedoch gelang ihm das Kunststück, sich vierzehn Jahre lang, zwischen August 1879 und Oktober 1893, am Ruder zu halten. In seiner Amtsperiode wurde der wesentliche Teil der Sozialgesetzgebung ausgearbeitet, ein neues Wehrgesetz mit der allgemein Wehrpflicht ab dem 21. Lebensjahr und mit der verkürzten dreijährigen Dienstzeit erlassen und die große Währungsreform durchgeführt. Taaffe stammte aus einer nach Böhmen eingewanderten irischen Familie, war einst ein vom Hof offiziell zugelassener Spielkamerad des Erzherzogs Franz, des späteren Kaisers Franz Joseph, trat mit neunzehn Jahren in den Staatsdienst, durchlief eine Beamten- und Politikerkarriere und stieg bis zum Posten des Innenministers beziehungsweise des

Unterrichtsmisters auf, blieb dabei aber stets ein Bohemien, ein legerer Lebeman und notorischer Langschläfer. Er wohnte im Innenministerium, erledigte die Staatsgeschäfte oft noch am späten Vormittag in bunter Morgentoilette in seinem Schlafzimmer, er beeilte sich niemals und regte sich auch niemals auf. Er war beliebt und, unter den gegebenen Umständen, erfolgreich, was nicht zuletzt darauf zurückzuführen war, daß er die österreichische Mentalität zur politischen Maxime erhob und das "Fortwursteln" zur Arbeitsmethode machte. Fortwursteln, das hieß scheinbar planlos zu improvisieren, behutsam zu taktieren, zu verzögern, zu vertrösten, entgegenzukommen, mit unzulänglichen Mitteln unerreichbare Ziele anzusteuern, zwischen Realität und Illusion zu lavieren, um dann bei einer annehmbaren Halblösung zu landen. Taaffes berühmte gewordenes Rezept lautete: "Das Geheimnis des Regierens in diesem Reich besteht darin, alle Nationalitäten in gleichmäßiger, wohltemperierter Unzufriedenheit zu erhalten."¹ Taaffe gobernó con auténticos métodos policiacos, con una coalición de católicos, esclavos y conservadores, y apoyados por los polacos, quienes obtuvieron una cierta autonomía en Galitzia. Una autonomía presidida por Goluchowski. En Galitzia, no obstante, los polacos mantenían su poder sobre los rutenos y persistía el antagonismo entre los polacos, grandes señores terratenientes y burgueses y los rutenos pequeños propietarios con tendencias paneslavistas.

En el Sur también comenzaron a aparecer brotes nacionalistas, algunos irredentistas aislados propugnaron la unión con Italia. Los checos, por su parte, logran sus primeros éxitos en la lucha nacional, motivados entre otras razones por el crecimiento de la burguesía, así, en 1880 se reconoció el bilingüismo en Bohemia y Moravia; en 1882 se inauguró en Praga una universidad checa y desde 1883 en la Dieta apareció una mayoría checa.

En 1897 se produjo una gran crisis política tras el decreto del Primer Ministro Badeni (ANEXO 16) por el que se implantaba oficialmente el bilingüismo en Bohemia y Moravia y la exigencia de poseer las dos lenguas para cualquier puesto dentro del funcionariado estatal. Ello condujo a la paralización del funcionamiento del *Reichsrat* por la obstrucción de los nacional alemanes (pangermanistas presididos por Georg von

¹ Vajda, St. : Felix Austria. Eine Geschichte Österreichs. Viena-Heidelberg 1980. Págs. 540-541.

Schönerer, organizador del movimiento "*Los-von-Rom*", que propugnaba la unión con Alemania). Finalmente en 1899, es derogado el decreto sobre el bilingüismo con el apoyo de todos los partidos austroalemanes. Badeni tuvo que dimitir y a él le sucedieron toda una serie de breves e inestables gabinetes.

"Die nächste Regierung unter dem Freiherrn Paul Gautsch von Frankenthurn blieb drei Monate im Amt, die übernächste mit dem Grafen Franz Anton Thun und Hohenstein an der Spitze kaum zwei Jahre lang; sie übergab die Amtsgeschäfte dem Kabinett des Grafen Manfred von Clary und Aldringen, das schon nach Zweieinhalb Monaten zurücktrat. Der Kaiser beauftragte nun einen Finanz- und Verkehrsfachmann, Heinrich Ritter von Witteck, mit der Regierungsbildung und entließ ihn und sein Kabinett bereits fünf Wochen später."¹

Entre 1900-1908, los Gabinetes de Kuerber y Beck trataron de desviar la atención pública de las cuestiones nacionales y centrarla en los problemas económicos. Pero la aplicación en 1907 del sufragio universal (ANEXO 17) confirmó la mayoría eslava dentro del *Reichsrat* que se hizo ingobernable para el poder central; frente a los 233 votos austroalemanes, los 265 eslavos. Desde 1909, el país pasó a ser gobernado por decretos imperiales. Tras la disolución en 1913 de la Dieta de Bohemia, en 1914 también se produjo la disolución del *Reichsrat*.

Posiblemente la figura más representativa durante el régimen dualista, en la *Transleithania* fuese el Primer Ministro Gyula Andrassy (1867-1871) y Ministro de Asuntos exteriores hasta 1879.

"Er war ein kluger politischer Kopf, aber auch ein kühner Draufgänger, in Ungarn schon zu Lebzeiten eine legendäre Gestalt, für die auch Kaiserin Elisabeth eine kaum verhüllte romantische Bewunderung zeigte, die Andrassy geschickt auszunutzen verstand."²

¹ Ibid. Pág. 540.

² Ibid. Pág. 529.

El primer gran acto del Parlamento fue votar en 1868 la Ley sobre las nacionalidades cuyo contenido se podría resumir en los siguientes puntos: afirmación de la unidad del Estado húngaro; iguales derechos para todos los ciudadanos; consideración de la lengua húngara como la lengua del Estado, pudiéndose escoger cada una de las otras lenguas como segunda por todo municipio en el que una quinta parte de sus ciudadanos así lo pidiera.

En 1869, Croacia obtuvo la autonomía: conservó su lengua, su bandera y su Dieta encargada de regular todos los asuntos locales; dejando los asuntos comunes al Parlamento de Pest, del que tuvieron que formar parte diputados croatas.

Entre 1875-1890, el gobierno de Kalmán Tisza inició un proceso de magiarización progresiva del Estado, abolió la autonomía administrativa de Transilvania; lo que motivó la creación de un Comité nacional secreto a través del cual los rumanos trataron de reducir la influencia húngara y alemana en la región.

Los gobiernos del Primer Ministro István Tisza (1903-1905) y (1913-1917) se caracterizaron por la aplicación de una política de "mano dura" marcada por la supresión violenta de la oposición, la abolición del sufragio universal como medidas frente al obstruccionismo de los eslavos del sur y de los independentistas húngaros en el *Reichsrat*.

Junto a estos problemas de una y otra orilla del Leitha hay que añadir la crisis de los Balcanes con el amenazante hegemonismo servio; por ello los austroalemanes proyectaron ampliar el dualismo mediante la creación de un tercer estado (trialismo) autónomo y eslavo; al frente de esta solución, no compartida por húngaros y otros, estaba el archiduque Francisco Fernando.

Sin embargo, el Compromiso dualista resultó una organización estable, que duró efectivamente hasta el final de la Monarquía. Aunque, frente a una nacionalidad a la que se había reconocido una autonomía, no total aunque bastante holgada, hubiese decenas de otras a lo largo y ancho de la Monarquía, que seguían considerándose oprimidas, si bien tal vez no lo estaban (salvo en algunas excepciones) tanto. Checos, croatas, eslovenos, rumanos, rutenos,

eslovacos, polacos, italianos, etc. cada uno de estos grupos quería o bien un reconocimiento nacional o bien salir fuera de la Monarquía.

1. 6. 1. 1. Panorama étnico, social, confesional, económico y cultural

La extensión y la multiplicidad eran las marcas distintivas más importantes de la Monarquía Austrohúngara y de su población. La Monarquía danubiana tenía una extensión a finales de 1908, incluyendo Bosnia-Herzegovina de 677.000 km² y contaba a finales de 1910 con alrededor de 51,4 millones de habitantes. Lo que la coloca como la segunda gran potencia europea en cuanto a extensión geográfica y la tercera en cuanto a población (después de Rusia y Alemania). Tal como el concepto "*Vielvölkerstaat*", tan oportunamente aplicado a la Monarquía, dice el Imperio habsbúrguico era desde el punto de vista étnico muy heterogéneo. La estadística de 1880, ya citada anteriormente muestra los siguientes porcentajes:

24 %	austroalemanes
20 %	magiares
17 %	checos y eslovacos
11 %	croatas y servios
10 %	polacos
8 %	rutenos
6 %	rumanos
2,5%	eslovenos
1,5%	italianos

(además de otras minorías, como gitanos, armenios, griegos, etc.)

- Panorama étnico y social

El estudio de la población es siempre un problema complejo, pero lo es más en este caso, por la concurrencia de nacionalidades que la Monarquía plantea y por la diversidad que presentan las diferentes zonas, a lo que todavía hay que añadir los movimientos migratorios en el interior de la Monarquía. Por eso a

la hora de intentar describir la sociedad habsbúrguica y la problemática que de ella se deriva siempre estarán presentes estos tres factores: las nacionalidades, la diversidad en las diferentes zonas y los movimientos migratorios. A la hora de enfrentarnos con la sociedad habsbúrguica nos vamos a encontrar con una pluralidad de tradiciones políticas y sociales relativamente autóctonas, que a pesar de los estratos sociales análogos y de una evolución social equiparable en el contexto europeo van a producir a principios del siglo XX dentro de los *Länder* de la federación de estados habsbúrguicos diferencias que permiten con cierta dificultad hablar de una evolución social unitaria. Es aquí donde los aspectos nacionales y las ideologías van a jugar un papel principal. También hay que observar que en las formas de vida de algunos estratos sociales, existen estructuras sociales tradicionales, que dentro de la Monarquía van a poner de manifiesto las diferencias entre uno u otro *Land*, tal como lo prueban incluso las disposiciones estatales en cuestiones jurídicas y políticas. Y por último, el incremento demográfico actúa de una forma decisiva en las estructuras socio-económicas de la Monarquía.

La Monarquía había aumentado de población de una forma desproporcionada en los últimos decenios. En 1880 arrojaba un cifra de 37,8 millones de habitantes, mientras que en 1910, la población creció hasta una cifra de 49,3 millones. La Cisleithania contaba con una población de 28,6 millones y la Transleithania con 18,3 millones. La población de Viena pasó entre 1890 y 1910, de 817.300 a 2.031.420 habitantes.

Dentro de esta amplia población las nacionalidades son muy diversas; también el ritmo de crecimiento de los diversos grupos étnicos, que en un primer momento se determinaban según la lengua que emplearan, mostraba considerables diferencias. Expresado en cifras absolutas, el grupo de los magiares se multiplica más que ningún otro. De alrededor de 6 millones en 1880 pasa a más de 10 millones en 1910, aunque las cifras de nacimientos en Hungría sólo eran de un 2 por 1000 superior a los de la Cisleithania (un 37 por 1000 frente un 35,7 por 1000); las causas de esta multiplicación hay que buscarlas en la innegable política

de asimilación nacional, por la que la lengua determinaba la nacionalidad y así los magiares frente a otros grupos étnicos del país eran el grupo más fuerte.

Si había una marca característica que diferenciara la Monarquía Austro-húngara frente a otros estados era la pluralidad étnica y lingüística. Esta variedad se reflejaba tanto en los países de la corona de San Esteban como en la Cisleithania, y raramente se observa que las fronteras étnicas y lingüísticas transcurran de una manera clara. Con excepción de Viena, (una Babel) los originarios territorios hereditarios de los Habsburgo eran en su mayor parte de lengua alemana. Sin embargo, en la zona industrial del noroeste de Bohemia, de donde emigraron trabajadores de lengua alemana con sus familias a Sajonia, aparece una mayor afluencia de checos, con lo que se rompe la mayoría alemana. En Hungría, el núcleo del país presenta una homogeneidad lingüística, pero no así en la periferia. Por eso no es extraño que la ejecución de la Paz de París, basada en el principio de las nacionalidades, se considerase una injusticia en casi todos los estados que de ella surgieron.

Algunos ejemplos pueden ilustrar esta variedad idiomática en determinados estados de la Monarquía. Tirol tenía en 1880, 794.445 habitantes, en 1910 se registraron 916.261. De ellos sólo 432.062 en 1880 y 525.115 en 1910 eran germano-parlantes; 360.975 en 1880 y 387.700 en 1910 reconocían el italiano como su lengua materna, es decir el 45,4 % en 1880 y el 42 % en 1910. Del 1,4 millón de habitantes en Estiria en el año 1910, 983.252 eran germano-parlantes frente a 409.684 que tenían como lengua materna el esloveno. Frente a ello Carintia tenía una proporción del 21,24 % en 1910 de población eslovena. Otros territorios hereditarios como la Baja y Alta Austria y Salzburgo presentan una homogeneidad lingüística del 100 %. Bohemia y Moravia son regiones de una especial mezcla lingüística y étnica, debido a la desproporcionada y rápida industrialización de Bohemia; los centros urbanos no crecieron sólo rápidamente sino que además la proporción de los grupos lingüísticos se desplazó con la misma rapidez. Sobre todo, fue la población checa rural la que por motivos económicos se trasladó a los centros industriales.

La parte austriaca de Silesia muestra aparte de la población germana y checa un número relativamente alto de hablantes polacos.

Los baremos vistos en la Cisleithania son similares en el caso de Hungría, sólo que aquí la pluralidad étnica y lingüística es aún más significativa, ya en 1820, el historiador y geógrafo Johann Csaplovics afirmó acertadamente que Hungría era Europa en pequeño. Debido a las diferencias de los numerosos grupos a lo largo del siglo XIX y principios del XX, las luchas nacionalistas en los *Länder* de la corona de San Esteban fueron especialmente extremistas y conformes a la doctrina de la ideología nacionalista : un pueblo y una lengua, es decir la "*Staatsnation*" magiar, y su intento de asegurar la supremacía de su lengua. La siguiente tabla aclara la amalgama étnica e idiomática húngara así como la repercusión de la política de asimilación magiar:

	1880	1900	1910
magiares	46,6 %	51,4 %	54,4 %
alemanes	13,6 %	11,9 %	10,4 %
eslovacos	13,5 %	11,9 %	10,7 %
rumanos	17,5 %	16,6 %	16,1 %
rutenos	2,6 %	2,5 %	2,5 %
croatas		1,2 %	1,1 %
servios	4,6 %	3,1 %	3,0 %
otros	1,6 %	1,4 %	1,7 %

Aparentemente la paulatina transición de una potencial a una factible identificación de pueblo - lengua - nación - estado debía para algunos solucionar esta formación pluralista. Una parte de la población germano parlante tendía al *Anschluß* con el Reich alemán; otras nacionalidades veían su meta principal en constituirse en confederación de estados federativos según los principios étnicos y lingüísticos; otras querían optar por la completa separación de la Monarquía.

Pero la población de la Monarquía no ofrece sólo una variada diferenciación étnica y lingüística. La población se diferenciaba considerablemente

por su división regional, es decir, por la diversidad en las diferentes zonas. En toda Europa y especialmente en la segunda mitad del XIX se registra el paulatino movimiento de la población rural hacia los centros urbanos. Este proceso es para la Monarquía Austrohúngara también sintomático. Un elevado número de la población excedente de las regiones agrarias tomaron el camino de la emigración (huida del campo), este movimiento favoreció a las grandes ciudades cuya estructura antigua fue modificada por el aumento en el número de hijos. Un movimiento de gran importancia fue el del interior de Bohemia hacia la capital, Praga. El más fuerte crecimiento de población registrado entre 1881-1910 apuntó hacia dos regiones y correspondientemente a dos metrópolis, la Baja Austria y el Donau-Theiß-Zwischenstromland, Viena y Budapest. En estos años se produce una recepción de emigrantes en la Baja Austria de 17.200 personas, un 5,9 por 1000 y en la región del Donau-Theiß-Zwischenstromland 11.200, el 3,7 por 1000.

Un importante número de emigrantes reciben también los estados de Salzburgo y Vorarlberg, entre un 3,5 por 1000 y un 3,3 por 1000 respectivamente. En la década de los 80 en Estiria y en la de los 90 en Tirol se produce un movimiento hacia el sector industrial, sin embargo, el crecimiento vegetativo de estos dos estados no corresponde con la media general, Estiria 0,58 %, Tirol 0,54 %. Aun más bajo es el índice de Carintia, 0,43 % y el de la Alta Austria 0,39 %. Sin embargo, el índice más bajo lo registraba el ducado de Carniola con un 0,30 % y un porcentaje de emigración del 5,8 por 1000, el más alto de la Cisleithania; la mayoría de estos emigrantes se establecían en la costa, en Trieste que registra un crecimiento del 1,08 % al año. El crecimiento vegetativo más alto lo registraba Dalmacia con un 13,5 por 1000 y los Carpatos con el 13,9 por 1000, a pesar del alto índice de emigración el 3,5 por 1000 y el 3,9 por 1000 respectivamente. En los Sudetes se registraba un crecimiento del 0,68 % y un relativo alto índice de emigración del 2,7 por 1000, generalmente dirigido hacia Viena.

El crecimiento vegetativo en la Tranleithania era de un 9 por 1000 a un 13 por 1000 dependiendo de las zonas. En Eslovaquia el índice migratorio era del

6,2 por 1000, en la ribera izquierda del Danubio del 4,7 por 1000 al 4,1 por 1000 y en Croacia-Eslavonia del 1,3 por 1000 al 1,9 por 1000.

Aunque se constata un veloz crecimiento de las ciudades en la segunda mitad del XIX, sin embargo, la mayor parte de la población vivía aun en el campo. Pero esos mismos habitantes rurales que han sido atraídos por el progreso a las ciudades siguen llevando un estilo de vida que se incluye dentro de la sociedad rural, a pesar de haber encontrado un puesto en la industria o en el sector terciario. Esta constatación se puede comprobar en las regiones de la actual Austria y en Bohemia y Moravia. Allí la inmigración de la población rural a las ciudades aumentó de forma desproporcionada. En 1880 el 68 % de la población vivía en pueblos de menos de 2000 habitantes, pero esta proporción fue disminuyendo en los años sucesivos en 1890 era del 63 %, en 1900 del 58 % y en 1910 del 53 %. Proporcionalmente a ello, el número de habitantes en las grandes ciudades creció en el mismo espacio de tiempo. La capital entre 1880 y 1910 duplicó su número de habitantes, y las incorporaciones de esta población a la gran ciudad van a jugar un papel decisivo. Viena tiene en 1890, sin contar con los barrios circundantes 817.300 habitantes, duplicándose esta cifra por el proyecto de ensanchamiento de la ciudad, de 1.641.190 en 1900, a 2.031.420 en 1910. Aumento producido por los inmigrantes venidos de los alrededores más próximos, pero también de toda la Monarquía que buscaban un puesto en el sector terciario. Viena era también un punto de atracción cultural; las oportunidades en cuanto estudios superiores, teatro, literatura, arte y música eran para un elevado número de habitantes cultivados de la Monarquía motivo suficiente para trasladarse a la capital, bien fuese temporalmente o permanentemente. Para aclarar el proceso, tan sólo apuntar el hecho de que la mayor parte de los representantes del Fin de siglo vienés, o de la generación anterior, no eran originarios de Viena, sino de las más diferentes partes de la Monarquía que habían inmigrado a la capital.

Volviendo sobre el tema de la pluralidad de la Monarquía, en Viena aumentó el número de judíos, aproximadamente de una forma recíproca al de los checos inmigrantes. Este hecho es importante ya que fue una aportación esencial

en la pluralista cultura austriaca. Las siguientes cifras pueden aclarar la proporción de judíos en la población de Viena:

1860 -----	6.217
1890 -----	99.444
1910 -----	175.294

A este respecto, el creciente antisemitismo de aquellas décadas se había reducido a xenofobia que brotaba en todas partes donde una supuesta "infiltración extranjera" se establecía. Se puede pensar por ello que alrededor de 1900 había en Viena una clara antipatía contra determinadas minorías, por ejemplo los checos, lo que conllevaba consigo ciertas formas de comportamiento represivo.

Este elevado crecimiento en la población urbana no sólo se verifica en Viena, sino también en las capitales del resto de los estados y provincias. Por ejemplo, en Praga se registró la siguiente evolución:

1851	118.405
1870	270.000
1910	620.000

Aquí se refleja quizás más claramente que en Viena la migración del campo a la ciudad. La pluralidad de nacionalidades en la Monarquía, en el caso concreto de la región de Bohemia llegó a ser de gran importancia para las dos culturas del país, la checa y la germanoparlante. La cultura germanoparlante llegaría a constituir un círculo literario propio que la historia denomina "*Prager Kreis*". También aquí la presencia judía jugó un papel relevante.

El centro de Hungría era desde 1873, Budapest, formada por la unión de tres ciudades. Esta capital experimentó un crecimiento paralelo a las anteriores:

1873	280.000
------	---------

1890	491.938
1910	880.371

con los suburbios 1.100.000

También los pequeños centros urbanos experimentaron un desarrollo asombroso: Graz contaba en 1840 con 45.000 habitantes y en 1910 pasó a 152.000; los habitantes de Dornbirn en Vorarlberg se duplicaron entre 1869/1910 de 6000 a 12.000, o Brünn en Eslovaquia entre 1851/1910 de 47.359 a 125.737.

Pero en general seguía predominando la población rural. En Hungría la relación campo-ciudad es en 1869 de un 14,8 % que habita en ciudades. De ellos el 2 % en Budapest, frente al 85,2 % que sigue viviendo en el campo. En los siguientes decenios la proporción no varía sustancialmente a pesar de que Budapest experimenta un fuerte crecimiento:

	Campo	Ciudad
1890	83,1 %	16,9 %
(3,2 % en Budapest)		
1910	79,6 %	20,4 %
(4,8 % en Budapest)		

La variada población de la Monarquía conformaba una configuración social que a continuación sintetizaremos en sus dos grandes zonas. En Austria, la nobleza terrateniente vivía retirada en sus posesiones. La gran burguesía se dedicaba a la industria de consumo y a la producción textil, mayoritariamente en pequeñas empresas. No apareciendo hasta 1890 una industria de bienes de capital. Las clases medias urbanas estaban constituidas por pequeños comerciantes, artesanos, profesiones liberales, con predominio de los judíos. La clase popular campesina se dividía en aparceros y braceros de los latifundios y criados de las grandes mansiones; mientras que la clase urbana estaba integrada por obreros de la industria, mineros y empleados domésticos.

Hungría seguía siendo una zona de predominio agrícola, latifundista, sometida al poder de la alta aristocracia terrateniente y militar. Con una burguesía empresarial y profesional más reducida que en Austria. Una sociedad compuesta por una nobleza importante, una población campesina sin tierras muy numerosa y una burguesía reducida, con unas clases medias tradicionales en las ciudades.

- Panorama confesional

En 1867, al ser aprobada la Constitución del Estado austriaco, se concedió la libertad de fe y de conciencia:

"Art. 14. Garantiza el Estado a todas las personas la libertad completa y absoluta de religión y de conciencia.

El ejercicio de los derechos civiles y políticos es independiente de las creencias religiosas que se profese. El ejercicio de la libertad religiosa no podrá, sin embargo, eximir en ningún caso del cumplimiento de los deberes de ciudadano.

No se podrá obligar a nadie a verificar acto alguno dispuesto por la Iglesia, ni a tomar parte en ninguna solemnidad religiosa, como no se halle sometido a la autoridad de persona revestida por la ley de este derecho."¹

Así mismo, se excluye la bendición de la Iglesia en el matrimonio, y se priva a los obispos del derecho a inspeccionar las escuelas y a revisar los textos didácticos; a la vez se concede a todo el que haya cumplido catorce años la libertad de elegir la profesión de la religión que considere más oportuna.

El 20 de mayo de 1874 se aprobó el reconocimiento del principio de igualdad religiosa para todas las confesiones.

La Cisleithania, hacia 1900, ofrecía la siguiente serie de religiones practicadas; ordenadas según el número de adeptos de mayor a menor: católica de rito latino, católica de rito griego y armenio, hebrea, ortodoxa griega, protestante

¹ Incluido en Pi y Margall, Fr.: Las nacionalidades. Barcelona 1979.

de la confesión de Augsburg, protestante calvinista, rito antiguo católico, lipovana, mahometana, iglesia anglicana, armenia oriental, herruhuta, menonita, unitaria.

En la Transleithania, los católicos romanos comprendían el 51,52 % de la población, del que un 48,69 % residía en Hungría; de manera que los católicos romanos formaban las dos terceras partes de la población. No obstante, pertenecen a la Iglesia evangélica de la confesión de Augsburg la mayor parte de la población germana.

La división de la población por las creencias que profesaba era: católicos romanos y griegos, 66,1 %; calvinistas, 21 %; protestantes de la confesión de Augsburg, 6,2 %; judíos, 5,9 %; griegos cismáticos, 0,6 %; unitarios, 0,1 %.

- Panorama económico

A partir de 1848, la Monarquía experimentó un rápido crecimiento. En ese desarrollo se pueden distinguir dos periodos: de 1867 a 1873 y de 1900 a 1914. Para Fejtő este despegue económico se manifiesta en los siguientes valores: "Entre 1830 y 1870, el producto nacional bruto per cápita creció un 0,5 % al año, situando a la monarquía al mismo nivel que Suecia y Rusia, aunque siguiera atrasada comparada con Francia, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña. Sin embargo, en los años 1900-1913, el crecimiento fue de 1,14 %, Austria-Hungría había alcanzado por consiguiente el nivel de Alemania, de Suecia y Dinamarca. En las regiones occidentales, el crecimiento fue de 1,46 % y, hacia 1913, Austria había alcanzado a Francia. La producción agrícola en Hungría había dado un salto: 1,5 % y la producción industrial per cápita había aumentado en un 3 %, por supuesto más rápidamente que en Austria (1,5 %). Así el atraso de las regiones del Este con relación al Oeste disminuye entre 1870 y 1913."¹

La agricultura constituía la principal fuente de recursos de la mayoría de los habitantes de la Monarquía, a pesar del incremento que había tomado la industria en los últimos años, 29 millones de habitantes vivían de la agricultura.

¹ Fejtő, Fr.: Réquiem por un imperio difunto, Madrid 1990. Pág. 144.

En la Cisleithania, los países más ricos en campos de cultivo eran Moravia, Bohemia y Silesia, y los más pobres el Tirol y Salzburgo. La agricultura se hallaba más adelantada en las zonas del noroeste. La mayor riqueza en cereales la presentaban Bohemia, Galitzia, Moravia y la Baja Austria. En la Transleithania, las zonas que preferentemente producen trigo son las del este del Tisza; el Alföld tenía fama de producir el mejor trigo del mundo. Las legumbres se cosechaban en el norte, así como la patata, el lino y el cáñamo (en estos dos últimos productos la Monarquía ocupaba el primer puesto mundial). En la cosecha de lúpulo, Bohemia proporcionaba casi las tres cuartas partes. La colza era un cultivo importante en Bohemia. El cultivo del tabaco, como monopolio del Estado, estaba sujeto a restricciones, y sólo se cosechaba en Galitzia, la Bucovina, el Tirol del Sur y Dalmacia.

El cultivo de fruta no sólo cubría el consumo nacional, sino que también proporcionaba excedentes para la exportación. Este se realizaba a gran escala en los alrededores de Bolzano, así como en las plantaciones de las riberas de los lagos Fertő y Balaton. La vid se cultiva en la mayoría de las tierras de la Monarquía, sobre todo en Dalmacia, la Baja Austria, Estiria y las orillas del Tisza y del Bodroy en Hungría, de donde se extraía el conocido *Tokay*.

La Monarquía además, era muy rica en bosques, que cubrían más de la tercera parte del suelo productivo, sobre todo en las zonas alpinas. Los bosques del Estado cubrían más de 1.000.000 de hectáreas, y se encontraban principalmente en Galitzia, la Bucovina, Salzburgo y el Tirol. Los bosques proporcionaban una gran multitud de productos industriales, como resina, carbón de piedra, alquitrán, trementina, etc.

El proceso de adaptación de la agricultura a la nueva evolución de la sociedad industrial, se produjo más rápidamente en los *Kronländer* occidentales, Bohemia, Moravia, Silesia, Baja Austria, Vorarlberg, Alta Austria, Estiria y la costa de Trieste, de una forma menos intensiva en el Tirol, Carintia y Carniola y la llanura central húngara; y el proceso evolutivo fue muy lento o incluso prácticamente inexistente en Galitzia, la Bucovina, Croacia y Dalmacia.

El proceso de modernización de la agricultura trajo consigo el aumento de la producción total. Así entre 1870 y 1910, la producción de trigo en Hungría se triplicó. También en la Cisleithania aumentó la producción de este cereal que pasó de 0,9 % a 1,7 % millones de toneladas. Registrándose también fuertes incrementos en la producción de centeno, maíz, avena, patatas y remolacha azucarera.

En lo que respecta al empleo de abonos minerales y de maquinaria agrícola, la Monarquía todavía se encontraba por debajo de las medias logradas por Alemania y Francia. La modernización de la agricultura fue un proceso muy lento, dificultado sobre todo por las estructuras arcaizantes mantenidas entre el campesino y la tierra. Más de la mitad de la población total de la Monarquía era una población agraria. El sistema latifundista imperante tenía como principales propietarios a la familia real, junto con el Estado y la Iglesia. 100 familias nobiliarias eran las propietarias de inmensos latifundios, y a su vez estas familias se ramificaban hasta llegar al número de 1000 familias propietarias. La situación de la sociedad agraria es claramente descrita por Ernst Bruckmüller:

"Wollte man die ländliche Gesellschaft der Monarchie charakterisieren, so könnte man in der Tat zwischen Gebieten mit vorherrschend blauerlicher und vorherrschend gutsherrlicher Wirtschaftsform unterscheiden. Die letztere war immer auch mit zahlreichen Kleinstlandwirtschaft (Tagelöhnerfordernis!) verbunden. Versucht man, die gesamte landwirtschaftliche Bevölkerung aufzugliedern, so entfallen in Ober- und Niederösterreich, Salzburg, Steiermark und Kärnten im Jahre 1902 zwischen 24 und 28% dieser Bevölkerung auf Mittel- und Großbauern, 19-35% auf Kleinbauern, 30-47% auf Landarbeiter (inkl. ständige Dienstboten), der Rest waren Kleinhäuler und Inleute, teils landwirtschaftlich, teils gewerblich tätig. In Tirol und Vorarlberg waren die Kleinbauernanteile signifikant höher, die Dienstbotenzahlen geringer. In Vorarlberg wird eine größere Gruppe von landwirtschaftlichen Kleinstbesitzen mit gleichzeitiger industrieller Beschäftigung sichtbar (8,5% der gesamten Agrarbevölkerung!). Vergleicht man damit die Sudetenländer, so war das Mittel- und Großbauerntum hier weniger stark vertreten, es dominierten Kleinbauern und Kleinstbesitzer mit ziemlich ausgeprägter

industrieller Nebenbetätigungen (Böhmen 8,3% und Schlesien 16,9%). Kleinbauern und Kleinstbesitzer mit dem Zwang zu überwiegend landwirtschaftlicher Nebentätigkeit dominierten dagegen in Galizien und in der Bukowina - hier wird schon das große Auswandererreservoir sichtbar! Dagegen sind die Karstländer (Krain, Küstenland, Dalmatien) überwiegend kleinbäuerlich strukturiert, mit mehr (Dalmatien, 38%) oder weniger (Krain, 13%) landwirtschaftliche Lohnarbeit suchendem Zwergbetrieb. (Nach dem mittel- und großbäuerlichen Anteil von 20% gehört Krain übrigens noch zu den Alpenländern, analog zu Vorarlberg).

In Ungarn treten landarme und landlose agrarische Schichten noch stärker hervor. Größere Bauern in nennenswerter Anzahl existierten primär im Südgebiet (Vojvodina - nach Nationalitäten bei Deutschen und Serben). Immerhin scheint der verbreitete Gutsbetrieb noch Arbeitsmöglichkeiten geboten zu haben, die in Kroatien (70% Kleinbauern - höchster Anteil der ganzen Monarchie), einem weiteren typischen Auswandererland, auch schon mangelten".¹

En el sector de la ganadería y la pesca, el primero, a pesar de las óptimas condiciones naturales preexistentes no había llegado a desarrollarse de forma que cubriese las necesidades nacionales. De igual manera, algunas zonas, como la alpina ofrecía un alto grado de desarrollo, que contrastaba con el descuido de otras. Así, el ganado vacuno en los territorios alpinos experimentó un desarrollo muy positivo en las últimas décadas del XIX, y, sin embargo, la cría de bovino en Hungría disminuyó en gran medida, aunque con gran cuidado se fomentó la cría del caballo. En ambas partes de la Monarquía prosperaba también el ganado de cerda.

La pesca comprendía especies marítimas, fluviales y lacustres. En la costa de Dalmacia y el litoral de Istria se calculaba, a principios de siglo, que eran

¹ Bruckmüller, E.: "Die Entwicklung der Landwirtschaft zwischen etwa 1880 und 1916" en ~~Zeitalter Kaiser Franz Josephs 2. Teil 1880 - 1916~~. Beiträge. Niederösterreichische Landesausstellung 1987. Págs. 58-59.

unos 13.000 pescadores los que vivían de productos del mar. Por el contrario, la Transleithania experimentó una merma en lo referente a capturas fluviales.

En el sector industrial, la riqueza de Austria-Hungría en materias primas, el potencial hidráulico, el gran mercado que suponía la Monarquía y los países colindantes, el contar con una mano de obra barata y numerosa, la fundación de un gran número de escuelas técnicas e industriales, sociedades y cámaras industriales, la ley de privilegios de invención y de marcas de fábrica, el desarrollo de las comunicaciones y el crédito industrial fomentaron enormemente este sector.

En 1859 se suprimieron los privilegios de los antiguos gremios y corporaciones, decretándose la libertad industrial. Entre 1883-1885 se dictaminaron leyes protectoras del trabajo, tales como el descanso laboral en domingo y la limitación de la jornada diaria.

El desarrollo industrial de la Monarquía ofrecía grandes diferencias según los países. Vorarlberg, Silesia, pero sobre todo Bohemia, Moravia y la cuenca de Viena fueron las principales regiones industriales de la vieja Monarquía. El papel esencial de las industrias de Praga, Pilsen, Chomutov, Usti, Liberec y Brno era suministrar material de equipamiento al conjunto de la Monarquía y productos destinados a la exportación. En realidad, las tradiciones industriales eran tan antiguas en Bohemia como las comerciales, dada la presencia de yacimientos de minerales diversos, uranio, hierro, cuarzo, etc.

La Transleithania en cambio, presenta un panorama industrial muy diferente, ya que esta era en realidad tributaria de la producción procedente de la Cisleithania en multitud de artículos. En un planteamiento, quizás demasiado general se podría decir que las industrias en la Transleithania se basaban en la agricultura, comprendidas por la molinería, la destilación de alcoholes, cervezas, la manufactura del azúcar, el cáñamo y lino y los talleres de hierro y acero.

- Panorama cultural

La capital de la gran Monarquía era sin duda el mayor centro cultural; en esa Viena que el príncipe Czartorisky¹ había descrito como foco de libertad contra la barbarie rusa y el militarismo prusiano confluían decenas de miles de checos, polacos, húngaros, eslovacos y judíos que hacían de ella un nuevo centro del supranacionalismo. Una ciudad que contaba en 1890 con 1.300.000 hab., 2 millones en 1910 y que vio su apogeo en la exposición monumental de su producción industrial, artesana y alimentaria. Una exposición que registró 250.000 visitantes.

Viena concentró a la elite intelectual de la Monarquía, Strauß, Berg, Bahr, Schönberg, Mahler, Musil, Broch, Schnitzler, Hofmannsthal, Zweig, Lernet-Holenia, Kraus, Freud, Wittgenstein, Popper, Schiele, Klimt y un largísimo etc. Una extensa lista en la que hay que hacer mención de los intelectuales de origen judío (aunque asimilados o convertidos) que como en Budapest, Praga o Cracovia se convirtieron en promotores de la cultura. La contribución de estos fue tan múltiple como contradictoria, desde un Karl Kraus que desde "Die Fackel" se convirtió en el fustigador de la cultura vienesa a un Otto Weininger que impulsa la asimilación hasta desarrollar una filosofía antisemita comparable a la de los antisemitas cristianos.

Pero Viena también tenía dos caras: su imagen de ciudad provinciana, tradicional y pequeño-burguesa que veía pasear por el *Ring* a ulanos y húsares junto a la "*Süße Mädel*"; una ciudad aristocrática atrincherada en los palcos de la ópera, de caballistas en el Prater, de tertulias interminables en viejos cafés; dos imágenes que chocaban con la Viena progresista, casi futurista, de obreros vociferando el 1 de mayo, empleados, intelectuales y artistas desinhibidos que aportaban con sus alucinógenos y fármacos su particular "*Wiener Schlamperei*".

Un enrevesado entramado cultural el de Viena que Miguel Angel Vega ha definido como:

¹ Ladislao Czartorisky (1828-1894) jefe del partido aristocrático de los emigrantes polacos.

"La cultura vienesa del fin de siglo es un polícromo mosaico de intenciones, querellas, manifestos y realizaciones en el que se da cita lo más diverso de sus etnias históricas. A pesar de ello, su *ethos* cultural viene marcado por el "mundo de la seguridad". A pesar de ello, el lema del Imperio rezaba *viribus unitis* ."1

Una ciudad nostálgicamente descrita por los herederos de ese mundo desaparecido tras el *Umsturz* . Werfel, Roth, Zweig, Musil, Doderer, Broch, Csokor, Lernet-Holenia, etc.

Las ciudades se extienden, sus condiciones sanitarias fueron mejoradas, salen a luz nuevos teatros, museos, bibliotecas, etc. Al esplendor cultural vienés también se quisieron unir otras ciudades: Praga, Budapest, Zagreb, Ljubljana, Cracovia.

Budapest, en su rivalidad con Viena acoge a Kosztlányi, Arpád Tóth, Milan Füst, a novelistas como Krúdy, Móricz, Margit Kafka, a músicos de la talla de Léo Weiner, Béla Bártóth, Zoltán Kodály. La capital tomó realmente las riendas y prácticamente era el único foco donde se podía desarrollar una vida cultural digna, ya que los restantes centros de la Transleithania terminaron siendo dependientes de Budapest.

Sin embargo, aunque Praga y Budapest, sobre todo, la segunda lucharon por acercarse y emular a Viena no llegaron a competir con ella, segunda Babel, que supo acoger a los moravos Sigmund Freud y Adolf Loos; al checo Eduard Hauslick; al eslovaco Ernst Mach; al húngaro Ludwig Hevesi; al bohemio Gustav Mahler; al dalmata Franz von Suppé; a Franz Karl Ginzkey que vino de Istria; entre otros muchos.

¹ En introducción crítica a la traducción de Hofmannsthal, H. von: El libro de los amigos. Relatos, Madrid 1991. Pág. 21.

1. 6. 1. 2. Las nacionalidades en la Monarquía Dual

La transformación de la Monarquía danubiana en Monarquía Dual fue un intento que pretendió solucionar uno de los más antiguos conflictos que siempre había existido en los territorios imperiales: la cuestión de las tierras del este centroeuropeo. Como resultado, el Compromiso de 1867 estableció una relación de tipo federalista entre las dos partes tradicionales de la Monarquía, entre la clase dirigente austroalemana y la húngara. De igual manera que Austria dirigía los destinos de los territorios hereditarios y los restantes países y provincias unidas a ella, Hungría lo hacía sobre los países unidos bajo la corona de San Esteban.

Pero el Compromiso no sirvió en modo alguno para solucionar el problema de las nacionalidades de este doble estado multinacional, sino que ambas partes ya separadas tuvieron que intentar solventar los internos y difíciles problemas nacionalistas. Para Karl Renner, el acuerdo de 1867 creaba dos naciones dominantes, -los austroalemanes y los húngaros-, dos naciones mediatizadas con privilegios especiales, -los polacos y croatas-, y seis naciones sin derechos, -los checos, rutenos, eslovenos, italianos, servios y rumanos (no menciona a los eslovacos)- que con las disputas y luchas entre ellas acabarían con el sistema resultante del Compromiso dualista¹.

Aún hoy, después de más de 100 años, están divididas las opiniones sobre si el *Ausgleich* con Hungría debe considerarse positivo o negativo. Una postura apunta que el sistema dualista evitó una posible solución a las cuestiones nacionales internas en ambas partes de la Monarquía. Esta opinión circuló tanto entre los contemporáneos del Compromiso dualista como entre los historiadores posteriores. Pero también al presentar la cuestión de las nacionalidades en Austria-Hungría encontramos también una hipótesis del tipo: de no haber existido el Compromiso, la alternativa hubiese sido, con toda probabilidad, la separación de Hungría. Otra hipótesis manifiesta que el sistema dualista forzado por Hungría

¹ Ver Springer, Rudolf (pseudónimo de Karl Renner): Grundlagen und Entwicklungsziele der Österreich-ungarischen Monarchie. Viena 1906.

destrozó la estructura imperial unitaria, que hubiera podido ofrecer muchas soluciones mejores a la cuestión de las nacionalidades. Estas hipótesis son planteamientos teóricos que no pueden ser probados a través del devenir histórico. El dualismo, en cambio, no excluyó desde un principio para ninguna de las mitades la posibilidad de formar una federación. A este respecto podemos citar la crítica afirmación del historiador americano de origen austriaco Robert A. Kann: (refiriéndose al *Ausgleich*) "... would have left the way open for a federalization of the Austrian part of the monarchy according to due constitutional process"¹. Por otra parte, las discusiones acerca del *Ausgleich* conducen, forzosamente, a la pregunta de si la permanencia de Hungría junto a Austria debe valorarse de manera positiva o negativa. Los argumentos en pro y en contra han sido considerables. No obstante, si contemplamos esta disyuntiva desde el punto de vista checo (o eslavo meridional, polaco o eslovaco) el Compromiso con Hungría sólo pudo ser considerado negativo ya que parece solamente haber favorecido a los húngaros:

"Assurer l'existence, l'indépendance, la souveraineté de l'État hongrois en lui procurant une alliance permanente, et, par cette alliance même, lui donner les forces d'un grand État, pour soutenir le grand rôle qu'il ne peut plus jouer à lui seul, telle est l'idée politique dominante du Compromis."²

Vamos a considerar a continuación la composición nacional en ambas partes de la Monarquía, a fin de establecer posibles diferencias o semejanzas entre los grupos nacionales de uno y otro lado del Leitha.

¹ Kann, R.: "The Austro-Hungarian Compromise of 1867 in Retrospect. Causes and Effect" en Holotik, L.: *Der österreichisch-ungarische Ausgleich 1867*, Bratislava 1971. Págs. 34-35.

² Eisenmann, L.: *Le Compromis austro-hongrois de 1867*. Paris 1904. Pág. 640.

1. 6. 1. 2. 1. LAS NACIONALIDADES EN LA CISLEITHANIA

Los cuatro pilares del sistema habsbúrguico; la aristocracia, la Iglesia, la burocracia y el ejército, sufrieron diversas variaciones a partir del Compromiso dualista. La aristocracia se vio debilitada, a menudo incluso eliminada por los progresos de la burguesía capitalista. La Iglesia provocó la hostilidad del liberalismo anticlerical en Austria y del calvinismo en Hungría. La burocracia vio modificado su carácter cuando las luchas nacionales y de las lenguas se introdujeron en todos los cuerpos del funcionariado. El ejército permaneció mucho más tiempo inalterable y únicamente sometido al emperador. Pero también el ejército se vio amenazado cuando los húngaros no quisieron admitir más el alemán como única lengua de mando. Los conflictos nacionales alteraban hasta las estadísticas oficiales; los censos no incluían a cada individuo según su agrupación nacional, sino según la lengua que hablaba (*Umgangssprache*); sistema que propiciaba no pocas falsificaciones.

En la Cisleithania la primacía de los austroalemanes era muy señalada en 1867. El partido alemán en el *Reichsrat* no agradaba al Emperador por su carácter burgués y por su lucha contra la Iglesia; sin embargo, se mantuvo como el partido del gobierno hasta 1878. Pero la izquierda austroalemana combatió violentamente la ocupación de Bosnia-Herzegovina, conquista que el Emperador veía como desquite de todas sus derrotas.

Dos tendencias había que distinguir desde 1866 en la política de los austroalemanes de la Cisleithania: los liberales eran los más numerosos, tenían como preocupación central mantener la Constitución contra las tendencias absolutistas y clericales de la Corte (*Verfassungspartei*); la otra tendencia era la de los nacionales alemanes (*Deutschnationalen*)¹ compuesta por jóvenes universitarios y cuya tentativa era mantener el carácter alemán del Estado y la preponderancia del elemento austroalemán sobre las otras nacionalidades.

¹ Molisch: Geschichte der deutschnationalen Bewegung in Österreich. Jena 1926. Pág. 79.

Tras la ocupación de Bosnia-Herzegovina, un amigo de juventud de Francisco José, el conde Eduard Taaffe constituyó un gabinete que se apoyaba en la coalición de todas las otras nacionalidades contra los austroalemanes (1879-1893) bajo el principio de mantener a todas las nacionalidades en un descontento igual y templado¹. Adoptando el programa social de los partidos de derecha que lo apoyaban, trató de fortalecer por medio de leyes protectoras a las clases de los artistas y de los campesinos. Esa política hábilmente puesta en práctica permitió al conde Taaffe mantener la coalición denominada "*eisernen Ring*" durante 14 años. Las concesiones del ministerio Taaffe a los eslavos fueron las que desarrollaron entre algunos *Deutschnationalen* la tendencia pangermanista, unido al orgullo exaltado de sentirse un pueblo victorioso tras la guerra de 1870. Muy cerca de los pangermanistas estuvieron en un principio los antisemitas, cuyo dirigente fue Lueger, quien azuzó a la pequeña burguesía contra el liberalismo de los capitalistas y terminó por imponerse como alcalde de Viena. Al principio, Schoenerer líder de los *Deutschnationalen* y Lueger marcharon de acuerdo, pues ambos eran pangermanistas y antisemitas; posteriormente se volvieron enemigos, ya que Schoenerer abogaba una unión con la Prusia protestante, promoviendo una campaña contra la Iglesia, mientras Lueger, por el contrario, como jefe del partido cristiano-social, combatía a los judíos en nombre del catolicismo y se proclamaba súbdito leal de los Habsburgo.

La mayor parte de los austroalemanes de la Cisleithania desconfiaban de estos partidos extremistas. Sin embargo, también surgieron algunos casos en los que los austroalemanes de todos los partidos formaron un bloque con el fin de oponer resistencia a los progresos de las nacionalidades. Tal fue el destino del edicto sobre lenguas promulgado por el gabinete de Kasimir Badeni (1895-1897). Badeni publicó unas ordenanzas lingüísticas referentes a Bohemia, según las cuales, invocando el artículo 19 de la Constitución de 1867, los ministerios debían contestar a cualquier solicitud en la lengua de los destinatarios; por otra parte, todo acusado sería objeto de una acusación y, después, de un juicio redactado en su

¹ Bibl: *Der Zerfall Österreichs*. Tomo III. Viena 1924. Pág. 368.

propia lengua; también incluía que las declaraciones serían redactadas en la lengua de los testigos. La excitación que este edicto produjo fue tal que en Viena hubo manifestaciones violentas, así como en pleno *Reichsrat* se dieron disturbios impropios. La extensión de los acontecimientos obligó algunos días más tarde a la dimisión de Badeni.

Dentro de la Cisleithania la nacionalidad más activista contra la supremacía austroalemana fueron los checos. La vigorosa resistencia que los checos opusieron al Compromiso de 1867 pareció estar a punto de triunfar en 1871. El gobierno se declaró dispuesto a reconocer la existencia autónoma del reino de Bohemia, Francisco José lo anunció en un rescripto oficial del 12 de septiembre de 1871. Pero la oposición de los austroalemanes y los húngaros hizo fracasar ese proyecto. Y los checos reanudaron la lucha; su principal arma era la abstención, bien en el *Reichsrat* o bien en la Dieta de Bohemia, acompañada de una especie de resistencia pasiva.

Para los polacos de Galitzia no era necesaria una actitud tan combativa. La aristocracia católica y leal constituía la clase dirigente que había conquistado las simpatías de Francisco José. La lengua polaca era en Galitzia la lengua de las escuelas populares, los institutos y las universidades. El poderío de los polacos de Galitzia les permitió continuar tratando a los rutenos como un pueblo subordinado, especialmente cuando Galitzia consiguió su estatuto de autonomía.

1.6.1.2.1.1. El artículo 19 de la Constitución austriaca

En la Constitución del Estado austriaco de diciembre de 1867, no había ninguna ley especial acerca de las nacionalidades, en cambio, sí aparece en esta Constitución en el apartado referente a los derechos generales de los ciudadanos un artículo, el nº 124/1867, artículo 19 sobre la cuestión de las nacionalidades. Este artículo con sus tres apartados reza como sigue:

" (Abs. 1.) Alle Volksstämme des Staates sind gleichberechtigt, und jeder Volksstamm hat ein unverletzliches Recht auf Wahrung und Pflege seiner Nationalität und Sprache.

(Abs. 2.) Die Gleichberechtigung aller landesüblichen Sprachen in Schule, Amt und öffentlichen Leben wird vom Staate anerkannt.

(Abs. 3.) In den Ländern, in welchen mehrere Volksstämme wohnen, sollen die öffentliche Unterrichtsanstalten derart eingerichtet sein, daß ohne Anwendung eines Zwanges zur Erlernung einer zweiten Landessprache jeder dieser Volksstämme die erforderlichen Mittel zur Ausbildung in seiner Sprache erhält".¹

En los dos primeros apartados es evidente la relación con el proyecto de Kremsier para la constitución de 1849, aunque la diferencia se encuentra en que en aquel, el Estado "garantizaba" el derecho a utilizar todas las lenguas que se hablasen en la Monarquía; en esta el Estado "reconocía" este derecho. Una corrección que partió de la Cámara Alta. Especialmente importante a la hora de analizar esta ley es recabar en el intento de constitución federalista de Kremsier, quien, por ejemplo, en cuanto a la elección de la dietas afirmaba:

"die Wahlbezirke... mit möglichster Berücksichtigung der Nationalität zu bilden sind. (§ 112)"²

La tendencia de Kremsier era la formación de distritos que correspondieran con las distintas nacionalidades. La Constitución de diciembre de 1867 copió literalmente los dos primeros apartados del artículo 19 del proyecto de Kremsier, con la inclusión de esa pequeña variación, ya indicada. De una forma general esta Constitución reconoce los pueblos de Austria y sus derechos; además, el estado también reconoce el derecho a usar en la enseñanza y en los negocios públicos todas las lenguas que se hablan dentro de la Monarquía. Por iniciativa de los diputados de Bohemia se añadió el tercer apartado, por el cual, en

¹ Citado en Ibid. Pág. 1014.

² Bernatzik, Ed.: Die österreichischen Verfassungsgesetze mit Erläuterungen. Viena 1911. Pág. 125.

los países en los que haya varios pueblos se organizarán las escuelas públicas de modo que cada una tenga a su disposición los medios necesarios para la enseñanza de su respectiva lengua, sin que pueda emplearse ninguna medida de coacción para que aprendan otra. El texto del artículo llevaba las marcas de un compromiso. El apartado 1 expresaba una cierta concesión a las nacionalidades no austroalemanas.

La Constitución es demasiado imprecisa en cuanto al tema de las nacionalidades, sí las reconoce, a ellas, a su idioma y a la enseñanza del mismo, pero en ningún momento se plantea la cuestión de la autonomía nacional territorial. La Constitución austriaca reconoce a las nacionalidades no como "cuerpo jurídico", como "naciones políticas". En ello encontramos una analogía con la Ley húngara; reforzada por el hecho de que las determinaciones que una y otra estipulaban no fueron cumplidas por completo.¹ Sólo en el caso de la autonomía de Galitzia podemos decir que el poder central supo dar como resultado una autonomía territorial fáctica, ya que la dirección territorial no estaba en manos de la burocracia austroalemana, sino en la de una nacionalidad, la polaca, por lo que se puede hablar de una autonomía nacional polaca. Otro aspecto es que Galitzia misma fuese un país con más nacionalidades y que de la autonomía resultase la hegemonía polaca sobre los rutenos.

Otros intentos de consecución de autonomía territorial se manifestaron en distintos *Kronländer*. Estos intentos se daban en países donde una nacionalidad constituía una mayoría importante y sin embargo, los austroalemanes una minoría, para estos una autonomía territorial hubiera supuesto la pérdida de su hegemonía. El gobierno central no podía ir tan lejos. Sobre todo, porque aunque hubiese una burocracia fiel a la idea mítica habsbúrguica que pregonaba la convivencia con los distintos pueblos, también estaba la otra faceta de la hegemonía austroalemana, ambas han sido caracterizadas por el profesor Lentze:

¹ Ver Zolger, I.: Der staatsrechtliche Ausgleich zwischen Österreich und Ungarn. Leipzig 1911. Págs. 341-342.

"Allerdings war es ein national unbetontes Deutschtum, das durchaus fähig und willig war, die Angehörigen anderer Nationalitäten ohne jeden Druck zu assimilieren. Die deutschzentralistische Bürokratie hat allen Nationalitäten gegenüber die gleiche Distanz gehalten und die deutsch-österreichische Vorzugsstellung nicht im Sinne sozialer Diskriminierung vor dem Gesetz und gewaltsamer Germanisierung ausgenützt"¹

La estructura étnica de la población en la Cisleithania estaba estructurada de forma parecida a la de la Transleithania. En la época del *Ausgleich* la Cisleithania contaba con una población de aproximadamente 20 millones, y a finales del Compromiso pasó a unos 28,5 millones. Tras el censo de población de 1900 la población alcanza los 26 millones divididos en los siguientes elementos nacionales:

Austroalemanes	9.170.000	35,8 %
Checos	5.955.000	22,2 %
Polacos	4.252.000	16,6 %
Rutenos	3.382.000	13,2 %
Eslovenos	1.193.000	4,6 %
Italianos	727.000	2,8 %
Servo-croatas	711.000	2,8 %
Rumanos	231.000	0,9 %

También resulta ilustrativo observar la población de la Cisleithania excluyendo Galitzia. El número total de habitantes era en 1900 de aproximadamente 18.348.000 y su reparto por nacionalidades el siguiente:

Austroalemanes	8.959.000	48,8 %
Checos	5.946.000	32,4 %
Eslovenos	1.193.000	6,5 %

¹ Holofk, L.: ~~Der österreichisch-ungarische Ausgleich von 1867~~. Materialien der internationalen Konferenz in Bratisla. Bratislava 1971. Pág. 934.

Italianos	727.000	4,0 %
Servo-croatas	711.000	3,9 %
Rutenos	301.000	1,6 %
Polacos	270.000	1,5 %
Rumanos	231.000	1,2 % ¹

Estas cifras y tantos por cientos señalados son generales y únicamente característicos de una época; no pudiendo reflejar datos como el descenso del elemento austroalemán en la Cisleithania, fijado en un 1 %. Al mismo tiempo se registró también el retroceso de los checos en un 0,75 %, de los eslovenos en un 0,5 % y de los italianos en un 0,25 %. Sólo los polacos registraron un ascenso considerable, según las estadísticas de 1910, el número de polacos aumenta en un 3 % con respecto al censo de 1880. También se producía un aumento en los grupos servo-croatas y rumano, pero este es casi inapreciable, sólo del 0,2 %.

Toda esta serie de elementos nacionales se distribuía en la mitad de la Monarquía Austro-húngara denominada Cisleithania y compuesta por 17 *Kronländer* determinados por la Constitución de 1867 como los siguientes: Bohemia, Dalmacia, Galitzia, la Baja y Alta Austria, Salzburgo, Estiria, Carintia, Carniola, Bukovina, Moravia, Silesia, Tirol, Vorarlberg, Istria, Goricia, Gradisca y Trieste.

La estructura de los *Kronländer* no se correspondía con la estructura de las nacionalidades, sino que ambas estructuras se interferían en las variaciones más diferentes. Había algunos *Kronländer*, en los que sólo existía una nacionalidad, eran aquellos que desde el punto de vista del aspecto nacional eran considerados homogéneos; se trataba de los *Kronländer* con población germano parlante, exceptuando los eslovenos de Carniola y los servo-croatas de Dalmacia. Los componentes de las demás nacionalidades vivían en su mayoría o en *Kronländer* en los que constituían la mayoría de la población o en *Kronländer* en

¹ Estadísticas según Kann, R.: Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie. Geschichte und Ideengehalt der nationalen Bestrebungen von Vormärz bis zur Auflösung des Reiches im Jahre 1918. Tomo II. Graz 1964. Págs. 388-390.

los que sólo eran una minoría. Según esto, si observamos las estadísticas de 1880, tenemos un número global de 21.750.000 habitantes en la Cisleithania, de los que la población en los *Kronländer* de la Baja y Alta Austria, Salzburgo y Vorarlberg era con una insignificante excepción del 1 al 2 %, austroalemana. En Estiria, el 67 % eran austroalemanes y el 33 % eslovenos; en Carintia el 70 % austroalemanes y el 30 % eslovenos; en Tirol, el 55 % austroalemanes y el 45 % italianos. Y un último *Kronland* en el que los austroalemanes constituían el elemento nacional más numeroso, pero no se encuentran en absoluta mayoría: en Silesia, con un 49 % de austroalemanes, 28 % de polacos y 23 % de checos. También podemos extraer como conclusión que los checos son la nacionalidad mayoritaria en dos *Kronländer* (Bohemia y Moravia) y una significativa minoría en Silesia. En estos tres *Kronländer* vivían en 1880, 5.100.000 de checos que salvo 80.000 repartidos por el resto de la Monarquía constituían el número total de checos en la Monarquía. En estos tres *Kronländer* de población checa, el componente austroalemán era también numeroso, en Bohemia frente a un 63 % de checos, un 37 % de austroalemanes; en Moravia frente a un 70 % de checos, un 30 % de austroalemanes, y en Silesia, como ya se ha visto, 23 % de checos, 49 % de austroalemanes. En resumen, en estos tres *Kronländer* con una población de 5.100.000 checos existían también 3.000.000 de nacionalidad austroalemana, además de convivir con unos 160.000 polacos y algunos miles de otras nacionalidades. Estos datos nos sirven de referencia para hacer notar que el elemento nacional checo (de igual manera que el húngaro) nunca se limitó a la soberanía sobre las regiones únicamente checas, sino que siempre persiguió el poder disponer sobre los países históricos de la corona bohemia, así como la hegemonía nacional en estos países, independientemente de que también viviesen en proporción considerable otras nacionalidades. La población en los *Kronländer* bohemios arroja en 1880, los siguientes resultados 62 % de checos, 35 % de austroalemanes y 2 % de polacos.

Para la nacionalidad polaca la situación era bien diferente. Los polacos vivían prácticamente en su totalidad en Galitzia, donde constituían, con 3.060.000, la mayoría absoluta y frente a la diminuta proporción de

austroalemanes unos 125.000. La segunda nacionalidad de Galitzia, la costitufan los rutenos con 2.500.000 (43 %). La clase dirigente polaca en Galitzia perseguía la hegemonía sobre todo el *Kronland*, de igual manera que los checos -pero sin tener en cuenta que casi la mitad de la población era de otra nacionalidad-. Sin embargo, en Viena las aspiraciones hegemónicas de checos y polacos se consideraban completamente distintas. Mientras la realización de las aspiraciones checas en los *Kronländer* bohemios hubieran ido en perjuicio de los austroalemanes, las aspiraciones polacas habrían acabado en una hegemonía sobre los rutenos. Estos, como ya se ha visto vivían en su mayoría en Galitzia, unos 570.000, convirtiéndose en la nacionalidad más importante en la Bucovina (42 %) pero sin llegar a conformar la mayoría, ya que además convivían con rumanos (38 %) y austroalemanes (20 %).

En cuanto a los eslovenos constitufan el 94 % de la población de Carniola, el 6% restante eran austroalemanes. Pero la mayor parte de los eslovenos vivían en Estiria y Carintia, donde los austroalemanes representaban la mayoría. La población de Goricia y Gradisca estaba formada por un 63 % de eslovenos, un 36 % de italianos, 206.000 de otras nacionalidades, sin una representabilidad nacional importante.

El gran componente servo-croata se situa en Dalmacia con un 93 %; en Istria vivían unos 284.000 (43 %). El componente italiano constituía en Trieste el 74 % de la población, frente al 22 % de eslovenos en una población total de sólo 120.000 personas.

El intento de protección para con los miembros de los diferentes *Kronländer* y el derecho a su propia administración no pudieron contribuir a solucionar las cuestiones nacionales, sobre todo, cuando los derechos de autonomía para los *Länder* no significaban una autonomía nacional.

1.6.1.2.1.2. La autonomía de Galitzia

El satisfacer a la nacionalidad mayoritaria de un *Kronland* por medio de la ampliación de sus derechos autonómicos era el principio que se daba a las nacionalidades y una vía que se solicitó en Galitzia. Allí no sólo era posible, sino que prometía también muchas ventajas. Galitzia era el *Kronland* con mayor número de habitantes. Después del censo de 1880 contaba aproximadamente con 6 millones. Los polacos, aunque también habitaban en otros *Kronländer*, no constituían un número tan estimable como en Galitzia; en Silesia, por ejemplo, eran unos 155.000, y en la Bucovina 18.000. Al mismo tiempo existía en Galitzia una pequeña minoría austroalemana (5,5 %). Las estadísticas de población hacían más que evidente el siguiente planteamiento: una Cisleithania, sin Galitzia sería la estructura más ventajosa para la consecución de la hegemonía austroalemana. La población de la Cisleithania sin Galitzia arrojaba, como ya hemos dicho un 50 % de auto-alemanes; y si sólo se incluye la población urbana entonces es de un 75 %. En una Cisleithania sin Galitzia era más fácil consolidar la hegemonía austroalemana.

Pero también circunstancias políticas y de política exterior posibilitaron la autonomía de Galitzia. La clase dirigente polaca no simpatizaba naturalmente con los distintos focos de poder tras el reparto de Polonia, como tampoco con la Monarquía habsbúrgica. Pero dado que Austria, después de la guerra de Crimea había, visto enfriar sus relaciones con Rusia, y a partir de la década de los 60 con Prusia; y puesto que además en las otras dos partes de Polonia la situación del pueblo polaco era peor que en la parte austriaca, la clase dirigente consideró a la Monarquía como un mal menor. Por eso, orientó su política hacia Viena. Aunque naturalmente mantendría esta política sólo mientras no viese una posibilidad de reunificación de las tres partes de Polonia.

No se puede decir que hubiera una reacción polaca contra el Compromiso dualista, más bien se esperaba gracias a este, poder obtener sus pretensiones en el terreno de las libertades exigidas para Galitzia. En este sentido, los polacos recibieron promesas tanto de los círculos cercanos a la Corte como de

los liberales húngaros¹. El 24 de septiembre de 1868, la Dieta de Galitzia, en la que eran mayoría los polacos pide la ampliación de sus competencias; por una parte, solicita una mayor actuación en la administración interna del *Kronland* (en las disposiciones del aparato administrativo, las cuestiones nacionales, la justicia, la educación, etc.); por otra parte, una estructura administrativa tal que el gobierno autonómico (la Dieta) se situase en manos responsables. La Dieta exigía para sí el derecho a poder determinar en qué forma elegiría sus diputados al Parlamento de Viena.

Los representantes del centralismo en Viena consideraron estas exigencias demasiado extremas, también desde Berlín se dejaron oír las protestas, si Galitzia conseguía la autonomía era de esperar que la Polonia prusiana pretendiera fines similares. A pesar de ello, Viena reaccionó favorablemente a estas solicitudes polacas. De 1868 a 1882, Galitzia disfrutó de más derechos de los que le aseguraría cualquier otra situación en Austria. En años posteriores al Compromiso dualista se produjo como resultado de las medidas seguidas el "*kleine Ausgleich*", consistente en una autonomía amplia para Galitzia. "Galizien war faktisch so gut wie vollkommen aus dem Bereiche der historischen Wiener Zentralverwaltung herausgehoben... Dank ihrer geschmeidigen Politik, die die Wiener Regierung immer wieder im Reichsrat weitgehende Föderalisierung durchzusetzen"². Una valoración semejante a este respecto la manifiesta Robert A. Kann: "Zwischen 1867 und 1869 hatten die Polen in Österreich eine in der Praxis sich immer weiter ausdehnende verwaltungsmäßige Autonomie errungen"³.

Era evidente que la situación privilegiada de los polacos se vio favorecida con la autonomía, dadas las tradicionales buenas relaciones de la aristocracia con los círculos de la corte; así como por el hecho de que el ministro de Agricultura del gobierno austriaco fuese polaco y además, verdadero representante de los intereses de su pueblo. También hay que mencionar que

¹ Ver Buszko, J.: The Polish Attitude towards the Compromise en Holofk, L.: Der österreichisch-ungarische Ausgleich von 1867, Bratislava 1971. Pág. 603.

² Lentze, H.: Studie en *ibid.* Pág. 940.

³ Kann, R.: Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie, Tomo I. Graz 1964. Pág. 239.

aunque el jefe de ministros fuera un austroalemán hubo *Ministerpräsidenten* polacos: Potocki (1870-1871), Badeni (1895-1897), mientras que de las restantes nacionalidades no hubo ninguno en toda la mitad del siglo XIX. Tanto en el cuerpo diplomático como en el de los presidentes de la cámara los polacos tuvieron una importancia manifiesta.

Esta favorable situación de los polacos no posibilitó en absoluto la buena convivencia en Galitzia de polacos y rutenos. Dada la hegemonía polaca, los rutenos que eran más del 40 % de la población de Galitzia no consiguieron más que una insignificante representación tanto en el *Landtag* como en el *Reichsrat*. En el terreno económico también la situación de los rutenos era muy desfavorable, al ser los polacos los propietarios de la tierra.

Pero esta situación de pleno dominio autonómico no les satisfacía por completo a los dirigentes polacos; indiscutiblemente la diferencia entre el programa nacional polaco y la autonomía de Galitzia era muy grande, puesto que el programa polaco tenía como meta la unidad nacional de Polonia; hecho que dependía ante todo de la situación general europea, por lo que los polacos no se volvían en sus exigencias contra Viena, ni contra el Dualismo. La clase dirigente polaca aceptó la autonomía de Galitzia por lo menos durante este período histórico, mientras no existiese ninguna posibilidad real que devolviese a Polonia su unidad nacional. Esto no significaba que no existiesen entre la clase política polaca y el gobierno de Viena puntos de controversia y desacuerdo, en cuanto a la cuestión nacional polaca. Estos desacuerdos procedían sobre todo del deseo de anexionarse para Galitzia la región de Teschen perteneciente a Silesia, basándose en que la población de esta era fundamentalmente polaca. Aunque el deseo de los polacos nunca se consumó, este se mantuvo como punto de tensión, y así los polacos siempre demostraron su no reconocimiento de las exigencias por parte de los eslavos del sur sobre su pretendida unión dentro de la Monarquía.

De ello podemos deducir que tampoco el problema polaco tenía perspectivas de solución, sin embargo, tal como afirma Henryk Batowski: "Infolge der günstigen Verhältnisse in der Verfassungsära wurde das Habsburgerreich von den Polen nicht als Feind betrachtet... vielmehr als Verbündeter gegen den damaligen Hauptfeind, das zaristische

Rußland. Man wollte mit Österreichs Hilfe das nationale Endziel erlangen und dann auf möglichst freundschaftliche Weise den Abschied nehmen"¹

La cuestión polaca era en último término una cuestión europea, en la que Austria era partícipe por haberle correspondido una parte de esa nación dividida; por lo que ella no podía ofrecer una solución al problema polaco. Parece extraño, aunque comprensible que precisamente esta circunstancia inclinara la política polaca hacia el camino del compromiso, frente a la postura nacional radical de la política croata.

¹ Batowski, H.: Die Polen en Wanddruska, A. y Urbanitsch, P. Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Pág. 554.

1. 6. 1. 2. 2. LAS NACIONALIDADES EN LA TRANSLEITHANIA

En los países de la corona de San Esteban, el período transcurrido a partir de 1867 señala la continua ascensión de los húngaros. También a partir de este momento se produce el desarrollo de la agricultura y de la industria que enriquecen el país; Budapest se convierte en una ciudad moderna, grande y agradable. Un francés, al visitar la ciudad en 1892, tras 10 años de ausencia, se percató de cómo se había hecho desaparecer de las casas los nombres alemanes y se magiariza con furor¹. La capital se transformó en una estructura demográficamente peculiar. Sus antiguos habitantes de lengua alemana (con excepción de unos pocos en Buda) se húngarizaron totalmente. La clase socialmente dirigente la constituían los altos funcionarios, poseedores en su mayoría de sonoros y antiguos apellidos nobiliarios. Aquellos habitantes que por su fortuna o por sus cualidades personales podían competir con ellos, eran directamente aceptados en su sociedad. Pero dentro de los funcionarios también se incluía a numerosos "nuevos checos", hijos y nietos del cuerpo de funcionarios checo y austroalemán que fue enviado a Hungría después de 1849. Finalmente, como último componente pertenecen a esta sociedad los judíos ricos y cultivados. Así se formó durante los decenios de la época dualista esta singular sociedad híbrida, cuyos componentes no se denominaban ni "señores", ni "burgueses", sino "*úriemberek*" (*emberek* significa hombres, personas; *úri* es la forma adjetivada de *úr*, señor).

El soberano, durante tanto tiempo hostil a los húngaros, ahora, no sin la influencia de la Emperatriz, les hace numerosas concesiones. Hemos mencionado a la Emperatriz, a quien habría que considerar la verdadera mediadora entre las pretensiones húngaras y el emperador. Los biógrafos de aquella hacen frecuente referencia a esa influencia de la Emperatriz. Así, por ejemplo, Brigitte Hamann:

¹ Millet, R.: Souvenirs des Balkans. 1891. Pág. 122.

"Una cosa es cierta: que la pequeña Ida¹ era una confidente de los liberales húngaros que trabajaban para el *Ausgleich*, entre los que destacaban Gyula Andrásy y Francisco Deák. Y la incorporación de Ida al Hofburg de Viena fue el comienzo del entusiasmo de Sisi hacia el movimiento húngaro conocido como *Ausgleich* ("Compromiso"), en favor de la restitución a Hungría de sus antiguos privilegios y de la coronación de Francisco José como rey de Hungría. Por otro lado, los liberales húngaros estaban bien informados, a través de Ida Ferenczy, de la proporción de fuerzas en la familia imperial"².

El acuerdo de 1867, convenido por Deák y hábilmente practicado por Andrásy había conquistado, a pesar de la hostilidad tenaz de Kossuth y sus herederos, la adhesión de la gran mayoría de los electores húngaros. El antiguo jefe de la minoría, Kálmán Tisza, se adhirió a él y durante 15 años fue el jefe del gobierno (1875-1890). Sin embargo, los magiares iban a ver surgir ante ellos el temible problema de las nacionalidades. Habían conseguido ganar a los austroalemanes de Hungría, a los sajones, que iban de acuerdo con ellos; podían contar con los judíos, que ayudaban al desarrollo del país, a pesar de algunas erupciones de antisemitismo tan violentas como breves. Pero los eslavos y los rumanos no tardaron en irritarse por la política de magiarización. Deák había intentado conciliarlos con el pueblo dominante, según el principio de si se quería conquistarlos, la solución no estaba en magiarizarlos, sino mas bien en hacerles amar la vida húngara. Pretendía formar entre los eslavos y rumanos una clase media con doble cultura, húngara y nacional, que sirviera de intermediaria entre esos pueblos y el Estado.

La política de Deák fue abandonada por Tisza. Este se apoyaba en la pequeña nobleza, que en casi todas partes estaba magiarizada y quería llegar con las clases medias al mismo resultado. Su discípulo el barón Deczsö Bánffy (1895-1899), estableció contra los pueblos rebeldes una persecución despiadada. La

¹ Ida Ferenczy, una muchacha de la nobleza provinciana húngara que la Emperatriz se había traído a la corte en 1864, y que durante 34 años fue la más íntima confidente de la Emperatriz.

² Hamann, Br.: Sisi, emperatriz contra su voluntad. Barcelona 1989. Pág. 138.

"sección de las nacionalidades" organizada por su ministerio, fue un servicio de policía y de espionaje que no retrocedía ante ningún medio para informarse:

"Durch die tyrannischen Methoden des damaligen Ministerpräsidenten Baron Desider (Deczsö) Bánffy wurde jedoch die Zusammenarbeit der nichtmagyarischen Nationalitäten, die sich recht vielversprechend anließ, beträchtlich gehemmt".

"Nach dem brutalen Eingriff der Bánffy-Regierung gegen die Angehörigen des slowakischen sozialistischen Zentrums in Budapest Ende der neunziger Jahre verschob sich der Schwerpunkt der slowakischen Arbeiterbewegung in die Slowakei"¹.

Además Bánffy abusó de una práctica ya usada antes de él, la de las elecciones falseadas. La ley electoral de 1874, con sus condiciones complicadas, se había hecho para asegurar a las minorías de electores húngaros una mayoría de elegidos; el uso del escrutinio público facilitaba la presión de las autoridades gubernamentales. Estas no se contentaron con ello; recurrieron a los actos de violencia, puentes cortados a fin de impedir el paso a los electores que iban a las mesas electorales, gendarmes colocados a la entrada de una ciudad para impedir el acceso a ella a los electores de ideas contrarias. Las elecciones de 1896 fueron especialmente fecundas en escándalos de este género². Las protestas se hicieron tan generales que Bánffy cayó: el nuevo *Ministerpräsident*, Kálmán von Szell (1899-1903) discípulo de Deák, consiguió restablecer la calma y suprimió la "sección de las nacionalidades"; hizo votar la ley de 1899, destinada a reprimir los fraudes electorales; pero la tregua no debía durar mucho tiempo y la magiarización iba a encontrar en el siguiente *Ministerpräsident* István Tisza (1903-1905) el mismo entusiasmo que en su padre.

¹ Holotfk, L.: Die Slowaken en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Págs. 795 y 798.

² Ver Lefèvre-Pontalis: Les Elections en Europe à la fin du siècle. 1902 en Anzilotti: Italiani e Yugoslavi nel Risorgimento. Roma 1920

En resumen, las luchas nacionales eran más vivas, y la corrupción y la violencia gubernativa cada vez más escandalosa todo ello en la mitad de un Imperio, la Transleithania que tenía una extensión aproximada de 325.000 km², un número de habitantes en 1867 que alcanzaba los 15 millones y a finales del periodo dualista aproximadamente 21. La mitad de la Monarquía estaba constituida por tres partes: Transilvania y Hungría, ocupando el 87 % de la extensión total, Croacia con su administración propia el 13 % y la región de Fiume (21 km²) con un *Corpus separatum* ¹. En cuanto al reparto de las nacionalidades en cada una de las partes las estadísticas de 1900 muestran las siguientes cifras y porcentajes:

Nacionalidades en la Transleithania:

Magiares	8.742.000	45,4 %
Rumanos	2.799.000	14,5 %
Alemanes	2.135.000	11 %
Eslovacos	2.020.000	10,4 %
Croatas	1.682.000	8,7 %
Servios	1.048.000	5,4 %
Rutenos	429.000	2,2 %
Eslovenos	99.000	0,5 %
Otros eslavos	203.000	1,1 %
Otras	95.000	0,5 %

Nacionalidades en la Transleithania sin Croacia, cifras de 1900, total 16.838.225 habitantes.

Magiares	8.651.000	51,4 %
Rumanos	2.798.000	16,6 %

¹ Las cifras citadas proceden de Kann, R.: Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie. Tomo II. Graz 1964. Págs. 204-213.

Eslovacos	2.002.000	11,8 %
Alemanes	1.999.000	11,8 %
Servios	438.000	2,6 %
Rutenos	425.000	2,5 %
Croatas	191.000	1,1 %
Eslovenos	79.000	0,4 %
Otros eslavos	170.000	1 %
Otras	83.000	0,5 %

Nacionalidades en Fiume, total 39.000 habitantes:

Italianos	17.352	44,5 %
Croatas	7492	19,2 %
Dalmatas e Ilirios	5136	13,1 %
Magiares	2842	7,2 %
ESlovenos	2251	5,7 %
Alemanes	1945	4,9 %
Checos	147	0,3 %

Nacionalidades en Croacia, total 2.416.304 habitantes:

Croatas	1.491.000	61,6 %
Servios	611.000	25,3 %
Alemanes	136.000	5,6 %
Magiares	91.000	3,7 %
Checos	32.000	1,3 %
Eslovenos	20.000	0,8 %
Eslovacos	17.000	0,7 % ¹

¹ Magyar Statisztikai Közlemények. Budapest 1907. Págs. 204-213. recogido por Galántai, J.: Der österreichisch-ungarische Dualismus 1867-1918. Viena 1985.

La observación de las tablas de nacionalidades tanto en Hungría como en Croacia nos lleva a ciertas consideraciones de importancia:

1. No sólo Hungría sino también Croacia eran estados multinacionales.
2. En Croacia el elemento nacional más numeroso era el de los croatas con un 61,6 %. En Hungría los húngaros con un 51,4 %.
3. Interesante es también observar estos porcentajes junto con los de la población germanoparlante. En Croacia, las nacionalidades croata y germana comprenden un 67,2 %. En Hungría, húngaros y alemanes un 63,2 %. La estructura nacional de Hungría y Croacia presenta por tanto una cierta similitud.
4. Otro punto a destacar es el reparto de la nacionalidad servia en Hungría y Croacia. En Croacia vivían 610.908 habitantes de origen servio, en Hungría 437.737. Mientras en Hungría esta cifra sólo supone el 2,6 % de la población total, en Croacia, donde llegan al 25,3 %, los servios constituyen una nacionalidad con peso específico.
5. Por otra parte, en Hungría vivían 191.432 croatas, mientras que en Croacia sólo 90.781 húngaros.

Esta distribución de los grupos nacionales, junto con ciertos acontecimientos históricos van a hacer reconocer a la clase dirigente húngara el estado de derecho especial que se le otorgó a Croacia.

Llegados a este punto habría que preguntarse por qué desde un principio el poder húngaro no optó por una solución parecida en Transilvania. En Transilvania vivían en 1900, 2.476.998 habitantes, de los que 814.994, un 33%, eran magiares, es decir un tercio de la población total de la zona. La cifra de rumanos ascendió a 1.397.282, el 56 % de la población. De ello podemos deducir que el conceder una autonomía para Transilvania hubiera hecho surgir un espectro nacionalista completamente diferente al de aquel resultante de la situación especial de Croacia. Si Transilvania hubiera obtenido su *Provinzstatus*, un tercio de la población, es decir la minoría hubiera sido de nacionalidad húngara. Sin embargo, como consecuencia de la unión con Hungría, los magiares de la región transilvana se convirtieron en parte integrante de la mayoría magiar en Hungría. Otra diferencia importante y fundamental que impedía en Transilvania una unidad

autónoma semejante a la de Croacia era el hecho de que en Transilvania, la clase de los propietarios húngaros desempeñaba el papel de la clase dirigente tanto en lo económico, como en lo político. Por el contrario, en Croacia la función dirigente era exclusiva de los propietarios y la burguesía croata. Por otra parte, el nivel cultural en Transilvania era muy diferente al de Croacia. El reconocimiento de un status especial para Croacia se fundamentó en vista de la ausencia de problemas, mientras que en Transilvania las dificultades eran manifiestas.

Otra característica de la estructura nacional de Hungría y Croacia era que algunas nacionalidades se encontraban en su totalidad dentro de las fronteras del estado, otras en cambio sólo en parte. Los húngaros vivían, salvo escasas excepciones en Hungría, igualmente los eslovacos. La mayor parte de los croatas vivían en Croacia, sin embargo, una parte de ellos también en la Cisleithania (Dalmacia, Istria) o incluso fuera de los límites de la Monarquía (Bosnia). Como ya se ha visto, serbios había en Hungría y Croacia, si bien, la mayoría de los individuos de este pueblo se encontraban en Serbia, Bosnia-Herzegovina. La mayor parte de los rumanos vivían fuera de la Monarquía, y la mayor parte de los rumanos dentro de la misma, en su mayor parte estaban en Hungría (en la Bukovina un cuarto de millón). La gran mayoría del pueblo ucraniano vivía también fuera de la Monarquía y de los ucranianos dentro de los límites de la misma sólo una pequeña parte en Hungría. En resumen, en Hungría, así como en toda la Transleithania, al 65 % de la población le correspondía el suelo que pisaba.

Por último es necesario mencionar el fuerte incremento que tuvo el elemento magiar en los 50 años de dualismo. Las estadísticas de 1880 muestran un porcentaje del 46,7 % respecto al componente húngaro en la Transleithania, y en 1910 ese porcentaje aumentó a un 54,5 %. Aunque este incremento no modificó sustancialmente la estructura nacional de la Transleithania, sí trajo consigo varias consecuencias: "Das Magyarentum besaß im Vergleich zur Nationalitätenbevölkerung eine höhere natürliche Wachstumsrate, ferner war die Nationalitätenbevölkerung in stärkerem Maß von der Auswanderung um die Jahrhundertwende betroffen. Und schließlich spielte auch das Faktum eine wichtige Rolle, daß während dieses

halben Jahrhunderts in manchen Kreisen der deutschen und slowakischen Nationalität in Ungarn sowie im sprachlich noch nicht voll assimilierten Teil der jüdischen Bevölkerung die Vermagyarisierung beträchtlich war. Die Verschiebung in den prozentualen Bevölkerungsanteilen ergab sich ganz überwiegend aus diesen Faktoren"¹

1.6.1.2.2.1. La autonomía de Croacia

En los años 1848 y 1849 tuvo lugar el inicio de difíciles conflictos entre el movimiento nacional húngaro y el croata. En el período conocido como "Neoabsolutismo", los croatas se mostraron insatisfechos con la política de Viena y por eso no dudaron en intentar el retorno a la antigua unidad estatal con Hungría². Sin embargo, al iniciarse las aspiraciones dualistas, en 1865, la clase dirigente de Croacia observaba las negociaciones entre Viena y Pest cada vez con mayor desconfianza. Se percataban de que con la reorganización dualista de la Monarquía habsbúrgica Croacia desempeñaría una posición inferior frente a Hungría. En ningún momento la inteligencia croata cuestionaba la vinculación histórica de Croacia a la Monarquía habsbúrgica; tampoco se discutía que además existiese una estrecha unión entre Hungría y Croacia. Sin embargo, lo que no se aceptaba era que esa unión pudiese significar la hegemonía de Hungría. La clase dirigente croata consideraba la relación con Hungría fundada en el derecho público, como una unión personal. El *Landtag* croata no rompió las negociaciones establecidas en 1861 con el Parlamento húngaro, pero insistió en que este debía reconocer la unidad, autonomía y la situación de derecho igualitario, y en su caso, el principio paritario en el orden de relaciones entre los dos países. Pero para tales pretensiones Hungría no estaba preparada.

El gobierno de Andrásy, después de la coronación y el acuerdo dualista fortaleció la posición de Hungría frente a Croacia. A finales de 1868, las delegaciones del Parlamento húngaro y del *Landtag* croata comenzaron a

¹ Galántai, J.: Der österreichisch-ungarische Dualismus 1867-1918. Viena 1985. Pág. 81.

² Ver Miskolczy, J.: Ungarn in der Habsburgermonarchie. Viena-Munich 1959. Pág. 145.

encaminar sus negociaciones hacia la autonomía de Croacia que finalmente cristalizó en un compromiso entre los delegados; un compromiso que en el Código legislativo húngaro se incluyó como artículo de ley XXX/1868 y en el croata como artículo de ley I/1868.¹

El principio fundamental de la ley de autonomía de Croacia establecía que Croacia era una "ein besonderes Territorium besitzende politische Nation" y "in seinen inneren Angelegenheiten eine eigene Gesetzgebung und Regierung besitzt" (§ 59). Al mismo tiempo, Hungría y Croacia formaban "eine und dieselbe Staatsgemeinschaft" (§ 1). El (§ 2) declaraba que el rey de Hungría y el rey de Croacia, según la Pragmática Sanción es la misma persona "und mit einer und derselben Krönungshandlung gekrönt wird".

Entre los asuntos que fueron establecidos como materias comunes o como acuerdos comunes de Austria y Hungría estaba también la *Staatsgemeinschaft* entre Croacia y Hungría (§§ 3,4); así como el acuerdo sobre el presupuesto de la corte (§ 6) o los derechos que el compromiso dualista había asegurado a los países de la corona húngara en el terreno de lo militar, como por ejemplo, el reclutamiento de soldados. Además, el texto de la ley decía que "die auf Kroatien, Slawonien und Dalmatien entfallenden Rekruten... in die Regimenter dieser Länder eingereiht werden" (§ 7).

La ley también establecía que los asuntos financieros sean competencia común y como órgano directivo a este respecto la ley designaba al ministro de hacienda húngaro (§§ 8, 9); por otra parte era este el que nombraría un director de finanzas en Zagreb (§ 22), es decir no el gobierno autonómico, sino el propio ministro húngaro.

Los asuntos comunes debían ser estudiados y debatidos anualmente en el Parlamento de Budapest (§ 31). Aquí los diputados croatas podían utilizar su propia lengua (§ 59) y "ihr Recht der persönlichen Äußerung und Abstimmung" (§ 35).

¹ Ver Bernatzik, Ed.: Die österreichischen Verfassungsgesetze mit Erläuterungen. Viena 1911. Págs. 783-829.

En cuanto a las competencias de la autonomía croata; "Hinsichtlich aller jener Gegenstände, welche in diesem übereinkommen nicht dem gemeinsamen Reichstage und der Zentralregierung vorbehalten sind, steht Kroatien, Slawonien und Dalmatien sowohl im Bereiche der Gesetzgebung, als der Exekutive die volle Autonomie zu (§ 47). En otros artículos la ley es mucho más concreta sobre las competencias autonómicas: administración, cuestiones religiosas y de instrucción de justicia (§ 48). La ley hace también referencia a que la lengua del territorio de Croacia es la croata (§ 57) y que todas las leyes de la Dieta croata serán redactadas en esta lengua (§ 60).

A la cabeza de la ejecutiva croata está el banus, responsable de la Dieta (§ 50) "Der Banus wird auf Vorschlag des Ministerpräsidenten der zentralen Regierung vom Herrscher ernannt" (§ 51). El banus debía ser miembro de la Cámara alta del Parlamento de Budapest (§ 53).

Tal como ocurrió en la época del Compromiso dualista, la autonomía croata se vió inmersa en vivas discusiones entre sus contemporáneos. Pero sólo posteriormente las controversias que esta produjo han sido analizadas desde el punto de vista histórico, aunque eso sí sin haber llegado a un acuerdo. Algunas interpretaciones consideran la autonomía "in keinerlei Hinsicht zu würdigen oder betonen gerade deren Negative"¹.

Para otros, en cambio la autonomía croata dentro del dualismo se encontraba en el interior de un proceso europeo, así lo afirma el historiador francés Victor Tapié: "Le royaume de Croatie était placé dans une situation subordonnée, mais avantageuse à l'intérieur de la Hongrie"².

Lo que sí se alegó desde un primer momento fue que la autonomía no satisfacía plenamente, sobre todo cuando las aspiraciones nacionales crecieron y gran parte de los dirigentes húngaros no tenían entre sus planes la ampliación de la autonomía croata; sin embargo, Beni Kállay, cónsul general en Belgrado anota en su diario, el 24 de octubre de 1872 una frase muy significativa referente a su

¹ Ferdo, H.: Der kroatisch-ungarische Ausgleich en Mayer, Th.: Der österreichisch-ungarische Ausgleich von 1867. Munich 1968. Págs. 45-46.

² Tapié, V.: Monarchie et peuples du Danube. Paris 1969.

entrevista con Deák: "Deák wäre nicht dagegen, wenn Kroatien eine viel größere Autonomie erhalten würde"¹. Sin embargo, las aspiraciones croatas no parecían encaminadas a la obtención de una mayor libertad autonómica, sino más bien a la formación de una unidad de eslavos del Sur bajo la dirección de Croacia y la consecución de un estado de derecho igualitario con todos los estados de la Monarquía; en definitiva la solución trialista. Por ello podemos afirmar que la autonomía de Croacia de poco sirvió para solucionar el problema croata. De igual manera vemos que la clase dirigente croata estaba tan insatisfecha con la autonomía como los polacos con la autonomía de Galitzia. La explicación esté quizás en que una gran parte de la clase dirigente croata no estaba preparada para aceptar la considerable diferencia existente entre el programa nacionalista croata y el estatuto autonómico resultante, el cual se consideraba además como una solución transitoria hasta procurarse dentro de la Monarquía una mejor solución, el *Trialismus*.

1. 6. 1. 2. 2. 2. La cuestión legislativa y la ley sobre las nacionalidades de 1868

Los creadores del Compromiso dualista no olvidaron la cuestión de las nacionalidades y paralelamente al compromiso entre croatas y húngaros tuvieron lugar los preparativos para la regulación jurídica de las cuestiones nacionales en la Transleithania. Colofón final de la serie de congresos sobre el tema celebrados entre 1861 y 1867 fue la decisión el 28 de abril de 1867 por parte del Parlamento húngaro de nombrar una comisión de cuatro miembros a la que se encargó elaborar un proyecto de ley. En el seno de la comisión se formó en marzo de 1867 una pequeña subcomisión que bajo la presidencia de Pál Nyári y teniendo en cuenta las consideraciones de Joseph Eötvös, ministro de Educación del gobierno Andrassy elaboró en el plazo de tres meses un borrador.

El borrador de la subcomisión estaba redactado según la resolución de 1849 e intencionadamente orientado a un compromiso. Esta intención fundamental

¹ OL-Kállay, Tomo 31. Anotación del 24 de octubre 1872.

entrevista con Deák: "Deák wäre nicht dagegen, wenn Kroatien eine viel größere Autonomie erhalten würde"¹. Sin embargo, las aspiraciones croatas no parecían encaminadas a la obtención de una mayor libertad autonómica, sino más bien a la formación de una unidad de eslavos del Sur bajo la dirección de Croacia y la consecución de un estado de derecho igualitario con todos los estados de la Monarquía; en definitiva la solución trialista. Por ello podemos afirmar que la autonomía de Croacia de poco sirvió para solucionar el problema croata. De igual manera vemos que la clase dirigente croata estaba tan insatisfecha con la autonomía como los polacos con la autonomía de Galitzia. La explicación esté quizás en que una gran parte de la clase dirigente croata no estaba preparada para aceptar la considerable diferencia existente entre el programa nacionalista croata y el estatuto autonómico resultante, el cual se consideraba además como una solución transitoria hasta procurarse dentro de la Monarquía una mejor solución, el *Trialismus*.

1. 6. 1. 2. 2. 2. La cuestión legislativa y la ley sobre las nacionalidades de 1868

Los creadores del Compromiso dualista no olvidaron la cuestión de las nacionalidades y paralelamente al compromiso entre croatas y húngaros tuvieron lugar los preparativos para la regulación jurídica de las cuestiones nacionales en la Transleithania. Colofón final de la serie de congresos sobre el tema celebrados entre 1861 y 1867 fue la decisión el 28 de abril de 1867 por parte del Parlamento húngaro de nombrar una comisión de cuatro miembros a la que se encargó elaborar un proyecto de ley. En el seno de la comisión se formó en marzo de 1867 una pequeña subcomisión que bajo la presidencia de Pál Nyári y teniendo en cuenta las consideraciones de Joseph Eötvös, ministro de Educación del gobierno Andrásy elaboró en el plazo de tres meses un borrador.

El borrador de la subcomisión estaba redactado según la resolución de 1849 e intencionadamente orientado a un compromiso. Esta intención fundamental

¹, OL-Kállay, Tomo 31. Anotación del 24 de octubre 1872.

se reflejaba en que la subcomisión se había guiado del de 1849, sino de otros cinco proyectos anteriormente elaborados.

En el proyecto de la subcomisión no había ningún apartado sobre la tan discutida nación política húngara, aunque sí se mencionaba en la introducción al respecto de la unidad política del país, así como sobre la integridad territorial, la unidad de la legislación y del gobierno estatal.

En el mencionado proyecto, Eötvös ofrecía a las nacionalidades derechos que correspondían al marco de la administración municipal y eclesiástica (capítulo I); con respecto a las asociaciones (escuelas, etc. cap. IV) y a la administración de la justicia (cap. V). Estos capítulos fueron posteriormente incluidos en el texto definitivo de la ley sobre las nacionalidades y constituyeron su contenido más positivo.

Especial atención ofrecen los capítulos III, VI, VII porque las partes más importantes de los mismos fueron posteriormente suprimidas o modificadas sustancialmente. Así el proyecto de la subcomisión designaba a la lengua húngara como "Verwaltungssprache der Staatsregierung" y como "Beratungs und Verwaltungssprache des Reichstages" mientras que en la ley posterior aparece como "Staatssprache" y "amtliche Sprache des Staates". La primera designación fue considerada por las nacionalidades como aceptable, la segunda inaceptable. El proyecto de la subcomisión establecía la igualdad de derechos de las nacionalidades como uno de sus preceptos fundamentales, mientras que en el texto posterior este principio no aparecía. Sin embargo, la principal diferencia se sitúa en que en el proyecto no aparece la tesis de la "einheitlichen ungarischen politischen Nation" mientras que en el posterior sí¹.

Entre las propuestas de las nacionalidades que fueron añadidas al proyecto de la subcomisión especial mención merece la propuesta del 11 de febrero de 1867 firmada por 24 parlamentarios de las siguientes nacionalidades: 16 rumanos, 7 serbios y 1 ruteno; y que parecía, como la concepción de la subcomisión señaló la disposición del compromiso; la propuesta consistía en que

¹ Los borradores a la ley se pueden encontrar en Kemény, G.: (Hrsg.) Schriften zur Geschichte der Nationalitätenfrage in Ungarn während des Dualismus. Budapest 1952-1985. Págs. 49-52.

en lugar de una autonomía territorial cerrada, se propusiese una solución parecida a la ordenación cantonal suiza; además se indicaba que a la hora de ese hipotético reparto de distritos y komitats que formarían los cantones había que garantizar una relativa homogeneidad nacional.

El proyecto exigía para cada nacionalidad del país su propio idioma administrativo, si bien se aceptó al húngaro como idioma administrativo de la legislación y las instituciones centrales : "Die Sprache der die Mehrheit bildenden magyarischen Landesnation ist die amtliche Sprache der Gesetzgebung und der zentralen Behörden (§4)"¹. La subcomisión, aunque consideraba a la lengua húngara como la lengua administrativa del estado, la incluyó en su proyecto de ley desde un punto de vista que resultó aceptable para las nacionalidades.

Después que el proyecto de la subcomisión había sido distribuido con sus respectivos anexos entre los miembros del Parlamento, comenzó el debate sobre el mismo. Era más que manifiesto que la mayoría de los parlamentarios estimaban insuficiente el proyecto y veían en él exageradas concesiones a las nacionalidades. Bajo tales circunstancias, la comisión aplazó el sometimiento a votación del proyecto de la subcomisión. Demora que duró más de un año, hasta que los propios cuatro miembros de la comisión dispusieron su propio proyecto, el 28 de octubre de 1868; se trataba de un proyecto que se diferenciaba sustancialmente del de la subcomisión. El proyecto de la comisión se movía ya en los límites de un compromiso realizable. La lengua húngara era considerada como "amtliche Sprache des Staates", algo con lo que los partidarios de las nacionalidades no podían evidentemente estar de acuerdo. A pesar de ello este proyecto en comparación con la ley posterior se consideró aun bastante positivo; no contenía, por ejemplo ninguna tesis sobre "einen ungarischen politischen Nation".

El siguiente paso de trámite consistía en enviar el informe de la comisión a una comisión central del Parlamento y esta a su vez envió el proyecto al Parlamento , el 12 de noviembre de 1868. Este estuvo de acuerdo con el proyecto en lo referente a la cuestión de las nacionalidades pero hizo hincapie en el

¹ Ibid. Págs. 5-9.

punto referente a la igualdad de derechos de las nacionalidades, ya que a este respecto se deberían fijar ciertas regulaciones "allein hinsichtlich des amtlichen Gebrauchs der im Lande gebräuchlichen Sprachen..."¹.

El proyecto de ley apareció el 24 de noviembre en el orden del día de la sesión parlamentaria. El punto central del debate lo constituyó el proyecto de la comisión central. Nada más comenzar el debate Deák, quien todavía seguía la línea de Ludwig Kossuth en 1848 expuso: "In Ungarn gibt es Nationalitäten, aber nur eine Nation".... "In Ungarn gibt es nur eine einzige politische Nationalität"²; además afirmó que él tenía objeciones contra el proyecto de la comisión central "Alle Bürger Ungarns... bilden in politischen Hinsicht eine Nation, die unteilbare einheitliche ungarische Nation". Deák planteó su reestructuración del proyecto de la comisión central, primero determinando el uso de la lengua de las disposiciones centrales y desde allí llevarlo a los municipios y las comunidades, y en su caso a las iglesias y escuelas. De esta manera, acentuó aún más la importancia de la lengua estatal de lo que lo hacía el propio proyecto.

En este sentido, en el debate que duró del 24 al 28 de noviembre se presentaron en total tres mociones para ser votadas por los miembros del Parlamento: el proyecto de la comisión central; la moción de las nacionalidades y la moción de Deák. Las tres se sometieron a votación. Finalmente nadie se pronunció en favor del proyecto de la comisión central; por la moción de las nacionalidades los 24 diputados de las mismas; por la moción de Deák la restante mayoría de los diputados. El 29 de noviembre comenzó el detallado estudio y elaboración de la moción propuesta por Deák. Los diputados de las nacionalidades abandonaron la cámara.

En la ley sobre las nacionalidades de 1868 no se veía expresada aquella tendencia liberal húngara, que parecía presidir a comienzos del dualismo las cuestiones de las nacionalidades y que se reflejaba en el acuerdo sobre las nacionalidades de 1849, así como tampoco la posición de Eötvös; aunque

¹ Ibid. Págs. 107-111.

² Gogolák, L.: Ungarns Nationalitätengesetze und das Problem des magyarischen National- und Zentralstaates en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Pág. 1271.

tampoco se entreveía aquella línea dura representada por los propietarios de la tierra en los *komitats* de las regiones multinacionales; la postura de Deák supone el camino intermedio. Sin embargo, esta línea excluyó la posibilidad de un compromiso sólido y duradero. Comprendía contradicciones que se evidenciaron en la práctica de la política de las nacionalidades como insolucionables. En este sentido hay que mencionar que dos años más tarde un grupo de diputados húngaros en la oposición (Dániel Irányi, Ernő Simonyi, Ödon Kállay y Joózsef Madárasz en colaboración con el servio Miletic y los rumanos Hodosin y Mocsonyi) prepararon una nueva moción que seguía la concepción primaria de Eötvös. La moción reconocía a los húngaros, rumanos, servios, eslovacos, rutenos y alemanes en Hungría como "gleichberechtigten historischen Nationen". Sobre la cuestión del húngaro como "Staatssprache", la moción elevaba "die Sprache der Mehrheit der Landesbewohner" como lengua de la legislación y las instituciones centrales. Este hecho muestra que el proyecto de Eötvös hubiera podido establecer una ley que estableciera un compromiso proporcionado.

La ley sobre las nacionalidades fue aceptada como artículo de ley XLIV / 1868 o "Ley del Compromiso con las minorías" (1868, párrafo XLIV)¹ en el Corpus juris húngaro. El elemento más negativo era (como ya se ha dicho) el que en su introducción se estableciera el principio "der ungarischen politischen Nation". Con ello queda establecido que la ley no comprende ninguna declaración fundamental sobre la igualdad de derechos de las naciones, sino individualmente para cada ciudadano.

El segundo elemento problemático era, que el idioma húngaro fue declarado "Staatssprache", "amtliche Sprache des Staates". Como ya se ha visto, incluso el dirigente de las nacionalidades había reconocido el papel dominante del húngaro como lengua de la *Mehrheitnation*, así como la conveniencia de un *Verwandtungssprache* para lo cual la lengua de la mayoría de la población, es decir, el húngaro era la más indicada. Sin embargo, el hecho de reconocer al húngaro el rango de *Staatssprache* supuso el colocar a la lengua húngara por

¹ Ver Ferdinandy, M.: *Historia de Hungría*. Madrid 1967. Pág. 253.

encima de las lenguas de las nacionalidades. Sobre el principio de la *Staatssprache* el texto de ley establece que es el húngaro, la lengua del gobierno y del *Reichstag*; las leyes se redactarían en húngaro, aunque serán traducidas oficialmente a todas las lenguas de las nacionalidades que componen el país (§1). Las actas de los municipios serían escritas en la lengua del estado, pero al mismo tiempo -a petición correspondiente de un quinto de la corporación de representantes del municipio- también en todas las lenguas nacionales que lo exijan (§2). En las corporaciones municipales cada uno sería muy dueño de utilizar su lengua materna (§3). Los municipios tenían que redactar en la lengua del estado los documentos dirigidos al gobierno (§4). La ley prescribe que los funcionarios de los municipios debían emplear en las gestiones administrativas con las comunidades, asociaciones y personas privadas en lo posible su lengua (§4). La jurisprudencia refirió que cada uno podía emplear su lengua materna ante el tribunal municipal, y ante el tribunal del distrito la lengua de la administración o la de las actas notariales de su propio municipio (§7).

En lo referente a la actividad administrativa de la Iglesia (tribunales eclesiásticos, registros del estado civil, etc.) la ley siguió el principio de dejar que ella decidiese sobre la utilización de la lengua (§10,14-16), "Nicht anderes können sie -im Rahmen des Landesschulgesetzes- über die Unterrichtssprache in ihren Schulen nach Belieben entscheiden" (§14). La determinación de la lengua de instrucción en las escuelas dependientes del estado era tarea del ministro de Educación. Este, sin embargo, estaba obligado a procurar que en estas instituciones estatales los ciudadanos puedan instruirse en su lengua materna (§17). En cuanto a las enseñanzas media y superior en instituciones estatales, cuando varios idiomas se usan en una región, para cada uno de estos debe constituirse una cátedra de lengua y literatura (§18). En la universidad, el húngaro es la lengua académica, aunque también se han de constituir cátedras de lengua y literatura de las restantes lenguas empleadas en el país (§19). La ley indica además que municipios, iglesias y personas privadas, o en su caso asociaciones pueden establecer por sus propios medios instituciones de enseñanza básica, media y superior, en las que ellos determinen la lengua de instrucción (§26). Varios párrafos se ocupan del uso de la

lengua de los municipios en cuestiones internas y en gestiones con organismos superiores. Aquí el uso de la lengua materna se ve considerablemente restringido (§20-24). Sumamente importante es el artículo final : "Vielmehr wird die Staatsregierung bestrebt sein, daß auf den Gerichts- und Verwaltungsämtern des Landes und besonders in den Obergespanschaften möglichst viele Personen aus den verschiedenen Nationalitäten beschäftigt werden, die die erforderlichen Sprachen völlig beherrschen und auch sonst befähigt sind" (§27)¹.

La posible valoración histórica de esta ley debería preguntarse en primer lugar, si esta ha contribuido a la consecución de un compromiso duradero entre las naciones, o en su caso, entre las nacionalidades; o más bien lo ha impedido. El deber objetivo de la ley hubiera sido el establecer las bases de un compromiso duradero en un estado multinacional. Función que sin duda, sólo consiguió en parte². Las nacionalidades estaban insatisfechas con la ley, porque esta les había negado su condición jurídica como nación política y les había codificado dentro de la institución de la lengua del estado. Aunque también los errores de esta ley hay que buscarlos en los ejecutores de la misma. Estos consideraban, gracias a la ley, solucionado para siempre el problema de las nacionalidades en Hungría, sin darse cuenta que una de las contradicciones de la ley estaba en la imposibilidad de ser cumplida en su totalidad. Por otro lado, tampoco quisieron admitir que las nacionalidades mantenían todavía en pie sus reclamaciones territoriales enunciadas ya en 1848, sencillamente pensaban que la cuestión de las nacionalidades había perdido interés. De esta forma, a los gobiernos, al Parlamento y a las clases dirigentes se les escapó el hecho de que, precisamente en la década de los 80, esta cuestión tomó una dirección clara y consecuente. Paulatinamente, la ley de 1868 pasó casi inconscientemente al olvido porque no la consideraban necesaria. Cuando en 1895, las nacionalidades asediaron al gobierno húngaro con más o menos, las mismas exigencias que contenía la ley, éste ya no estaba dispuesto a conceder aquello que había sido prometido en 1868.

¹ Galántai, J.: Der Österreichisch-ungarische Dualismus 1867-1918. Viena 1985. Pág. 93.

² Ver Macartney Carlile, A.: Das ungarische Nationalitätengesetz vom Jahre 1868 en Berger, P.: Der Österreichisch-ungarische Ausgleich von 1867, Viena 1967. Pág. 228.

1. 6. 1. 2. 3. LOS AUSTROALEMANES

Desde el momento en que los Habsburgo pasan a reinar en los antiguos territorios de los Babenberg y logran los *Erbländer* así como la Corona imperial alemana, empieza a formarse una idea mística sobre la misión histórica de esta dinastía/país. Posteriormente, la Reforma y el peligro turco irán decantando esta conciencia de los austroalemanes hacia un sentido universal y cristiano, elementos que van a convertirse en constituyentes de lo austriaco, el "*österreichische Gedanke*" de Hugo von Hofmannsthal.

Esta conciencia se traduce en la idea de Imperio, un Imperio que en su concepción, tanto en el plano interno como en el externo lleva a un imperialismo con elementos teocráticos.

Por medio de la conquista y la política matrimonial, esta Monarquía integrará una serie de elementos humanos cada vez más diversos hasta llegar a constituir un mosaico de pueblos, que se mantendrá unido gracias a esa conciencia austriaca, entendida como la superación de las diferencias nacionales en una voluntad de supervivencia política que beneficie a todos los pueblos. Así alrededor de la dinastía habsbúrguica se fue fraguando una idea imperial, que no imperialista, cuya esencia -al menos así había funcionado históricamente- era la integración y convivencia de pueblos en un espacio -el centroeuropeo- en el que estos constituyan la más abigarrada diversidad étnica, lingüística y cultural de la vieja Europa.

Esa vocación centroeuropea de los Habsburgo era para el historiador austriaco Heinrich von Srbik, quien acabó siendo nacionalsocialista, el resultado de una serie de intentos fallidos de la política austriaca en Alemania, tales como las guerras entre María Teresa y Federico II, las guerras napoleónicas y por último la austroprusiana de 1866, tras la cual los Habsburgo abandonan la idea de poder capitanear la unidad alemana y buscan una nueva misión en el Este, a la cabeza de una Monarquía plurinacional.

Esa conciencia integradora que el elemento austroalemán va a llevar hacia el Este ha sido un punto de debate desde hace más de un siglo, una cuestión

cuya interpretación puede ser múltiple como ya podemos deducir. Claudio Magris recoge la versión de Heinrich von Srbik al respecto:

"El controvertido nexo entre Mitteleuropa y germanismo ha sido a menudo un motivo dramático, puesto en evidencia por Arduino Agnelli en el caso de Heinrich von Srbik. Este descubría en la monarquía de los Habsburgo una síntesis de la idea universal, de la idea imperial y de la idea mitteleuropea, en la que se exaltaban, según su parecer, el universalismo alemán, la plurisecular misión histórica germánica en el espacio danubiano y la conciencia de dicha misión. Srbik se opone al ideal *kleindeutsch*, pequeño alemán, o sea a la identificación del germanismo con el prusianismo, y al *grossdeutsch*, gran alemán, que exalta la tradición vienesa; se opone a cualquier "austricidad" en nombre de una perspectiva total-alemana. Dentro de esa perspectiva la idea austríaca -y la propia Mitteleuropa, a la que Srbik dedica un famoso ensayo en 1937- aparece como "una idea esencialmente alemana"; Austria "es una parte del alma alemana, de la gloria alemana y del empeño alemán" y la misión del imperio de los Habsburgo ha consistido en afirmar la superior idea germánica en la Europa centro-oriental, crear en ese espacio una civilización universalista, es decir, sacro-romano-imperial-germánica."¹

Ante estas perspectivas que van a acompañar el componente austroalemán de la Monarquía no es extraño que determinando partidos austroalemanes se decanten en sus programas por aspiraciones de anexión con Alemania e incluso la ruptura con el ideal supranacional que había enarbolado el Estado habsbúrgico.

- El Partido liberal concentraba sus actividades en la lucha contra el clericalismo y el Concordato. Desatendía cualquier proposición acerca de la ampliación del Compromiso dualista, que contemplase una Bohemia-Moravia autónoma; ya que consideraba a los federalistas como enemigos del Estado austriaco. Para los liberales la única nación del Estado eran los austroalemanes. Su tendencia era, por tanto, marcadamente nacionalista.

¹ Magris, Cl.: El Danubio. Barcelona 1988. Pág. 28.

Cuando las dificultades económicas se apoderaron del país no dudaron en adoptar un perfil antisemita que se basaba en el papel que los judíos desempeñaban en el campo de las finanzas, el comercio y la industria; a pesar de que esos mismos judíos habían apoyado el régimen liberal.

Sin embargo, hay que señalar que el sentimiento nacionalista de los austroalemanes en sus inicios no tenía un marcado carácter antisemita, sino que más bien este se dejaba llevar por el temor a que los eslavos, en creciente aumento, pudieran desbancar al poder austroalemán. La "*Deutscher Schulverein*" cuyo objetivo en origen era la defensa de la lengua alemana en Bohemia, Moravia, el Tirol y Galitzia se debate durante 13 años sobre la admisión o no de los judíos en la asociación.

- Entre las agrupaciones que se levantan contra el partido liberal destaca el Partido nacional alemán de Schönerer. Cuyo primer programa político tenía como modelo el Reich de Bismarck, pero tres años más tarde incluyó en este la exclusión de la influencia judía en la vida política. A partir de este momento proliferaron las asociaciones y corporaciones estudiantiles que niegan la entrada a judíos, estas organizaciones deportivas y estudiantiles de la juventud austroalemana difundían las ideas nacionalistas y pasarían a ser un pilar básico en el patriotismo nacional. Schönerer observó que el antisemitismo era rentable en el plano electoral, especialmente entre la población germana de los Sudetes. Sin embargo, una parte de la opinión pública alegaba que la exclusión de los judíos suponía el debilitamiento de la postura austroalemana. No obstante, Schönerer, un convencido pangermanista preconizaba el *Anschluß* con Alemania en su "*Los von Österreich*".

- Otra postura de signo antiliberal era la del Partido cristiano-social de Lueger. Este consideraba a los húngaros los auténticos traidores a la Monarquía y contaba con levantar a los eslavos contra estos. Pero cuando vio que esta actitud perjudicaba su imagen política y sobre todo su popularidad adoptó un nacionalismo germánico y un antiliberalismo antisemita.

Tanto los pangermanistas como los cristiano-sociales tenían entre sus filas a la burguesía y al campesinado; en cuanto a la gran masa obrera esta va a ser recogida por otro partido, el social-demócrata.

- El Partido social-demócrata apoyándose en los sindicatos se convirtió en un partido de masas que nunca se planteó destruir la Monarquía sino federalizarla y democratizarla. Aunque sus líderes e ideólogos, sobre todo en los referente al problema de las nacionalidades estaban muy divididos. A Karl Kautsky, se le podía considerar, por ejemplo, más alemán que austriaco, mientras que a Viktor Adler se le acusaba de lo contrario. Otto Bauer desarrolló una idea federalista preconizando un federalismo basado en la autonomía personal y no en la colectiva, una idea que tenía su precursor en el húngaro Józef Eötvös. Karl Renner era antigermanista y preconizaba el federalismo como única salida para mantener el empuje de los eslavos en la Monarquía.

También fueron los social-demócratas austriacos los primeros en acusar el peligro que la expansión pangermanista podía suponer para el Estado austriaco. Karl Renner se opuso violentamente al proyecto *Mittleuropa* de Friedrich Naumann, por el que se pretendía la fusión de Alemania y Austria-Hungría, que, a través de Rumanía y Turquía extendería su influencia hasta Arabia.

A pesar de estas iniciales voces de alerta por parte de los social-demócratas, los años sucesivos van a presentar una realidad muy distinta.

Por otra parte, la ascensión del nacionalismo alemán y del pangermanismo en Austria provocaron como primera medida la subida del nacionalismo austroalemán en Bohemia, Moravia y Eslovenia, donde las agitaciones nacionalistas toman forma de escuetos slogans como : "Compre alemán", "Compre checo", etc.

El componente austroalemán de la Monarquía, antes integrador, participa ahora de las tendencias rupturistas de las restantes nacionalidades.

1. 6. 1. 2. 4. LOS HUNGAROS

El novelista húngaro Zsigmond Kemény (1816 - 1875), activista de la oposición húngara afirmaba que la función de Hungría consistía en defender la pluralidad de la Monarquía de los Habsburgo, dividiendo el germanismo o el eslavismo de manera que impidiera la supremacía de uno sobre el otro. Pero los inquietos y pasionales nacionalistas húngaros no siempre consideraron esta la misión de Hungría. En la Transleithania, la mitad de la Monarquía bajo el control húngaro, cuya población era la 51,4 % de la población global, los magiares iniciaron una magiarización intensiva de todos los territorios habitados por población no húngara. Aprovechándose de la falta de clases dirigentes autóctonas entre la población eslava y rumana, consiguiendo sus objetivos sobre todo en el mundo urbano. Como afirma Claudio Magris no deja de ser relevante que ese fuerte sentido nacional surja de un pueblo sobre cuyo suelo han pasado las más diversas gentes.¹

Desde 1867, las dos mitades de la Monarquía Austrohúngara habían aceptado el Compromiso Dualista, pero a pesar de que este fue reconocido por la mayoría de los partidos húngaros, no trajo la armonía entre Viena y Budapest. Los húngaros interpretaban algunos de los puntos del *Ausgleich* de manera diferente a los austroalemanes y este era el inicio de numerosas polémicas. Los húngaros afirmaban que no había ejército húngaro, sino solamente austroalemán; que la diplomacia era también puramente austroalemana, aunque los magiares ocupaban en ella algunos puestos; que el sistema económico convertía a Hungría en tributaria de la Cisleithania; que la corte que rodeaba al Monarca era exclusivamente austroalemana. Todos estos puntos que mostraban los desacuerdos entre las dos mitades entraron en lucha en la fuerte crisis política de 1903, que en algunos momentos hizo temer la ruptura de los vínculos austro-húngaros. Dicha crisis tiene su causa principal en la ley militar de 1888, por la que se establece el predominio de la lengua alemana en el ejército común de la Monarquía. Según esta misma ley,

¹ Ver Magris, Cl.: *El Danubio*, Barcelona 1988. Pág. 224.

era el Monarca el que organizaba el ejército común; pero el Parlamento húngaro debía votar el contingente militar de la Transleithania. Este voto constituía un arma poderosísima en manos de los húngaros, puesto que negándose a votar el contingente que se les pedía, creaban una difícilísima situación.

En los debates previos a la votación el ministro de la Guerra pidió el aumento del contingente y de las cargas militares, a lo que se negaron los partidos de la oposición, aunque como fórmula posible de arreglo pidieron una compensación a los sacrificios de Hungría. Las reivindicaciones que formuló la oposición parlamentaria se pueden resumir en las siguientes: hasta que no se devuelva a la lengua húngara sus derechos naturales en el ejército, Hungría no daría ni más dinero, ni más soldados; votarían los reclutas con la condición de que, en los regimientos húngaros del ejército común, la lengua de mando y de servicio fuese la húngara; así como el uso de las enseñanzas nacionales húngaras en el ejército de la Transleithania.

La resistencia húngara fue tan enérgica, que durante el gobierno de Khuen-Hedervary, Francisco José retiró los proyectos militares. Pero durante el gobierno de Tisza se agravó ya que este sostenía que la cuestión de la lengua de mando en el ejército pertenecía a la prerrogativas reales. A él se opusieron todos los demás partidos provocando un fuerte movimiento de protesta. En las elecciones de 1905, el partido de Tisza obtuvo un completo fracaso. Pero Viena inició una nueva estrategia puso al frente del gobierno húngaro al general Fejervary, y le encargó que suscitase la cuestión del sufragio universal, aunque restringido por la condición de que para ser elector era necesario saber leer y escribir. El proyecto fue rechazado, ya que los elementos oligárquicos veían en él el final de su dominación sobre las masas populares y sobre las nacionalidades no húngaras. El sufragio universal hubiera supuesto la entrada en el Parlamento de 180 diputados de las nacionalidades, en vez de los 20 del momento; también hubiera supuesto la entrada en la Cámara de los líderes socialistas.

La clase dirigente húngara siempre había mostrado una fuerte resistencia al sufragio universal. En un país "ultrafeudal", según el término de

Lagardelle¹, el núcleo del poder estaba en los magnates, 2000 de los cuales poseían la tercera parte de las tierras. A su alrededor se agrupaban la Iglesia católica, los nobles venidos a menos, dedicados a acaparar puestos en la burocracia, y la burguesía enriquecida. Con el sistema electoral imperante, estas fuerzas tenían asegurada la dominación. Pues el sistema establecía que solo votasen el 6 % de la población y el voto era oral. De manera que Hungría estaba dominada por una pequeña oligarquía terrateniente que explotaba a 3 millones de trabajadores agrícolas, más de un millón de obreros industriales, aparte de la pequeña burguesía y otros. Por todo ello se podía definir a Hungría como un país en el que preponderaba la agricultura sobre la industria y donde la nacionalidad magiar dominaba al resto de las nacionalidades.

El sufragio universal hubiera cambiado esta situación, de ahí la resistencia de la clase dirigente. El sufragio universal se implantó en Austria en 1907, pero en Hungría se opuso a él el ministerio Weckerle. La lucha por el sufragio la sostenían, por una parte los elementos progresistas de la burguesía democrática e intelectual y los obreros, por otra parte el partido socialista y los sindicatos. Las nacionalidades no magiars, especialmente las de Transilvania, se mostraban partidarias del sufragio universal, ya que este les daría la fuerte representación parlamentaria que les correspondía. A pesar de que en 1913 se redujo el tributo que daba acceso al voto, sólo tenía derecho a votar una tercera parte de la población masculina adulta.

En 1911, la cuestión militar volvió a poner trabas en las relaciones entre Viena y Budapest. El nuevo proyecto del presidente del Consejo de la Cisleithania, barón Bienerth, establecía el servicio militar en dos años y aumentaba el número de reclutas. Los húngaros, a cambio de aprobar este proyecto, pedían la admisión del húngaro en el código de procedimientos y en los tribunales militares. De esta manera la lengua húngara sería, como la alemana, la lengua oficial en el ejército. Sobre esta cuestión hubo largas negociaciones entre el Emperador, el barón Bienerth y su homónimo en Hungría, conde Khuen-Hedervary. Este último

¹ Hubert Lagardelle, economista y político francés (1874-1958). Teórico del sindicalismo revolucionario, fundó el "Movimiento socialista".

alegaba que era difícil hacer aceptar la nueva ley militar, sin otorgar al mismo tiempo algunas concesiones al sentimiento nacional de los magiares. El barón Bienerth replicó que era peligroso entrar en las concesiones nacionales en lo relativo al ejército, puesto que checos, polacos, eslovacos, y otros, se apoyarían en el precedente húngaro para pedir el uso del respectivo idioma en los tribunales militares. Finalmente la cuestión se resolvió en favor de la lengua húngara, de manera que este idioma llegó a ser la lengua oficial de la justicia militar en Hungría, como ya lo era de la civil.

Khuen-Hedervary intentó ir más lejos, llegando a proponer que se desposeyese al Rey del derecho a llamar a filas a las reservas húngaras antes de votarse el presupuesto anual. Pero a Khuen-Hedervary y a su proyecto le sorprendió una huelga genral en pro del sufragio universal que le obligó a dejar el gobierno.

- Los húngaros y las demás nacionalidades

Al intentar caracterizar el nacionalismo húngaro tenemos que contar que esos mismos húngaros que tan vigorosamente reivindicaron su libertad nacional frente a los austroalemanes, eran los que negaban la libertad nacional a croatas, eslovacos, rumanos, etc.

Los húngaros siempre se han caracterizado por su afán unitarista, así el conde Tisza en un discurso en 1910 argumentaba que era necesario que todos los ciudadanos no húngaros de Hungría acabasen por aceptar el hecho de que pertenecen a un Estado nacional (en el sentido de estado uninacional), un Estado que no es un conglomerado de pueblos diferentes, sino que lleva el sello indeleable de una individualidad, que es la nación húngara.¹

Por otra parte, aunque los húngaros se han manifestado siempre como un pueblo rebelde (tomando el calificativo de Fejtő) es evidente que buscaban la solución separatista, ya que esta estaría muy lejos de asegurar sus intereses vitales.

¹ Según texto de Rovira y Virgili, A.: Historia de los movimientos nacionalistas. Barcelona 1980. Pág. 329.

Una Hungría independiente no podría tener sometidas por mucho tiempo las nacionalidades de la Transleithania. Sólo la reconciliación con Croacia, Eslovaquia y Transilvania, dentro de un régimen de libertad permitiría gozar a los húngaros de su independencia. Pero para ésto, los magiares tendrían que renunciar a su unitarismo y esto no parecía probable.

En sus memorias Bismarck también ofrece una posible solución a la cuestión húngara:

"Si las consideraciones de una política juiciosa acabasen por imponerse siempre a Hungría, este pueblo bravo e independiente comprendería que, en cierto modo, no es más que una isla en medio de la vasta mar de los pueblos eslavos, y que dada su inferioridad numérica, sólo puede garantizar su seguridad apoyándose en el elemento alemán de Austria y Alemania."¹

Pero los húngaros temían más al peligro germánico que al eslavo. Así el conde Zichy ² afirmaba:

"De común acuerdo con Austria, nos defenderemos contra este gran amigo alemán que siempre ha sido tan altamente alabado... y que hoy quisiera estrangularnos."³

Sin embargo, para Kossuth y los partidarios de la independencia, el régimen dualista impidió la creación de una industria nacional en Hungría, pues esta era tributaria del extranjero, sobre todo de Austria. Aunque el gran error de la política magiar fue oponerse a las reivindicaciones de los eslavos de la Monarquía, sobre todo de los checos.

¹ Ibid. Pág. 335.

² Zichy (1837-1906). Desde 1862, miembro del Parlamento. Llegó a ser presidente de la *Landesindustrieverein*, entidad destinada al fomento de la industria nacional.

³ Ibid. Pág. 336.

1. 6. 1. 2. 5. LOS CHECOS

Los checos, el tercer pueblo en cuanto a importancia numérica de la Monarquía, habitaban las regiones de Bohemia, Moravia, Silesia y la Baja Austria; y su distribución era la siguiente:

	1857	1880	1900	1910
Bohemia	2.925.982	3.470.252	3.930.093	4.241.918
Moravia	1.351.982	1.507.328	1.727.270	1.868.971
Silesia	92.326	126.385	146.265	180.348
Baja Austria	12.270	61.257	132.968	122.329 ¹

Desde que este pueblo llegó a las regiones ahora parte integrante de la Cisleithania, ha estado en continuo contacto con el elemento autóctono. Su posición es la de cuña en el gran territorio de los germanos. Esta situación geográfica no ha frenado, sin embargo, el avance alemán hacia el Este, que penetró en Bohemia y Moravia desde del siglo XIII, apoyados además por la dinastía de los Premyslidas y la nobleza y clero checo. Desde entonces, Bohemia y Moravia tienen una parte de población checa y otra parte alemana; son países bilingües, circunstancias que van a complicar y agravar el problema nacionalista.

El predominio e importancia del componente germánico ha sido tal que en diversos momentos de la historia se ha creído inminente la definitiva germanización de estas tierras. Hecho que nunca se ha producido.

Al igual que otros pueblos y etnias, los checos a comienzos del XIX se unieron a los brotes nacionalistas imperantes, y como otras nacionalidades buscaron en la historia, en su pasado los fundamentos de su derecho a una existencia autónoma. Los primeros pasos, de la mano de Josef Jungmann (1773 - 1847) y Josef Dobrovsky (1753 - 1829) consistieron en rescatar la lengua checa

¹ Citado en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848 - 1918. Tomo III. Die Völker. Viena 1980. Pág. 493.

del pésimo estado en que se encontraba "zum Idiom der Bauern und Knechte" ¹ y conferirle el grado de lengua literaria. Dobrovsky puede ser considerado el fundador de la lingüística eslava con su obra Institutiones linguae slavicae dialecti veteri. Proponía la readopción del checo como lengua de cultura, previa modernización y perfeccionamiento de la misma, utilizando para ello el lenguaje hablado en las comarcas rurales y las obras de la antigua literatura checa. Jungmann publicó un diccionario etimológico checo, y además sin salir de las lenguas eslavas, encontró para los checos, nuevas palabras que complementaron la lengua y la hicieron apta para las necesidades modernas. Paradójicamente Dobrovsky, a pesar de predicar la readopción del checo, escribía siempre en latín o en alemán, mientras que Jungmann lo hacía en checo.

Junto a la labor de los filólogos hay que destacar sobre manera la de historiadores y patriotas como Palacky (1798 - 1876), quien en 1821 funda junto con otros una sociedad patriótica en Praga, el Museo Bohemia y en 1827, la revista "Musejnik" integralmente redactada en checo. Palacky en su Historia de Bohemia recordó a su pueblo el glorioso pasado del reino de san Wenceslao, así como la importancia de sus antepasados los husitas, precursores de la Reforma.

El renacimiento literario, musical, pues no podemos olvidar las aportaciones de Semetana y Dvorak y el despertar histórico provocó el inicio del movimiento nacionalista político. Pero el despertar de la conciencia nacional también trajo consigo un problema terminológico, tema de discusión durante varias décadas, en concreto la totalidad del período comprendido entre 1848 y 1918; consistente en decidir sobre cuál debía ser el nombre correcto para designar al tercer pueblo de la Monarquía: bien el de "bohemos" o bien el de "checos". El primero hacía referencia al pueblo de los boyos que ocupó primitivamente este territorio, Bohemia. Posteriormente el país fue invadido por tribus eslavas del grupo occidental y entre ellas, la más importante era la de los checos. Las demás fueron dominadas por estos y el país fue llamado *cesky*. Las dicotomías terminológicas no fueron, no obstante, un obstáculo para que el movimiento se

¹ Payrleitner, A.: Adler und Löwe. Viena 1990. Pág. 90.

propagara con rapidez, tomando incluso desde 1840 casi un carácter amenazador. Bohemia había declarado la guerra al gobierno central: exigía la autonomía y proponía la transformación de Austria en una monarquía federativa que diese plena libertad a todos los grupos nacionales que componían el Estado habsbúrguico. Al estallar la revolución europea de 1848, Bohemia se sumó al movimiento. Por primera vez en las calles de Praga se oyeron discursos revolucionarios en lengua checa y las prerogativas reclamando los mismos derechos que tenía la población alemana llegaron a Viena. Los organizadores resumieron en 14 puntos sus reivindicaciones, en un texto confeccionado tanto en alemán como en checo:

"1. Gleichstellung der czechischen und deutschen Sprache in Schulen und bei den Gerichten. 2. Pressefreiheit durch ein Strafgesetz geregelt. 3. Repräsentation des Bürgerstandes auf dem Landtage in Vereinigung der böhmischen, mährischen und schlesischen Stände. 4. Öffentliches Gerichtsverfahren. 5. Communal-Verfassung verbunden mit der Wahl der Magistrate. 6. Bewahrung des Briefgeheimnisses. 7. Sicherheit der persönlichen Freiheit. 8. Ablösung der Roboten. 9. Aufhebung der Accise. 10. Die Centralbehörde Böhmens soll in Prag sich befinden. 11. Verantwortlichkeit der Minister. 12. Eine bloße vierjährige Militärdienstzeit, bei dieser alle Stände gleichmäßig verpflichtet. Ziehung durch Loos. 13. Die Organisierung einer Nationalgarde. 14. Aufhebung der privilegierten Gerichtsbarkeit und der Patrimonialgerichte. Gleichstellung aller Confessionen".¹

En Praga también tuvo lugar en junio del 48, el primer Congreso eslavo; y aunque como en el resto de las regiones de la Monarquía la revolución no trajo ningún resultado práctico, el emperador Fernando abdicó y su sobrino Francisco José anunció una nueva política descentralizadora y constitucional. Los checos, sin demora, y con Palacky al frente, renovaron sus demandas de autonomía, defendieron de nuevo la solución federativa y expusieron un proyecto

¹ Niederhauser, E.: 1848 - Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Págs. 58-59.

de Constitución, por el cual en los países autónomos habría Dietas nacionales, que eligirían los diputados de la Dieta central, con un ministro de cada nacionalidad en Viena y cuatro ministros federales: Guerra, Marina, Hacienda y Exteriores.

Parecía que el federalismo iba a triunfar, cuando la Dieta alemana de Frankfurt, asustada por aquellas tendencias que podían poner en peligro la hegemonía germánica, se declaró contraria a ellas y acuerda que la Constitución que estaba elaborándose para Alemania fuese aplicada también a Austria. Entonces Viena retrocedió, llamó a algunos diputados eslavos diciéndoles que, ausentes los húngaros de la Dieta, no podía esta votar una Constitución federalista. En vano contestaron los eslavos que la actitud de Hungría, que ya tenía un gobierno propio, no era motivo suficiente para impedir la organización federal del estado austriaco. El Emperador promulgó una Constitución unitaria, que no reconocía los derechos de las nacionalidades y ante los disturbios violentos protagonizados por los checos, se inició una política represora y centralista, que perseguía a las nacionalidades descontentas.

Estas duras medidas duraron hasta 1860, fecha en la que el Emperador dolido por sus derrotas contra Francia e Italia busca la reconciliación con las nacionalidades.

Los checos mientras tanto no habían cesado su actividad y por la vía interna trataron de restaurar el espíritu nacional, sobre todo en las grandes masas populares.

- La segunda decepción checa tras el *Ausgleich*

Los checos protestaron enérgicamente contra el Compromiso dualista, pues no soportaban esa condición de inferioridad con respecto a los húngaros. El hecho de que Francisco José se hubiera hecho coronar rey de Hungría, y hubiera negado ese mismo honor a los checos, se consideró en Praga una humillación. Los checos reaccionaron enviando una delegación simbólica a Rusia con ocasión de la exposición etnográfica de 1867, dando a entender así que el zar podría, si se presentara el caso, defender su causa. Sin embargo, este cambio tan brusco no

duró mucho tiempo. Los políticos checos confiaban en la transformación del sistema dualista en un sistema federal. La agitación nacional de estos tenía tres vertientes: la económica, la política y la cultural. En lo económico, la burguesía se esforzaba por impedir la penetración de bienes extranjeros y asegurarse un mercado doméstico. En el aspecto político luchaban por conseguir iguales derechos que los austroalemanes. En el aspecto cultural trataban de difundir la educación nacional literaria y el uso oficial de la lengua checa en la administración, los tribunales y las escuelas. En 1871, Francisco José se inclinó a satisfacer sus aspiraciones y encargó al primer ministro, conde Hohenwart, que entrase en negociaciones con ellos. El resultado, el escrito del 12 de septiembre de ese mismo año en el que el Emperador declaraba:

"Que conservando un grato recuerdo de la situación jurídica del Estado de la corona de Bohemia y la conciencia del esplendor y del poder que esta corona nos ha prestado a nosotros y a nuestros predecesores, así como en testimonio de la fidelidad inquebrantable con que la población de Bohemia ha sostenido siempre a nuestro trono, reconocemos voluntariamente los derechos de este Reino y estamos dispuestos a renovar esta confirmación por el juramento en el acto sagrado de la coronación"¹

Los checos ya veían cumplidas sus reivindicaciones, cuando una nueva decepción les esperaba. Esta vez Bismarck, en nombre de la Confederación germánica, puso el veto a la autonomía checa. Para los alemanes, siempre los intentos federalistas austriacos eran considerados un peligro, por la creación de fuertes estados de mayoría eslava, que de ellos podían surgir.

Francisco José, ante la oposición alemana y la hostilidad húngara a cualquier reconocimiento de la nación checa retrocedió, sin cumplir las promesas dadas.

Sin embargo, esta continuada serie de reveses a las aspiraciones checas no frenó, en absoluto, el impulso nacionalista de este pueblo, que cada vez

¹ Rovira y Virgili, A.: Historia de los movimientos nacionalistas, Barcelona 1980. Pág. 200.

contaba con un mayor número de patriotas, que hicieron posible entre otros, la construcción del *Narodni Divadlo*, el Teatro Nacional checo (1881), la fundación de la *Matice skolska*, sociedad destinada a crear y sostener escuelas privadas de lengua checa, ya que las del Estado en Bohemia y Moravia eran austroalemanas. Entre la *Matice skolska* y su homóloga germánica, el *Allgemeinerdeutscher Schulverein* se entabló una lucha en el campo de la enseñanza primaria, orientada a la captación del alumnado. En contraposición a estas posturas de clara rivalidad Alfred Payrleitner argumenta:

"Vom Mähren bis nach Schlesien gab es bei Bauern wie Gewerbetreibenden den höchst vernünftigen Brauch des Kindertausches: Slawische Eltern schickten ihre Kinder zu deutschen Eltern ins Quartier und deutsche zu den Slawen. So lernten die Kinder nicht nur die Sprache, sondern auch ein inneres, gefühlsmäßiges Verständnis für die Art anderen Bevölkerungsteils; vom wechselseitigen Heiraten gar nicht erst zu reden".¹

Desde 1882 existía en Praga, una universidad checa y los nacionalistas pedían una segunda universidad checa para Moravia.

- El conflicto entre checos y austroalemanes

No es erróneo calificar el territorio que comprende los *Kronländer* de Bohemia, Moravia y Silesia, de territorio nacional mixto. Siendo el de Bohemia, el que con mayor justificación recibe este calificativo, en él vivían un 63 % de población checa, junto a un 37 % de población austroalemana. Si observamos el mapa de Bohemia, Moravia y Silesia veremos como una especie de corteza germana (muy gruesa en algunos puntos) envuelve el territorio checo (Karlbád, Marienbád, Reichenberg, Znajm, Budweiss), salvo en su parte oriental. (En Praga, todavía los austroalemanes constituían el 40% de la población. En 1910 ya no eran más que el 7%)

¹ Payrleitner, A.: *Adler und Löwe*. Viena 1990. Pág. 118.

"Die Deutschen siedelten in den walddreichen Randgebieten des Westens, und die Tschechen hatten in den Flußniederungen von Moldau, Elbe und Eger ihre Kernzonen. Das ebenfalls slawische Mähren ist wieder eine andere Region, ein Durchzugsland, das sich im Norden über die Mährische Pforte zu den Oder- und Weichselgebieten öffnet und im Süden entlang der March zur Donau orientiert ist".¹

Siguiendo la máxima del *Drang nach Osten*, a lo largo de los siglos la frontera étnica se ha ido corriendo progresivamente hacia el Este, en detrimento de la población eslava, que sólo gracias al movimiento nacionalista consiguió hacer mejorar sensiblemente la situación de los checos. A finales del XIX, su número aumentó en una proporción superior al de los austroalemanes. En la primera década del siglo, los checos aumentaron en un 8,5 %, mientras que los austroalemanes sólo en un 2 %. En la región austroalemana, los checos ascendieron un 0,1 %, mientras que en la checa aquellos disminuyeron en 0,5 %. Alfred Payrleitner refleja el incremento de la población checa de la siguiente manera:

"In der Periode zwischen 1860 und dem großen Börsenkrach 1873 hungerte am ärgsten die damals vorwiegend deutsche Industriearbeiterschaft. Erst dann begann die breite industrielle Erschließung auch der tschechisch besiedelten Gebiete. Die Geburtenzahlen der Deutschen sanken, dagegen stiegen sie im agrarischen Innerböhmen und in Mähren steil an. Das lieferte weitere Gründe für einen noch hitzigeren Nationalitätenstreit. Als bald zogen die verelendeten deutschen Arbeiter und Handwerker nach Niederösterreich oder nach Schlesien weiter, an ihre Stelle trat tschechische Billiglohnkonkurrenz. Da lernten dann zwar auch die Slawen das Hungern, aber das schuf keine Solidarität, sondern nur neue Antipathien zwischen den Nationen".²

¹ Ibid. Pág. 12.

² Ibid. Pág. 117.

Igualmente, la alfabetización progresó de manera admirable entre los checos. En el índice de los que saben leer y escribir, los checos van a la cabeza de los pueblos eslavos y hasta aventajan a los austroalemanes de Austria.

Por otra parte, aquella situación de inferioridad social de los checos disminuyó considerablemente en las últimas décadas del XIX. Bohemia ya no era aquel mísero país, sin otras riquezas que las creadas por los alemanes con sus industrias. En un primer momento, se produjo una corriente emigratoria de los checos hacia la región germana, atraídos por el mayor desarrollo de la industria. Pero también ellos se hicieron cargo y organizaron plantas industriales y comerciales. Así, cervecerías, refinerías, industrias del vidrio, etc. ya no son sólo monopolio de los austroalemanes; y los checos comienzan a poseer fortunas, constituyendo una clase liberal, guía de la nación.

En el interior de estos *Kronländer* los intereses de las dos etnias estaban a menudo en contradicción. Los austroalemanes pretendían que los distritos del Norte y del Oeste, donde predominaba el elemento germánico, fuesen desprendidos de Bohemia y constituyesen un *Land*, la *Deutsch-Böhmen*, en la que los checos no tendrían ningún derecho político y se verían sometidos a la larga a la germanización. Basaban esta pretensión en que dicha parte de Bohemia estaba mayoritariamente poblada por austroalemanes. Los checos se oponían a esta separación que desmembraría el territorio histórico de Bohemia. Ellos defendían la restauración del reino de San Wenceslao, formado por Bohemia, el margraviato de Moravia y el ducado de Silesia: Un territorio que consideraban indivisible.

Bien es verdad que el territorio étnico checo no coincidían hoy con su territorio histórico. Si examinamos los componentes nacionales de las tres partes del reino, tenemos que en Bohemia y especialmente en Moravia predominaban los checos, mientras que en Silesia estos formaban una minoría, el 22 %. Sin embargo, los checos siempre reivindicaron los tres *Kronländer* como territorio nacional, basándose en el llamado derecho histórico.

En repetidas ocasiones, checos y austroalemanes han deseado llegar a un acuerdo, pero sin llegar a ceder en ningún punto importante de sus

aspiraciones; de ahí que el problema entre ambas nacionalidades nunca llegó a una solución satisfactoria. Checos y austroalemanes, en las poblaciones donde convivían, tenían respectivamente sus tiendas, bancos, cafés, tabernas, teatros, lugares de reunión. Algunas décadas atrás los rótulos de los establecimientos estaban escritos en alemán, pero progresivamente el checo fue ganando terreno, ostentando incluso avisos del tipo: "Aquí sólo compran los checos". Esta misma bipolaridad la encontramos en la organización política del proletariado; la organización sindical como veremos también fue un punto de discordia entre checos y austroalemanes. En el año 1893, en Viena se celebró el primer Congreso corporativo, adoptándose una organización unitaria. Sin embargo, en el segundo Congreso (1896), los sindicatos checos pidieron su autonomía, que les fue negada. Ante ello, la mayor parte de sus miembros se separaron de la organización central y crearon una organización checa con sede en Praga. Así en Bohemia aparecieron dos grupos de sindicatos obreros, el de los checos y el de los austroalemanes que se combatieron duramente.

- Los partidos políticos checos

Tras la revolución de 1848, en el nacionalismo checo comenzaron a discernirse tendencias diversificadas. Hacia 1870, el partido de los *Alttschechen* era el representante de una postura moderada, que no complacía a gran parte de los nacionalistas. Enviaba representantes a *Reichsrat* de Viena y sus diputados estaban en contacto con el Gobierno central, postura para muchos censurable¹. El partido de los *Jungtschechen*, más radical en sus ideas políticas, sociales y religiosas, estuvo en un principio alejado del Parlamento de Viena por considerarlo inconstitucional. Pero en 1879, cambiaron de estrategia, tomando parte en las elecciones al *Reichsrat*, donde consiguieron 7 diputados, frente a los

¹ Los checos tras el Compromiso dualista se dedicaron a emplear una táctica de resistencia pasiva; se negaron a reconocer el *Reichsrat*, también se negaron a tomar parte en la Dieta de Praga, donde la mayoría austroalemana les era hostil. Pero esa postura de no acción no duró mucho tiempo, los grandes enemigos del *Ausgleich*, los checos, pronto iniciaron una política activa, tal como veremos a continuación.

34 de los *Alttschechen*. En 1885, la proporción fue de 12 a 37 respectivamente. Proporciones que pronto se verían modificadas por el descontento de los electores ante la poca contundencia política de los *Alttschechen*; en las elecciones de 1891 estos sólo consiguieron 11 diputados y en cambio los *Jungtschechen* 35. El declive de los *Alttschechen* se puso claramente de manifiesto al no conseguir ningún diputado en 1897. En las elecciones de 1901, otras agrupaciones formaron parte e hicieron debilitar la hasta entonces supremacía de los *Jungtschechen*. Estos consiguieron 53 diputados, 6 el partido agrario, 2 el clerical y 5 los obreros radicales-nacionalistas. En los siguientes años parte de su electorado fue captado por el partido radical y por el socialista. En el primer *Reichsrat* elegido por sufragio universal (1907) el número de diputados checos respondía a las siguientes cifras: agrarios, 28; *Jungtschechen*, 18; *Alttschechen*, 7; clericales, 17; radicales, 10; progresistas, 2.

La diversidad de partidos de signo nacionalista hizo necesario la creación de un órgano de acción nacionalista; en 1903 se fundó el Consejo Nacional checo (*Narodni rada Ceska*), en el que tuvieron cabida los nacionalistas de todas las tendencias. Este Consejo contaba con un Comité principal con sede en Praga, una delegación morava en Brünn y una delegación silesiana en Troppau. El Comité central estaba compuesto por 63 miembros, procedentes de todos los partidos checos con representación en el *Reichsrat*, en la Cámara Alta y en las Dietas, así como por prestigiosos hombres de la política, la economía, las letras y las artes. La Asamblea nacional estaba formada por representantes de todas las grandes corporaciones checas, de los tres países de lengua checa.

- El conflicto lingüístico checo-alemán. La crisis de Badeni

El mismo Palacky hablaba al referirse a Bohemia de una "zweisprachige Nation". Siendo los *Kronländer* de Bohemia, Moravia y Silesia países bilingües era lógico que el uso de la lengua alemana en los trámites oficiales, tribunales, escuelas, etc. pusiera dificultades a los que hablasen otra lengua y aspiraran a ser funcionarios, convertirse en maestros, etc.

En un primer momento, los austroalemanes se despreocuparon de los estudios lingüísticos acerca de la lengua eslava, y del culto a los monumentos literarios, considerando estas manifestaciones pura moda romántica. Pero cuando se percataron del vigor y de la verdadera significación del movimiento lingüístico checo quisieron combatirlo, aunque ya fuese demasiado tarde.

El agravamiento de la lucha por la lengua checa y en contra del predominio de la alemana surgió en 1842 a raíz de la decisión de considerar exclusivamente el alemán como la lengua de los tribunales en Bohemia. Los checos protestaron enérgicamente y Viena puso a Praga en estado de sitio. La política anticheca de Windischgrätz empeoró aun más las relaciones, hasta que, en 1895, se hizo cargo del país el conde Badeni, prometiendo hacer concesiones y cuyas primeras medidas consistieron en levantar el estado de sitio y decretar una amnistía política. Sin embargo, los *Jungtschechen* fortalecidos por su gran triunfo en las elecciones de 1896 para la Dieta de Bohemia siguió reclamando la igualdad de derechos para las dos lenguas en Bohemia y Moravia. Por fin en 1897, Badeni presentó los decretos lingüísticos en favor de las exigencias checas. En estas disposiciones se decretaba que los documentos oficiales fuesen redactados en el idioma de los destinatarios; que las autoridades se comunicasen con los Ayuntamientos y la Dieta en la lengua empleada en estas corporaciones; que los documentos generales fuesen escritos en ambos idiomas, que los procesos, declaraciones y sentencias judiciales fuesen extendidos en la lengua del acusado; y que, desde el día primero del mes de julio de 1901, se exigiese a todos los funcionarios y empleados públicos de Bohemia el conocimiento de las dos lenguas.

Las protestas de los austroalemanes no se hicieron esperar. Una ola turbulenta de declaraciones y protestas inundó el país. El 5 de julio de 1897 el "Kärntner Allgemeinen Volkszeitung" que junto con el "Grazer Tagblatt" se constituyeron en el órgano del Partido popular alemán contra las disposiciones de Badeni, escribía:

"Unsere Väter haben...einst im Teutoburgerwald den Abgesandten, den Feldherrn des römischen Augustus, der uns knechten wollte, geschlagen und seine Legionen vernichtet; wir Deutschen und Österreicher sind immer noch stark genug, einem, der dies neuerdings versuchen wollte, neuerdings zu tun".¹

Otro ejemplo es la dura caracterización al pueblo y a la cultura checa por parte de Karl Hermann Wolf:

"Jeder, der die Geschichte kennt, weiß doch, daß das deutsche Volk ein Culturvolk schon gewesen ist, wie von den Cechen noch gar nicht die Rede war, daß die Cechen in ihrer ganzen Cultur nur Schüler der Deutschen sind und alles, was Sie an Cultur und Literatur producieren, nur eine Übersetzung aus dem Deutschen ist. Wenn man uns Deutschen zumutet, die Sprache eines solchen culturell minderwertigen Volkes uns aufdrängen zu lassen, so werden wir uns dagegen natürlich auf das Allerentschiedenste verwahren..."²

Las agitaciones producidas por estos edictos de lenguas provocaron la dimisión de Badeni; y los dos siguientes gabinetes, el de Gautsch y el de Thun-Hohenstein fueron herederos de la agitación desencadenada y ya casi descontrolable. El baron Gautsch presentó nuevos proyectos en torno a la cuestión de las lenguas, en los que se proponía dividir Bohemia en distritos checos, austroalemanes y mixtos. En los distritos alemanes se exigiría sólo el conocimiento de la lengua alemana a los funcionarios y empleados públicos; en los distritos checos y mixtos se les exigiría el conocimiento de las dos lenguas.

La cuestión lingüística no se planteó únicamente en los territorios de Bohemia y Moravia, también en Viena. Los nacionalistas checos pedían, debido al gran número de emigrados que se habían instalado en la capital, el establecimiento de escuelas checas para que a los hijos de los emigrados se les pudiera instruir en su lengua materna:

¹ Payrleitner, A.: Adler und Löwe, Págs. 121-122.

² Ibid. Pág. 123.

"Um die Jahrhundertwende zählt man in Wien rund 103.000 amtlich registrierte Personen mit böhmisch-mährisch-slowakischer Umgangssprache, heimatberechtigt in Böhmen oder Mähren waren um diese Zeit sogar 508.000 der neuen Wiener. Sie singen gerne, sind enorm gesellig, pflegen ihr Brauchtum. Obwohl 'die Böhm' im Verhältnis zur Gesamteinwohnerzahl Wiens von 1,6 Millionen immer noch eine Minderheit repräsentieren, üben sie auf die Prägung Wiens einen Einfluß aus, der weit über ihre rechnerische Größe hinausgeht".¹

Fue la *Komensky Verein zur Errichtung und Erhaltung böhmischer Schulen in Wien* la que abrió varias escuelas privadas checas en la capital, a las que el Ayuntamiento siempre puso obstáculos, llegando a cerrar algunas de ellas. Parece como si Viena siempre hubiera manifestado cierta hostilidad a la lengua checa, recordemos, por ejemplo, en 1908 en las fiestas del jubileo del Emperador, como las autoridades de Viena prohibieron que en los teatros de la capital, se representasen obras en checo, a pesar de permitirlo en los demás idiomas de la Monarquía. A pesar de estas hostilidades hoy en día son más que evidentes las infiltraciones idiomáticas checas en la lengua vienesa y en general de la Baja Austria. Basten algunos ejemplos para demostrarlo: *das Schöpserne* procede de "skopec"; *die Preiselbeere* de "bruslina"; *der Halunke* de "holomek"; *der Powidl* de "povidla"; *die Bramburi* de "brambory", etc.

- La disyuntiva checa

Tras este breve resumen de las principales características del nacionalismo checo, podemos sacar la conclusión de que se trataba de un movimiento agresivo e incluso violento, pero no por ello que sus protagonistas fuesen de tendencia rupturista. El mensaje de Palacky:

"Die wahre Lebensadler dieses notwendigen Völkervereines ist die Donau: Seine Zentralgewalt darf sich daher von diesem Strome nicht weit entfernen, wenn sie überhaupt

¹ Ibid. Pág. 119.

wirksam sein und bleiben will. Wahrlich, existierte der österreichische Kaiserstaat nicht schon längst, man müßte im Interesse Europas, im Interesse der Humanität selbst sich beeilen, ihn zu schaffen".¹

aun seguía vivo, aunque con variaciones; los checos no eran firmes patriotas de Austria-Hungría, pero defendían la Monarquía en interés propio, ya que si el Estado habsbúrguico desaparecía se encontrarían a merced del Reich alemán. Sin embargo, el verse obligados a participar en la Guerra contra Servia y Rusia provocó, por un lado un gran número de deserciones, y por otro, el aumento de simpatizantes del movimiento separatista de Masaryk y Benes, que no olvidemos fue organizado desde el exterior.

¹ Citado en Ibid. 110.

1. 6. 1. 2. 6. LOS ESLOVACOS

Según los censos de la época, el pueblo eslovaco constituía los siguientes tantos por cientos en el conjunto de la población de la Transleithania:

1880 --- 11,9 %

1890 --- 11,0 %

1900 --- 10,5 %

1910 --- 9,4 %

Este progresivo descenso se debió a dos causas principalmente:

- El interrumpido índice de emigración registrado a partir de la década de los 70.
- El proceso de asimilación magiar.

El pueblo eslovaco estaba constituido por una población eminentemente campesina. Aun en 1910 el 70 % se dedicaba a tareas agrícolas en unas explotaciones donde las grandes y pequeñas propiedades estaban en manos de la nobleza húngara.

Por su origen, por su historia y por su lengua -afirman los checos-, los eslovacos son parte integrante de la nacionalidad checa; afirmación no compartida por una serie de autores; Czambel niega que los eslovacos procedan como los checos de las tribus eslavas venidas del Norte, sino al llamado grupo meridional de los pueblos eslavos.

Por otra parte René Henry afirmaba que los eslovacos podían ser considerados como una parte de la unidad checo-eslovaca, y recuerda que han sido llamados "los provenzales de la nación checa". Contradiciendo al eslovaco Czambel, Niederle afirmaba netamente la antigua unidad étnica y lingüística de los dos grupos.

Sea cual sea la verdad en este aspecto científico de la cuestión, es evidente que checos y eslovacos aparecen como dos pueblos diferentes en la Edad Contemporánea y, por otra parte, separados durante un milenio. Los checos habían formado el reino de San Wenceslao -casi en el mismo momento en que se

fundaba el reino húngaro de San Esteban- mientras que los eslovacos formaban parte de la Hungría histórica. Posteriormente esto supondrá que los checos formen parte de la Cisleithania y los eslovacos de la Transleithania. Y en un sentido simplista diremos que los primeros luchan contra los austroalemanes; los segundos, contra los magiares. Hecho que va a favorecer su recíproco alejamiento.

La población eslovaca estaba concentrada en el norte de Hungría, en una región débil y tardamente urbanizada¹. No contaban los eslovacos con una burguesía ilustrada que pudiera servir de guía al pueblo. Las familias eslovacas de buena posición se habían magiarizado. Formando los eslovacos en su mayoría un pueblo de agricultores y pastores. Eslovaquia estaba poblada de castillos, fortalezas y residencias nobles, habitados por húngaros; mientras que los campesinos eslovacos vivían en casitas o cabañas de madera y paja. Las ciudades de la región estaban habitadas sobre todo por húngaros y alemanes. La capital actual de Eslovaquia, Bratislava (Pozsony en húngaro y Preßburg en alemán) fue, del siglo XVI al XIX, la capital del reino de Hungría.

El nacionalismo eslovaco nació bajo los mismos auspicios que el de los rumanos². Sus primeros centros culturales se formaron en pequeñas ciudades como Turčiansky Svätý Martin y Liptovský Mikuláš. Durante los 1000 años de cohabitación, los eslovacos se relacionaron más armoniosamente con los húngaros de lo que lo habían hecho los rumanos. La nobleza, una parte del clero católico -en Eslovaquia dominaba la religión católica (70%) frente al protestantismo (23%)- y de los intelectuales, se habían magiarizado, lo que hizo, en el siglo XIX, muy difícil la definición de su identidad nacional. De hecho, en la década de los 40, el lingüista Ljudovit Stur, considerado como el "fundador de la nación", y los escritores Jan Kollar y Pavel Safarik, crean la lengua eslovaca escrita con casi un siglo de retraso sobre los checos. A partir de este momento los

¹ Ver Bernard Michel : La Memoria de Praga. Seuil 1986; citado en Fejtó, François: Requiem por un Imperio difunto. Madrid 1990. Pág. 340.

² Ver Ludovit Holotik: Los eslovacos en la Monarquía Habsburguesa, op. cit. t. III y Ernest Denis: La cuestión de Austria: los eslovacos. Instituto Eslavo, Paris 1917.

eslovacos se consideraron como hijos de otra patria, como defensores de un ideal de autonomía diferente del de los checos, quienes en el siglo XIX habían comenzado a interesarse por ellos de una manera casi paternalista. Entonces surgió con gran fuerza el nacionalismo eslovaco, que entró en lucha contra la influencia de los magiares.

Viena comprendió pronto que el despertar nacionalista en Eslovaquia crearía a los magiares dificultades e incluso debilitaría la fuerza de estos, por lo que la corte de Viena alentó las pretensiones eslovacas. Habiéndose presentado en cierta ocasión a Metternich una delegación de patriotas eslovacos, este les dijo: "Vuestra causa es firme como la roca; vuestros derechos son naturales e incontrovertibles. Su Majestad no permitirá de ninguna manera que sean vulnerados; al contrario, los apoyará. Esforzaos, pues, en recobrar por el camino de la justicia lo que vuestros enemigos os han arrebatado."¹

En 1848, en medio de las sacudidas revolucionarias que hicieron vacilar la Monarquía, los representantes del joven movimiento nacional eslovaco formularon las llamadas reivindicaciones de Liptovsky Mikuláš como condición de su apoyo a los húngaros:

1. Hungría tendrá una Asamblea común, en la cual todas las nacionalidades estarán representadas proporcionalmente al número de sus habitantes.
2. Igualdad de derechos para todas las nacionalidades por la vía de la autonomía nacional en la administración, la justicia y la enseñanza.
3. Sufragio universal.
4. Libertad de prensa.
5. Abolición de los privilegios de la nobleza.
6. Los eslovacos tendrán una guardia nacional, con oficiales eslovacos y con el eslovaco como lengua oficial.²

¹ Mailath, J.: *L' Hongrie rurale, sociale et politique*, citado en Rovira y Virgili, A.: *Historia de los Movimientos Nacionalistas*, Barcelona 1980, Pág. 231.

² Reivindicaciones que son recogidas por el historiador húngaro Emil Niederhauser en 1848 *Sturm im Habsburgerreich* (1990) "... gemeinsamer Landtag der Nationen Ungarns, wo jede Nation ihre Interessen in der eigenen Sprache vertreten kann, darüber hinaus aber gesonderte Versammlungen für jede einzelne Nation innerhalb ethischer Grenzen (d.h. Provinzialautonomie); die nationalen Delegierten werden verpflichtet, den Weisungen ihrer Wähler zu folgen (d.h.

A pesar de la cierta situación de inferioridad en la que se hallaban los eslavos de la Cisleithania con respecto a los austroalemanes, gozaban aquellos de algunas libertades y tenían Dietas propias, pudiendo luchar por la conservación y por la acentuación de su individualidad nacional.

Los húngaros, en cambio, han sido el pueblo dominante en la Transleithania, mostrándose más unitarios que los austroalemanes. De ahí que las nacionalidades de más allá del Leitha se encontrasen en condiciones peores que las de esta parte del Leitha.

Eslovaquia y Transilvania sometidas al implacable unitarismo del estado húngaro tuvieron que sufrir duras persecuciones ante cualquier intento nacionalista. Un noble húngaro, el conde Zag, nombrado inspector de la iglesia luterana eslovaca, no vaciló en decir en su primer discurso oficial: "La magiarización de los eslovacos es el deber más sagrado de todo patriota húngaro, de todo defensor de la libertad y de la razón".¹ Ante ello, los pastores luteranos eslovacos, secundados por los maestros se esforzaron en propagar la lengua nacional. Cuando Zag tomó rigurosas medidas, 200 pastores firmaron una solicitud al rey contra él. Los magiares se sorprendieron ante tal agitación política proveniente de esos eslovacos; pues a ellos les aplicaban el proverbio húngaro "un eslavos no es un hombre".²

Así, las reivindicaciones eslovacas de 1848 fueron consideradas como un desafío por la Dieta húngara, que replicó con una serie de arrestos. Esto llevó

offensichtlich, daß sie sich auf dem gemeinsamen Landtag nicht gegen ihre eigene Nationalität wenden können); in den Komitats- und anderen Ausschüssen ist statt der ungarischen die Muttersprache obligatorisch; Ausbau des Unterrichtswesens bis zur Universität in der nationalen Sprache; in den Schulen der ungarischen Komitate Unterricht in der slowakischen Sprache, in den slowakischen Komitaten in der ungarischen. Weiter wurden die Zulassung der Nationalfarben, das allgemeine Wahlrecht, Pressefreiheit und Pressegesetz ohne Kanton gefordert; dann folgte eine elementar soziale Forderung, nämlich die Befreiung der Hörigen auch auf dem allodialen Rodeland (d.h. auf bedeutenden Teilen des Dominikallandes, das von den Bauern bearbeitet wurde) nach dem Vorbild der auf Rustikalland arbeitenden Hörigen (d.h. Ausdehnung der Befreiung auf alle frühere Kategorien der Hörigen); gefordert wurde die Freilassung des Dichters Janko Král und des Lehrers Michal Rotarides sowie Gerechtigkeit und Gnade für die Polen Galiziens".

¹ Bibl: Der Zerfall Österreichs. Tomo II. Viena 1924. Pág. 62.

² Citado en Weill, G.: La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad. México 1961. Pág. 67.

a los eslovacos a buscar el apoyo de Viena y de las otras nacionalidades. Pero el apoyo armado de los eslovacos (grupos de voluntarios organizados por el *Slowakische Nationalrat*), combatiendo al lado del ejército imperial austroalemán, cuando el conflicto armado estalla entre Pest y Viena no trajo consigo recompensas posteriores al pueblo eslovaco.

"Die Deputation der slowakischen Intellektuellen wurde am 19. März von Franz Joseph empfangen. In ihrer Petition wünschten sie die Anerkennung der drei Millionen Slowaken als Nation innerhalb festgelegter Landesgrenzen, die Abtrennung des Gebietes unter dem Namen Slowakei (was ihrer Ansicht nach nur die Anerkennung der früheren historischen Realität gewesen wäre), die Gleichstellung der slowakischen Nation mit allen anderen Nationen Österreichs, Schutz vor der Möglichkeit, daß die Herrschaft der ungarischen Nation über sie wiederhergestellt würde, die Einrichtung von Institutionen, die den slowakischen Landtag und eine eigene slowakische Verwaltung mit slowakischer Sprache"¹

Después de 1849, el movimiento eslovaco fue reprimido. El gobierno de Viena no estaba además dispuesto a conceder la autonomía a los eslavos cuando no lo había hecho con los húngaros. Y, tras la dimisión de Alexander Bach (y la adopción por parte de Viena de una política de apaciguamiento de las nacionalidades, los eslovacos quedaron fuera de juego, al ser considerados un pueblo carente de referencias históricas, hecho que les separaba de los húngaros, los checos, los polacos y los croatas. De igual manera la *Nationalitätengesetz* húngara de 1868 clasifica a los eslovacos y a los "*übrigen nichtmagyarischen Nationalitäten (mit Ausnahme der Kroaten im historischen Kroatien) bloß als folkloristische Gruppen innerhalb der einheitlichen magyar nemzet*". El poeta húngaro Petöfi describía al eslovaco como un hojalatero de nariz roja y con la capa desteñida.

Esa consideración de pueblo inferior y casi carente de derechos fueron las directrices que la opresión húngara hizo valer. Prueba manifiesta es la obra del

¹ Niederhauser, E.: 1848 Sturm im Habsburgerreich, Wien 1990, Pág. 168.

conde húngaro Mailath La Hongrie rurale, sociale et politique (1909) en cuya parte dedicada a las nacionalidades de Hungría, entre otros argumentos, repite incesantemente que ni los eslovacos, ni los rumanos de Transilvania tenían derecho a una autonomía nacional, porque tal derecho no consta para nada en las leyes. Y este es el argumento que a Mailath le parece de más peso. El famoso derecho histórico es invocado a menudo por él; confesando además que el propósito de los magiares era hacer de Eslovaquia un Estado magiar fuertemente unificado, lo que consideraba plenamente justo, porque en su favor tenía la historia de 1000 años y el texto de la ley vigente. De ahí que las reivindicaciones propuestas en las décadas siguientes a 1848 fueran siempre ignoradas. Se les concede sólo algunas escuelas secundarias luteranas y católicas y alrededor de 1800 escuelas primarias en lengua eslovaca, así como la posibilidad de darse, por medio de la *Matica slovenska*, creada en 1863 sobre el modelo checo y croata, un marco para su propaganda lingüística y cultural donde se subvencionaban las obras literarias y artísticas inspiradas por la idea nacional. Sin embargo, el número de militantes nacionalistas era extremadamente débil. Y la dominación húngara se hizo cada vez más dura, la *Matica* fue cerrada en 1875 y sus bienes confiscados por el Estado, y el Partido nacional, sometido a una fuerte presión, no consigue ningún diputado eslovaco en las elecciones parlamentarias de 1872 (téngase además en cuenta que únicamente el 5,5 % de la población húngara poseía derecho al voto).

Esta constante en la política húngara viene ratificada por L'udovit Holotfk en su estudio sobre los eslovacos en la monumental obra Die Habsburgermonarchie 1848-1918: "Die Ausgleich durch den österreichisch-ungarischen Ausgleich geschaffenen Bedingungen waren in Ungarn für die Slowaken bedeutend ungünstiger als für die Tschechen in Cisleithanien. Cisleithanien wurde selbst noch in der Dezemberverfassung von 1867 nicht als einheitlicher Staat der regierenden Deutschösterreicher erklärt, und die historische Individualität der einzelnen Länder wurde respektiert. Im Gegensatz

dazu wurde Ungarn von den ungarischen Regierungskreisen nach dem Ausgleich als ein zentralistischer Nationalstaat der Magyaren aufgebaut".¹

- Eslovacos y checos

Según la tesis, ya citada de Czambel, Eslovaquia no es una rama de Bohemia, como los checos pretendían. Y en verdad, los mismos checos confiesan que los eslovacos forman hoy un grupo separado en la serie de los pueblos eslavos. Con respecto a la lengua eslovaca, William Ritter² establece que la lengua eslovaca y la checa son las dos lenguas eslavas mas parecidas, y añade que la eslovaca está mucho menos alejada que la checa de la vieja lengua eslavona, tronco común de las lenguas eslavas. Siendo así, no se comprende como sería posible que el eslovaco, que está más cerca de la lengua primitiva, se derivase del checo, que está ya más alejado de aquella. Ritter consigna que la lengua checa fue introducida en Eslovaquia en la Edad Media, como lengua sagrada, y su uso era exclusivamente eclesiástico. Siempre por parte de los checos se han realizado, especialmente en la Eslovaquia occidental, numerosas tentativas de aproximación. Con este fin fundaron la *Cesko slovenska jednota* (Unión checo-eslovaca) que repartía entre los eslovacos libros checos, llevaba a las escuelas de Bohemia niños eslovacos y trabajaba para que los aprendices eslovacos se trasladasen a los talleres checos a perfeccionarse. Sin embargo, Niederle³ asegura que estas tentativas no tuvieron ningún resultado apreciable.

Eslovacos y checos por su origen y por el devenir histórico han mantenido rumbos diferentes y no tan claramente susceptibles de ser modificados en pos de un intento de acercamiento entre ambos pueblos.

Todavía en 1848 estaba extendido entre los patriotas eslovacos el paneslavismo rusófilo, ya casi desaparecido en todas las naciones eslavas y sustituido por un neoeslavismo más conforme con la plena libertad nacional de cada uno de los pueblos eslavos. Según el conde Mailath, no había ninguna casa

¹ Holotfk, L.: Die Slowaken en Wandruszka, A. y Urbanisch, P. Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Pág. 782.

² Lettres tchéques en "Mercure de France", 15 de enero 1906.

³ Niederle, L.: La Race Slave. Paris Pág. 131.

de campesinos eslovacos donde no se viesan las imágenes de Tolstoi y el zar de Rusia.

Sería en la década de los 70, cuando se iniciaron las primeras propagandas paneslavistas y con vistas a la unión de checos y eslovacos, sobre todo de la mano de Thomas G. Masaryk. Sin embargo, sería una equivoación considerar que, en esa época, el "checoslovaquismo" consistía una fuerza política de alguna importancia. Realmente, la unión de los eslovacos y los checos será obra de las hábiles maniobras de la emigración durante la I Guerra Mundial más que la expresión de la voluntad de la población, que, recordémoslo, no será consultada por vía de referéndum en 1918. Los eslovacos no se sintieron durante mucho tiempo en su casa en la Checoslovaquia de Masaryk y de Benes. Una República fundada sobre el falso principio de la identidad nacional de checos y eslovacos que no concederá mucha más autonomía a los eslovacos que los húngaros.

1. 6. 1. 2. 7. LOS CROATAS

A diferencia de los servios, los eslovacos y los rumanos de Transilvania, los croatas no tuvieron que sufrir demasiadas tribulaciones para ser reconocidos como nación histórica. El nacionalismo croata tiene por referencia el reino independiente de Croacia, que según los historiógrafos croatas del siglo XIX no había sido nunca un país conquistado, sino que se había unido voluntariamente a Hungría y se beneficiaba aun con ello de una autonomía completa.

En la Edad Media, el reino de Croacia había comprendido Dalmacia y Eslavonia, Bosnia-Herzegovina y una parte de Eslovenia. De ahí que el objetivo primordial del nacionalismo croata fuese el restablecimiento de sus derechos históricos, la unificación de la totalidad de los territorios que habían regido en otro tiempo.¹

Si la Monarquía Austrohúngara ha sido calificado de *Vielvölkerstaat*, dentro del cual existe otro *Vielvölkerstaat* que es Hungría, a esta también le corresponde otro *Vielvölkerstaat*, Croacia.

Reparto de la población croata, según estadísticas de 1900:

Nacionalidades en Croacia y Eslavonia:

Croatas	61,6 %
Servios	25 %
Alemanes	5,6 %
Húngaros	3,7 %
Checos	1,3 %
Eslovenos	0,8 %
Eslovacos	0,7 %
Rutenios	0,3 %

Nacionalidades en la ciudad de Fiume:

Italianos	44,5 %
-----------	--------

¹ Ver Suppan, A.: Die Kroaten in die Habsburger Monarchie. Págs. 626-733.

Croatas	32,3 %
Húngaros	7,2 %
Eslovenos	5,7 %
Alemanes	4,9 %
Checos	0,3 %

Wandruszka recoge otras estadísticas complementarias de 1910 correspondientes a las nacionalidades en Istria:

Servios y croatas	43,52 %
Italianos	38,14 %
Eslovenos	14,27 %
Alemanes	3,29 %
Rumanos	0,23 %
Otros	0,55 %

Nacionalidades en Dalmacia:

Servios y croatas	96,19 %
Italianos	2,84 %
Alemanes	0,48 %
Checos y eslovacos	0,22 %
Otros	0,26 % ¹

De los cuadros estadísticos extraemos una característica con relación al reparto de la población croata en la Monarquía: la gran mayoría de los croatas viven en Croacia. Sin embargo, una parte habitaba las regiones de la Cisleithania de Dalmacia e Istria, además hay que hacer mención a que también un grupo, no desestimable de croatas se encontraba fuera de los confines de la Monarquía (Bosnia). Por último en el conjunto de los pueblos de la Transleithania los croatas ocupaba el quinto lugar:

Húngaros	45,4 %
Rumanos	14,5 %

¹ Estadísticas según Magyar Statisztikai Közlemények citado en Galántai, J.: Der Österreichisch-Ungarische Dualismus 1867-1918, Viena 1985. Pág. 79.

Alemanes	11,0 %
Eslovacos	10,4 %
Croatas	8,7 %
Servios	5,4 %
Rutenos	2,2 %
Eslovenos	0,5 %
Otros eslavos	1,0 %
Otros	0,5 %

- El nacionalismo croata

La fecha de 1526 es clave en la historia de la Monarquía, al considerarse esta como la del nacimiento de la Monarquía habsbúrgica; es también el año en el que checos y croatas eligieron por rey al duque de Austria. A principios el siglo XVIII, el príncipe Eugenio, con parte del territorio croata formó los llamados Confines militares que tuvieron un régimen especial. Por otra parte, Croacia consiguió durante siglos que su autonomía fuera respetada. El primer golpe contra esta lo dio, en 1775, la emperatriz de Austria María Luisa, quien con gran satisfacción por parte de los magiares, publicó un decreto por el cual Croacia se unía a Hungría convirtiéndose en una simple provincia húngara.

Sin embargo, en el siglo XIX los croatas eran más bien un pueblo tranquilo. Europa no conocía de la Croacia más que los Confines militares, esa especie de marca que proveía a la corona de soldados conocidos por su valor y fidelidad. También había una Croacia civil, sometida a una aristocracia todopoderosa que dominaba la Dieta de Zagreb, y al clero católico, rico y respetado, que prohibía el ejercicio del culto protestante. Una zona de Europa que ignoraba la vida de Occidente en la que tuvieron que transcurrir varios años hasta que sus habitantes supieron que había habido en París una revolución en 1830. En el liceo de Zagreb se enseñaba sobre todo latín, la lengua de la Iglesia y de la Dieta, así como el alemán, la lengua de los literatos, también se comenzaba a introducir la enseñanza del húngaro. En cuanto al croata, tenía sus partidarios en el clero, pero la nobleza lo desdeñaba.

En la primera mitad del siglo XIX, cuando el estallido nacionalista comienza a hacerse notar, también el nacionalismo croata despierta, de la mano de Ljudevit Gaj (1809 - 1871), hombre de acción, ambicioso y práctico cuya idea era unir a los pueblos eslavos del Sur, sobre todo a servios y croatas; esperaba que el abismo entre esas dos naciones por las diferencias confesionales (los croatas, bajo la influencia de Roma, se habían hecho católicos y adoptaron el alfabeto latino; los servios, bajo la influencia de Bizancio, eran ortodoxos y habían adoptado el alfabeto cirílico) podrían ser subsanadas por una lengua y una literatura común. Entre los dialectos croatas¹, Gaj adoptó el que Ragusa había hecho célebre y que Vuk Karadjitch acababa de hacer triunfar entre los servios instruidos; a pesar de algunas resistencias aisladas la lengua servo-croata triunfó definitivamente a partir de 1850. Hay que añadir que el dialecto natal de Gaj era el kajkavio, sin embargo, el adoptó el stokavio en pos de conseguir la unidad lingüística entre croatas y servios.

El movimiento de Gaj adoptó el nombre de "ilírico" y se dio a conocer por medio de la revista "Gaceta Ilírica" fundada en 1836 y su suplemento literario "La Aurora Ilírica". Dado el éxito de estas publicaciones, el gobierno austriaco, temeroso, lo persiguió, llegando a prohibir el uso de la palabra "ilírico". Pero los que vieron un auténtico peligro en el renacer croata fueron los magiares, que siempre quisieron considerar a Croacia como una provincia de Hungría. En 1847, la Dieta de Hungría aprobó un proyecto disponiendo que la lengua oficial del reino fuese el húngaro y que el latín que había sido lengua oficial hasta entonces, solo continuase siéndolo durante 6 años más en los *komitats* eslavos; disponiéndose además que el húngaro fuese enseñado en todas las escuelas de Croacia.

La Dieta croata se negó a aceptar las imposiciones y respondió con un contraproyecto que contenía los siguientes puntos: un ejército exclusivamente croata en Croacia, establecimiento de un Tribunal Supremo en Zagreb; y que a pesar de la presencia de los delegados croatas en la Dieta de Budapest, las leyes

¹ Los croatas hablaban tres dialectos (cakavio, kajkavio, stokavio). Uno de los cuales era también el dialecto principal de los servios.

votadas por esta, para ser aplicadas en Croacia, fuesen previamente supervisadas por la Dieta de Zagreb.

Mientras se discutían estas cuestiones el Emperador nombra al general Josif Jellacic *ban* de Croacia. El gobierno de Hungría no se avino a que prescindieran de él en tal resolución y destituyó a Jellacic. Pero este continuó en su puesto pronunciando las siguientes palabras: "Regnum regno non prescribit leges".¹

La revolución de 1848 produjo una formidable conflagración nacionalista en Austria-Hungría de la que los croatas no estuvieron exentos. El 25 de marzo de 1848, los ilirios formularon un programa pidiendo la unificación en un sólo país de Croacia, de Eslavonia, de Dalmacia, de los confines militares y de Fiume, el establecimiento de un gobierno representativo independiente de Hungría; y la abolición de los últimos vestigios de servilismo. La negativa húngara a satisfacer estas propuestas empuja a los croatas a emprender acciones militares, bajo el mando de Jellacic, al lado del ejército austriaco.

Sin embargo, una vez dominada Hungría, Viena abandona a los croatas, a pesar de la participación del ejército de Jellacic en la derrota de los nacionalistas húngaros, y las reivindicaciones croatas no fueron satisfechas.

Después de 1849, el movimiento nacional croata se divide en dos ideologías que no cesaron de combatirse entre sí: el nacionalismo extremista del partido de derechas y el yugoslavismo, presentado como heredero del ilirismo. El primero tenía como objetivo la restauración, después de 100 años de un Estado croata independiente, sin ningún compromiso con los húngaros. Este partido desaparece a finales de siglo para dar paso al Partido de Derecha "puro" del Dr. Frank no sólo antihúngaro, sino antiservio, y que esperaba verse recompensado por su apoyo sin reservas a la política de expansión balcánica de la Monarquía con una mayor autonomía.

¹ Citado en Rovira y Virgili, A.: Historia de los Movimientos Nacionalistas. Barcelona 1980. Pág. 280.

El yugoslavismo, por su parte, tenía por programa la unión de los croatas y los servios en una sola nación, idea sugerida por el ministro servio Garasanin.

- La *Nagodba* de 1868

El primer acto de dominación húngara sobre Croacia tras el *Ausgleich*, fue el nombramiento del barón Rauch como *ban* de Croacia. Encargado de aplicar el nuevo sistema electoral, implantado en la Transleithania, sin embargo, la ejecución de este por parte de Rauch dio como resultado la presencia únicamente de 15 diputados patriotas, los cuales se retiraron. De esta Dieta falsificada salió la delegación croata que los húngaros determinaron por la vía del pacto y que muestra como habían pasado los años de uninacionalismo extremo de los que Kossuth no conseguía encontrar Croacia en los mapas. Estas negociaciones dieron como resultado la convención de 1868, la *Nagodba*, en la cual se establecían las bases por las que debían regirse en adelante las relaciones entre Croacia y Hungría. Esta convención dio a los croatas una autonomía, aunque incompleta. Por este compromiso Croacia es "ein besonderes Territorium besitzende politische Nation" y "in seinen inneren Angelegenheiten eine eigene Gesetzgebung und Regierung besitzt" (§ 59). Al mismo tiempo Hungría y Croacia conforman "eine und dieselbe Staatsgemeinschaft" (§ 1) ¹. En el compromiso croata-húngaro se citan los asuntos que dependían de la jurisdicción autónoma de Croacia:

- la administración interior
- la justicia
- la instrucción pública
- los cultos

El *ban* era nombrado por la Corona, haciendo la propuesta el gobierno húngaro. En el gobierno de Pest había un ministro de asuntos croatas para defender los intereses nacionales de Croacia en lo relativo a los asuntos

¹ Artículos citados en Galántai, J.: Der österreichisch-ungarische Dualismus 1867-1918, Viena 1985. Págs. 85.

declarados comunes con Hungría (hacienda, trabajos públicos, comercio, agricultura, ferrocarriles, correos, telégrafos y ejército territorial). Además la *Nagodba* estipulaba que mientras se discutiesen cuestiones comunes, las banderas de las dos naciones debían ondear sobre el palacio del Parlamento y que los diputados croatas podían expresarse en su idioma. En una cláusula del pacto, Hungría prometía ayudar a los croatas a obtener la anexión que reconstituía el antiguo reino triunitario (Croacia, Eslavonia y Dalmacia).

"Im Gesetz wurde festgehalten, daß der Wiederanschluß Dalmatiens an Kroatien auch von Ungarn gewünscht wird, aber, über die Bedingungen dieser Reinkorporierung ist indessen auch Dalmatiens zu hören' (§ 65). Die Vereinbarung bezüglich Dalmatiens bedeutete die ungarische Anerkennung der kroatischen Ansprüche, ging aber nicht mit einer faktischen Änderung der Lage des zu Österreich gehörenden Dalmatiens einher. Später wurde zur staatsrechtlichen Bestimmung der Lage Dalmatiens folgende Formel verwendet: 'Staatsrechtlich ein Nebenland Ungarns, verwaltungsmäßige eine Provinz des österreichischen Kaisertums'

Was Fiume betrifft, stellt das Gesetz dessen Status als *Corpus separatum* fest, sowie, daß zur konkreten Bestimmung seiner Autonomie Delegationen Ungarns, Kroatiens und Fiumes beratschlagen werden (§ 66)"¹

Es evidente que la *Nagodba* establecía un régimen desfavorable a Croacia. Una Croacia, sin Hacienda propia y con un jefe del ejecutivo designado por el Gobierno húngaro, quedó sometido a la tutela y a la dominación de los magiares. Por otra parte, las garantías y libertades concedidas a los croatas en las cláusulas del compromiso fueron, en la práctica, vulnerables y desconocidas. Las protestas no se hicieron esperar y los patriotas croatas pidieron que la *Nagodba* fuese revisada. Revisión que sí se llevó a efecto en 1873 pero tan sólo se consiguieron ciertas mejoras en detalles relativos al régimen financiero pero siempre manteniendo el principio fundamental de la dependencia económica de

¹ Ibid. Pág. 88.

Croacia. Por otra parte, el gobierno eligió como *ban* a Mazuranic, un ilustre poeta croata popular en todo el país.

Las relaciones de conciliación entre Hungría y Croacia no duraron mucho tiempo. Desde 1881 las tentativas renovadas por el funcionariado húngaro para imponer su lengua provocaron en Zagreb protestas seguidas de serios disturbios. Los croatas también se quejaban de que Pest descuidase por completo sus intereses económicos: no se les concedían ferrocarriles, no se regularizaban sus ríos, se les había quitado el puerto de Fiume. El gobierno de Budapest nombró entonces a un nuevo *ban*, un húngaro emparentado con los Tisza, pero originario de Eslavonia, el conde Khuen-Hodervary, quien al principio mostró disposiciones benévolas, pero que cambió pronto de política y procedió con un rigor brutal, durante los 20 años que permaneció en el poder. Años que se caracterizaron por la humillación del Partido de Derecha "puro" de carácter decididamente servófolo. Por su parte, los servios habían perdonado a los croatas la ayuda prestada a los austriacos en la conquista de Bosnia-Herzegovina, hecho que los servios consideraron como la sumisión de un pueblo servio.¹

- Croacia y Servia

La hostilidad entre servios y croatas parecía aparentemente bien establecida, ya desde 1876 habían estallado manifestaciones estudiantiles antiservias en Zagreb ante el temor de la propaganda servia entre los servios de Dalmacia y de la Voivodina que pregonaban una Gran Servia. Sin embargo, algunos hechos poco notados anunciaban tiempos nuevos. Entre los eslovenos y los dálmatas, muy distantes hasta entonces de los croatas, algunos publicistas hablaban de la unión que debía establecerse entre todos los eslavos del Sur. Por otra parte, unos estudiantes de Zagreb, expulsados de la universidad en 1895 por haber quemado en la plaza pública una bandera húngara fueron a la universidad checa de Praga. Allí Masaryk les indujo a dejar de lado los ideales sobre la Gran

¹ Ver Haumant: La formation de la Yougoslavie. Paris 1930 y Wendel, H.: Der Kampf der Südslaven um Freiheit und Einheit. Frankfurt 1925.

Croacia de la Edad Media y propugnaran la creación de *Napredna Omladina* (Juventud progresista), realzando además con fuerza la idea de una unión entre servios, croatas y, algo nuevo, eslovenos (a comienzos del movimiento yugoslavo, los eslovenos no fueron llamados por considerarlos demasiado germanizados). También en esa época, un joven geógrafo servio, Cuijié, se dedica a demostrar la unidad natural de los pueblos eslavos del Sur. A partir de este momento las tentativas de los partidos croatas por llevar una política coherente fueron inútiles, tanto para desempeñar una política dirigida a crear un Estado croata independiente, asociado en igualdad a Austria-Hungría, como para crear un Estado yugoslavo. A estas dos tentativas vinieron a unirse otras dos fuerzas nuevas que tampoco supieron ponerse de acuerdo sobre una doctrina coherente a seguir: el Partido agrario de los hermanos Radic, partido populista, antiintelectual, antioccidental, que vacilaba entre el yugoslavismo y el austro-eslavismo. Y el Partido socialdemócrata que se inspiraba en el austromarxismo y, a pesar de las simpatías yugoslavistas en su programa se recoge la idea del federalismo.

Según Djordjevic en Die Serben in die Habsburger Monarchie, en aquellos momentos la idea predominante era el trialismo. En cualquier caso, en 1914, el proceso de integración del nacionalismo croata aún no se había acabado, la conciencia nacional tenía algo de folklórico, de confuso, aun bajo el ascendiente de una prolongada coexistencia con los húngaros, de la seducción de Viena, de las influencias italianas en Istria y musulmanas en Bosnia-Herzegovina.

Mientras que la mayoría de los servios de la Monarquía simpatizaron con la Entente desde el comienzo de la Guerra; la mayoría de los croatas sólo se volvieron contra ella hacia el final de la misma, cuando la situación de la dinastía parecía cada vez más comprometida y cuando todos comenzaron a temer la expansión hacia el Sur del imperialismo germánico¹

¹ A este respecto ver Halász, P.: A dualismus Korának történeti problémái Budapest 1971, citado en Fejto, F.: Réquiem por un Imperio difunto. Madrid 1990.

1. 6. 1. 2. 8. LOS SERVIOS

De la primitiva rama eslava servo-croata, tanto Croacia como Servia se alejaron política y espiritualmente. Los croatas se hicieron católicos, occidentales y romanos; los servios ortodoxos, orientales y bizantinos; y no volviendo a encontrarse hasta el XIX, por motivos basados en conveniencias nacionalistas.

El pueblo servio conoció su época de esplendor durante la Edad Media, cuando estaba constituido por todas las regiones servias y extendía su dominio sobre Albania, Epiro y Macedonia. Pero la Gran Servia tuvo una corta duración; a los servios les sobrevino la invasión turca y su reino fue aplastado. Muchos servios fugitivos que huían de la esclavitud otomana se encaminaron hacia el Danubio e incluso pasaron a la ribera opuesta y se extendieron en la gran llanura de Hungría.

Para la nación Servia, los largos años de tutela extranjera no acabarían hasta que el Congreso de Berlin (1878) reconociera la existencia del estado independiente de Servia; momento en el que este pueblo belicoso, tal como lo caracteriza un poeta húngaro de origen servio, lance su más impetuosa ofensiva destinada a recomponer la Gran Servia; ya que el nuevo reino independiente se encontraba separado de aquellos territorios que habían configurado el Imperio servio medieval: Bosnia-Herzegovina, Montenegro, el antiguo sandjak de Novibazar, parte de Macedonia y de Albania, la Vieja Servia¹, etc.

Durante todo el siglo XIX y en realidad hasta 1918 los servios han vivido dispersos por Centroeuropa en comunidades diversas, en condiciones económicas, sociales y culturales muy distintas. Los servios estaban repartidos en cuatro habitats socio-políticos: la Monarquía de los Habsburgo, el Imperio otomano, el Estado servio, y Montenegro.

¹ Se denomina Vieja Servia a la región situada al noroeste de Macedonia, la que fue el centro del antiguo Imperio servio en la Edad Media.

Hacia mediados del siglo XIX, había más servios en la Monarquía (aproximadamente un millón) que en Servia (950.000, en el año 1850). En 1900, en Croacia, Eslavonia y la Voivodina se registró una población servia de 1.048.645. En 1910 esta población era de 1.106.471. En Dalmacia, había 80.000 servios en 1870; 90.000 en 1900 y 116.000 en 1910. En Bosnia-Herzegovina 495.895 en 1879 y 877.000 en 1914. La Monarquía entera contaba con alrededor de 1.925.000 servios en 1910¹. A pesar de estas cifras siempre se encontraban en situación minoritaria con respecto al resto de las nacionalidades en las diferentes zonas: en la Transleithania constituían el 23,8 % de la población total; en Croacia y Eslavonia el 26,6 %; en los confines militares el 17 %; en Dalmacia el 43,5 %; en Bosnia-Herzegovina el 43,5 %.

La mayoría de los servios en la Transleithania eran campesinos de religión ortodoxa, en los que a pesar de la larga dominación turca todavía brotaba la conciencia de su identidad histórica y una impetuosa voluntad de independencia.

En los siglos XVII y XVIII, Austria había concedido a los servios un estatuto bastante privilegiado por defender las fronteras de la Monarquía, aunque las grandes propiedades estaban en mano de alemanes, húngaros y croatas. Los servios han demostrado ser uno de los pueblos más guerreros y la Monarquía aprovechó esta condición haciendo salir de sus filas muchos capitanes, generales y oficiales superiores. En conjunto, los servios figuraban entre los leales de la Monarquía. Eran también buenos agricultores y comerciantes.

Los servios de la Voivodina formaron una clase media bastante próspera que convivía armoniosamente con las demás nacionalidades, y que llegó a hacerse mayoría en algunas grandes ciudades de la región: Neusatz (Újvidék, Novi Sad), Pantschowa (Páncsova, Pancevo), Groß-Kikinda (Nagy-kikinda, Velika Kikinda), Großbetschkerek (Nagybecsberek, Veliki Beckerek, Zrenjanin)

¹ Kolossa, T.: "Statistische Untersuchung der sozialen Struktur der Agrarbevölkerung in den Ländern der österreichisch-ungarischen Monarchie" en Agrarfrage in der österreichisch-ungarischen Monarchie 1900-1918, Bucarest 1965.

donde desarrollaron una intensa vida cultural. También la Voivodina estaba considerada como la cuna de la nación serbia.

"Nach der Volkszählung von 1910 lebten ca. 461.000 Serben im Gebiet des Banat, der Batschka und der Baranya, welches zusammen mit Syrmien (Srem, Srijem, Szerém) die 'serbische Voivodina' bildete (199.750 lebten im westlichen Banat, 145.063 in der Batschka, und 75.449, zusammen mit Kroaten, in der südlichen Baranya. Die Serben der Voivodina, die mit Magyaren, Rumänen, Deutschen und Kroaten in enger Gemeinschaft lebten, verkörperten das am meisten entwickelte und einflußreichste serbische Element in der Monarchie, und das von ihnen besiedelte Gebiet wurde zu einer Art geburtsstätte der serbischen Renaissance und ihrer kulturellen Entwicklung"¹

Los servios de la Transleithania, más ilustrados que sus hermanos del principado y posteriormente Estado servio independiente, serían los motores del movimiento nacionalista servio, cuyos primeros pasos consistieron en dar luz a la obra de dos escritores y estudiosos servios: Dositeo Obradovitch y Vuk Karadjitch (1787-1864), este último autor de un diccionario servio-alemán, publicado en 1818 que hizo época no sólo entre este pueblo, sino entre todos los eslavos. Una obra que, sin embargo, produjo controversias dentro del propio pueblo servio. Las dificultades vinieron de la Iglesia: el clero formado bajo la influencia de Kiev, había adoptado como lengua religiosa y literaria el eslavo-servio, mezcla de ruso eclesiástico y de servio; y acusaba al innovador de abandonar ese idioma basado en la tradición y de profanar el Nuevo Testamento con una traducción en lengua vulgar. Karadjitch contestó a estas críticas publicando en 1821 una primera colección de cuentos nacionales. Y en 1826, servios cercanos a Karadjitch fundaron en Pest la *Matica Srbska*.

El movimiento nacional servio se dividió en dos tendencias: una, moderada, que se conformaba con conservar los privilegios de los que se habían

¹ Djordjevic, D.: Die Serben en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918, Tomo III. Viena 1980. Págs. 740-741.

beneficiado sus antepasados; otra reclamaba la autonomía, el reconocimiento de la nación en el marco de Hungría. Entre tanto el rechazo de los húngaros a considerarlos como compañeros iguales y los ánimos recibidos de Viena a propósito de sus reivindicaciones abrieron una brecha entre los dos pueblos. Sin embargo, que los serbios en 1848-1849 sirviesen voluntariamente al lado de los austroalemanes contra los húngaros ayudó a que estos establecieran un distrito administrativo separado en Hungría: la Voivodina servia y el Banato de Termes, teniendo por centro Temesvár¹. Pero en 1860, coincidiendo con la política de acercamiento y reconciliación entre Austria y Hungría, el distrito es disuelto y la asamblea ancional servia indignada protesta contra el artículo del privilegio de octubre que suprimía la Voivodina y la incorporaba a Hungría; pero también esa asamblea se vio pronto dividida, pues el clero ortodoxo, hasta entonces dominante, vio surgir un nuevo partido nacional, netamente laico y dirigido por Svetozar Miletic. Miletic y sus compañeros moderados preconizan tras el compromiso de 1867 un federalismo dualista:

"Miletic und Mihailo Polit-Desancic, die Führer der serbischen Liberalen, befürworteten den 'dualistischen Föderalismus' Österreichs und Ungarns -zwei föderative Einheiten, wobei jede von ihnen allen Nationalitäten völlige Autonomie gewähren sollte"².

Pero también pedían la unión con Eslovenia, Eslavonia y Dalmacia y exigían la liberación de todos los pueblos balcánicos. Este programa fue radicalizado por el *Serbische Jugendbewegung*:

"Das Programm der *Serbischen Jugend* umfaßte nationale Selbstbestimmung, Parlamentarismus, Konstitutionalismus und eine endgültige Abrechnung mit den Türken"³.

¹ La población del distrito estaba compuesta por 300.000 serbios, 400.000 rumanos, 350.000 alemanes y 220.000 húngaros.

² Djordjevic, D.: *Die Serben* en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: *Die Habsburgermonarchie 1848-1918*. Tomo III. Viena 1980. Pág. 748.

³ Ibid. Pág. 749.

En una línea de apoyo a los servios del Banato, en 1876 los servios de la Voivodina recolectaron dinero para el ejército servio y Miletic quiso reclutar voluntarios para ayudar a sus hermanos contra los turcos, pero los húngaros lo encarcelaron, ya que los progresos de estos habían hecho aumentar la desconfianza de los húngaros. Ese impulso de solidaridad se debilita tras la ocupación por Austria de Bosnia-Herzegovina¹; hecho que desencadena un replanteamiento en las tendencias nacionalistas de los servios. Hasta ahora, los servios de Serbia habían propugnado la liberación de su país, mientras que los servios de la Transleithania insistían en una autonomía nacional. Ante los nuevos acontecimientos estos últimos se esciden entre una derecha partidaria de un compromiso con los húngaros y una izquierda radical, que ya reivindicaba la unión con Serbia. Este último movimiento se hizo cada vez más fuerte en los servios de la Voivodina, en los de Croacia y Dalmacia. Pero esta anexión dio lugar a otro conflicto nacional entre los casi 745.000 servios en Croacia y los nacionalistas croatas del partido de Ante Starevic que no reconocían la identidad nacional de los servios y pretendían atribuirse Bosnia. Fue el inicio de un conflicto entre servios y croatas que aun no ha sido concluído.

En Dalmacia, el movimiento nacionalista nació bajo los impulsos del movimiento croata y sufrió la influencia del *Risorgimento* italiano, para pasar posteriormente por las etapas de un regionalismo dalmata, de un eslavofilia (más bien balcánica que paneslava), antes de llegar a un nacionalismo con dos ramas, la

¹ La evolución de la población en Bosnia-Herzegovina es especialmente significativa. Tras el primer censo de 1879, que al parecer no registraba claramente los datos siguió el de 1885. Este da un resultado de 1.336.000 civiles y 27.000 militares. En 1910 el número de civiles era de 1.898.000 y el de militares de 34.000. En este cuarto de siglo creció la población alrededor de un promedio del 1,38 % por año, es decir en una proporción muy considerable y superior si se compara con el resto de la Monarquía. La explicación no está en un crecimiento natural sino en la llegada de colonos a Bosnia-Herzegovina. Entre los años 1886 y 1910 llegaron 99.000 personas, sin contar los militares, de estos fueron enviados unos 7800 por año durante el decenio de 1886-1895. Entre la población civil de 1910, 108.000 (el 5,7 %) era de nacionalidad húngara y austroalemana. (Basado en el estudio de Richard Gisser "Bevölkerungsentwicklung in der Monarchie nach 1880").

servia y la croata, que fundaron el Partido nacional y estaban representadas tanto en la Dieta de Dalmacia como en el *Reichstag* de Viena:

"Das Programm der in den sechziger Jahren gegründeten *Narodna stranka* (Nationalpartei) betonte die Vereinigung von Dalmatien und Kroatien, die Föderalisierung der Habsburgermonarchie, die Einführung der landesüblichen Sprache im öffentlichen Leben, sowie politische Freiheit"¹

Pero la tesis de los nacionalistas croatas de Dalmacia, que preconizaba una nación política únicamente croata hizo que los servios comenzasen a separarse del partido. En 1880, los servios abandonan el Partido nacional para fundar el Partido nacional serbio (*Srpska Narodna Stranka*), que se opone a la unión de Dalmacia con Croacia. Los servios adquirieron un carácter cada vez más separatista orientado hacia el reino de Servia. Especialmente el movimiento nacional en Bosnia-Herzegovina se radicaliza en vísperas de la Guerra con la creación de grupos revolucionarios en unión con las organizaciones clandestinas servias, como la *Crna Ruka* (la Mano negra). El inicio de estas organizaciones hay que buscarlo en los primeros brotes de agitación en el reino de Servia protagonizados por jóvenes políticos y oficiales del ejército descontentos con el modo cómo se gobernaba el país, especialmente en lo referente a la política exterior. Estaban convencidos de que sin un acceso directo al mar Servia seguiría siendo un país pobre y siempre dependiente económicamente, si bien en su propósito de salida hacia el Adriático chocaban con la barrera formada por Bosnia-Herzegovina. Junto a los atentados violentos los grupos revolucionarios servios iniciaron un programa de agitación propagandística dirigida a los eslavos del sur en territorios austriacos, con el fin de captar a la población servia en Austria-Hungría. Las escuelas y universidades servias acogían a estudiantes procedentes de Austria-Hungría. El ejército y la administración servias no hacían ninguna distinción entre los servios nacidos en el país y aquellos que, oficialmente eran

¹ Djordjevic, D.: *Die Serben* en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: *Die Habsburgermonarchie. 1848-1918*. Tomo III. Viena 1980. Pág. 761.

súbditos de los Habsburgo. Ante tal situación las autoridades de la Monarquía adoptaron una postura conciliadora, que en ningún modo convenía a los políticos serbios; cuando en 1910 se abrió la primera dieta en Bosnia para que la provincia alcanzase cierto grado de autonomía Bogdan Zerajic, estudiante serbio disparó contra el gobernador pero falló el tiro y se suicidó. La prensa de Belgrado ensalzó su memoria y le convirtió en mártir de la causa Serbia. Con este atentado de nuevo se pasó de la agitación cultural y política a la acción terrorista directa, que tendría su mayor consumación con el asesinato de Sarajevo.

1. 6. 1. 2. 9. LOS POLACOS

Galitzia era la parte de Polonia que se adjudicó Austria en el reparto de 1772; después en 1846, le fue anexionada Cracovia, formando en conjunto un territorio de 78.531 km² con una población de unos 8 millones, de los cuales más de 4 millones eran polacos. Pequeños grupos de polacos vivían además en Moravia, Eslovaquia, la Bucovina y la Silesia austriaca.

Las estadísticas de población polaca en la Cisleithania ofrecían los siguientes resultados:

1880	-----	3.238.534
1890	-----	3.719.232
1900	-----	4.252.483
1910	-----	4.967.984

En cuanto a la distribución de la población polaca por *Kronländer*, las estadísticas de 1911 ofrecían estos resultados:

Galitzia	4.672.500	58,55 %
Silesia	235.224	31,72 %
Bucovina	36.210	4,55 %

Tal como muestras las tablas el foco más importante de población polaca estaba en Galitzia, cuya parte occidental estaba mayoritariamente habitada por polacos, mientras que la parte oriental estaba sobre todo poblada por rutenos cuya hostilidad social y nacional hacia los propietarios nobles polacos causaba muchos trastornos al gobierno de Viena. Los polacos en cambio, y sobre todo la gran nobleza que dominaba esa provincia habían conquistado las simpatías del Emperador, aunque conservaban esperanzas platónicas por la restauración de la antigua Polonia, sabían que esto era imposible y sólo pedían que se les dejase el poder en la Polonia austriaca, la autoridad sobre los rutenos.

El gobierno de Viena dispensó un tratamiento privilegiado a los polacos, que, contrariamente a los prusianos y a los rusos, respetaba su nacionalidad, sus tradiciones feudales y su lengua; así la lengua polaca, perseguida en provecho de la alemana en Posen, en provecho de la rusa en Varsovia, era en Galitzia la lengua de las escuelas, institutos y de la universidad. Cracovia y Lemberg eran las dos únicas universidades polacas en Europa. A pesar de este, como hemos dicho tratamiento privilegiado, los polacos se sublevaron en 1848. Formaron comités nacionales en Cracovia y Lemberg y al igual que los húngaros, los austroalemanes y los checos reclamaron derechos políticos. El 18 de marzo de 1848, una delegación procedente de Lemberg presentó al Emperador sus peticiones formuladas en 13 puntos:

"1. Sicherung der polnischen Nationalität, Beseitigung aller Hindernisse für die freie nationale Entwicklung, Einführung der polnischen Sprache in den Schulen, an den Gerichten und bei den politischen Behörden. 2. Eine besondere (selbstverständlich polnische) Provinzialverwaltung. 3. Allgemeine politische Amnestie. 4. Überprüfung der ständischen Verfassung, Vertretung aller Klassen der Bevölkerung im Sejm (polnischer Reichstag), der dringend zusammengerufen werden sollte. 5. Aufhebung der Zensur und aller Maßnahmen, die die Presse beschränkten. 6. Dringende Bewaffnung der Städte im Interesse der Sicherheit von Personen und Vermögen. 7. Einführung von städtischen Vertretungen auf der breitestmöglichen Grundlage. 8. Einrichtung von Volksschulen. 9. Öffentlichkeit im Justizwesen, mündliche Verhandlung, Geschworenengerichte. 10. Völlige Aufhebung der Frondienste und aller übrigen Dienstleistungen der Hörigen als Geschenk der galizischen Grundherren für ihre Bauern. Gleichzeitige Aufhebung der Hörigkeit und aller gegenseitigen Verpflichtungen. 11. Völlige bürgerliche und politische Gleichheit aller Personen und Konfessionen vor dem Gesetz. 12. Die Behörden dürfen nur Angestellte beschäftigen, die in Galizien geboren sind; alle Fremden sind von jeder

Amtstätigkeit auszuschließen. 13. Das Militär des Landes (d.h. also Galiziens) muß im Lande bleiben, mit nationalen Einrichtungen und einheimischen Offizieren".¹

También en la universidad de Cracovia, el 25 de marzo, se leyó el siguiente manifiesto a la juventud universitaria vienesa:

"Die erste Polenstadt, wohin zuerst die glänzenden Strahlen Euer Freiheit eingedrungen, jene Polenstadt, deren Körper zwar von so vielen, dem Vaterlande beigebrachten Wunden ermattet, deren Seele aber gleichwohl stark und vom Unglücke nicht gebeugt ist, sie begrüßt Euch, Wiener!

Im Namen der Krakauer Jugend kommen wir, Euch, Brüder, den innigsten Dank auszusprechen für die Befreiung vom Joche der Zensur und des tyrannischen Systems, das Ihr gestürzt habet (...)

Aber bedenket auch, daß nur ein Volk, welches ungachtet seiner Ausdehnung sich einer vollkommenen, seiner Nationalität und moralischen Entwicklung entsprechenden Freiheit erfreut, die segensvollen Früchte derselben lauter genießen kann (...)

Freiheit, Gleichheit und Bruderliebe, diese heilige Dreifaltigkeit des politischen Glaubens freier Völker, umfaßt nicht nur einzelne Individuen, sondern ganze Nationen"²

Delegados llegados de Galitzia y de Silesia participaron en el Congreso paneslavo de Praga (1848); polacos y checos combatieron conjuntamente en las barricadas de la capital checa. Oficiales polacos, los generales Bem y Dembinsky, tomaron parte activa en la revolución húngara y legiones polacas también combatieron en Hungría. Pero la proximidad amenazadora de las tropas rusas, que habían contribuido a derrotar a los húngaros, ayudó a los austroalemanes a normalizar la situación en Polonia.

Tras el deshielo de las relaciones hostiles entre Viena y los polacos de Galitzia después de la revolución, se comienza a entrever una postura benevolente hacia los polacos por parte del Gobierno de Viena, sobre todo después del

¹ Niederhauser, E.: 1848 Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Pág. 67.

² Ibid. Pág. 68.

levantamiento polaco contra Rusia (1863-1864) y de la batalla de Sadowa (1866), en la que Austria fue vencida por Prusia; el Gobierno de Viena dió a los polacos galitzianos libertades relativamente amplias. Libertades que sirvieron para que los polacos no manifestaran la misma postura hostil de los checos hacia el Compromiso dualista, ya que los polacos veían en él la primera fase para la constitución de un estado federal.

Las simpatías austroalemanas con los polacos eran más que manifiestas, hecho que les permitió colocar a estos últimos más ministros en el gabinete austroalemán que ninguna otra nacionalidad, algunos ejemplos: Alfred Graf Potocki, presidente del Consejo de ministros (1870-1871); Kazimierz Graf Badeni, presidente del Consejo de ministros (1895-1897); nuevamente Potocki, ministro de agricultura (1867-1870); Julian von Dunajewski, ministro de hacienda (1880-1891); Leon von Bilinski, ministro de hacienda (1895-1897, 1909-1911); Witold von Krytowski, ministro de hacienda (1906-1908); Wenzel von Zaleski, ministro de hacienda (1911-1913); Stanislav von Madeyski, ministro de educación (1893-1895), su hijo Georg, ministro de educación (1918), Agenor Graf Goluchowski, ministro de exterior (1895-1906).

La postura parlamentaria polaca era unívoca, los diputados polacos del *Reichsrat* votaban sistemáticamente con la mayoría austroalemana; hasta que en 1907, el sufragio universal fue adoptado por la Cisleithania y el bloque austroalemán-polaco perdió su fuerza. También desde ese momento, los diputados socialistas y agrarios ganan terreno a expensas de los nobles y los conservadores. En Polonia, los demócratas y los progresistas hacen la competencia a los conservadores (Partido de la derecha nacional). En 1904 se crea el Partido nacional demócrata, que en unión con sus homólogos de la Polonia rusa y el Partido socialista polaco de Pilsudski, tenían una orientación antiaustriaca.

Como los húngaros, los polacos tenían enfrentamientos con sus minorías nacionales: con los rutenos, a los que les negaban la igualdad de derechos cívicos e intentaban polonizar por medio de la enseñanza; también con los checos y los alemanes, a quienes negaron sus derechos en Silesia (región de Teschen).

1. 6. 1. 2. 10. LOS ESLOVENOS

Los eslovenos, fracción occidental de los eslavos en Europa, ocupaban los territorios de Carniola, el norte de Istria, Gorizia, la región de Udine en el Friul, el sureste de Carintia, el sur de Estiria y una pequeña parte del este de Hungría. Además, como sucede con casi todas las nacionalidades del centro de Europa, los eslovenos tenían numerosos islotes enclavados en el territorio de otros pueblos. De igual manera, en el territorio esloveno aparecen grupos de otras nacionalidades, principalmente grupos de austroalemanes. El grupo de Gottschee, en Carniola era muy extenso y comprendía un considerable número de localidades. La cifra total de la población eslovena en Austria-Hungría era a principios de siglo de 1.300.000, a Austria pertenecían 1.200.000, constituyendo el 4,6% de la población total de la Cisleithania, y 100.000 a Hungría.

Por su enclave geográfico, el territorio esloveno siempre se ha visto amenazado por el empuje germano procedente del Norte y por el del Este, por donde los húngaros intentaban ganar terreno.

Desde el siglo XIII, los eslovenos han sido súbditos de los Habsburgo, vivían pacíficamente, sometidos al clero católico y al emperador. En el siglo XIX, sin embargo, nació en ellos el estímulo patriótico. Su centro nacional estaba en Carniola, con la ciudad de Laibach (Liubliana) por capital. Desde allí, los pocos literatos que intentaron dar vida al dialecto esloveno (de gran parecido al servo-croata) fueron protegidos por Jernej Kopitar (1780-1844) en Viena, y por un mecenas principesco, el archiduque Johannes, hermano del emperador Francisco. Entre estos literatos destaca el poeta Prescheren, quien consiguió popularizar el esloveno.

Por su parte, René Henry en Questions d'Autriche-Hongrie et question d'Orient partiendo de la semejanza entre la lengua servo-croata y la eslovena, y de la consideración de este último pueblo como otro prototipo de los pueblos casi sin historia propia; aventura que la evolución histórica y social tiende a hacer de los eslovenos y los croatas un sólo grupo étnico, ya que como los

eslovenos carecen de historia nacional, por consiguiente no sostienen ningún derecho de estado, y pueden adaptarse fácilmente al grupo croata.

Sin embargo, en el furor nacionalista del XIX, los eslovenos también fueron protagonistas de protestas y reivindicaciones nacionalistas. El 16 de marzo de 1848, la pequeña ciudad de Liubliana, ejemplo del barroco austriaco, anunció que ella y sus alrededores estaban habitados por eslovenos que en ese día se manifestaban por sus calles; a esta primera señal de protesta le siguieron la del 11 de abril en Carintia, el 25 en Estiria y el 22 de mayo en Carniola, donde estaba concentrada la mayoría de la población eslovena. No obstante, el foco alentador del movimiento político y del estudiantil no se organizó en Liubliana, sino en Viena. Con el nombre de "*Slowenia*" se constituyeron en un grupo que ya en los últimos días de marzo había formulado una serie de exigencias que hizo llegar el 1 de abril al Emperador. Este programa según Robert A. Kann, era el primer programa de signo federalista en la historia de la Monarquía que se basaba en datos étnicos¹:

"Wir Slowenen in Steiermark, Krain, Kärnten, Istrien, im Görzer und Triester Gebiete, eine stammverbrüdete Nation von ein einhalb Millionen (...) bitten um Zusicherung folgender nationaler Interessen: 1. Aufhebung der geschichtlichen Länderbegrenzung und Vereinigung unserer slowenischen Gebiete nach der Sprachgrenze zu Einem Lande und dadurch Concentrierung unserer aller zu einer Nation. 2. Garantie unserer Nationalität und allseitig gleiche Berechtigung der slowenischen Sprache in den slowenischen Gebieten, wie sich derselben die deutsche in den deutschen, die italienische in den italienischen Ländern erfreut, in Schule, Gericht und Amtierung, in Urkunde, Gesetzen, Erlässen etc.; darum auch ihre allmähliche Einführung in die Gymnasien, Real- und Handelsschulen etc. im slowenischen Gebiete - alles nach unserem und unserer Deputierten Ermessen im Interesse der Nationalität; nach Erachten auch die Errichtung einer slowenischen Universität. 3. Ermöglichung einer näheren Verbindung mit unseren, der

¹ Ver Kann, R. A.: Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie. Geschichte und Ideengehalt der nationalen Bestrebungen von Vormärz bis zur Auflösung des Reiches im Jahre 1918. Graz-Colonia 1964. Pág. 304

durchlauchtigsten Dynastie stets loyalen und ritterlichen Brüdern in Croatien, Slawonien und Dalmatien, sei es durch Hebung oder Erleichterung der Zolllinien, durch Gemeinschaft höherer Lehranstalten etc. nach gegenseitigen Verständnisse. 4. Als Slawen können wir nicht zum deutschen, auf deutsche Nationalität sich basierende Bunde gehören, wollen aber mit unerschütterlicher Treue nach der sich erst bildenden Weise (...) an der constitutionellen Regierung Österreichs festhalten und alle Nationen des großen Kaiserreiches als unsere Brüder betrachten und achten".¹

Si sólo tuviéramos en cuenta la última frase, calificaríamos a los eslovenos de pueblo perfectamente integrado en la Monarquía. En cuanto al resto de las argumentaciones no parecen estar concebidas de una forma especialmente realista; por ejemplo, en el campo de las exigencias educativas, reivindicaciones tales como: la creación de cátedras eslovenas en Praga y la también creación de una Universidad eslovena en Liubliana; además de la instrucción del esloveno en los demás centros de enseñanza media. Todas ellas presentan un problema de base que los dirigentes del movimiento ni siquiera nombraban ¿de dónde obtener ese cuerpo de profesores necesario para hacer posible estas exigencias? Esta falta de realismo es la que llevó a hombres como el escritor Anastasius Grün, que apoyó en un primer momento el movimiento esloveno, a separarse del mismo.

Otra concepción posterior de la cuestión eslovena fue propuesta por Andreas Einspieler en Klagenfurt, quien propugnaba en el "*Programm von Marburg*" de 1865 la unión bajo la denominación de "*Innerösterreich*" de todos los territorios eslovenos. "*Innerösterreich*" würde unter Beibehaltung der alten Länder alle Slowenen (außer den venezianischen und ungarischen) in einer höheren politischen Einheitvereinigen. Sie würden in diesem Gebilde, das einen Generallandtag und eine Hofkanzlei besitzen sollte, zwar nur die relative Mehrheit darstellen, könnten aber, so wie die anderen Nationalitäten, über ihre eigenen nationalen Bedürfnisse in nationalen Kurien entscheiden und

¹ Niederhauser, E.: 1848 Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Pág. 82.

sich in sprachlich abgerundeten administrativen Kreisen heimisch fühlen"¹. Propuesta que pronto fue olvidada.

- Eslovenos e italianos

Los eslovenos y las poblaciones italianas pertenecientes a Austria se hallaban en contacto, pero no por ello mantenían relaciones extremadamente amistosas, sino más bien todo lo contrario. Los eslovenos, como los croatas, alentados en algunas ocasiones por Viena, han buscado su expansión hacia el Adriático, a costa de los italianos de aquellas regiones. Por eso los eslovenos no eran muy bien vistos por parte de los italianos. Tullio Giusti en su artículo L'Irredenta publicado en "La Revue" en 1910 escribía "sobre la raza primitiva y sin cultura que puebla las colinas de las cercanías de Trieste; pueblo que habla una lengua grosera, mezcla de croata, de alemán y de italiano. Devotos de la Iglesia y de la dinastía", etc.

Era propósito de los eslovenos conquistar Trieste y la costa Adriática. El gobierno organizó en esa ciudad una guardia formada por eslovenos. Entre esta y los triestinos se produjo, en el año 1868, enfrentamientos que regaron de sangre las calles de la ciudad.

Alentados por la ocupación de Bosnia, los eslovenos se enardecieron, en parte con la esperanza de construir dentro de la Monarquía, un Estado con los eslavos del Sur, donde entrarían Bosnia, Croacia-Eslavonia y los territorios del Adriático. Impelidos por este ideal, eslovenos y croatas trabajaron para eslavizar la región Julia y Dalmacia. No faltaron en esta lucha episodios de violencia y de sangre. La persecución de la que eran víctimas lanzó a los triestinos a la conspiración, decididos a oponerse por todos los medios a la eslavización. El crecimiento urbano de Trieste, que aumentaba rápidamente el número de sus habitantes, italianos casi todos, favoreció la resistencia.

¹ Pieterski, J.: "Die Slowenen" en Wandruszka A. Y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Pág. 806.

- Entre el trialismo y el estado yugoslavo

Las aspiraciones nacionalistas eslovenas se presentaban vinculadas a la solución que tuviese la cuestión yugoslava: si la solución trialista se imponía los eslovenos, servios y croatas del sur de Austria-Hungría constituirían un nuevo estado. Si Austria llegaba a disgregarse, los eslovenos formarían parte de un gran Estado servo-croata independiente, cuyo núcleo sería el reino de Servia.

Los eslovenos eran partidarios del trialismo; el *leader* esloveno Sustersic, diputado en el *Reichsrat* y alcalde de Laibach, se manifestaba en los siguientes términos:

"Como consecuencia de la guerra de los Balcanes, la cuestión yugo-eslava se ha convertido en una cuestión europea. Esta cuestión preocupa sobre todo a Austria porque es el Estado que contiene más yugo-eslavos. Es imposible encontrar una solución satisfactoria a esta cuestión, mientras subsista el dualismo, sistema gracias al cual un tercio solamente del Estado oprime a los otros dos tercios. El dualismo ha paralizado completamente a Austria-Hungría en su política balcánica. En vez de ser libertados por Austria-Hungría, los yugo-eslavos se han libertado a sí mismos. El *statu quo*, que representaba todo el sentido de la monarquía dualista, ha recibido un golpe mortal. Ahora los eslavos del sud se levantan orgullosos y llenos de confianza en sí mismos. La diplomacia ha sufrido una verdadera derrota y ningún Gobierno ni Parlamento alguno pueden detener la marcha victoriosa de los eslavos del sud, cuyo porvenir se muestra bajo un feliz aspecto. Las altas esferas de la monarquía deberá, reconocer que han llegado los tiempos en que el Estado, libre de las cadenas del dualismo, ha de asentarse sobre una base nueva, y ésto por el interés mismo del Estado que está llamado a convertirse en una gran potencia sobre el Danubio y el Adriático, si sabe sacar su fuerza del amor de todos sus pueblos. Ninguna potencia puede ser, sin el mar, una gran potencia. Y todo el territorio que baña el Adriático es eslavo".¹

Estas palabras de Sustersic indican que los eslovenos, desde siempre incondicionales súbditos de la casa de Austria, comienzan a sentir

¹ Recogido por Rovira y Virgili, A.: Historia de los Movimientos Nacionalistas Tomo II. Barcelona 1980. Págs. 73-74.

inquietudes nuevas. Aunque tal como confirma Janko Pleterski: "Die Lösung suchten sie nicht im österreichischen Sinne, sondern in einer staatsrechtlichen Anerkennung der slowenischen Nation im Rahmen der Monarchie"¹. Serán los acontecimientos posteriores y el empuje checo lo que modificará la postura eslovena hasta conducirla al yugoslavismo, que en un primer momento le cerraba las puertas por achacar a los eslovenos un acusado grado de germanización.

¹ Pleterski, J.: "Die Slowenen" en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1980. Pág. 817.

1. 6. 1. 2. 11. LOS RUMANOS

Cuanto más se avanza hacia el Este europeo, más se complica la geografía étnica y los problemas nacionalistas. En mitad de las vastas riberas de los ríos Danubio y Tisza, pobladas por pueblos eslavos, aparecía un pueblo latino establecido en las montañas de Transilvania; eran los valacos, los rumanos de hoy, descendientes de los colonos del emperador Trajano, que ocuparon la antigua Dacia. Huyendo de los bárbaros, los rumanos se refugiaron en Transilvania, en los Cárpatos, para, pasado el peligro, volver a extenderse por la llanura del bajo Danubio. Pero gran número de ellos se quedaron en Transilvania, donde también se instalaron grupos de magiares, sículos y sajones.

La población rumana estaba repartida entre diversos Estados: el estado libre de Rumania, formado por la reunión de los Principados de Moldavia y Valaquia en 1861; Transilvania; la Besarabia, separada de Moldavia en 1812 y unida a Rusia; algunos *komitats* húngaros; la Bucovina; Servia; e incluso el grupo rumano de los kutzo-valacos en las montañas de la Albania meridional y de Macedonia.

Sobre el reparto de la población rumana en las diferentes zonas pertenecientes a la Monarquía Rovira y Virgili en Historia de los movimientos nacionalistas señala que las estadísticas húngaras de 1910 sólo daban una suma global de 3.066.800, cifra que el citado autor reconoce como muy inferior a la verdad, pues las estadísticas oficiales de la Transleithania hinchaban el número de húngaros a costa del de los otros pueblos.

Las cifras que presenta Rovira y Virgili son las siguientes: el pueblo rumano estaba formado por 12.000.000; más de 6.000.000 se encontraban en el reino de Rumania; 3.500.000 en Transilvania y algunos *komitats* húngaros; 1.300.000 en Besarabia; 250.000 en la Bucovina y 90.000 en Servia.

En las tierras de Transilvania coexistían pacíficamente las dos ramas de la étnia húngara, los magiares y los *székely* (sículos) así como los sajones y los rumanos.

Durante casi más de dos siglos, Transilvania se mantuvo como un principado semi-independiente; sus príncipes húngaros practicaron una hábil política de equilibrio entre los turcos y los Habsburgo; hasta que se produjo la liberación de Hungría por Eugenio de Saboya y Transilvania fue administrada directamente por el gobierno austriaco, pero sin modificar el antiguo sistema que sólo reconocía el estatuto de nación dotada de una cierta autonomía administrativa a los húngaros, a los sículos, y a los sajones.

Los primeros brotes de un despertar de la conciencia nacional rumana se manifestaron a finales del XVIII bajo la influencia de la filosofía ilustrada y del reformismo de María Teresa y José II. En 1791, el pueblo rumano, mayoritario en el principado da muestras por primera vez de sus quejas y reivindicaciones en un documento titulado *Supplex Libellus Vallachorum*. El documento reclamaba la igualdad de derechos de los rumanos con las otras tres nacionalidades, una representación proporcional en la administración, el fin de la discriminación religiosa, etc. La petición fue dirigida a la corte de Viena, quien la volvió a enviar a la Dieta de Transilvania (donde los rumanos no estaban representados), que la rechazó sin examen.

En el transcurso de los años siguientes, la conciencia nacional rumana en Transilvania, manifestada en el diario nacionalista "Gaceta de Transilvania" fundado en 1838, no cesó, desembocando en los violentos enfrentamientos, junto a los austroalemanes, los croatas y los rusos, contra los húngaros entre 1848-1849.

El 15 de mayo de 1848, más de 40.000 rumanos se reunieron en el Campo de la Libertad, cerca de Balázsfalva (Bláj) en torno a los obispos ortodoxos Joan Lemeni y Andreiu Saguna y después de largos y animados debates tomaron por unanimidad una decisión que comprendía 16 puntos, el primero de los cuales decía:

" Die rumänische Nation -gestützt auf die Prinzipien der Freiheit, Gleichheit und Brüderlichkeit- fordert ihre nationale Unabhängigkeit in politischer Hinsicht, damit sie in ihrem eigenen Namen auftreten kann, damit die rumänische Nation im Verhältnis zu ihrer

Bevölkerung die entsprechende Zahl von eigenen Delegierten im Landtag, eigene Beamte in der Verwaltung, im entsprechenden Verhältnis auch auf allen Stufen der Rechtssprechung und beim Militär besitzt, damit sie ihre eigene Sprache in allen Angelegenheiten verwenden kann, die sie betreffen, in der Gesetzgebung ebenso wie in der Verwaltung. Und sie fordert eine jährlich zusammentretende allgemeine Nationversammlung."

El último de estos 16 puntos es también lo suficientemente expresivo:

"Die rumänische Nation bittet die mit ihr zusammenlebenden Nationen die Frage einer Union mit Ungarn solange nicht zu verhandeln, bis die rumänische Nation zu einer verfassungsmäßigen und organisierten, im Haus der Gesetzgebung beratenden Nation mit Beschlußstimmrecht wird. Wenn der siebenbürgische Landtag demgegenüber dennoch über eine Union -aber ohne uns- verhandelte, müßte die rumänische Nation feierlich Protest dagegen erheben".¹

En este sentido fueron redactadas todas las peticiones que presentaron al Monarca y al gobierno las numerosas diputaciones del pueblo rumano. Después de la anulación, por Viena, de la Constitución concedida a los húngaros en abril de 1848, un informe rumano presentado al soberano en Olmütz, el 25 de febrero de 1849, solicitaba:

1. La unión de todos los rumanos de los Estados austríacos y húngaros en una sola nación autónoma formando, bajo el cetro de Austria, parte integrante del imperio.
2. Una administración nacional autónoma desde el punto de vista tanto político como eclesiástico.
3. La apertura sin demora de un congreso general de la nación entera, con vistas a su constitución, y especialmente encargado de elegir un jefe nacional, que deberá confirmar S.M. y que recibirá u título correspondiente a su función; elegir un consejo de

¹ Niederhauser, E.: 1848. Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Págs. 91-92.

- administración, que llevará el nombre de Senado rumano; organizar la administración de los municipios y los distritos; organizar la instrucción y fundar institutos de educación.
4. La introducción de la lengua nacional rumana en todos los asuntos relacionados con los rumanos.
 5. Una asamblea general de toda la nación convocada anualmente.
 6. Una representación de la nación rumana en el Parlamento general de Austria, proporcional al número de habitantes.
 7. La existencia, en el seno del gobierno imperial, de un representante de Rumania, para defender los intereses nacionales.
 8. La aquiescencia de S.M. para llevar desde ahora el título de 'grande duque de los rumanos'¹,²

Estas reclamaciones fueron en un primer momento bien acogidas en Viena. Sin embargo, después que Austria sofocó la revolución húngara, los grupos rumanos proaustriacos fueron disueltos y el jefe nacionalista Abraham Jancu encarcelado. No obstante, durante la llamada "era de Bach", los rumanos conocieron un período de reafirmación cultural importante: fueron creadas 600 escuelas de enseñanza primaria e institutos en los que la enseñanza era dispensada en lengua rumana; también se fundaron imprentas, etc. En 1853 aparece el primer diario rumano en Transilvania, el "Telegraful român". Después de 1860, incluso les fue concedida la posibilidad de una organización política: la Dieta de Nagyszeben (1863-1864) que comprendía 57 diputados rumanos, 54 magiares y 34 sajones. La lengua rumana fue reconocida lengua oficial al lado del húngaro y el alemán. Pero el *Ausgleich* devolvió Transilvania a la administración húngara, las medidas de Nagyszeben fueron anuladas y Transilvania pierde la relativa autonomía de la que se había beneficiado bajo el régimen anterior. Los rumanos protestaron insistentemente del régimen dualista que les puso a merced de los húngaros, quienes acentuaron cada vez más el proceso de magiarización en

¹ Igual que los croatas tenían un *ban* de los croatas y los sajones, un conde de los sajones, los rumanos reivindicaban un jefe nacional, representante del emperador.

² Fejtő, Fr.: Requiem por un imperio desaparecido. Madrid 1990. Págs. 110-111.

Transilvania. Los jefes políticos, decepcionados, se resignaron durante mucho tiempo a la pasividad, absteniéndose incluso de hacer elegir diputados al Parlamento de Pest. Mientras tanto, el principado de Rumanía, hasta entonces tan débil y dividido conquista la libertad nacional.¹ Semejante acontecimiento hizo despertar a los rumanos del otro lado de los Cárpatos, precisamente en un momento en el que los húngaros iniciaban una ofensiva general contra sus escuelas.

En 1876 se fundó la universidad húngara de Klausenburg, la ley de 1879 sobre la enseñanza primaria concedía a los maestros seis años para que aprendieran el húngaro de no ser así podrían ser destituidos; esta misma medida se extendió a la enseñanza secundaria en 1883, e incluso los jardines de infancia, según la ley de 1891 debían someterse a la magiarización.² Las principales muestras de hostilidad a la ley de 1879 partieron del Partido nacional rumano, fundado en 1869, en una conferencia que reunía en Szerdahely a intelectuales, el clero uniato y burgueses rumanos, este partido rechazaba las leyes sobre las nacionalidades moderadamente liberales pero no aplicadas en 1868, y reclamaba la autonomía de Transilvania y el reconocimiento del estatuto legal de los rumanos. Este nuevo partido decide además boicotear las elecciones al Parlamento húngaro. Además su primer congreso, celebrado en Hermannstadt en 1881 reclamó el sufragio universal, contando entre sus filas con una parte del bajo clero. En 1892, los rumanos transilvanos promovieron un conflicto ruidoso, al redactar un Memorándum en el que enumeraban todas las quejas y reivindicaciones de su nación, que fue enviado a Francisco José, no en su carácter de rey de Hungría sino de Emperador de Austria. El ministerio húngaro consiguió que la delegación enviada a Francisco José no fuera recibida; después abrió contra los miembros del comité nacional un proceso, en el que se les acusó entre otros asuntos, de que al

¹ Un príncipe indígena, Cuiza, reunió en 1859 los dos principados de Moldavia y Valaquia, que en 1861 tomaron el nombre común de Rumanía. En 1866, cuando el país era aún feudatario de los turcos, Carlos de Hohenzollern fue nombrado príncipe de Rumanía. Durante la guerra ruso-turca de 1877, los rumanos se alzaron contra Turquía y se colocaron al lado de Rusia, venciendo a los turcos en Plevna y proclamándose Rumanía reino independiente.

² Ver Seton-Watson, A.: History of the Roumanians, Cambridge 1934. Pág. 405; y los argumentos a la postura húngara en Bertha, A. von: La Hongrie moderne de 1849 à 1901, 1901.

mandar el Memorándum al Emperador de Austria parecían negar la pertenencia a Hungría de los departamentos transilvanos. 19 de los acusados fueron condenados a prisión. Los rumanos apelaron a Europa, y el famoso Memorándum, impreso en diversas lenguas, fue repartido a millares. En este documento se quejaban los rumanos de que los húngaros los tratasen como vencidos y que en la enseñanza primaria y secundaria la lengua fuese el húngaro y no el rumano. Pero el tribunal de Kolosvar mantuvo la condena a los firmantes del documento. Georges Clemenceau y Ernest Lavisse tomaron partido en favor de los acusados. Al año siguiente, los condenados gozaron de una amnistía total, pero el Partido nacional rumano siguió proscrito hasta 1905. En las elecciones de 1906 fueron elegidos 14 diputados de este partido, encabezados por el abogado Julius Maniu.

El órgano del nacionalismo rumano en Transilvania fue el periódico "Tera Noastra" (Tierra Nuestra) de Sibiu, suspendido por las autoridades a consecuencia de sus campañas. Le reemplazó el periódico "Tribuna" de Hermannstadt, a cuya propaganda se debió, en gran parte, el incremento del partido nacionalista, que llevó sus representantes al Parlamento húngaro. En 1903 eligió un diputado; en 1905 eligió 8; en 1906, 14; y tuvieron la posibilidad de militar activamente líderes rumanos como Aurel Lázár, Julius Maniu, y Alexander Vajda-Voevod, al lado de la oposición húngara, en favor de una reforma agraria y por la obtención del sufragio universal masculino. Sin embargo, las escandalosas elecciones de 1910 dejaron reducido el número de diputados rumanos a 3.

No obstante, los nacionalistas rumanos estaban divididos. Uno de los intelectuales más señalados, Aurel C. Popovici (condenado a 4 años de prisión, se refugió en Bucarest, donde encontró solícitas ayudas), quien será más tarde consejero de Francisco Fernando, preveía como solución a la cuestión de las nacionalidades en Austria-Hungría, la federación de estados. Por otra parte, numerosos rumanos hubieran deseado aliarse a los húngaros contra el paneslavismo, en el cual, los rumanos, como pueblo no eslavo de la región, también veían un peligro para la supervivencia de su nación. Pero tras el rechazo por parte de los húngaros de todas las iniciativas y reivindicaciones rumanas,

estos intentaron acercarse a los eslovacos y a los servios, a fin de constituir un frente anti-húngaro común.

La actividad política de los rumanos coincide con un desarrollo acelerado de la educación y de la vida cultural. Cátedras rumanas fueron creadas en la universidad de Koloszvár y de Budapest. Y en vísperas de la Guerra, la idea de una alianza entre los rumanos y las otras nacionalidades fue relanzada de nuevo.

- Los rumanos del Banato

Hay que señalar que los rumanos del Bănato fueron mucho menos hostiles a los húngaros que sus compatriotas transilvanos: recelaban más de los servios de Karlowitz: "die die orthodoxe Kirche und ihre kulturellen Institutionen im Banat und in der Crisana lange Zeit beherrscht hatte, als eine ernstere Bedrohung ihrer nationalen Existenz betrachtet als den magyarischen Liberalismus"¹ y participaban activamente en la vida húngara. Su centro cultural estaba instalado en Budapest y estaban representados en el Parlamento húngaro.

- Los rumanos en la Bucovina

A partir de 1880, se experimenta un crecimiento en la población rumana de la Bucovina:

1880	-	190.005 rumanos	frente a	239.690 rutenos
1890	-	208.301	"	268.367 "
1900	-	273.216	"	305.101 " 2

Los órganos políticos y culturales del nacionalismo rumano de la Bucovina se concentraban en Czernowitz, y según Emil Niederhauser, tenían una participación activa:

¹ Suciú, Ioan D.: Revoluția de la 1848-1849. Bucarest 1968, citado en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III, Viena 1980. Pág. 594.

² Hitchins, K.: Die Rumänen en ibid. Pág. 618.

" Sie hatten sich noch früher zu Wort gemeldet, gründeten in Czernowitz einen Nationalausschuß, bildeten eine Nationalgarde und wollten vor allem die Erhebung der Bukowina zu einer autonomen Provinz und damit ihre Trennung von Galizien erreichen. Ferner forderten sie rumänischen Schulen und Beamte, Autonomie für die orthodoxe rumänische Kirche und Gleichberechtigung mit den anderen Kirchen. Bei näherer Betrachtung waren es im wesentlichen die gleichen Forderungen wie bei den Rumänen in Ungarn. Nur wenig später (wahrscheinlich im Juni) entstand nach Verhandlungen mit den rumänischen Führern in Siebenbürgen (und im Glauben, die rumänischen Bauernmassen in Siebenbürgen hinter sich zu haben) ein sehr viel ambitiöserer Plan: eine Vereinigung des gesamten Gebiets, das von Rumänen bewohnt war, unter der Habsburgerherrschaft und mit dem Namen Rumänien. Dazu hätten auch die beiden Donaufürstentümer gehört (der Plan entstand noch vor dem Ausbruch der Revolution in der Walachei). In anderer Form werden wir diesen Vorstellungen später noch begegnen".¹

En el *Reichsrat* de Viena había cinco diputados rumanos de la Bucovina, que acostumbraban a no hacer causa común ni con los eslavos, ni con los austroalemanes, sino que se adherían a los italianos del Trentino y de la costa adriática, formando una especie de unión latina, según Robert A. Kann:

"Dies bedeutete jedoch nicht, daß ihn die österreichischen Rumänen als endgültige Lösung ansahen. Eine solche wurde nur in einer Vereinigung mit ihren Brüdern im ungarischen Siebenbürgen und im unabhängigen rumänischen Königreich gesehen. Die Tatsache, daß Rumänien, wenn auch nur geheim, Österreich-Ungarns Verbündeter war, legte der irredentistischen Propaganda von außen wenigstens eine gewisse Beschränkung auf. Die österreichischen Rumänen konnten sich daher vorläufig mit einem ziemlich zufriedenstellenden Vergleich mit der Regierung begnügen".²

¹ Niederhauser, E.: 1848. Sturm im Habsburgerreich. Viena 1990. Págs. 92-93.

² Kann, R.: Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena-Colonia 1990. Pág. 405.

Las diversas opciones políticas, tanto por parte de los rumanos en Transilvania, el Banato o la Bucovina demuestran el carácter mítico de la pretendida unidad de todos los rumanos de Hungría y Transilvania en la reivindicación de una autonomía, e incluso de la unión con Rumanía.

1. 6. 1. 2. 12. LOS RUTENOS

Los rutenos, hermanos de raza de los ucranianos rusos o rusos menores vivían en su mayoría en Galitzia y la Bukovina y en los *komitats* montañosos del nordeste eslovaco de Hungría. Hasta 1918, fueron oficialmente llamados con el nombre latino "rutenos", aunque ellos mismos se otorgaron el nombre de "rusyny" hasta finales del XIX. Será en los inicios del XX, cuando empiecen a aplicar el nombre de "ucranianos" para designar su nacionalidad. Ucrania era la región de la Pequeña Rusia que tenía por centro y capital la ciudad de Kiev; esta región era la más importante y la que constituye el núcleo de la nacionalidad.

Galitzia comprendía la mayor parte de los territorios adquiridos por la Monarquía después de los tres repartos de Polonia. En 1772, los Habsburgo recibieron la Galitzia propiamente dicha; en 1773, Zator y Auschwitz; en 1795, la región hasta Bug y Pilica con Cracovia. Formando definitivamente estas regiones en 1846 el "*Königreich Galizien und Lodomerien, Großherzogtum Krakau, Herzogtum Auschwitz und Zator*".

Desde José II se emprendió en estas zonas una obra de centralización administrativa. Austria se esforzó en germanizar el país; apoyándose en los rutenos para luchar contra los polacos de Galitzia, cuyo sentimiento nacional era muy vivo.

La Bukovina ocupada tanto por Turquía, como por Rusia fue definitivamente cedida a Austria en 1775, en compensación a las ventajas obtenidas por los rusos en la guerra contra Turquía. Austria también procuró aquí germanizar la región mediante el asentamiento de colonos de origen alemán, así como la creación de una universidad alemana en Czernowitz. En un primer momento, la Bukovina estuvo sometida a una administración militar; en 1787 fue unida a Galitzia, y, más tarde, formó el ducado de Bukovina (1849).

La Bukovina constituía una de las regiones más atrasadas de la Monarquía y contaba con un considerable número de iletrados.

Desde el siglo XIII, la región carpática de Hungría se ha visto poblada por rutenos que, a diferencia de sus hermanos de la Cisleithania, nunca disfrutaron de derechos autonómicos de tipo administrativo y nacional. Los rutenos de esta región convivían en *komitats* de mayoría eslovaca, por lo que el peligro de eslovaquización se convirtió en una constante.

En cifras absolutas, el tanto por ciento de rutenos registrados en la Monarquía austro-húngara en 1910 es del 7,9 %. Por otra parte, las estadísticas muestran que la población rutena desde mediados del XIX se encuentra prácticamente estancada. Las cifras globales y tantos por cientos de la población rutena en la Cisleithania y la Transleithania arrojan los siguientes resultados:

Cisleithania		
1880	2.792.667 hab.	12,8 %
1890	3.105.221	13,2 %
1900	3.375.576	13,1 %
1910	3.518.854	12,6 %

Transleithania		
1880	356.062 hab.	2,3 %
1890	383.392	2,2 %
1900	429.447	2,2 %
1910	472.587	2,3 %

Por otra parte, la población rutena en los *Kronländer* de Galitzia y la Bukovina, y en los *komitats* del Norte de Hungría se encuentra en la siguiente proporción con respecto a las demás nacionalidades:

	1846	1857	1880	1890	1900	1910
Galizien	50,1%	45%	42,9%	43,1%	42,2%	40,2%
Bukowina		48,6%	42,2%	41,8%	41,2%	38,4%

Máramaros	48,2%	45,7%	46,4%	44,7%
Bereg	49,6%	45,6%	45,8%	42,7%
Ugocsa	47,2%	42,5%	39,3%	37,5%
Ung	34,3%	34,4%	36,6%	38,2%
Sáros	19,0%	20,8%	19,7%	22,3%
Zemplén	11,2%	10,4%	10,6%	11,4%
Szepes	9,7%	10,7%	8,2%	7,1% ¹

El despertar de la conciencia nacional rutená fue muy tardío, hasta el siglo XIX no adquirieron conciencia de su individualidad nacional; la primera sociedad para la difusión de la cultura rutená fue creada en 1834. Durante 1848, los rutenos apoyaban: "... das Konzept eines österreichischen Reiches und wurden oft Tiroler des Ostens genannt, was die Treuesten der Treuen bedeutete".² Después de 1848, el gobernador, conde Stadion pretendió mejorar la situación de los rutenos en la Bukovina y Galitzia, pobres y subdesarrollados, sobre todo tras la dura opresión de los propietarios polacos. Pero su sucesor, el conde Goluchowski, preferirá favorecer a los polacos.

Los rutenos de Hungría estaban aún más desprovistos, no contaban con aquella protección, ni con la escueta autonomía cultural de la que se beneficiaban los de Galitzia y la Bukovina.

Por otra parte, los rutenos estaban divididos: los Viejos Rutenos (*Altruthenen*), de tendencia conservadora, que mantenían sus simpatías tradicionales por Rusia; sin embargo, el proceso llevado a cabo contra sus jefes en 1882, por alta traición, desorganizó este grupo; los Jóvenes Rutenos (*Jungruthenen*) buscaban un entendimiento con los polacos, aunque afirmaban que la diferencia entre rutenos, polacos y rusos era evidente; el acercamiento se basaba en la cierta libertad intelectual respetada por los polacos en Galitzia,

¹ Estadísticas recogidas en Bihl, W.: Die Ruthenen en Wansdruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III Die Völker. Viena 1980. Pág. 559-560.

² Kann, R.: Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena 1990. Pág. 318.

frente a la rusificación impuesta a los ucranianos en Kiev y Jarkov. En 1890, algunos escritores rutenos, como Franko y Pavlyk, fundaron un partido radical ucraniano (*Ukrain'ka Radykal'na Partija*) que luchó contra el poderío del clero. Y por último, en la escena de partidos rutenos aparece el Partido socialista internacional que pronto pasó a ser Partido socialista de Galitzia.

Entre los rutenos de Hungría no se manifestó el sentimiento nacional, no contaban con partidos políticos y en general su situación política era deplorable. Ante los incesantes progresos hacia el norte de la frontera étnica húngara, la influencia magiar los absorbía, si no lo había hecho ya el eslovaquismo.

Desde el punto de vista político, pero sobre todo cultural, Lemberg se convirtió para toda la nación ucraniana en una verdadera metrópolis; la Sociedad Chevtchenko, fundada en esa ciudad en 1873 promovía la historia nacional y daba subvenciones para la publicación de nuevos libros. Además, Austria, aunque movida por un objetivo muy directo -alejar a los rutenos de Rusia-, creó una cátedra de historia de Ucrania en la Universidad de Lemberg. Su primer titular Mychajlo Hrusewsky reorganizó la Sociedad Chevtchenko y fundó una revista. En 1889, para celebrar el centenario de la Encida disfrazada¹, publicó el tomo I de su gran Historia de Ucrania². Dentro de este resurgir cultural habría que añadir que los rutenos, igual que otros pueblos europeos en mismas condiciones, recibían de sus compatriotas emigrados a los Estados Unidos subvenciones financieras³.

¹ En 1789, Kotliarewski publica en lengua rutena esta obra que provocó el florecimiento de la literatura rutena.

² Fischel: Der Panslavismus bis zum Weltkrieg. Stuttgart 1919.

³ "Se puede juzgar sobre su situación miserable por el gran número de ellos que escogieron la emigración: quinientos cincuenta mil entre 1899 y 1913". En Fejtő, F.: Réquiem por un Imperio desaparecido. Madrid 1990. Pág. 124.

- Las luchas internas entre polacos y rutenos

El poderío de los polacos en Galitzia les permitió tratar a los rutenos como un pueblo subordinado. Los polacos disponían en Galitzia de la propiedad rural, de la enseñanza, del poder político, de la prensa, y negaban la igualdad de derechos a los rutenos, que se hallaban sometidos a un régimen de absoluta inferioridad, con el que no querían conformarse. En las décadas anteriores a la Guerra los rutenos adoptaron una actitud especialmente violenta contra los polacos, a lo que pudo contribuir la protección oculta, que les ofrecía Alemania, interesada en combatir a los polacos y crearles dificultades.

Los polacos, cuando tratan de justificar su conducta hacia los rutenos, dicen que estos son gente incivilizada, de raza inferior. Este mismo argumento lo usaban los prusianos contra los polacos.

Los polacos galitzianos, sin embargo, niegan su pretendida tiranía sobre los rutenos, realizando una cumplida mención de todas las libertades y ventajas que gozaban los rutenos: la enseñanza la recibían los rutenos en su lengua materna (junto a las 3000 escuelas primarias polacas había 2500 rutenas; y ocho eran los institutos de enseñanza media rutenos). En los tribunales y en las oficinas públicas de la Galitzia del Este, el ruteno era la lengua oficial. La lengua rutena se admitía en los debates de la Dieta, y el Presidente de la Cámara, al inaugurar las legislaciones, lo hacía en polaco y en ruteno¹. Es muy posible que a pesar de estas afirmaciones la práctica mostrase una situación muy distinta; llegándose incluso a episodios de sangre y violencia entre los dos pueblos. En 1902, tuvieron lugar en Lemberg violentas manifestaciones a favor de la creación de una universidad rutena. En 1908, el gobernador polaco de Galitzia fue asesinado por un estudiante ruteno. A veces, los rutenos fueron también protagonistas de desordenes en la Dieta, a pesar de su siempre inferioridad frente a los polacos. En el mes de noviembre de 1910, se produjo un largo debate en la Dieta a causa de la ley de reforma electoral. Los rutenos reclamaban la igualdad de derechos electorales entre los diversos pueblos de Galitzia. Las quejas se

¹ Ver Kolodziejczyk, E.: La question ruthène à Galicie, Paris 1912. Pág. 15.

centraban en los métodos polacos para falsear el censo de población. En Galitzia, como en toda la Monarquía, las estadísticas se hacían teniendo en cuenta la lengua de los habitantes; pero no la lengua materna, sino la lengua usual. Este sistema evidentemente se prestaba a toda clase de coacciones y falsificaciones. Según los rutenos, los polacos de Galitzia falsificaban el censo incrementando el número de polacos a costa de los rutenos. Por medio de la coacción, las autoridades locales, polacas todas ellas, obligaban a los campesinos rutenos a declarar que su lengua usual era el polaco. Así en la región del Tarnopol circuló un panfleto entre los campesinos rutenos que decía:

"Cuando os pregunten qué lengua habláis en la vida cotidiana, decid que la lengua polaca, pues en esta lengua son pronunciados los sermones que escucháis; en esta lengua rezáis y cantáis en la iglesia; los periódicos que leéis están escritos en polaco; y también habláis en polaco cuando llegáis a la ciudad y conversáis con el señor propietario. Aquel que olvide esto y diga que habla la lengua rutena será pronto castigado, quizá para toda su vida. No recibirá ninguna subvención agrícola y no tendrá derecho a ningún préstamo en los Bancos; pagará por la iglesia polaca en su calidad de polaco y al propio tiempo por la iglesia rutena, ya que habrá declarado que la lengua rutena es su lengua usual".¹

Para protestar de las coacciones y falsificaciones realizadas con motivo del censo de 1910, los diputados rutenos del *Reichsrat* acudieron al Presidente del Consejo de ministros de Austria, barón von Bienerth, quien les hizo un sinfín de promesas, que nunca llevó a la práctica.

También se quejaban los rutenos de la Bukovina de los engaños empleados por los rumanos para hacer declarar a los campesinos rutenos el uso de la lengua rumana. Los rutenos de la Bukovina eran de religión ortodoxa; el clero que los dirigía era rumano. Allí se llama religión valaca o rumana a la de los griegos unidos o católicos de rito griego de Galitzia. Aprovechando este equívoco, los clérigos rumanos dieron a entender a los campesinos rutenos que

¹ Rovira y Virgili, A.: Historia de los movimientos nacionalistas. Barcelona 1980. Págs. 120-121.

el declararse de lengua rutena equivalía a declararse de religión católica, y que, en consecuencia, les enviarían curas católicos; y como estos inspiraban cierto terror a los rutenos de la Bukovina, los rutenos se resignaron a pasar por rumanos. Acerca de la diferencia religiosa entre los rutenos de Galitzia y los de la Bukovina, Robert A. Kann apunta como este hecho va a influir en la evolución de la conciencia nacional de este pueblo. Del mismo modo, alude a los intentos polacos de convertir a los rutenos a la religión católica-romana:

" In Galizien und im nördlichen Ungarn waren viele von ihnen (Ruthenen) zur Unierten Kirche unter päpstlicher Oberhoheit übergetreten, die durch die Union von Brest-Litowsk von 1596 begründet worden war; dies trennte sie von ihren griechisch-orthodoxen Brüdern in der Bukowina (bis 1775 unter türkischer Herrschaft) und von den russischen Ukrainern. In einem kulturellen Sinn konnten die Ruthenen als ein getrennter Zweig des ukrainischen Volkes angesehen werden. Der religiöse Unterschied zwischen ihnen war von außerordentlicher Bedeutung für die Entwicklung eines Nationalbewußtseins, da die Religion für viele unterdrückte Völker eine entscheidende Rolle spielt und oft den einzigen Weg zur Schaffung eines kulturellen Programms darstellt. Ein Versuch der Polen, die ruthenischen Bauern zur römisch-katholischen Kirche, der Kirche ihrer Unterdrücker, zu bekehren, war begreiflicherweise nicht sehr erfolgreich. Nur die ruthenischen adeligen Großgrundbesitzer verschmolzen beinahe unmerklich mit ihren polnischen aristokratischen Standesgenossen".¹

En realidad, el estado de atraso y la ignorancia del pueblo ruteno campesino hacían fáciles engaños tales como los que aquí se han mencionado.

¹ Kann, R.: Geschichte des Habsburgerreiches 1526 bis 1918. Viena 1990. Págs. 273-274.

1. 6. 1. 2. 13. LOS ITALIANOS

Hasta 1859 e incluso se podría decir hasta 1866, los italianos de la Monarquía ocupaban una zona, -territorialmente compacta- (desde la Lombardía, Venecia, el Trentino, Friul y Trieste hasta Istria); pero con la separación de Venecia los diferentes grupos quedaron geográficamente aislados produciéndose una mezcla entre austroalemanes, serbios, croatas, húngaros y eslovenos; hecho que, lógicamente implicó una mayor desconexión de los diferentes grupos en un supuesto intento unitario de tipo nacionalista. Incidente contrario al que se puso de manifiesto durante la revolución de 1848, en la que el impulso nacionalista resultó más pronunciado y fuerte justamente allí donde la población era más numerosa y compacta nacionalmente (Lombardía, Venecia)

- El irredentismo

Las ideas de la Revolución francesa y la división territorial y administrativa llevada a cabo en Italia por Napoleón, así como el reparto europeo tras el Congreso de Viena, dieron impulso a una lucha por la liberación y la unidad de todos los territorios con población italiana que se conoce con el nombre de *Risorgimento*. En Italia parecía natural e incluso inevitable la tendencia a la unión, a la transición del absolutismo al estado moderno, de la dominación extranjera a la independencia. El *Risorgimento* basado en dos aspectos: la liberación y la toma de conciencia de la identidad nacional confiere a las tierras irredentas, es decir las zonas de lengua italiana no incorporadas a Italia, una importancia capital. Según *L'Idea Nazionale*, que se constituye en órgano del nacionalismo italiano, los países irredentos eran el Trentino, Alto Adigio, Trieste, Istria, Fiume, Dalmacia, Túnez, la isla de Malta, Niza, el cantón suizo del Tessino y la isla de Córcega. Sin embargo, el término irredentismo se ha referido casi siempre a los territorios italianos de Austria-Hungría.

El gran puerto de Trieste en el Adriático era el principal núcleo italiano de Austria; en el litoral adriático los italianos también se extendieron por

Istria, Friul y Dalmacia, conviviendo entre croatas y eslovenos, en la llamada Julia.

La otra región que formaba el más importante territorio del irredentismo era el Trentino, al sur del Tirol austriaco. El Trentino formó antiguamente el obispado de Trento, que si de nombre estaba incluido en el Imperio germánico, de hecho era libre. Fue en 1815, cuando la región quedó anexionada a Austria y unida al Tirol. Todas ellas constituyen para Umberto Corsini "die 'unerlösten' Gebiete". Hay que hacer notar que ni el Trentino, ni Trieste con la región Julia, han formado parte de Italia, ni en la Edad Media, ni el la Moderna, ni en la Contemporánea. Una vez más el criterio de la lengua fue el motor para reclamar la italianidad de estas tierras.

Las siguientes cifras muestran el censo de población de 1910 y han sido recogidas y comentadas por Umberto Corsini en su estudio Die Italiener¹:

Trentino = 393.111 hab.

italianos y ladinos 366.844

austroalemanes 13.893

otros 2666

extranjeros 9708

Tirol del Sur = 242.702

austroalemanes 215.345

italianos y ladinos 22.516

Región de Trieste = 229.510

italianos 118.959

eslovenos 56.916

croatas 2403

¹ Incluido en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III, Die Völker. Viena 1980. Págs. 839-879.

Distrito de Görz = 260.721

italianos 90.119

eslovenos 154.564

croatas 186

Istria = 371.470

italianos 149.526

eslovenos 54.993

croatas 136.984

austroalemanes 13.000

Los distritos de Tarvis, Idria y Adelsberg = 67.743

italianos 21

eslovenos 61.103

austroalemanes 6619

Fiume = 49.806

italianos 24.212

eslovenos 2337

croatas 12.926

húngaros 6000

En el conjunto de la Monarquía el número de italianos era de 795.000. Las estadísticas también muestran que el número de italianos en la Monarquía se encontraba en constante crecimiento desde 1880.

Si conseguimos realizar un balance objetivo que se aparte del usual fanatismo, propio al valorar este momento de la historia obtendremos tal como Umberto Corsini subraya aspectos positivos de la administración austriaca sobre los territorios austriacos; cuyo recuerdo subsiste todavía en Lombardía, Venecia y

Toscana, entre ellos el orden público, la seguridad ciudadana, la conciencia profesional incorruptible de los funcionarios, la igualdad ante la ley, el respeto con que la administración trataba a los individuos.

Por otra parte, es indudable que durante el siglo XIX, Trieste y el Trentino gozaron de una gran prosperidad económica. Viena derramaba todos sus beneficios sobre Trieste. Los aranceles de aduanas austriacos favorecieron extraordinariamente a los agricultores trentinos. Con favores económicos, Austria esperaba ahogar las reivindicaciones políticas de Trieste y el Trentino. Sin embargo, no lo consiguieron. Las luchas que precedieron a la unidad italiana despertaron los sentimientos nacionales de los italianos en Austria. El movimiento nacionalista fue, en sus comienzos exclusivo de los intelectuales, quienes publicaron el periódico literario "La Favilla", de gran contribución al renacimiento patriótico.

En 1848, muchos patriotas italianos creyeron llegada la hora del triunfo. El pueblo emboscó a las tropas austro-húngaras del mariscal Radetzky. Los cinco días que duró el levantamiento popular en Milán fueron seguidos por otros en Venecia, Parma, Piacenza y Módena. Carlos Alberto de Piamonte no dejó pasar la ocasión para afirmarse como el protector del pueblo italiano. Sus tropas atraviesan el Tesino, pero Radetzky acaba rápidamente con las sublevaciones y la invasión y, a finales de 1848, Austria recupera la Lombardía y el Veneto, y luego, en 1849, reprime duramente la revolución de Venecia. A partir de este momento, Francisco José, sin embargo se da cuenta de la imposibilidad de gobernar apoyándose en las armas e inicia una política de concesiones. En 1850, concede a la ciudad de Trieste una constitución autonómica (*Statuto civico*), según la cual podía elegir sus administradores y darse, con la venia del Emperador, las leyes relativas al régimen particular de la comarca.

En 1854, Gran Bretaña y Francia opinaban que había llegado el momento de separar a Lombardía de Austria y de atribuírsela al Piamonte. De esta manera, por medio de una breve campaña franco-piamontesa con Austria,

pero sobre todo por la decisión de las grandes potencias, Lombardía fue retirada de Austria e Italia comienza su reunificación.

Por otra parte, si la autonomía había conseguido apaciguar temporalmente los ánimos en Trieste, estos se levantaron nuevamente al estallar la guerra, puesto que esperaban también ser emancipados del poder de Austria. La paz de Villafranca causó una nueva decepción.

La preocupación del Gobierno en Viena por las constantes insurrecciones italianas que siguieron a la paz se pone claramente de manifiesto en las llamadas "Maßregeln gegen das italienische Element in einigen Kronländern" dadas a conocer el 12 de noviembre de 1866. Sin embargo, no se tomó ninguna medida en contra del elemento italiano. En realidad unos meses más tarde los pueblos de la Monarquía conocieron la nueva Constitución en la que se garantizaba la protección de todas las nacionalidades y además como indica Umberto Corsini: "... wie wir schon erwähnt haben, Österreich weder früher noch später irgendwelche Entnationalisierungsmaßnahmen ergriffen hat"¹

Para los triestinos, estas décadas estuvieron marcadas por las luchas constantes contra los eslovenos y sus intentos de eslavización. En el año 1882, el Gobierno austriaco quiso conmemorar el quinto centenario de la que algunos calificaban de sumisión voluntaria de Trieste a Austria. La conmemoración consistía de grandes fiestas, en cuyo programa figuraba una exposición, diversas manifestaciones de adhesión a la Monarquía y la erección de un monumento. Los triestinos consideraron estas manifestaciones una provocación intolerable. Un joven triestino, Guillermo Oberdan, estudiante en la universidad de Roma, exasperado por la organización de aquellas fiestas concibió la idea de atentar contra la vida del Emperador. Secundado por algunos compañeros y compatriotas, tramó un complot, fabricó bombas explosivas y se dirigió a Trieste. Durante la estancia de Oberdan en la ciudad, una bomba, lanzada desde el tejado de una casa, cayó en medio de una manifestación de veteranos y mató a cinco personas. La policía no pudo descubrir al autor. Pero días más tarde Oberdan fue detenido en Ronchi (Friul), portando una maleta con algunas

¹ Ibid. Pág. 870.

bombas. Entregado Oberdan al tribunal militar de Trieste, negó rotundamente haber arrojado la bomba, pero declaró con firmeza que pretendía atentar contra la vida de Francisco José cuando el Emperador llegase a Trieste. Oberdan fue condenado a muerte. La condena causó una extraordinaria conmoción y una violenta indignación en los italianos de dentro y fuera de la Monarquía. En favor del condenado se produjo un gran movimiento internacional. Todo fue inútil y Oberdan fue ahorcado el 20 de diciembre de 1882.

La ira que la ejecución causó fue inmensa. Por las calles de las ciudades italianas se congregaron numerosos manifestantes. Los estudiantes de la universidad de Roma intentaron asaltar la embajada austriaca. Entre tanto, una fuerte represión aterrorizaba a Trieste, donde los encarcelamientos no cesaban; y el irredentismo, desde entonces, tomó proporciones amenazadoras. A pesar de los rigores persecutorios, las sociedades secretas funcionaban activamente. En los banquetes celebrados para conmemorar el aniversario del Emperador, aparecían encima de las mesas proclamas irredentistas. Una bandera austriaca, izada en el balcón del gobernador, fue quemada con ácido sulfúrico.

Las disputas y enfrentamientos entre eslovenos e italianos eran cada vez más violentos. Los irredentistas se quejaban de los privilegios concedidos a los eslovenos en contra de los italianos; Tullio Giusti resume en los siguientes puntos la política del Gobierno de Viena respecto a la región Julia: "1. No conceder ni una sola escuela a los italianos y abrir muchas para los eslovenos y los croatas. 2. Destinar todos los empleados públicos italianos a las provincias alemanas o eslavas del Imperio, y reemplazarlos en las regiones italianas por empleados eslavos o alemanes, los cuales ignoran casi todos la lengua del país. 3. Arrebatar el comercio, la industria y la navegación de manos de los italianos para darlos a los eslavos y a los alemanes. 4. Colonizar la región con eslavos y favorecer la organización política de éstos. 5. Crear una ley electoral capciosa para entregar la administración de los municipios a los eslavos, a los alemanes y a los socialistas".¹

¹ Giusti, T.: L'Irredenta en Rovira y Virgili, A.: Historia de los movimientos nacionalistas Barcelona 1980. Pág 262.

La violencia nacionalista en Trieste no tiene su igual en el Trentino. Allí el irredentismo tuvo, se podría decir incluso, escasos partidarios. Los trentinos más que a su separación de Austria y consecutiva unión a Italia aspiraban a la salvaguardia de su carácter y al desarrollo de sus intereses dentro de un régimen de plena autonomía. El Trentino, autónomo hubiera podido vivir sin problemas dentro de Austria, como vive el Tessino en Suiza. Esto no quiere decir que si libremente hubieran podido elegir, no hubiesen optando por formar parte de Italia. Los trentinos se quejaban de que, en vez de tener derechos iguales a los de las otras provincias en Austria y de formar una entidad política propia, estuviesen anexionados al Tirol austriaco, dentro del cual constitufan una minoría, a merced siempre de la mayoría austroalemana. En la Dieta de Innsbruck eran siempre los austroalemanes los que imponían su voluntad.

- La lengua como elemento de la lucha nacionalista

De una manera, quizás demasiado simplista podemos decir que en el Trentino el componente italiano se encontraba en contacto con el elemento germánico y se defendía del peligro de la germanización, mientras que en la región Julia lo hacia contra la eslavización. En estos procesos hay que decir que en el Trentino, el gobierno de Viena no intervenía en los trabajos de germanización, sino que estos esfuerzos los emprendían asociaciones de tipo deportivo, cultural o educativo particulares, como el *Südmarch* y el *Volksbund*.

Como sucede en casi todas las cuestiones nacionalistas, los italianos también hicieron de la lengua uno de los principales campos de lucha. En el Trentino, los austro-alemanes pretendían extender su lengua alemana, porque, según decían, mientras sus habitantes hablasen italiano, no podrían ser buenos súbditos de Austria. Los trentinos defendían con empeño la lengua italiana. Como lengua coloquial hablaban diversos dialectos parecidos a los de Venecia, Lombardía y Friul, pero usan como lengua literaria el italiano. Austria había

reconocido al Trentino el uso oficial de la lengua italiana, la cual era empleada en las escuelas estatales, en las que se podía ver la inscripción *Scuola Popolare*. Otros edificios públicos también ostentaban las respectivas inscripciones en lengua italiana. En italiano se redactaban las actas de las corporaciones públicas. En el ejército, el alemán era la lengua oficial; pero prácticamente se había establecido un régimen bilingüe. Las inscripciones de los edificios militares estaban redactados en ambas lenguas. Si alguna vez se infringía esta costumbre, los trentinos protestaban enérgicamente. En esta cuestión de la lengua, tanto los italianos del Trentino, como los de Trieste han demostrado siempre un alto grado de susceptibilidad.

Un agente de desnacionalización en todas las nacionalidades en lucha es la inmigración. La inmigración germana al Trentino ha sido tan considerable como la eslava en la región Julia. El contingente más importante de inmigrados germanos en el Trentino lo aportaba el turismo. Las estaciones invernales y estivales del Trentino fueron creadas, así como frecuentadas principalmente por austroalemanes. Hecho que, constituía un amplio foco para la difusión del germanismo. Sin embargo, Albert Danzat escribe al respecto:

"... los inmigrados alemanes están lejos de presentar la actitud altiva de las asociaciones pangermanistas. Hablan voluntariamente el italiano y procuran mezclarse con los indígenas, declarando que ellos no hacen política y que sus simpatías son iguales para los italianos que para los alemanes. Con todo, hay una especie de separación, y los habitantes, como el comercio están delimitados: casas alemanas con clientela alemana (y también inglesa); casas italianas con clientela italiana y local. Según vayáis aquí o allá, sois clasificados en seguida. Hasta los vendedores de periódicos tienen su opinión política: inútilmente pediríais los diarios de Viena, de Innsbruck o de Berlín al que tenga diarios del Trentino o de Italia, y viceversa. No hay más excepción que la de los estancos".¹

¹ Danzat, A.: L'Alsace-Lorraine de l'Italie. Número de la "Revue", 15 de septiembre 1909 en Rovira y Virgili, A.: Historia de los movimientos nacionales. Barcelona 1980. Pág. 265.

El gran órgano de defensa y de acción de los italianos fue la *Lega Nazionale*, que tenía como fin principal la conservación y difusión de la lengua italiana en las regiones pertenecientes a Austria. Estaba dividida en tres secciones: la trentina, la adriática y la dalmata; contaba antes de la Guerra, con unos 180 grupos y unos 18.000 asociados, que pagaban una cuota mínima anual de 1 corona. Los abundantes recursos de la *Lega* propiciaron la fecunda acción de la misma en la fundación de escuelas y bibliotecas italianas.

1. 6. 1. 2. 14. LA POBLACION GERMANA EN LA TRANSLEITHANIA

Casi hasta nuestros días pobladores germánicos han estado situados, no sólo en su principal región de la Europa central, sino, como clase gobernante, como ciudadanos en asentamientos campesinos, en todo el este y sureste de Europa. Todos ellos se consideraban a sí mismos "alemanes" en algún sentido, en contraposición a otros grupos entre los cuales vivían.

Hacia 1900, las estadísticas registraban una presencia germanoparlante en la población global de la Transleithania del 11 %. Se trataba de grupos dispersos en la extensa geografía húngara sobre todo en los *komitats* occidentales, en el Banato, en Transilvania o en las calles de Budapest. Estos germanoparlantes ya habían ocupado el Oeste de Hungría en tiempos de Carlomagno y las demás regiones (Baranya, el Banato, Szepes, Transilvania) en tiempos de Esteban I (997 - 1038) y Géza II (1141 - 1162); en su mayoría procedían de la región del Mosela, del Rin y de Flandes. Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, también llegaron grupos pequeños a Transilvania procedentes de Franconia y Suabia.

Al intentar sistematizar las características de la población germana en la Transleithania consideramos apropiado recurrir a la serie de factores determinantes que Friedrich Gottas toma como punto de partida en su estudio Die Deutschen in Ungarn¹. Cuatro son los factores:

- 1) Estos grupos no representan como nacionalidad una comunidad fija con orígenes históricos.
- 2) Viven geográficamente dispersos.
- 3) Su estructura social no es unitaria.
- 4) Dada su comunidad lingüística con los *Deutschösterreicher* de la Cisleithania y los alemanes del Reich presentan vinculaciones con ellos.

¹ Gottas, F.: "Die Deutschen in Ungarn" en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Die Völker. Viena 1980. Págs. 340-410.

Como ya se ha dicho, continuas emigraciones de población alemana a suelo húngaro se han venido produciendo desde la época de la dinastía de los Arpaden hasta el siglo XIX. Los primeros inmigrados se establecieron en Transilvania, el actual Burgenland y la actual Eslovaquia; y pronto en la Edad Media se extendió el apelativo de sajones para designar a estos pobladores en Transilvania. Otra importante oleada tuvo lugar tras la liberación de Hungría del dominio turco. Pero los más importantes movimientos migratorios se constataron en los siglos XVIII y XIX, importantes colonias se instalaron en el Banato, Batschka, los *komitats* de Baranya, Tolna y la llamada Turquía suaba, apelativo éste, suabo, que se extendió en el siglo XVII para cualquier colono procedente de tierras alemanas.

Tras estos continuos movimientos migratorios, las estadísticas oficiales de finales del XIX proporcionaban el siguiente dato significativo, de los 413 distritos de Hungría (incluida Transilvania, pero no así, Croacia y Eslavonia) en 381 se registraba presencia alemana. Los continuos movimientos de población europea han salpicado la geografía del Este europeo de islotes lingüísticos que a diferencia de otros pueblos con los que convivían -eslovacos, rutenos, rumanos o serbios (grupos relativamente compactos)- no formaban una comunidad nacional. Por otra parte, dadas las importantes diferencias entre sus respectivas *Mundarten* y *Volkskulture*, se hacía más difícil una supuesta conciencia unitaria. Además también es constatable la estricta separación social entre los diferentes grupos de población germanoparlante:

"So gibt es zwischen dem ungarländischen deutschen Bürgertum in den Städten und der deutschen Bauernschaft in den Dörfern gar keine oder nur lose Verbindungen"

"Die Separation des deutschen Bürgertums von den übrigen sozialen Gruppen des Deutschtum wird noch dadurch verstärkt, daß es -im 18. Jahrhundert und in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts die wirtschaftlich und kulturell am höchsten entwickelte Schicht des Bürgertums in Ungarn bildend- sowohl wirtschaftlich wie auch gesellschaftlich in die

ungarische Gesellschaft eingegliedert ist und die 'wirtschaftliche Funktion einer ungarischen bürgerlichen Klasse' versieht".¹

Y finalmente, siguiendo el último punto de Gottas, era lógico que dada la unión por la lengua con los austroalemanes y los habitantes del Reich alemán surgiesen vinculaciones de tipo nacionalista. Así, a finales del XIX y principios del XX los objetivos del movimiento nacional alemán en Hungría se bifurcaron en dos sentidos, las iniciativas que simpatizaban con los alemanes y las que los hacían con los austroalemanes. En gran medida los avances alcanzados en las reivindicaciones planteadas por el "*Ungarländische Deutsche Volkspartei*" (VDVP) no se explican sin la intervención de asociaciones con sede en Viena o el Reich alemán. Aunque las tentativas nacionalistas siempre fueron débiles inicios, ya que a lo largo de toda la Monarquía Dual el movimiento nacional alemán apenas estaba políticamente organizado, salvo los sajones de Transilvania:

"Politisch gut organisiert sind lediglich die Siebenbürger Sachsen. Ihre wirtschaftliche, politische und gesellschaftliche Entwicklung verläuft unter völlig anderen Bedingungen als jene der übrigen deutschen Gruppen in Ungarn. Allein sie verfügen über ein starkes und entwickeltes nationales Bewußtsein, über territoriale Autonomie (bis zum Jahre 1876), über selbständige autonome nationale wirtschaftliche, kirchliche und kulturelle Institutionen und über ein eigenes Schulwesen".²

Entre 1880 y 1910, las cifras de población alemana en la Transleithania rondaban los 2 millones, ocupando por tanto el tercer lugar tras los húngaros y los rumanos. Su distribución geográfica aporta las siguientes cifras:

En el conjunto de la Transleithania la proporción era:

1880	-----	12,5 %
1890	-----	12,2 %
1900	-----	11,1 %

¹ Ibid. Pág. 343.

² Ibid. Pág. 344.

1910 ----- 9,8 %

En el Oeste de Hungría, *komitats* de Vas (Eisenburg), Sopron (Ödenburg), Moson (Wieselburg) y Pozsony (Preßburg, Bratislava)

1880 ----- 33,8 %

1890 ----- 32,0 %

1900 ----- 29,9 %

1910 ----- 27,6 %

En el Banato, *komitats* de Torontál, Temes (Temesch, Timis) y Krassó-Szörény (Karasch-Severin, Caras-Severin) y las ciudades autónomas Pantschowa (Pancsova, Pancevo), Temeschburg (Temesvar, Timisoara), Werschetz (Versec, Vrsac)

1880 ----- 26,5 %

1890 ----- 27,4 %

1900 ----- 26,8 %

1910 ----- 24,5 %

En el Batschka, *komitats* de Bacs-Bodrog (Batsch-Bodrog) con las ciudades Baja, Maria Theresiopel (Szabadka, Subotica), Neusatz (Újvidék, Novi Sad) y Sombor (Zombor):

1880 ----- 26,8 %

1890 ----- 26,4 %

1900 ----- 25,1 %

1910 ----- 23,5 %

En la Turquía suaba:

1880 ----- 33,5 %

1890 ----- 33,6 %

1900 ----- 32,0 %

1910 ----- 30,1 %

En la ciudad de Budapest:

1880	-----	34,2 %
1890	-----	24,0 %
1900	-----	14,3 %
1910	-----	9,0 %

En Transilvania:

1880	-----	10,2 %
1890	-----	9,7 %
1900	-----	9,4 %
1910	-----	8,7 % ¹

Esta población germana en la Transleithania, como el resto de los pueblos no magiares, sufrió un proceso de magiarización progresiva, sobre todo debido a la *Schulpolitik* estatal. La asimilación supuso que a comienzos del siglo XX el número de los exclusivamente germanoparlantes bajara considerablemente en favor de una población bilingüe. Sin embargo, los resultados del proceso de magiarización difieren según las zonas. En Transilvania, la existencia de centros de enseñanza en lengua alemana se remonta a 1547; en este sentido el apoyo de la iglesia evangélica fue decisivo, especialmente tras el *Ausgleich*, pues por la *Nationalitätengesetz* se concede la autonomía a las escuelas de la iglesia, siendo estas las únicas que impartían sus enseñanzas en lengua alemana. Aunque ya en 1876 se detectaban los primeros intentos de magiarización estos no fueron considerados como un peligro por parte de la compacta y bien organizada *Kirchenschule*.

Muy distinta es la situación en el Banato, donde hasta 1720 no se fundó la primera escuela alemana; y ya a mediados del XIX, la instrucción en húngaro estaba en todas las escuelas, e incluso a comienzos del nuevo siglo todas

¹ Estadísticas tomadas de Ibid. Págs. 345-348.

las escuelas alemanas pertenecían al Estado húngaro. De ahí que entre 1911 y 1918 muchos niños suabos intenten acceder a las escuelas superiores transilvanas huyendo de la magiarización. Tendencias de igual índole se dieron en otras regiones germanoparlantes (Batschka, la Turquía suaba, los *komitats* de Baranya y Tolna).

- La conciencia política de los sajones en Transilvania y de los suabos en el Banato

Los sajones, el 9,4 % de la población global de Transilvania a comienzos de siglo, convivían en la montañosa geografía de la región con rumanos (56 %) y magiares -szeklers o sículos- (33 %). Estas razas estaban yuxtapuestas en Transilvania. Los sajones, aparte de ocupar las grandes poblaciones de la meseta entre el Aluta y el Maros, estaban en su mayor parte concentrados en un cierto número de ciudades importantes que reflejaban el espíritu y carácter de este pueblo.

De los grupos de habla alemana dispersos por la Transleithania el único políticamente organizado era el de los sajones, quienes desde 1840 contaban con una sociedad sajona fundada por el pastor Roth. Desde 1867, Transilvania (incorporada a la Transleithania) sólo contaba con la representación de 75 diputados en la Dieta húngara. También, en 1868, se suprimió el tribunal supremo de Cluj y se dividió el país en 15 *komitats*, con lo que también se suprimió la autonomía del territorio sajón. A partir de este momento, la conciencia política de los sajones se diversificaba en dos grupos: los *Altsachsen*, que exigían derechos autonómicos para los sajones; y los *Jungsachsen* que preconizaban un acercamiento con la clase dirigente húngara. Sin embargo, estos intentos de trabajo en común entre sajones y el gobierno húngaro duraron poco tiempo. En los gabinetes de Szell y Khuen-Herdervary, los sajones obtuvieron escaños en el partido del Gobierno. Después de la renovación del ministerio de Wekerle (1906) ingresaron en el partido constitucional del Gobierno, en el que permanecieron hasta la desaparición de Austria-Hungría.

El líder transilvano Rudolf Schuller manifestó, sin embargo, en 1908 que ellos no querían ser simplemente alemanes, sino alemanes de Transilvania, y que tenían la intención de defender únicamente su existencia y peculiaridad como sajones, sin contar con los suabos amenazados por la magiarización, aceptando incluso que los demás pobladores germanos en la Transleithania estaban destinados a desaparecer¹.

Los llamados suabos del Banato (en su mayoría alemanes procedentes de Renania y Franconia, pero también de Württemberg, Baviera, Estiria, Tirol, Sajonia, Bohemia y Eslovaquia) siempre demostraron una menor resistencia a la magiarización, asimismo su conciencia política aparece sólo de forma débil y tardía, y con el apoyo de Transilvania, Austria o el Reich alemán.

¹ Recogido por Magris, Cl.: El Danubio. Barcelona 1988. Pág. 290.

1. 6. 1. 2. 15. LOS JUDIOS

A lo largo de los años en los que Austria gozó de una situación de gran potencia europea ha ido integrando en su ámbito amplios territorios en los que la diáspora judía había encontrado asentamiento. La anexión de los Países Bajos, los territorios balcánicos y Galitzia supusieron un incremento de la población judía en la Monarquía.

Los judíos, al contrario que casi todos los pueblos de la Monarquía, con la excepción, quizás, de los gitanos nómadas, eran a la vez una etnia y al mismo tiempo una no etnia. Una etnia, en el sentido de que su peculiaridad propia estaba determinada no solamente por lo religioso, sino por recuerdos y tradiciones históricas. Y una no etnia por estar dispersados por todas las naciones del mundo, viviendo aislados y hablando unas lenguas diferentes de la de su entorno: el hebreo, el arameo, el ladino o el *yiddisch*.

A partir del siglo XVIII podemos dividir a los judíos europeos en dos grupos: por un lado, los de la Europa del Centro-Oeste (Austria, Bohemia, Moravia, Hungría, y los judíos alemanes) que optaron por la vía de la asimilación, es decir los "judíos integrados" que hablan la lengua, adoptan el modo de vida y comparten las ideas del medio en el que viven; por otro lado, los judíos de la Europa del Centro-Este (Galitzia, Bucovina) que viven en comunidades más compactas, permaneciendo atados a su lengua y a su modo de vida. El Edicto de la Tolerancia de José II (1782) había dado un impulso definitivo al proceso de asimilación al facilitar una libertad de culto que hasta entonces había estado limitada a ciertas confesiones.

Hasta 1880 no tenemos datos fidedignos sobre el número de judíos que habitaban en la Monarquía. Las siguientes tablas presentan el porcentaje de judíos en ambas partes de la Monarquía:

CISLEITHANIA

	1880	1890	1900	1910
Galitzia	11,52 %	11,7 %	11,09 %	10,86 %
Bukovina	11,79 %	12,8 %	13,17 %	12,86 %
Baja Austria	4,08 %	4,4 %	5,07 %	5,23 %
Bohemia	1,70 %	1,6 %	1,46 %	1,27 %
Moravia	2,05 %	2,0 %	1,86 %	1,57 %
Silesia	1,52 %	1,6 %	1,76 %	1,78 %
Adriático	0,79 %	0,8 %	0,73 %	0,73 %

TRANSLEITHANIA

	1880	1890	1900	1910
Linkes Donau-Ufer	5,2 %	4,9 %	4,4 %	4,0 %
Rechtes Donau-Ufer	3,7 %	3,6 %	3,2 %	2,9 %
Donau-Theiß-Becken	5,8 %	6,4 %	7,6 %	7,8 %
Rechtes Theiß-Ufer	8,2 %	7,8 %	7,9 %	8,1 %
Linkes Theiß-Ufer	6,9 %	7,3 %	7,5 %	7,6 %
Theiß-Maros-Becken	1,7 %	1,7 %	1,7 %	1,6 %
Transilvania	1,5 %	1,7 %	2,2 %	2,4 %
Fiume	0,4 %	1,7 %	3,0 %	3,4 % ¹

A la hora de querer fijar unas líneas que caractericen el movimiento, bien en su emancipación o bien en cuanto al antisemitismo es bastante problemático dado que al habitar los judíos regiones tan diversas es prácticamente imposible dar una caracterización única:

"Die Juden der einzelnen habsburgischen Länder waren höchst verschiedenen politischen, rechtlichen, sozialen und wirtschaftlichen Ordnungen und Systemen unterworfen, sodaß

¹ Bihl, W.: Die Juden en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III. Viena 1990. Págs. 882-883.

eigentlich jedes habsburgische Land gesondert betrachtet werden müßte; das galizische Judentum zum Beispiel zeigt infolge einer spezifischen historischen Entwicklung ein anderes Erscheinungsbild als das Judentum der Alpenländer, des Küstenlandes oder der Länder der böhmischen Krone.

Innerhalb des Judentums selbst ging der aschkenasische Zweig, der ursprünglich jiddisch sprach und sich an das Deutschtum, Polentum, Tschechentum, Italienertum und Magyarentum assimilierte, einen anderen historischen Weg als das spanischsprachige, unter türkischem Einfluß stehende Sephardentum.¹

La emancipación de los judíos en 1848 tuvo muchos rasgos en común con la abolición, casi simultánea, del servidumbre en la Monarquía. Por el decreto imperial del 12 de abril de 1848, se concedía a los judíos el libre ejercicio de su culto; la Constitución del 26 de abril del mismo año también les otorgaba la igualdad ante la ley y el permiso para desempeñar numerosas profesiones y oficios hasta entonces prohibidos para ellos: "im § 17 die Glaubens- und Gewissensfreiheit, im § 24 die Erwerbung von Grundbesitz, Ergreifung jedes gesetzlich erlaubten Erwerbszweiges und die Erlangung aller Ämter und Würden für jeden Staatsbürger, im § 25 Gleichheit vor dem Gesetz, gleichen persönlichen Gerichtsstand, gleiche Behandlung bezüglich der Wehr- und Steuerpflicht, stellte im § 27 die Beseitigung der noch bestehenden Verschiedenheiten der bürgerlichen und politischen Rechte einzelner Konfessionen sowie die Aufhebung der der Erwerbung aller Arten von Grundbesitz noch entgegenstehenden Beschränkungen durch den Reichstag in Aussicht des Gottesdienstes".² Pero fueron necesarios otros decretos complementarios para anular otras medidas discriminatorias dominantes en diversas regiones de la Monarquía. Por ejemplo, en Dalmacia les había sido prohibido tener personal doméstico, empleados o aprendices cristianos; tampoco tenían derecho a comparecer como testigos ante la justicia. En otras provincias, les era imposible acceder a las profesiones de farmacéuticos, molineros o cerveceros, establecerse en las ciudades mineras o adquirir bienes inmuebles. Y como los siervos, estaban obligados a pagar tasas

¹ Ibid. Pág. 890.

² Ibid. Págs. 892-893.

especiales para obtener la autorización local. Disposiciones que fueron abolidas. Sin embargo, todas estas medidas emancipadoras no tenían en cuenta la diversidad de las opciones judías. Con los nuevos decretos a los judíos se les reconocía como ciudadanos iguales en derecho y practicantes de una religión ya legalizada; pero tanto si han optado por la asimilación o no, no se les reconoce como una nacionalidad provista de derechos. Este hecho cuando menos condujo a numerosas situaciones paradójicas. Los judíos de una gran parte de Europa del Centro-Oeste aceptaron la asimilación cultural y profesional, sin por eso perder manifestaciones religiosas.

Dentro del proceso de asimilación encontramos como José II, motivado por aspectos administrativos pide a los judíos que adopten patronímicos alemanes. Este hecho si se ve en pleno siglo XIX, en el despertar de los nacionalismos puede considerarse desde una perspectiva diferente, dada la asociación lengua-cultura, un judío que adopta un patronímico alemán en Austria o Alemania no parecía encontrar problemas; pero este mismo hecho trasladado a Bohemia, Hungría o Galitzia se veía de forma muy diferente. Hacía a los judíos aliados de los austroalemanes contra los checos, los húngaros o los polacos. Igualmente, los judíos que se asimilaban a la cultura húngara en Eslovaquia, Transilvania, Croacia y Dalmacia se convertían en enemigos de la mayoría eslovaca, rumana, etc. Lo que les proporcionaba situaciones desagradables, sobre todo cuando estos pueblos decidieron separarse de la Monarquía.

Un punto crucial en el proceso de asimilación era la adopción de una lengua. Una parte de los judíos de la Monarquía hablaban aun el *yiddisch*¹ (en el que junto a los elementos latinos, hebraicos, armenios y eslavos, del 70 al 75 % del léxico era alemán). Un pequeño número de los judíos inmigrados del Imperio otomano y la mayoría de los de Bosnia-Herzegovina hablaban ladino. La emancipación incluía para todos la obligación de definir una de las lenguas nacionales como su lengua usual, lo que no les impedía hablar entre ellos su lengua materna, el *yiddisch*, pero sí se falseaban los resultados finales de las

¹ Ver Beranek, Fr. J.: *Jiddisch en Deutsche Philologie im Aufriß*. Berlin 1966.

estadísticas que servían para favorecer a ciertos grupos nacionales. "Da Jiddisch keine 'landesübliche' Sprache war, mußten die Jiddischsprechenden bei den Volkszählungen anerkannte Sprachen, z.B. Deutsch, Polnisch, Ruthenisch usw., als Umgangssprache nennen." (...) " Von der ungarischen Gesetzgebung wurde das Jiddische ebenfalls nicht anerkannt; bei den Volkszählungen mußten die Jiddischsprechenden eine anerkannte Sprache, z.B. Magyarisch oder Deutsch, als Muttersprache angeben. Die Assimilation an das Deutsche wurde schon seit der Mitte des 19. Jahrhunderts in immer stärkerem Ausmaße durch diejenige an das Magyarische ersetzt".¹ A continuación las tablas estadísticas de 1910 acerca de las *Umgangssprachen* empleadas por los judíos:

CISLEITHANIA

alemán	25,88 %
checo	3,86 %
polaco	61,70 %
ruteno	1,80 %

TRANSLEITHANIA

húngaro	75,66 %
alemán	21,79 %
eslovaco	0,63 %
rumano	0,11 %
ruteno	0,29 %
croata	1,11 %
servio	0,01 %
otros	0,40 % ²

En Bohemia, desde antes de 1848, la mayor parte de los judíos era bilingües (*hochdeutsch* y *yiddisch*); los que habitaban en el campo hablaban

¹ Bihl, W.: *Die Juden* en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: *Die Habsburgermonarchie 1848-1918*. Tomo III. Viena 1980. Págs. 904 y 907.

² Ibid. Págs. 905 y 907.

checo y se sumaron al nacionalismo checo. Cuando, alrededor de 1900, la nación checa comienza a dominar en las ciudades y alcanza una cierta madurez cultural, una parte de los judíos de Bohemia y Moravia se asimilaron a los checos. Pero todavía en 1910, el 47,4 % de los judíos de Bohemia estaban asimilados a la cultura alemana y se orientaban hacia Viena. El problema de los judíos en Galitzia era aun más complicado. Constitúan el 10,87 % de la población compuesta por 872.000 judíos, 4.672.500 polacos, 3.200.000 rutenos, 80.000 austroalemanes; los judíos estaban obligados a elegir entre las lenguas y culturas polacas o rutenas. La mayoría de los judíos que optaron por la asimilación, lo hicieron por la polaca, pues los polacos eran económica y culturalmente más desarrollados y aunque el trato hacia ellos no estaba exento de desprecio, no los perseguían, como en la Rusia zarista. En efecto, en el plano jurídico, la situación de los judíos en Galitzia era considerablemente mejor que en el resto de Polonia emplazada bajo soberanía rusa. A este respecto, sin embargo es ilustrativa la afirmación que el jefe de los sionistas de Czernowitz hizo en 1928:

"Keinem Volke der Welt haben die Juden so viele Liebe und Treue bewahrt, wie gerade dem deutschen Volke... Sie haben die deutsche Sprache mit in die Verbannung genommen und sie gehegt und gepflegt und zur jüdischen Volkssprache gemacht, und diese Juden waren es, die aus der deutschen Sprache eine Weltsprache gemacht haben, und neun Zehntel aller Juden der Welt sprechen deutsch, und selbst der ärmste Kaschanjude in Barnow liebt und verehrt Schiller, als wäre er dem Kanon der biblischen Schriften einverliebt."¹

Entre 1810 y 1900, el número de judíos húngaros casi se duplicó. A comienzos de siglo, alcanzaban el millón sobre una población de 13 millones. Los judíos, que el poeta Endre Ady calificaba de "pueblo noble y despierto", participaban ampliamente en la modernización de Hungría, que, hasta mediados del XIX, era sobre todo un país de grandes propietarios agrícolas, mientras que el comercio y el artesanado estaban asegurados con los inmigrantes austroalemanes,

¹ Broszat: Von der Kulturation zur Volksgruppe en Ibid. Págs. 934-935

armenios, etc. Era evidente que desde 1860, la situación de los judíos en Austria-Hungría había ido mejorando, pero la actitud de la población hacia ellos dependía de las variaciones de la vida política y económica. Muchos austroalemanes y húngaros se sentían humillados ante ese nuevo grupo que se consideraba superior. Dispuesto a enrolarse en la sociedad modernizada, a beneficiarse de las posibilidades que abría el capitalismo, creaban industrias, fundaban periódicos y revistas de gran tirada, daban lecciones de lingüística, historia, ciencia, militaban en la social-democracia y en el sindicalismo progresista, eran buenos actores, músicos, compositores, etc. Pero esta expansión del judaísmo no iba a ocurrir sin provocar fuertes reacciones tanto por la Iglesia católica, como por los elementos tradicionalistas. Desde los años 1910, se asiste a la creación de partidos de tendencia antisemita: Partido popular, Partido cristiano-social, Partido agrario. Partidos que chocaron con los Habsburgo, quienes protegían a los judíos. Pero también los judíos fundaron partidos y movimientos para la defensa de su pueblo. El llamado caso Dreyfus, que concluyó con el injusto juicio y deportación del oficial judío Dreyfus, sugirió al periodista Theodor Herzl su obra Der Judenstaat (1895) en la que juzga imposible la asimilación e incita a iniciar el regreso y reunión de los judíos en Palestina, para lo cual fundó el movimiento sionista¹, cuyo fin era la fundación de un estado judío en Palestina. El movimiento sionista tuvo gran apoyo entre los judíos alemanes y austroalemanes, pero no así entre los judíos húngaros debido al gran proceso de magiarización que estos habían sufrido.

En 1902, se funda en la Bucovina el *Jüdische Volkspartei* que "scrieb politischen Liberalismus, Kulturautonomie und soziale Reformen auf ihre Fahnen; das Judentum wurde von ihr als Nationalität angesehen"². También a comienzos de siglo los judíos de Galitzia no sionistas y socialdemócratas fundaron según el

¹ Ver Coll-Cuchi, J.: La cuestión secular del pueblo hebreo. Méjico 1945.

Triki, H.: He aquí Palestina. El sionismo al desnudo. Madrid 1977.

Frank, W.: La pasión de Israel. Buenos Aires 1957.

² Bihl, W.: Die Juden en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918, Tomo III. Viena 1980. Pág. 937.

modelo ruso del *Allgemeinen Jüdischen Arbeiterbundes*, el Partido judío socialdemócrata de Galitzia que posteriormente se fundió con el de la Bucovina.

A pesar de estas organizaciones y partidos no se puede decir que los judíos desempeñaran una verdadera labor de partidos. En 1895, un publicista judío, Ignotus¹ escribía:

"De los judíos, no se habla, los no-judíos todavía hablan menos públicamente, y, sin embargo, la vida política gira, hoy, en Hungría, alrededor de los judíos. Lo que significa contra los judíos. Pues, tras dos mil años, en todas partes se trata de la misma manera a los judíos. Si, a pesar de eso, los judíos no reaccionan, se explica sin duda por el hecho de que ellos ya han atravesado tormentas más peligrosas y que no pueden considerar a sus enemigos como justos, y ellos mismos culpables. Y, después de todo, está bien ser orgulloso para hacer frente a tanto odio".²

¹ Hugo Veigesberg, con el pseudónimo de Ignotus, será uno de los fundadores y codirectores, en 1905, de la revista "Nyugat" que aglutinará a los escritores y ensayistas más notables de Hungría.

² Citado en Fejtő, Fr.: ~~Requiem por un imperio difunto~~. Madrid 1990. Págs. 141-142.

1. 6. 1. 2. 16. MINORIAS EN AUSTRIA-HUNGRIA

Hasta ahora hemos tratado de establecer la problemática nacionalista que afectaba a cada uno de los componentes del *Vielvölkerstaat*, pero junto a las numerosas y representativas étnias, la Monarquía también contaba con grupos que las estadísticas oficiales de población designan como "otros", unos grupos a los que por lo menos habría que nombrar aunque su función desintegradora fuese irrelevante. Antes de pasar a estos "otros" considero necesario hacer una puntualización; hasta el momento se ha pretendido resumir en este estudio la cuestión nacionalista de unos pueblos muy concretos, siguiendo las clasificaciones y consideraciones que de los mismos hacen extensas monografías sobre el tema; pero por razones de objetividad, creemos necesario repasar la clasificación que hacen estas obras. El estudio en dos volúmenes de Robert A. Kann ~~Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie~~ ofrece como ya hemos visto su particular división en grupos de pueblos con una historia nacional y política independiente, y grupos de pueblos sin historia nacional y política independiente; entre los primeros están: los alemanes de Austria, los del contorno de Bohemia, los alemanes de Moravia y de Silesia meridional, los sajones de Transilvania y los suabos del Banato; los magiares de Hungría y los székler o sículos de Transilvania; los checos de Bohemia-Moravia; los polacos de Cracovia, de la Alta Silesia, de Galitzia y de Lodomeria; croatas; italianos. Entre los segundos: eslovacos, servios de la Voivodina y de Sirmia; eslovenos de Carniola, de Estiria y Carintia; rumanos de Transilvania y de la Baja Bucovina; rutenos de Galitzia y de la Lodomeria, de la Alta Bucovina y del sur de los Cárpatos. Por otra parte, las 1471 páginas de la obra de Adam Wandruszka y Peter Urbanitsch ~~Die Habsburgermonarchie 1848-1918~~ Tomo III, ~~Die Völker des Reiches~~ presentan estudios separados sobre los siguientes pueblos: alemanes, magiares, checos, polacos, rutenos, rumanos, croatas, servios, eslovacos, eslovenos, italianos, judíos y un capítulo bajo el epígrafe "Notizen zu den ethnischen und religiösen Splitter-, Rest- und Sondergruppen in den Habsburgischen Ländern" que incluye los siguientes apartados: armenios, griegos y aromuni, gitanos, ladinos y

friulanos, bunjewatzen y schokatzen, Batschka-Rusinen, búlgaros, lipovanos, albaneses, menonitas, Karaimen y sabbatisten. Sin embargo, si también observamos el mapa adjunto a la obra ("Nationalitätenkarte der österreichisch-ungarischen Monarchie") tendremos que en este también tienen cabida bosniacos, krassowaner, dálmatas, etc. pueblos que a-penas han sido tratados en la monografía, sin contar por ejemplo, otros como los sículos o székler sobre los que apenas se añaden unas líneas.

Por ello, pero sobre todo también como principio de investigación hemos optado por introducir esta nota aclaratoria, basada en que puesto que las monografías consultadas están realizadas a posteriori del acontecimiento histórico y son interpretaciones históricas, concebidas con un distanciamiento con respecto a los acontecimientos que tocan; no estaría de más acercarnos a consideraciones de la época sobre el reconocimiento o no como nacionalidades de ciertos pueblos o grupos apenas tratados ni mencionados. Es decir, cuál es el tratamiento que los medios de difusión cultural -las enciclopedias de la época- hacían de grupos como los bosniacos o los dálmatas:

"Por su nacionalidad pertenecen los naturales de la Bosnia á los eslavos del S.; de la rama servo-croata, y se llaman bosniacos, herzegvinios y raizas."¹

"Los habitantes de la Dalmacia son servo-croatas ó italianos por su raza, correspondiendo el 26,65 por 100 de la población á los primeros, y el 2,61 por 100 á los últimos."²

"Los montenegrinos pertenecen a la raza servia mezclada con elementos albaneses, sobre todo kuci. Profesan la religión griega oriental y hablan el servio-croata con ciertas variaciones dialectales y giros y voces tomadas del turco y del italiano. Son morenos, excepto en el Brda, donde la población es rubia."³

¹ Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana. Espasa Calpe. Tomo 9. Madrid 1098. Pág. 238.

² Ibid. Tomo 17. Pág. 829.

³ Ibid. Tomo 56. Pág. 563.

Una vez realizada esta consulta documental trataremos de sintetizar esas minorías que cohabitan en la Monarquía, esos "otros" que las estadísticas recogen pero cuyo papel e importancia en la Estado habsbúrgico no fue relevante o simplemente inexistente.

- Armenios

Los armenios llegaron a los territorios de los Habsburgo en varias oleadas. Procedentes de Crimea se instalaron en el siglo XIV en Galitzia, así como en la posteriormente denominada Bucovina. Ulteriores oleadas se establecieron en los Balcanes y Hungría (Esztergom). En los siglos XVI y XVII, grupos de armenios se situaron en Viena donde desarrollaron importantes relaciones comerciales (joyeros, médicos, comerciantes, intérpretes, etc.)¹. En Transilvania, los armenios obtuvieron de la emperatriz María Teresa, el privilegio de construir ciudades y administrarlas ellos mismos (Armenierstadt -Szamosújvár, Gherla-, Elisabeth -Ebesfalva, Erzsébetvár-, Gyergószentmiklós -Sîn-Miclaus, Gheorghieni-).

En el año 1857, las cifras entorno a la población armenia daban los siguientes resultados: en Galitzia y la Bucovina, 4270; en Hungría y Transilvania, 6988 y una cifra global de 13.250. En 1920, la Cisleithania contaba con 2235 personas de origen armenio, repartidas entre 1392 en Galitzia y 657 en la Bucovina. En la Transleithania la cifra bajaba a tan sólo 121. El censo oficial húngaro añadía: "Die Armenier... sind schon ganz im Aussterben begriffen; diese Nationalität ist sozusagen gänzlich in das Ungarum aufgesaugt worden"².

A pesar de las medidas aisladas en favor de la tolerancia en cuanto a la lengua y la religión "Die Volksschule in Suczawa hatte neben dem Lehrstoff in armenischer Sprache auch armenischen Kirchengesang sowie die deutsche und rumänische Sprache zu

¹ Todavía hoy en Viena existe un templo mejitarista.

² Bihl, W.: *Armenier* en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: Die Habsburgermonarchie 1848-1918. Tomo III, Viena 1980. Págs. 953.

lehren"¹, los grupos de armenios sufrieron absorbentes procesos de asimilación por parte de otras nacionalidades: "Ende des 18. Jahrhunderts waren die galizischen Armenier bewußtseinsmäßig schon fast völlig polinisiert"

... "Die Wiener Armenier zeigten sich dem deutschen Kulturkreis aufgeschlossen. Auch die kleine Gemeinde von Neusatz (Újvidék, Novi Sad) war in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts schon deutschsprachig".²

- Griegos

A partir de los siglos XVII y XVIII, griegos ortodoxos hacen su aparición en el Sureste de la Monarquía, se dedicaban al comercio, tal como lo hacían los venecianos, genoveses o armenios. La mayor parte de ellos se concentraron en un principio (s. XVI) en Transilvania y el Banato, para extenderse y sobre todo dar muestras de su presencia en el siglo XVIII, en Viena, Pest-Ofen, en Trieste y Zara.

En 1851, la población griega estaba repartida de la siguiente forma: 6288 en Hungría, 2820 en la Voivodina y el Banato, 87 en Croacia y Eslavonia; así como la comunidad de Viena que contaba con alrededor de 1000 miembros.³

La mayoría de los griegos de la Monarquía eran comerciantes, banqueros e industriales; en Hungría, el Banato y Transilvania eran también propietarios de la tierra. Aunque entre ellos también se encuentran importantes políticos, diplomáticos, científicos, artistas y mecenas.

- Gitanos

Al parecer por el empuje turco, este pueblo nómada procedente de la India se estableció en épocas distintas, en el norte de Africa, Europa y posteriormente en América. En concreto, entre los siglos XV y XVII en Hungría,

¹ Ibid. Pág. 954.

² Ibid. Págs. 954-955.

³ Esta colonia griega en Viena contaba con una famosa catedral metropolitana, extremo este alude a su importancia social

Bohemia, Moravia y las zonas alemanas. En la Monarquía, el mayor número de gitanos se encontraba en Hungría, son los llamados zingaros. Ya en 1783, José II reglamentó la presencia de los gitanos húngaros:

"Das Haupt-Regulativ Josephs II. vom 9. Oktober 1783 für die ungarischen Zigeuner, die Hauptmasse der habsburgischen Zigeuner, versuchte, sie zum Ackerbau zu zwingen und sie unter dem neuen Namen "Neu-Bauern" oder "Neu-Magyaren" sesshaft zu machen. Das in diesem Regulativ enthaltene Verbot oder zumindest die darin anbefohlene Beschränkung ihrer Sprache, ihrer Sitten und Gebräuche (nomadisierendes Leben unter Zelten, Pferdehandel, Schmiedennhandwerk, Musizieren), das Verbot der Eheschließung unter Zigeunern sowie die zeitweise Überantwortung der Zigeunerkinder an Pflegeeltern sollten das Zigeunertum in seiner Substant treffen und es so mit Gewalt, unter völliger Verkenntung der zigeunerischen Psyche, an die Umgebung assimilieren"¹

En la historia cultural de Hungría, los zingaros han tenido un papel de cierta importancia. Se sabe que en la corte de la reina de Hungría Beatriz de Aragón había zingaros lautistas, y, en la de Luis II, citaristas. Poco a poco, estos músicos zingaros se fueron impregnando de la música húngara y empezaron a interpretar melodías populares. Cada gran señor tenía su orquesta cingara, de las que nació lo que llamanos música húngara.

A pesar de las leyes y disposiciones que perseguían o hacían castigar a aquellos que mantuviesen una vida nómada y conservasen sus formas asociales; las actividades de los gitanos apenas cambiaron eran: jinetes, músicos, domadores de osos, quirománticos, etc.

El reparto de la población gitana en la Monarquía es difícil de determinar por sus condiciones de vida, las cifras aproximativas dadas son las siguientes:

en la Bucovina:

1889 ----- 3665

1900 ----- 2000

¹ Ibid. Págs. 959-960.

en Bosnia-Herzegovina:

1860 ----- 14.000

en Galitzia:

1880 ----- 16.000

La Transleithania presenta unas estadísticas más exactas:

en Hungría:

1851 ----- 18.864

1867 ----- 33.000

en la Voivodina y el Bánato:

1851 ----- 11.440

en Transilvania:

1851 ----- 83.769

1867 ----- 58.000

en Croacia y Eslavonia:

1867 ----- 4500

La cifra global de 1910 apunta unos 121.097 gitanos en la Transleithania: "ihre wirkliche Anzahl auch die obige Ziffer nicht ausdrückt, denn ein großer Teil der Zigeuner ist sprachlich schon mit jenen Nationalitäten verschmolzen, unter denen sie wohnen"¹

Los gitanos, a pesar de constituir una irrelevante minoría, no pasaban desapercibidos, dadas sus particulares formas de vida. Prueba de ello, la opereta de Johann Strauß Der Zigeunerbaron.

- Ladinos y friulanos

Dos pequeñas regiones de la Monarquía estaban pobladas por dos grupos, cuya principal característica era su lengua retorrománica².

¹ Ibid. Pág. 962.

² Los dialectos retorrománicos se encuentran en las siguientes zonas: 1º) en la mayor parte del cantón suizo de los Grisones; 2º) en los Alpes dolomíticos; 3º) sobre todo en Friul, y en las orillas del Tagliamento hasta Gorizia. Los dialectos del este (friulano) y del centro (ladino o

Los ladinos vivían en toda una serie de valles alpinos: Gardena, en el Gardertal, el Fassatal cerca de Trento, el Nonsberg, en Jurikarien, en Cortina d'Ampezzo, etc.

El artículo 19 de la *Nationalitätengesetzgebung* austriaca no reconoce a los ladinos como *Volksstamm* y en las estadísticas de población estos se incluyen dentro del grupo de los italianos. Se estima que la cifra global de ladinos en la Monarquía a comienzos del siglo XX era de 28.000.

Significativo fue el comunicado que los ladinos hicieron llegar a los austro-alemanes del Tirol en las turbulentas fechas de octubre de 1918:

"Wir sind keine Italiener, wollen seit jeher nicht zu ihnen gezählt werden und wollen auch in Zukunft keine Italiener sein... Das Schicksal der Deutschtiroler sei auch unser Schicksal! Ihre Zukunft sei auch unsere Zukunft! Mit ihnen haben wir und haben unsere Väter von jeher in engstem Zusammenschluß und in bestem Einvernehmen gelebt. So soll es auch fürderhin bleiben"¹

Por otra parte, la región del Friul presenta la confluencia de italo-venecianos, austroalemanes, eslovenos y una minoría de habla friulana. Al igual que los ladinos, los friulanos no fueron reconocidos como *Volksstamm* y en las estadísticas de población ayudaban a incrementar el número de italianos.

En 1851 se registraron 351.805 friulanos en el reino lombardo-veneto, 49.552 en Gorizia y Gradisca, así como 5600 en el ejército imperial y real. En 1880, el número de friulanos en Gorizia y Gradisca era de 52.567 y en 1911, la colonia de Graubündner en Austria contaba con 111 miembros.

tirolés) se han mantenido como dialectos populares; pero el del oeste (romanche), creó una literatura propia y la conserva en la actualidad.

¹ Bihl, W.: *Alpenromanen* en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P.: *Die Habsburgermonarchie 1848-1918*. Tomo III. Viena 1980. Pág. 964.

1. 7. LA ULTIMA ADQUISICION TERRITORIAL DE LOS HABSBURGO: BOSNIA-HERZEGOVINA

Ese horizonte de nacionalismos amenazantes se oscureció aun más cuando, a finales del XIX, hizo su aparición en la escena política y en el juego de alianzas europeas Servia.

Austria, que había perdido su hegemonía en Centroeuropa, con su derrota frente a Prusia, dirigió sus miras expansivas hacia los Balcanes, cuya parte meridional había estado sujeta hasta 1870 al Imperio Turco; pero la Monarquía no era la única con apetencias territoriales sobre esta zona. También Rusia había mostrado interés por la misma.

La intervención austriaca a raíz de la guerra ruso-turca de 1877 permitió a la Monarquía durante el Congreso de Berlín (1878) ocupar e incorporar bajo su administración Bosnia-Herzegovina, lo que inquietó a los nacional-liberales, que temían un aumento de la proporción de eslavos; a su vez, el mismo Congreso reconoció también la independencia de Rumania, Montenegro y Servia. Esta, bajo la dinastía de los Obrenovic, mantenía tradicionalmente con Austria relaciones amistosas. En realidad para los austriacos Servia era sólo un pequeño estado, situado en la frontera Sur; pobre, sin acceso al mar, sin ferrocarriles, un país constituido por un inmenso campesinado de pequeños y medianos propietarios cuyas actividades consistían en el cultivo de cereales, la arboricultura y la cría de cerdos. Las escasas manufacturas estaban especializadas en la transformación de productos agrícolas. Su capital, Belgrado, por lo demás sede de un gobierno corrupto apenas superaba los 30.000 habitantes. Sin embargo, a principios de siglo comienzan a producirse los primeros brotes de agitación en este nuevo estado protagonizados por jóvenes políticos y oficiales del ejército descontentos con el modo cómo se gobernaba el país, especialmente en lo referente a la política exterior. Estaban convencidos de que sin un acceso directo al mar, Servia seguiría siendo un país pobre y siempre dependiente

económicamente, si bien en su propósito de salida hacia el Adriático chocaban con la barrera formada por Bosnia-Herzegovina.

Los partidarios de esta idea forman una sociedad secreta que acoge con buenos ojos la ayuda de Rusia y en 1903 hacen asesinar a los monarcas, el rey Alejandro I y la reina Draga, hecho que provocó un enfriamiento de las relaciones entre Serbia y Austria.

Tras el asesinato sube al trono un miembro de la dinastía de los Karageorgevic, Pedro I, que inicia una nueva política exterior. Los grupos que accedieron al poder con el rey habían participado en el asesinato de su antecesor y se dispusieron a organizar a los eslavos del Sur en los territorios de Austria-Hungría en un movimiento dirigido contra los Habsburgo. En 1908, la anexión definitiva¹ a la Monarquía de Bosnia-Herzegovina por parte de Viena, obliga a Serbia a adoptar una política más enérgica. Pero antes de dar ningún paso, Serbia quiso averiguar por medio de su ministro de Asuntos Exteriores Pasic si contaba con el apoyo de Rusia en caso de que Serbia declarase la guerra a Austria. Pero Pasic, enviado a Moscú con este fin telegrafiaría a Belgrado con una respuesta negativa: "Por el momento, Rusia ni puede ni desea ir a la guerra a causa de Bosnia". Hecho que obligó al gobierno serbio a refrenar de momento sus impulsos.

Sin embargo, no por ello cesaron, sino más bien se incrementaron las agitaciones propagandísticas de Serbia dirigidas a los eslavos del sur en territorios austriacos, con el fin de captar a la población serbia en Austria-Hungría. Las escuelas y universidades serbias acogían a estudiantes procedentes de Austria-Hungría. El ejército y la administración serbias no hacían ninguna distinción entre los serbios nacidos en el país y aquellos que, oficialmente eran súbditos de los Habsburgo.

Ante tal situación las autoridades imperiales adoptaron una postura conciliadora, que en ningún modo convenía a los políticos serbios; cuando en 1910 se abrió la primera dieta en Bosnia para que la provincia alcanzase cierto

¹ Ver (ANEXO 19) acerca de la opinión que le mereció al sucesor al trono, Francisco Fernando, esta anexión territorial.

grado de autonomía; Bogdan Zerajic, estudiante serbio disparó contra el gobernador pero falló el tiro y se suicidó. La prensa de Belgrado ensalzó su memoria y le convirtió en mártir de la causa Serbia. Con este atentado de nuevo se pasó de la agitación cultural y política a la acción terrorista directa. En mayo de 1911, el grupo terrorista adoptó un nombre amenazador "Unidad o Muerte" (*Ujedinije ili Smert*), si bien se le conoció con el nombre de "La mano negra".

Hay que tener en cuenta también el apoyo que Hartwig, ministro plenipotenciario de Rusia en Viena, ofrecía a las aspiraciones de Serbia, apoyo que prestaba por parte de su gobierno, aunque oficial, de manera indirecta.

Sin olvidar sus pretensiones en Bosnia, Belgrado tuvo que dirigir su atención a otro frente. Montenegro, Bulgaria, Serbia y Grecia declaran la guerra a Turquía en 1912 por los dominios que esta todavía ostentaba en Europa (Albania, Macedonia, Tesalia y Tracia). En 1913, la guerra concluyó con la derrota de Turquía. Las victorias eslavas en la I Guerra Balcánica y especialmente la posición predominante de Serbia después de la II Guerra Balcánica, inquietaron a Austria. Conrad von Hötzendorf, Jefe del Estado Mayor, aconsejó desde 1913 la guerra preventiva.

2. EL UMSTURZ , RUPTURA Y APARENTE VICTORIA DE LAS NACIONALIDADES

2.1. EL DETONANTE SERVIO

La voz popular en la Monarquía no era unísona frente a la reacción violenta y belicista, otro de los planteamientos propuestos para aliviar la tensión entre los territorios de los Habsburgo, sobre todo en los Balcanes, era sustituir la Monarquía Dual por otra triple, con los eslavos unidos en un tercer estado. Esta idea era apoyada por el heredero de la Corona, Francisco Fernando, puesto que ello podía frenar el empuje de Serbia que, al estar respaldada por Rusia, se había convertido en una incómoda cuña en la Monarquía. Un incidente ocurrido en 1913 vendría a poner de manifiesto que la tensión había puesto ya las espadas en alto: el jefe del contraespionaje imperial, Redl, se suicidó porque, chantajeado por pederasta, había entregado a los rusos los planos de los sistemas de fortificación militar. Con todo, nadie hubiera dicho que por ese lado podía estallar la guerra. Sería el asesinato del archiduque Francisco Fernando por el estudiante servio Gavrilo Princip, miembro del partido panservio "Joven Bosnia", el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, capital de Bosnia, lo que determinaría el estallido de la Guerra.

Sin embargo, la reacción del Emperador fue extrañamente lenta: casi un mes tardó en enviar a Serbia un ultimatum, que fue aceptado casi en su totalidad. Si bien quedaron algunos puntos conflictivos que la Monarquía no quiso negociar, declarando el 24 de julio de 1914 a Serbia esa guerra que en un principio los franceses llamaron "*drole le guerre*".

2. 2. EL FRENTE DECANTA LAS NACIONALIDADES

La Guerra del 14 se inició, tal como la ha definido Fritz Fischer¹, como una "Guerra de ilusiones". Se trataba de dar un escarmiento a los impetuosos servios y volver a casa para pasar las Navidades. Sin embargo, los soldados tuvieron que aguardar a otras Navidades, las del 18; y en los cinco años bélicos, la "ilusión" de fortalecer la Monarquía por medio de la unión de sus habitantes contra el enemigo común; la "ilusión" de tomar parte en batallas heroicas; incluso, si se daba el caso, la "ilusión" de morir como un héroe se había derrumbado. Durante 1914 y 1915, los ejércitos austriacos soportaron todo el peso de los ataques rusos en los Cárpatos, y de los italianos en el frente sur. En toda la Monarquía, la moral de la población bajaba a causa de las enormes pérdidas humanas sufridas en el frente y por la penuria alimentaria creciente, sobre todo en la Cisleithania. La disciplina del ejército austro-húngaro, sin tacha, se relajaba. La intensa propaganda desplegada por los rusos y dirigida a checos y eslovacos, llamando a la solidaridad eslava y ofreciendo su ayuda para la consecución de la independencia nacional, contribuía a la desmoralización de las tropas fatigadas y mal atendidas. Las primeras deserciones en los regimientos checos se produjeron ya en abril de 1915, y tras la ofensiva de Broussilov, en 1916 los rusos censaron de 250.000 a 300.000 prisioneros checos y eslovacos. Muchos de estos dudosos prisioneros se enrolaron en los ejércitos enemigos de Austria-Hungría.

También el decaimiento moral existente en la población civil repercutía en las tropas. Conscientes de estos fenómenos los políticos checos, servios y rumanos emigrados intentaron movilizar a la opinión pública occidental sobre la necesidad de desmembrar la Monarquía.

La importancia de la población civil en el resultado final del conflicto se pone de manifiesto en el caso de las nacionalidades servia y rutena. En ellos es posible detectar un cambio de actitud con respecto a la Monarquía desde el inicio

¹ Ver Fischer, Fr.: Krieg der Illusionen

del conflicto armado. Con las declaraciones de guerra, el 28 de julio y el 2 de agosto respectivamente la población servia de Bosnia-Herzegovina se había convertido en enemiga de los intereses de los Habsburgo; de igual manera ocurrió por la segunda declaración con los rutenos de Galitzia. Así con el estado de excepción decretado en estas dos zonas, el control de la población se hace cada vez más patente, así como las actitudes políticas y militares contra los elementos considerados traidores. Dimitrije Djordjevic presenta al respecto el siguiente *statement* :

"... serbische Gesellschaften wurden aufgelöst und im Jahre 1915 das cyrillische Alphabet verboten. Die serbische Bevölkerung wurde aus den ostbosnischen Gebieten, die zum Schauplatz der militärischen Operationen gegen Serbien wurden, ausgewiesen. In den Jahren 1915 und 1916 wurden 145 Studenten und Professoren in vier Hochverratsprozessen in Banja Luka, Sarajevo, Tuzla und Mostar verurteilt. Eine große Anzahl von Serben (im besonderen Lehrer, Priester, wohlhabendere Kaufleute und Bauern) wurden, als Präventivmaßnahme, in ungarischen Lagern gefangengehalten (5000 von ihnen im Lager von Arad). Der größte Hochverratsprozeß fand im Jahre 1916 in Banja Lika statt: 156 Serben wurden beschuldigt, mit serbischer Propaganda und Aktivität vor dem Krieg in Verbindung gestanden zu haben (16 von ihnen wurden zum Tod durch den Strang verurteilt, später aber von Kaiser Karl begnadigt)¹

De esta manera, los deseos de separación se vuelven dominantes. Joseph Redlich constata:

"Dort wo zum Beispiel wie in Ostgalizien, aber auch in Krain und anderen slowenischen Gebieten sowie in den italienischen Distrikten die politische Aktion der Armeeführung gegen die unpatriotische Haltung und das Unverständnis mit dem Feinde gezielte Geistlichkeit und Intelligenz der nichtdeutschen Völker rücksichtslos vorgeht, wurde

¹ Djordjevic, D. : Die Serben en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P. Die Habsburgermonarchie 1848-1918, Tomo III Die Völker. Viena 1980. Pág. 772.

dadurch erst recht die innere Abwendung der bauerlichen Massen von dem Kriege, damit aber auch von dem österreichischen Gesamtstaatsgedanken herbeigeführt".¹

En los que no se produjo un cambio de actitud fue en los italianos, a quienes sus aspiraciones irredentistas llevaban a seguir reclamando los territorios austriacos habitados por mayoría italiana. Contradictoriamente, a pesar de pertenecer Italia a la Triple Entente, los italianos del Tirol y de la costa adriática no eran en absoluto austrófilos y "dachten, ähnlich wie die Lombardei und Venetien würden auch die übrigen von Italiern bewohnten Gebiete früher oder später von der Habsburgermonarchie abgetrennt und mit Italien vereinigt".²

La intención de Italia era desde la no agresión, incluso la neutralidad obtener unos territorios que la Monarquía no estaba dispuesta a dar.

En cuanto a la población rumana en Hungría -unos 3 millones- y en la Bukovina -250.000-, buscaba una solución a su cuestión nacional similar a la italiana.

Acerca del cambio de actitud de la población tanto civil como militar es interesante reseñar el estudio de opinión de Peter Hanak³, consistente en el análisis de numerosas cartas entre soldados y sus familiares, confiscadas y censuradas en Viena y Budapest. De especial interés es la parte del estudio dedicado a unas 1500 cartas escritas entre mediados de noviembre 1917 y mediados de marzo 1918, es decir, coincidiendo con la Revolución rusa. El asunto central de estas cartas es en el 56 % de ellas, el tema social, en el 57 % la paz y en el 43 % la cuestión nacional. Dentro de este tercer grupo el 35 % de las cartas manifiestan esperar la independencia como resultado de una victoria aliada, pero el 12 % creen que lo que quieren puede conseguirse dentro del marco de la Monarquía. Los resultados obtenidos del análisis de estas cartas coetáneas con la Revolución rusa contrastan con los de las escritas en los primeros años bélicos en

¹ Redlich, J. : Österreichische Regierung und Verwaltung im Weltkrieg. Viena 1925. Pág. 132.

² Galántai, J. : Der österreichisch-ungarische Dualismus 1867-1918. Viena 1985. Pág. 148.

³ Hanak, P. : "Die Volksmeinung während des letzten Kriegsjahres in Österreich-Ungarn" en Die Auflösung. Págs. 58-66.

los que no aparecían grandes indicios de nacionalismo y antimonarquismo, salvo en la correspondencia remitida por serbios de Bosnia y la Voivodina, italianos y rumanos, tras la entrada en la Guerra de Rumania.

Desde este estudio de Hanak se puede concluir que la preocupación principal de la población civil y militar era la cuestión social, el deseo de mejora, unos deseos que chocaban frontalmente contra la realidad bélica. Por otra parte, también podemos concluir que, a partir de la Revolución de octubre, estas inquietudes se van a ver ligeramente modificadas por la falsa asociación entre el tema social y la cuestión nacional. Para las grandes masas, ambos iban juntos y la población se encontraba impregnada de una conciencia nacional como elemento impulsor para tratar de conseguir las supuestas mejoras sociales que el independentismo parecía prometer.

Era evidente que el conflicto bélico agravó las ya existentes cuestiones nacionales, pero no se pueden considerar estas como las razones más profundas de la disgregación de la Monarquía tras la Guerra. Pero las verdaderas causas consistían, más bien en el miedo al expansionismo germánico hacia el Sur. Las claras conveniencias de esta desmembración para el resto de Europa, la hábil estrategia de los comités propagandísticos destinados a convencer a los políticos y al público europeo de que la Monarquía habsbúrguica era una "cárcel de pueblos", propaganda en la que la labor del instigador externo Tomás Garrigue Masaryk fue decisiva, hicieron en resto.

2. 2. 1. Las anexiones territoriales previstas

-El caso italiano

Italia al formar parte de la Triple Alianza y haberse declarado neutral, hizo creer a Austria-Hungría que el irredentismo se iba a fijar en el Mediterráneo y en las costas norteafricanas. Engañosa apreciación, puesto que los italianos en ningún momento habían olvidado las tierras del norte. Así el 26 de abril de 1915, Italia firma un pacto secreto con los aliados en Londres, por el que obtiene la

promesa de compensaciones territoriales, a cambio de su intervención en la Guerra junto a los aliados (ANEXO 21). El 23 de mayo de 1915 declara la guerra a Austria-Hungría y el 26 de agosto a Alemania.

Sin embargo, entre los italianos de los territorios austriacos, se encontraba un buen número de ciudadanos dispuestos a colaborar con Viena. Tanto los partidos católicos y socialistas aceptaban el permanecer en el marco de una Monarquía federalista. Además, los austroalemanes del Tirol del sur y los croatas y eslovenos del Adriático preferían pertenecer a la Monarquía que al dominio italiano; mientras que numerosos habitantes de Trieste tenían miedo de perder la prosperidad alcanzada a expensas de Venecia, al convertirse en el mayor puerto de Europa central. Estas circunstancias hacen que entre 1914 y 1917, la población de estas zonas se divida entre pro-italianos y pro-austriacos.

- El caso rumano

El 3 de agosto de 1914, Rumania declara su neutralidad ante el conflicto; el 17 de agosto de 1916 firma un tratado con los aliados, con la promesa de soberanía sobre el Banato, Transilvania y la Bukovina. El 27 de agosto Rumania declara la guerra a Austria-Hungría.

Como en el caso de Italia, otro país es incitado a tomar parte en el conflicto, cuyo resultado sería la liberación de un pueblo, pero también, el cambio en la balanza, la opresión de otros.

2. 2. 2. Polacos y rutenos ante el conflicto bélico

El historiador Batowski ha propuesto la siguiente justificación polaca:

"Die Polen ... fühlten sich stark an ihre Landleute außerhalb Österreichs gebunden"¹

¹ Batowski, H. : Die Polen en Wandruszka, A. y Urbanitsch, P. Die Habsburgermonarchie 1848-1918, Tomo III. Die Völker. Viena 1980. Pág. 553.

Sin embargo, a diferencia de los servios, rumanos e italianos, no contaban con un estado nacional al que adherirse; su territorio estaba dividido en tres partes repartidas en tres Estados y sólo la reunificación de las mismas originaría la nación polaca. No obstante, antes de 1914 ningún programa de signo independentista se conocía en Galitzia, incluso los más radicales consideraban a la Monarquía como una protección contra su principal enemigo, Rusia.

Las siempre buenas relaciones entre polacos y gobierno central de Viena llegaron incluso a hacer pensar a esta última en la conveniencia de la restauración de una Polonia independiente. Punto que chocaba directamente con los intereses de Alemania.

Al inicio de la Guerra, las legiones polacas combatieron vigorosamente junto a las austro-húngaras, al mando el exsocialista polaco, Pilsudski. Es el momento en que los polacos proaustriacos proponen al gobierno de Viena la sustitución del sistema dualista por un régimen trialista, cuyo tercer componente fuese el Estado autónomo de Polonia, compuesto por la unión de Galitzia y la Polonia rusa. Pero la propuesta no tuvo éxito, ya que las oposiciones provenientes de Alemania y Hungría no se hicieron esperar. Es el momento en el que las tendencias antiaustriacas se reafirman y elementos que obraban desde el exterior salen a la luz. El fundador en 1897 del Partido nacionaldemócrata polaco, Roman Dmowski, con objetivos dirigidos a la lucha por la independencia, el restablecimiento del estado polaco y la organización de la nación mediante la acción social y política, se convirtió en el defensor ardiente de la causa polaca cerca de los aliados y fundó en París, en 1917, el Comité nacional polaco.

Aparte de la irrupción del "instigador" externo, otro incidente motivó el cambio de actitud por parte de los polacos; tras la batalla de Tarnov (1915), los austro-húngaros conquistan Galitzia, perdida en septiembre de 1914, pero la Monarquía ya no trató al país recuperado como amigo sino como territorio conquistado. A agravar la postura antiaustriaca de los polacos también contribuyó la decisión del gobierno de Viena ante la iniciativa alemana de 1916. Según esta se promulgaba la creación de un reino polaco unificado y autónomo, aunque no

independiente. El Emperador no permitía incluir Galitzia en este estado ya que había prometido a esta una amplia autonomía. Estas decisiones no agradaron a los nacionalistas polacos y el gobierno central temiendo reacciones violentas manda desarmar a las tropas de Pilsudski, ante las sospechas de posible traición.

En las vicisitudes del territorio de Galitzia no hay que olvidar la presencia rutena, pueblo que desde un primer momento fue considerado proruso y pronto se alió a la Ucrania rusa. En 1918, Carlos I firmó un tratado con la nueva República ucraniana, cediéndole una parte de la región Lublin y la parte rutena de Galitzia. Desde entonces, los polacos se volvieron contra Austria.

Sin embargo, las vicisitudes de los rutenos de la Monarquía no resultaron tan sencillas. La historia del siglo XX nos muestra cómo pasaron de estado en estado casi en silencio, sin dar muestras de descontento o asentimiento.

2. 2. 3. La formación de los gobiernos en el exilio

Durante 1914 y 1915, los ejércitos austriacos habían soportado todo el peso de los ataques rusos en los Cárpatos. Además en mayo de 1915 se abrió un segundo frente en Italia. Con el apoyo alemán se consiguió reconquistar Polonia, Servia y Rumania. Pero las cargas de la guerra acentuaron las oposiciones internas: los eslavos del Sur pretendían separarse de la Monarquía y un comité empezó a actuar públicamente. Tras ser recibido por el ministro francés de Asuntos Exteriores, publica un manifiesto "a la nación y al Parlamento de Inglaterra". El objetivo de la propaganda era doble. En primer lugar, tratar de convencer a los políticos y a la opinión pública de los países de la Entente de que la Monarquía de los Habsburgo era una "cárcel de pueblos" y que todos los eslavos de la Monarquía eran traidores o traidores en potencia; en segundo lugar, de que Austria-Hungría no era dueña de su destino, dependiendo enteramente de Alemania. El 7 de julio de 1917 en la denominada Declaración de Corfú, el jefe del gobierno servio Pashich y los delegados del Comité Yugoslavo en Londres, el croata Ante Trumbich y el dalmata Frane Supilo firmaron un documento en el que

preveían que, en caso de victoria de la Entente, los croatas y eslovenos se unirían a los servios para formar un Estado yugoslavo bajo la dinastía de los Karageorgevich.

Por su parte los checos comenzaron a desertar en masa. Si antes de la Guerra el diputado del Partido Realista Masaryk había trabajado, aunque tímidamente, por la idea de unión entre servios, croatas y eslovenos, ahora olvida el proyecto de confederación eslava, mostrándose más partidario de un estado independiente formado por las tierras checas unidas a las provincias eslovacas de Hungría; con este proyecto viaja en plena Guerra a los países neutrales manteniendo contacto con los exiliados y políticos de la Entente, contactos que desembocarían en la formación de un gobierno checo en el exilio. Masaryk y Benes, los dos líderes independentistas formarán un frente propagandístico internacional que fomentará la imagen negativa de la trayectoria histórica de Austria.

2. 2. 3. 1. Masaryk.

Para entender el *Umsturz* de la Monarquía habsbúrguica hay que contar con la pertinaz intervención de un genio maquinador Thomas G. Masaryk (1850 - 1937), un checo nacido en Moravia y doctorado en Viena, profesor de esta universidad de 1882 a 1887, que muy pronto se lanzó a la política creando un grupo intelectual de reflexión sobre el problema checo. En 1891, fue elegido miembro de la Dieta checa, después del *Reichsrat* en Viena, pero, dos años más tarde dimitió. En 1900, fundó el Partido Realista. Sus primeros proyectos políticos se encaminaban hacia el federalismo, su ideal era hacer de la Monarquía una Suiza centro-europea. Pero el desencadenamiento de la Guerra le hace romper con sus ideas autonomistas moderadas y escoge el camino del exilio para desde fuera de la Monarquía luchar por la independencia de los checos. En 1915

presenta a Aristide Briand¹ el mapa de Europa Central tal como lo imaginaba ya para la postguerra (ANEXO 23)

Desde el exilio, Masaryk organiza su partido redeándose de británicos austrófobos, y por otra parte, sus amigos masones² le abren las puertas de las principales universidades, de los ministerios, de los salones influyentes para desde allí convencer a los Estados de Occidente de que la Monarquía sólo favorecía a los austroalemanes y húngaros en detrimento de los eslavos, siendo además un instrumento en manos del expansionismo alemán. Por lo que el único modo de neutralizar a Alemania era destruir la Monarquía y construir una barrera, formada por los eslavos unidos, que frenase a Alemania.

Pero en el pretendido intento de hermanamiento entre eslavos, Masaryk chocó en un primer momento con los eslavos del Sur. Croatas y serbios, tanto en el interior de la Monarquía como en el exilio, no mantenían relaciones muy cordiales. Así las pretensiones del denominado Comité de los Eslavos del Sur (capitaneado por serbios) no eran compartidas por el Comité croata. Masaryk para acercarse a los eslavos del Sur se valió de sus influyentes amigos y por mediación de Seton-Watson envió dos escritos al ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sazonov, en los que pedía que hiciera presión sobre serbios y croatas, a fin de que, vencieran sus diferencias y se uniesen a los esfuerzos de la emigración checa. Además contó con muchos "alumnos" aplicados entre los que se encontraban los italianos Scipio Slataper y Giani Stuparich, activistas del irredentismo desde 1915; el esloveno Ivan Cankar; el croata Miroslav Krieva, seguidor de Mazzini, quien dados sus contactos de parentesco y amistad con Bosnia, estableció un puente hacia el futuro jugoslavismo.

Nadie como Masaryk fue capaz de movilizar en favor de sus proyectos a la élite europea antigermánica. Sus amigos británicos pronto le encuentran un puesto en el *King's College*. La prensa británica se pone a su servicio para propagar sus proyectos independentistas. El *Edinburg Review*

¹ Primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Francia durante la I Guerra Mundial.

² La labor de la masonería como grupo de opinión y presión ante los gobiernos aliados ha sido puesta de relieve por François Fejtö.

publicó el 15 de octubre de 1915, su programa de transformación radical de Austria-Hungría. El mismo fundó un diario en París ("La nación checa"). En 1916, reunió a sus partidarios en Berna, después volvió a París, donde fue elegido presidente del Consejo nacional checo. En marzo de 1917, hizo un viaje a Roma, donde puso en pie una Legión checa con los desertores del ejército austriaco.

Su labor como agente de la propaganda antihabsbúrguica no se limitó a Europa; en EEUU., útilmente asistido por su mujer, descendiente de una familia de hugonotes, establecida en los EEUU. fue presentado a Roosevelt y oído por el Congreso.

La infatigable actividad de este genio de la intriga diplomática se vio incrementada por la ayuda de su colaborador más directo Benes, formado en la Sorbona, era considerado como un hombre de mundo, buen conocedor de Berlín, Londres y París, aceptaría la tarea de organizar y estructurar a los emigrados checos en Francia, Gran Bretaña y los EEUU.

Estos dos hombres fueron capaces de instigar a las potencias occidentales en su favor y consiguieron un estado independiente, puede que no exactamente como lo habían deseado. Sin embargo, no está en absoluto probado que la mayoría de los habitantes de Bohemia compartiesen las opiniones radicales de Masaryk y Benes.

2. 2. 4. Carlos I

Las tensiones internas, a veces fomentadas desde el exterior, se vieron agudizadas por la muerte del Monarca. El 21 de noviembre de 1916, aquejado de un catarro bronquial, fallece Francisco José I, el símbolo de toda una época, el señor de muchos servidores. Si difícil era servir a dos señores, no menos difícil era lo inverso, ser servido por tantos. Con él desaparecía la idea de un estado supranacional:

"Er war der letzte große Vertreter der Kaiseridee, die mit ihm zu Grabe getragen wurde".¹

A él le sucedió su sobrino segundo, Carlos. Este, aunque había desempeñado distintos mandos militares en campaña, prácticamente carecía de experiencia en el momento de subir al trono, si bien, contaba con dos puntos positivos: su simpatía personal y su deseo de renovación. No en balde su carácter impulsivo le valió el sobrenombre de *Karl der Plötzliche*. El intentaría salvar la Monarquía dándole una estructura federal más flexible, en momentos en los que en el Parlamento de la *Ringstraße* se oía la siguiente declaración de principios por parte de la fracción nacionalista:

"Die Umformung der Habsburgermonarchie in einen Bundesstaat, der aus freien, gleichen Nationalstaaten besteht, ist notwendig, wenn alle nationalen Privilegien abgeschafft und die allgemeine Entwicklung der Nationalitäten im Interesse der Monarchie gesichert werden sollen."²

Eran palabras que todavía guardaban el punto medio: la libertad nacional dentro de la Monarquía unitaria. También en 1917, el Monarca realizó a la Entente una propuesta de paz a espaldas de Alemania; pero los aliados rechazaron todo compromiso que favoreciera a Austria sobre todo por la intervención de Francia, interesada en desintegrar Austria-Hungría. Cuando el 18 de octubre de 1918, el Emperador, en un Manifiesto a los pueblos de la Monarquía, se mostraba dispuesto a acceder al federalismo propugnado por los bienintencionados³, ya era tarde, pues casi todas las nacionalidades acababan de

¹ Größling, S.M. : Amor im Hause Habsburg. Viena 1990. Pág. 238.

² Citado en Andics, H. : Der Untergang der Donau-Monarchie. Munich 1981. Pág. 249.

³ "Österreich soll dem Willen seiner Völker gemäß zu einem Bundesstaate werden, in dem jeder Volksstamm auf seinem Siedlungsgebiet sein eigenes staatliches Gemeinwesen bildet.... An die Völker, auf deren Selbstbestimmungsrecht das neue Reich sich gründen wird, ergeht Mein Ruf, an dem großen Werke durch Nationalräte mitzuwirken, die -gebildet aus den Reichsratsabgeordneten jeder Nation- die Interessen der Völker zu einander sowie im Verkehr mit Miener Regierung zur Geltung bringen sollen." Ibid. Pág. 273.

emprender caminos propios. Los eslavos rechazaron cualquier discusión y proclamaron su independencia ya en octubre. El 28 se proclama en Praga la República checoslovaca; el mismo día, en la Bucovina, un Consejo Nacional dispuso la anexión de esa provincia a Rumania; el 29, en Zagreb se formó el Consejo nacional de eslovenos y croatas, antes de integrarse con los servios en el Reino de los servios, croatas y eslovenos; Galitzia se unió a la República de Polonia; los húngaros, el 1 de noviembre, bajo el conde Michael Karolyi fundaron una república independiente, cuyo gobierno intentó una negociación separada.

El final se aproximaba. En los primeros días de noviembre Viktor Adler, presidente del Partido Socialdemócrata visitó a Carlos I en el Schönbrunn con el siguiente argumento: "Habsburg hat den Krieg begonnen. Habsburg soll den Krieg beenden!"¹

La Monarquía habsbúrguica se disolvió tras la revolución de Viena; los diputados se constituyen en Asamblea nacional austroalemana; Carlos, cuya autoridad ya no se reconocía, se niega a abdicar y huye el 11 de noviembre al extranjero. (ANEXO 22)

Ese mismo día Sigmund Freund escribe en una nota que posteriormente fue encontrada en su escritorio:

"Österreich-Ungarn ist nicht mehr... Ich werde mit dem Torso weiterleben und mir einbilden, daß es das Ganze ist."²

Y a los pocos días el joven escritor Ernst Lothar declaraba:

"Österreich, das ist das Land, über das man sich zu Tod ärgert und in dem man trotzdem sterben möchte..."³

¹ Heindl, G. : Und die Größe ist gefährlich. Viena 1969. Pág. 182.

² Ibid. Pág. 183.

³ Ibid. Pág. 183.

El *Umsturz* había llegado y con él el final de la historia de los Habsburgo en Austria.

2. 3. SAINT GERMAIN Y TRIANON, EL NUEVO MAPA EUROPEO

Si al comenzar a tratar los primeros momentos de la Gran Guerra parafraseamos el título de la obra de Fischer "una guerra de ilusiones", al final de la misma volvemos de nuevo a ello, ya que nos parece indicado para caracterizar la situación de ánimo a la que habían llegado tras años de luchas eslovacos, croatas, checos, etc., a quienes la desesperación, las penurias y las infiltradas esperanzas provenientes del exterior les hicieron creer en la "ilusión de la independencia". Una ilusión que también acompañaba a los intentos pacifistas del presidente Wilson, cuando el 8 de enero de 1918 proclamaba sus "14 puntos" para alcanzar una "paz perpetua" basada en los principios de igualdad y democracia:

- abolición de la diplomacia secreta;
- libertad de navegación en todos los mares;
- liberalización de los intercambios económicos mundiales;
- reducción de armamentos;
- satisfacción de las "justas pretensiones coloniales";
- evacuación del área rusa ocupada por las potencias centrales;
- restauración de la plena soberanía de Bélgica;
- restitución a Francia de Alsacia-Lorena;
- rectificación de las fronteras italianas ajustándolas al principio de las nacionalidades;
- libre acceso a la independencia de los pueblos de Austria-Hungría;
- evacuación de Rumanía, Servia y Montenegro;
- independencia de Turquía, apertura de los Estrechos e independencia de los pueblos no turcos del Imperio otomano;

- creación de un Estado polaco independiente con libre acceso al mar;
- fundación de una Sociedad de Naciones que garantice la paz general.

Los anhelos de unos y otros parecían haberse logrado. La victoria de los Aliados introduce rotundos cambios en el mapa y la vida de Europa. La coalición vencedora impone sus condiciones y los tratados son presentados como hechos consumados que pretenden ser el resultado del doctrinario wilsoniano englobado en tres puntos:

- 1) el principio de las nacionalidades
- 2) el democratismo
- 3) el sacrificio de Alemania

Por lo demás, el carácter resolutivo en que se concretan los Tratados nos obligan a admitir la existencia de un orden europeo establecido, ya forjado, ya afianzado e inamovible.

Por el Tratado de Saint Germain-en-Leye (10 de septiembre 1919) Austria cede a Italia el Tirol del Sur hasta el Brenner, Trieste e Istria; a Yugoslavia Dalmacia, parte de Carintia y Carniola; a Polonia Galitzia; a Checoslovaquia Bohemia y Moravia. Asimismo se reconoce la independencia de Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia. Su perímetro territorial y su población se ven reducidos (unos 8 millones de habitantes). Se prohíbe la denominación "Austria alemana" y su unión con el Reich alemán. El ejército profesional es limitado a 30.000 hombres.

Por el Tratado de Trianon (4 de junio 1920) Hungría cede Eslovaquia a Checoslovaquia; Croacia y el Banato a Yugoslavia; Transilvania a Rumania. Se reduce el territorio de Hungría a una extensión ocupada por 7 millones y medio de habitantes. El ejército es limitado a 35.000 hombres.

Con los Tratados de Paz se pretendía castigar a Alemania, considerada principal responsable del conflicto bélico, sin embargo el Reich salió disminuido, incuestionable humillado, pero como Estado superviviente; mientras que la Monarquía fue destruida. Austria pasó a ser una franja alpina, privada de salida al mar, separada de 3 millones de austroalemanes habitantes de los Sudetes. Semejante degradación sufrió Hungría, que a juicio de François Fejtö se vio

imposibilitada de alcanzar un proceso democrático, dados los impedimentos de los propios Aliados¹.

Para el resto de los territorios que habían conformado la Antigua Monarquía parecía haber llegado el momento de la liberación, secundada bajo el pretendido principio de la "autodeterminación de los pueblos" sobre la "base del principio de las nacionalidades" y con ello se proclamaba el nuevo mapa europeo surgido de los Tratados de los vencedores. Pero ¿acaso los postreros problemas nacionales de la *Mitteleuropa* habían sido resueltos? La truculenta historia de un siglo aun no concluido nos dan la respuesta.

El hecho de pretender convertir los Tratados en la plasmación de los "14 puntos" de Wilson se convirtió en el más absoluto acto de hipocresía, si no ¿cómo justificar que 6 millones de checos absorbiesen a 3 millones de eslovacos, 500.000 húngaros, un número similar de ucranianos y 3 millones de austroalemanes?, ¿cómo admitir una Yugoslavia dominadora de 500.000 austroalemanes, 400.000 turcos y albaneses, 200.000 rumanos y 500.000 húngaros?, ¿cómo aceptar una Rumania que despreciaba a 2.500.000 húngaros, 780.000 judíos, 723.000 alemanes, 448.000 ucranianos, 358.000 búlgaros, 318.000 rusos y 57.000 serbios?, ¿cómo explicar los intentos de italianizar a 300.000 tirolese del Sur?, ¿son estos, simples datos numéricos, estadísticos o el germen de antiguos-nuevos conflictos nacionales? Nuevas opresiones nacionales surgidas de un nuevo orden europeo en el que los pseudoaliados, con el beneplácito de las grandes potencias vencedoras, secundaban las ansias territoriales de los rumanos, que se anexionaron sin recurrir a ningún referendun Transilvania, Besarabia, la Bucovina, una parte del Banato húngaro. Las pretensiones de un Benes al reclamar una frontera común con Rumania y Yugoslavia, hecho que sólo hubiera sido viable con la anexión de territorios mayoritariamente húngaros, no era sino testimonio más de ese desmesurado sentimiento egoísta llamado nacionalismo.

¿Cárceles de pueblos liberadas o nuevas mazmorras más agobiantes?

¹ Ver Fejtő, Fr.: Histoire des démocraties populaires 1945-1971, Paris 1971.

Que las cuestiones nacionales en Austria-Hungría eran un problema grave y de difícil solución es un hecho más que probado, pero ¿acaso justificaba este conflicto la destrucción de todo un espacio centroeuropeo?

"Austria-Hungría no estalló sino que la hicieron estallar"

François Fejtő

3. SOLUCIONES ALTERNATIVAS ANTES DE LA DESMEMBRACION DE LA MONARQUIA

Difícil situación planteaba la convivencia en un mismo Estado de, según los censos oficiales, 11 pueblos, que comprendían entre 6 y 8 nacionalidades (cuestión también complicada de esclarecer), y que además hablaban 16 lenguas (entre *richtige Sprachen* y *Schnackerlsprachen*) según atestiguaba el heredero al trono, Francisco Fernando. Estos datos, que en un principio, son ya una constante siempre que se hable de Austria-Hungría, hacen referencia a la multiplicidad, heterogeneidad y diversificación humanas, y presentan un especial problema cuando esta "multiplicidad" quiere dejar de ser considerada como tal y optar por una "individualidad". Primero líderes organizados e instruidos hicieron prender entre los suyos las conveniencias del despegue, la ruptura; posteriormente las masas no siempre convencidas buscaron la salida, la creación de nuevos estados individuales.

Bien es verdad que en 1914 eran sólo elementos aislados los que pensaban seriamente destruir la Monarquía, la "multiplicidad". Los "agitadores" buscaban sobre todo transformar el sistema. Pues eran conscientes de las ventajas que ofrecía a todos sus habitantes ese conjunto coherente y viable que era la Monarquía de los Habsburgo, y los pueblos en su gran mayoría, daban pruebas de una auténtica fidelidad a la familia imperial y real.

Los intentos de transformar el sistema vendrían de aquellos que mediante una crítica constructiva eran conscientes de los problemas del Estado multinacional y trataban de aportar soluciones alternativas a la tendencia disgregadora que podría poner en peligro la Monarquía.

Podíamos intuir que estos intentos de solución iban a llegar necesariamente de las nacionalidades en el poder, no de las rupturistas que, en algunos casos, ya preparaban nuevos horizontes fuera de la Monarquía. Sin embargo, junto a los primeros patriotas húngaros que con anterioridad al Compromiso trataron de sugerir soluciones a la cuestión nacional; los intentos de hacer perdurar la Monarquía pero transformándola vienen de las propias

nacionalidades; el checo Palacky, padre del nacionalismo bohemio; el rumano Popovici, consejero de Francisco Fernando y por último la aportación de un socialista, Otto Bauer.

Un escueto cuadro sinóptico nos da una perspectiva inicial de cuáles son las tendencias que estas soluciones proponían:

- Miklos Wesselényi, una república federal danubiana abierta a todas las nacionalidades.
- István Széchenyi, un programa multinacional.
- Frantisek Palacky, la formación de estados nacionales.
- Aurel Popovici, la constitución de los Estados Unidos de la Gran Austria.
- Otto Bauer, la solidaridad de la clase proletaria.

El barón Miklos Wesselényi (Zsibo, 1797 - Pest, 1850) fue uno de los caudillos de la oposición húngara y en especial transilvana, en la época previa a la revolución del 48. Entre 1830 y 1833 formó parte de la Cámara Alta y en 1834 de la Dieta de Klausenburg. Junto a Kossuth fue un ardiente propagador del periódico de este; por esta actividad y un discurso pronunciado en 1837 fue condenado a cuatro años de cárcel y el Estado confisco su obra Balítéletek (Prejuicios). Desde antes de la revolución, entre 1842 y 1849 Wesselényi había abogado por una república federal danubiana que estuviera abierta a todas las nacionalidades. Un intento demasiado avanzado para el tradicional Estado austriaco, y tampoco demasiado acorde con las expectativas de los propios húngaros.

Coetáneo de Wesselényi, István Széchenyi (Viena, 1792 - Döbling, 1860) deja en 1826 la carrera militar para dedicarse a sacar su país del letargo en el que se encontraba. Con este objetivo son de destacar las importantes obras en favor del pueblo húngaro como la fundación del Museo Nacional de Hungría, su cooperación a la creación de un conservatorio de música y la construcción de un puente sobre el Danubio entre Pest y Ofen. Estas importantes aportaciones le valieron el sobrenombre de "el primer húngaro". Políticamente disintió tanto con

los conservadores (Dessewffy), como con el gobierno de Metternich, e incluso con el propio Kossuth del que fue ministro de Comunicaciones y Obras Públicas. Sus inquietudes patrióticas le llevaron a esbozar hacia 1849 un programa multinacional no claramente perfilado, ya que tras ser ingresado 11 años en un manicomio fue víctima de un fuerte estado de excitación y se suicidó.

A estos primeros esbozos en busca de una potencial solución para el Estado multinacional hay que añadir la obra y el talante personal de dos hombres que desde su encuadre nacional, social y político; y desde el convencimiento de la gravedad de la cuestión trataron de ofrecer soluciones alternativas que consiguiesen frenar la tendencia rupturista.

Frantisek Palacky (Hötzenndorf, 1798 - Praga, 1876). Mencionar a este hombre es nombrar al padre del nacionalismo checo, al historiador y político que quiso rescatar y dar a conocer la historia y costumbres de su pueblo; a él se debe la primera historia de Bohemia Geschichte von Böhmen (1836), cuyo objetivo según el propio autor era la creación de una historia del pueblo checo que sirviese como medio de entendimiento político. Sin embargo, su actitud patriótica no le apartó de su firme defensa del Estado habsbúrguico y de la conveniencia de hacer perdurar su existencia, tal como apuntó en su posiblemente más emblemática afirmación, incluida en el largo discurso que dio en el Parlamento de Frankfurt cuando en 1848 se habló extensamente de si Austria debía o no formar parte de Alemania:

"Die wahre Lebensader dieses notwendigen Völkervereines ist die Donau: Seine Zentralgewalt darf sich daher von diesem Strome nicht weit entfernen, wenn sie überhaupt wirksam sein und bleiben will. Wahrlich, existierte der österreichische Kaiserstaat nicht schon längst, man müßte im Interesse Europas, im Interesse der Humanität selbst sich beeilen, ihn zu schaffen."¹

¹ Citado en Payrleitner, Al.: Adler und Löwe. Viena 1990, Pág. 110.

Palacky ofreció un plan de reforma federativa para el Estado austriaco, consistente en la configuración de estados federados según el concepto nacional (ANEXO 24). Un proyecto nacido en 1848 que fue acompañado por otros de la misma tendencia como el del croata Ognieslaw Ostrozienski y el austroalemán Ludwig von Löchner. Todos ellos conflúan en la idea de un estado federal en el que la función militar y la unidad económica serían presupuestos imperiales, mientras que la economía regional, la justicia, los asuntos sociales y la educación serían competencias de los distintos *Länder*. Palacky proponía ocho *national-einheitlichen Ländergruppen* :

1. *Deutsch-Österreich*, junto con la población alemana de Bohemia y Moravia.
2. *Tschechisch-Österreich*, con la Eslovaquia húngara.
3. *Polnisch-Österreich*
4. *Ruthenisch-Österreich*, con la población rutena de la Bucovina y Hungría.
5. *Illyrisch-Österreich*, que comprendía a todos los eslavos del Sur.
6. *Rumänisch-Österreich*, Transilvania y los rumanos que habitaban en la Bucovina y Hungría.
7. *Magyarisch-Österreich*
8. *Italienisch-Österreich*

Ocho grupos que formasen una federación que fuese tal como afirmó en 1849:

"Wir wollten das neue Österreich auf einer föderativen Grundlage, als einen Bundesstaat aufbauen, der als solcher weder deutsch, noch slawisch, weder magyarisch noch romanisch sein und heißen sollte; denn er sollte ja eben auf einem Bunde freier und vollkommen gleichberechtigter Völker beruhen."¹

¹ Palacky, Fr.: Österreichs Staatsidee. Viena 1974. Pág. 23.

El proyecto de una federación de estados fue una idea mantenida por Palacky durante toda su vida, recabando siempre en la necesidad de dar una federación a los pequeños pueblos austriacos:

"Die Ungarn werden genau wie die Böhmen für die Zukunft durch das Schicksal dazu getrieben, sich staatlich einem größeren Ganzen anzuschließen und den Lebensbedingungen dieses größeren Ganzen sich zu unterwerfen."¹

La obra que mejor recoge el pensamiento político y la solución alternativa que Palacky ofrecía a la Monarquía es Österreichs Staatsidee (1866), en la que el autor se pregunta por el sentido del Estado austriaco y la cohabitación de tantos pueblos en este mismo Estado. Palacky constata que no hay ningún estado en el mundo con la configuración nacional de Austria-Hungría. Tal hecho, afirma Palacky no se puede haber dado por casualidad, ni puede ser el resultado de una historia continuada por la inercia. En la búsqueda del porqué de esta cuestión, Palacky hace un recorrido histórico que le lleva a la idea austriaca, ya que a pesar de los enfrentamientos entre las diferentes nacionalidades, sobre todo entre magiares y austroalemanes, prevalece por encima de estas la pervivencia del Estado austriaco:

"Mit andern Worten ist dieselbe Ansicht schon unzähligemal dahin ausgesprochen worden, daß die Regierung in Österreich weder deutsch noch magyarisch, nicht slavisch oder romanisch, sondern im höheren und allgemeinen Sinne österreichisch, d. i. allen ihren Angehörigen eine gleich gerechte sein soll."²

Palacky fue un firme defensor del federalismo en la Monarquía y un contrario al dualismo incluso desde antes de ser promulgado.

¹ Citado en Payleithner, Al.: Adler und Löwe. Viena 1990. Pág. 139.

² Palacky, Fr.: Österreichs Staatsidee. Viena 1974. Pág. 27.

El segundo manifiesto en favor de una solución federalista viene de Aurel C. Popovici, consejero de Francisco Fernando, un heredero al trono contrario al Compromiso dualista, con escasas muestras de amistad hacia los húngaros y que prefería rodearse de nacionalistas como los rumanos Julius Maniu, el propio Popovici, los croatas Rauch e Ivo Frank, el eslovaco Milan Hodza y el checo Kramarj, entre otros; un heredero, por lo demás, deseoso de alcanzar el trono.

De este círculo íntimo, y en concreto de la pluma de Popovici, surgió en 1906 una obra calificada de escandalosa Die Vereinnigten Staaten von Groß-Österreich. Su subtítulo es lo suficientemente indicativo Politische Studien zur Lösung der nationalen Fragen und staatsrechtlichen Krisen in Österreich-Ungarn. La obra, dividida en dos partes, se concentra en la primera en el estado de la cuestión desde 1867 a la fecha de redacción; es decir, en los logros del Compromiso dualista. En ella se analizan los resultados de la política nacional austriaca y húngara, la política de asimilación de los magiares, el problema de las nacionalidades y un balance de la política exterior. En esta primera parte, un capítulo está dedicado a los resultados negativos, a juicio del autor, que se han producido en los casi 40 años de política dualista, a la potencial ruptura del Compromiso y el inicio de una nueva etapa que intentara resolver los problemas subyacentes la "*Groß-Österreich Neubegründung*".

Es en la segunda parte donde el autor da a conocer una solución para salvar el Estado habsbúrguico. Antes de pasar a describir su proyecto, introduce un apartado teórico acerca de "*das Wesen des Nationalitätenprinzips*" tras el cual anuncia y justifica que la única forma de estado posible para la Monarquía habsbúrguica es el sistema federalista. A partir de este momento, Popovici explica cómo convertiría la Monarquía en una confederación de estados federados.

Popovici vuelve la vista hacia Palacky y su proyecto constitucional que, de haber sido aceptado, hubiera solucionado, a juicio del autor, el problema de la nacionalidades en la Monarquía:

"Hätte man den damaligen Palackyschen Vorschlag angenommen und durchgeführt, alle Nationalitätenfragen im ganzen Reiche würden eine endgültige, schließlich alle Teile befriedigende Lösung gefunden haben."¹

Con todo se da cuenta de que los húngaros son una excepción, ya que continuamente se mostraron en contra y además agravaron el problema al promulgarse el Compromiso:

"Damals hatten alle Nationalitäten, natürlich die Herren Magyaren ausgenommen, keine anderen Wünsche. Sie alle wären ohne jeden Zweifel mit einer solchen Gebietseinteilung der Monarchie und mit einem mäßigen Grad von Autonomie vollkommen zufriedengestellt gewesen."²

Popovici analiza cómo la cuestión nacional desde los años de Palacky ha ido tomando matices más graves y complejos; y plantea, como primera medida para intentar abordar el problema y su posible solución, el análisis del mapa etnográfico de la Monarquía:

"Wer die Nationalitätenfrage ernstlich lösen will, der muß die Lösung auf der ethnographischen Karte der Monarchie suchen. Dort ist sie zu finden. Nicht in historisch-politischen Urkunden, nicht in Verfassungen der grauen Vergangenheit, bei deren Zustandekommen die Interessen der Nationalitäten gar nicht in Betracht kamen, nicht in diplomatisch tuenden und verhängnisvoll werdenden Winkelzügen."³

El autor describe la composición de la Monarquía con la siguiente parábola:

¹ Popovici, A.: Die vereinigten Staaten von Groß-Österreich. Leipzig 1906. Pág. 283.

² Ibid. Pág. 284.

³ Ibid. Pág. 287.

"Unsere Monarchie ist wie ein großes, hoch und massiv gabautes Haus aus der Feudalzeit. Aber in diesem Hause sind keine modern abgeteilten Familienwohnungen, sondern nur mehrere für je eine Familie viel zu große Säle. In diesen ganz unzweckmäßigen Sälen nun sind unsere nationalen Familien genötigt, zu zweien, zu dreien und zu mehreren gemeinschaftlich zu leben. Natürlich streiten sie täglich und liegen sie sich täglich in den Haaren. Man hat wohl in den Sälen verschiedene Verhaltungsverordnungen afficiert. Aber die werden verschiedenartig ausgelegt und dienen bloß zur Verschärfung der Zwietracht. Dabei klagen alle Familien über die Einbußen an ihrem "Familienbesitzstand". Die größte Wut richtet sich natürlich gegen diejenigen Familien, denen man die Schlüssel der "historischen" Säle anvertraut hat und die somit ein Mittel haben, die anderen zu maßregeln. Und doch könnten sie alle ganz gut in demselben Gebäude weiterleben, nur müßte es neu adaptiert werden. Man müßte eben aus den vielen riesigen, gemeinschaftlichen Sälen und Gängen, durch zweckmäßig aufzuführende Scheidewände eine den Familien entsprechende Anzahl abgeteilter Wohnungen machen. Da das Gebäude einen hinlänglichen Flächenraum einnimmt, könnte man es durch einen solchen Umbau oder eigentlich bloß durch Adaptierungen zu einem Hort für alle darauf angewiesenen Familien machen."¹

Todas las naciones que componen la Monarquía quieren conseguir su autonomía, según mostraban los acontecimientos, pero estas, según Popovici querían llegar a este estadio dentro de las esferas de poder del Estado, no fuera; de ahí la necesidad de transformar la Monarquía en una federación de estados, constituida por los siguientes:

- "1. Deutsch-Österreich - d.h. das deutsche Inner-Österreich samt dem ganzen deutschen Gebiete der ungarischen Westgrenze, samt dem deutschen Gebiete Südwest-Böhmens und Süd-Mährens.
2. Deutsch-Böhmen - der nordwestliche Teil Böhmens samt dem Trautenauer Gebiet.

¹ Ibid, Págs. 289-290.

3. Deutsch-Mähren (-Schlesien) - das ungefähr umfassen würde: ganz Deutsch-Schlesien mit dem deutschen Gebiet Mährens und Böhmens, also samt dem Schönhengstler Gaue. Es verblieben auf diesem Gebiete ein paar größere: von Zotkittl bis Aussee.
4. Böhmen - das gesamte tschechische Gebiet Böhmens, Mährens und Schlesiens.
5. West-Galizien - das von Polen geschlossen bewohnte Gebiet.
6. Ost-Galizien - der ruthenische Teil des Landes samt den ruthenischen Komitaten Ungarns und dem ruthenischen Teil der Bukowina.
7. Siebenbürgen mit allen westlich angrenzenden, von Rumänen bewohnten Gebieten Ungarns und der Bukowina.
8. Kroatien - samt Dalmatien, dem kroatischen Istrien, Fiume und der Murinsel.
9. Krain - welches alle slowenischen Siedlungen umfassen würde.
10. Slowakenland.
11. Woiwodina - das serbische Gebiet Süd-Ungarns.
12. Ungarn - das magyarische Gebiet.
13. Seklerland - die magyarischen Teile folgender drei Komitate Siebenbürgens: Háromszék, Csik, Udvarhely samt den angrenzenden magyarischen Teilen von Maros-Torda, Groß- und Klein-Kockel.
14. Trento.
15. Triest - samt Italienisch-Göz und Italienisch-Istrien.

Bosnien und die Herzegowina behielten vorläufig als Okkupationsgebiet ihre jetzige Stellung."¹

Con estos 15 Estados autónomos Popovici proyectaba construir los Estados Unidos de la Gran Austria, regidos según una constitución que el mismo autor esbozó (ANEXO 25) y que garantizarían la continuidad de la Monarquía y la solución al problema de las nacionalidades.

El socialismo, que teóricamente coloca en segundo plano la nacionalidad y la raza, se vanagloria de tener en sus mano la solución de los conflictos nacionales en Austria-Hungría. Una solución basada en, pretender

¹ Ibid. Págs. 308-309.

sustituir, prescindiendo de las diferencias étnicas, las fronteras nacionales entre los diferentes países de la Monarquía por modernas fronteras sociales, creando una solidaridad general por parte de la clase proletaria que fuera paralela a la solidaridad general de la clase burguesa. Era tal el convencimiento por parte de algunos líderes socialistas de tener en su mano la difícil solución que Engels, en su lecho de muerte, cuando ya no podía hablar, escribió en su block de notas para el líder de los socialistas austriacos Viktor Adler:

"En Austria, el partido socialista es el único que tiene porvenir, porque sólo él puede resolver el problema de las nacionalidades."¹

El teórico socialista Otto Bauer (Viena, 1881 - París, 1938) es el autor de Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie (1907), obra que aun hoy se considera el tratado marxista más ambicioso sobre el tema. Bauer aborda el problema de cómo las múltiples nacionalidades que componían la Monarquía Austro-húngara podrían alcanzar sus derechos sin llegar a la consumación de la secesión. Si bien la Monarquía desapareció los trabajos de Otto Bauer y su compañero Karl Renner (quien escribía con el sobrenombre de Rudolf Springer) sirvieron como aportación para la comprensión del tema.

Para Bauer, la nación es el conjunto de gentes unidas por un destino común y este destino es ante todo una historia común. Así concebido, el grupo tiene un destino común si sus miembros comparten una psicología común y actúan juntos en la consecución de fines comunes. Pero realmente Bauer no va tan lejos; el grupo tiene concepción de destino de futuro común o de lo que este podría ser porque tiene una historia y una lengua comunes. Según Bauer, la posesión de una misma lengua no proporciona en sí misma una definición correcta o suficiente de la nacionalidad, es preciso, además que el grupo tenga unas reacciones comunes ante estímulos concretos, ante costumbres concretas, y una concepción común del futuro del grupo.

¹ Citado en Rovira y Virgili, A.: Historia de los Movimientos Nacionalistas. Barcelona 1980. Pág. 213.

Por razones prácticas, en Austria-Hungría la nacionalidad y la lengua se han tomado como términos equivalentes. Encontramos que algunas zonas eran predominantemente germanófonas, otras magiares y áreas eslavófonas, rumanoparlantes e italianoparlantes. Kautsky decía que Austria estaba compuesta por ocho nacionalidades, sin que ninguna prevaleciera. Pero si se hubiera intentado hacer la división de estas nacionalidades según la lengua, el empeño hubiera sido imposible, ya que las poblaciones estaban demasiado mezcladas entre ellas. Renner reconoció esta dificultad y propuso que para ciertos fines concretos, como los culturales, se clasificara a la población de acuerdo con la nacionalidad sin tener en cuenta la residencia, y en el interior de cada localidad, las diversas nacionalidades constituyesen corporaciones públicas jurídicas separadas en lo concerniente a la administración de escuelas y tribunales, así como autoridades públicas¹. Los miembros de una nacionalidad que residieran fuera de las zonas en que la nacionalidad predominara, votarían, en lo tocante a asuntos culturales, con sus respectivos grupos nacionales.

Bauer defiende el principio de personalidad, consistente en la creación de un registro de nacionalidades que abarque a todo el país, persona por persona, tarea que pronto el propio Renner reconoció como casi imposible.

En las nacionalidades que componían la Monarquía Austro-húngara, Bauer distingue las nacionalidades que tienen una "cultura nacional" en su propia lengua y las culturas extranjeras de las clases superiores de la sociedad. Denomina a las primeras "naciones históricas" y a las segundas "naciones no históricas". Acentúa, sin embargo, que las "naciones históricas" han podido tener su propia independencia. El término "nación histórica" no significa que estas naciones no tengan futuro, ya que precisamente el rasgo característico del siglo XIX es el despertar de estas nacionalidades. La concepción de Bauer ha servido para que algunos historiadores situaran en la primera categoría a las nacionalidades que tienen un programa histórico y en la segunda a pueblos tan diferentes como los alemanes de Bohemia y Moravia y los rutenos de Galitzia. Algunos incluso han

¹ Ver Bauer, O.: Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie, Viena 1907. Pág. 121.

hablado de "naciones privilegiadas" y de "naciones no privilegiadas". Un ejemplo de estas diferenciaciones aparece en la nomenclatura realizada por Robert A. Kann, quien distingue:

- "1) Los grupos de pueblos con una historia nacional y política independiente: a) los alemanes de Bohemia, los alemanes de Moravia y de Silesia meridional, los sajones de Transilvania y los suavos del Banato (Croacia); b) los magiares de Hungría y los szekler de Transilvania; c) los checos de Bohemia-Moravia; d) los polacos de Cracovia, de la Alta Silesia, de Galitzia y de Lodomeria; e) croatas; f) italianos.
- 2) Los grupos de pueblos sin historia nacional y política independiente: a) eslovacos; b) serbios de Vojvodina y de Simnia; c) eslovenos de Carniola, de Stiria-Carintia; d) rumanos de Transilvania y de la Baja Bukovina; e) ucranianos de Galitzia y de Lodomeria, de la Alta Bukovina y ruthenos del sur de los Cárpatos (llamados de la Rusia subcarpática)".¹

Uno de los cometidos de la obra de Bauer fue demostrar, a partir de la historia de los checos, cómo es posible para un pueblo que nunca tuvo una historia (en el sentido de Hegel), o que en un tiempo la tuvo y la perdió, desarrollar una nacionalidad. Los nobles checoparlantes de Bohemia habían sido barridos, en gran parte, durante las guerras husitas, y fueron reempalzados por señores germanófonos. Engels había creído que el checo apenas sobreviviría; imaginó que los campesinos de Bohemia y Moravia adoptarían la lengua de sus conquistadores y tal vez serían culturalmente absorbidos. Por el contrario, los campesinos eslavos de Austria-Hungría emigraron hacia las ciudades y acabaron por constituir el grueso de la clase obrera en zonas enteras de la Monarquía, incluso desarrollaron una clase media y demostraron su capacidad para construir una nación. En este punto, Bauer insiste en que, en los tiempos modernos, sólo la clase media es capaz de construir o mantener una cultura nacional; para él, el campesinado, con su lengua y costumbres, constituye la reserva de la nacionalidad. Con ello Bauer pone en tela de juicio su pretensión de que sólo la

¹ Citado en Suratteau, J. R.: La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos. Madrid 1975. Págs. 42-43.

burguesía es capaz de construir una cultura nacional. Bauer minimizó lo característico de la cultura nacional de los checos. Afirma que aparte de algunas pocas reminiscencias sobre Jan Hus y la batalla de la Montaña Blanca, los checos habían logrado su cultura tomándola de los alemanes.

En otro momento de su obra, Bauer hace un extenso análisis para demostrar que el nacionalismo agresivo y exaltado era, y había sido a lo largo de la época moderna, obra de los capitalistas explotadores. Añade que en el apogeo del liberalismo inglés, los comerciantes que controlaban el Gobierno vieron con buenos ojos la independencia de los pueblos, porque podían servir al comercio como mercado para los productos británicos. Sin embargo, desde la óptica temporal de Bauer (1906), al imperialismo no le interesa la libertad de las nacionalidades sino la subyunción de las mismas, de manera que el grupo dirigente pueda explotar a los demás en el interior de su esfera económica. Bauer intentó disuadir a los nacionalistas de Austria-Hungría, llegando a proponer que la tarea más importante en aquel momento era la lucha contra el nacionalismo. Bauer admitía el derecho de las nacionalidades a la determinación, tal como lo hicieron casi todas las ramas del movimiento socialista, pero intentó evitar la secesión. Pero sus intentos de salvar la Monarquía por medio de la propuesta sobre la autonomía nacional-cultural fue fuertemente criticada por Lenin y Stalin. Además hacia 1914, varias nacionalidades de la Monarquía habían llegado a un callejón sin salida, en el que cualquier intento de legislación constructiva era prácticamente imposible. Cada una de las nacionalidades más importantes era suficientemente fuerte, sola o unida con otras, para bloquear cualquier propuesta presentada por otra facción. Situación que Bauer definió de "autonomía negativa"¹

A esta serie de soluciones alternativas podríamos añadir los proyectos del propio archiduque Francisco Fernando, quien no ocultaba sus deseos de transformar la Monarquía cuando sucediese a su tío. Sus proyectos consistían en restablecer el reino de Bohemia, así como reunir a los eslavos del

¹ Ver Bauer, O.: Unser Nationalitätenprogramm und unsere Taktik en "Der Kampf" I Viena 1907-1908. Pág. 205.

Sur en un Estado ilirio. Rodeado y aconsejado por las personalidades más representativas de las nacionalidades y de los partidos austriacos y húngaros trataba de estrechar los vínculos ideológicos y espirituales que pudieran unir a los diversos pueblos. Tratando de exaltar lo que acercara a los diferentes pueblos y no insistir en lo que los separaba. Su ideal era asegurar a todos los pueblos de la Monarquía un desarrollo cultural dentro de una sociedad más justa, y en el marco de un Estado descentralizado. Para lograr estos objetivos Francisco Fernando preconizaba una política de paz, condición indispensable para transformar y salvar la Monarquía.

No es de extrañar que estos objetivos chocaran con intereses contrarios dentro y fuera de la Monarquía y convirtiesen al archiduque en el blanco que debía ser abatido.

Interesante resulta el comprobar cómo las ideologías nacionalistas no han presentado unas reivindicaciones comunes e unívocas, mientras que las soluciones aquí planteadas se cifan todas en torno al federalismo.

IV. LA LITERATURA COMO REFLEJO DE UNA REALIDAD HISTORICA

1. HISTORIA COMO MOTIVO LITERARIO

Hasta ahora hemos intentado describir de una forma exhaustiva la problemática específica de cada una de las nacionalidades que constituyan la antigua Monarquía danubiana. Tarea ulterior de nuestro trabajo es demostrar que estos hechos históricos referidos al problema de las nacionalidades han tenido su reflejo en la literatura austriaca, de la que constituyen un capítulo de considerable entidad, al menos en lo que al aspecto temático se refiere. Por eso, a continuación vamos a realizar el montaje de los textos literarios paralelos al cuadro histórico anteriormente descrito. Para ello nos vamos a mover a caballo entre las dos disciplinas que aquí consideramos, la Historia y la Literatura, en una relación que la sociología literaria tiene como base de su metodología.

La Historia es una disciplina objetiva y descriptiva de sucesos en el tiempo. El autor literario, por su parte, trabaja con ficciones, con "constructos" de su fantasía que, con todo, se apoyan en su experiencia vital, es decir, histórica. Por eso, a pesar de que la Historia presenta los acontecimientos históricos bajo los imperativos de la metodología científica, y la literatura bajo la "necesidad" interior que mueve al escritor a la representación poética, ambas actividades, la historiográfica y la literaria, se nutren de episodios, sucesos y datos aportados por la realidad. En aquella se investiga su concatenación causal; en esta se interpretan a la luz de la individualidad creadora. La "representación" literaria no da a los acontecimientos históricos que maneja una validez científica, sino una valencia reflexiva. Mientras la historia prima el momento objetivo de esos datos históricos, la acción poética (*Fabel, plot, intrigue, argumento*) actúa sobre los datos aportados por la realidad autorial (social, política, económica, cultural, etc.), es decir, por la realidad en la que se desenvuelve el autor, sometiéndolos al filtro de su subjetividad, sin que por ello resulten invalidados en su historicidad.

La relación entre Historia y Literatura ha sido destacada recientemente por teóricos de la literatura como Jauss, quien indica la doble valencia histórica de

lo literario: el carácter de suceso de la obra artística y del hecho histórico, el "im Ereignisscharakter des Kunstwerk, einerseits und der geschichtlichen Tatsache andererseits"¹

Por su parte, Werner Schiffer, estudioso de la metodología histórica, habla de "die enge Verwandtschaft zwischen der historischen und der dichterischen Darstellung, die bis in die erste Hälfte des 19. Jahrhunderts bestanden habe."²

Este parentesco no se limita, como dice Schiffer, a la literatura decimonónica y anterior. Esta relación de dependencia motivica es un condicionante estructural de la creación poética, dado que esta intenta imitar una cadena de sucesos tal y como se dan en la realidad histórica. Además, la historia suministra al poeta datos que le sirven de base a su ficción literaria, si bien después los elabora hasta darles una realidad fuera del alcance de la ciencia histórica. Y a su vez, la fuente literaria proporciona al historiador un documento de especial interés si se quieren analizar temas sociales, formas de la vida cotidiana o tendencias de mentalidades colectivas.

La múltiple relación existente entre Literatura e Historia todavía no ha producido una metodología precisa de acercamiento al tema, a pesar de la entitativa problemática que plantea y de la capacidad de esclarecimiento mutuo que ambas poseen. La Literatura es esencialmente histórica no sólo en sentido cronológico, es decir, por hallarse sujeta a la temporalidad, sino también en sentido esencial o entitativo: el acto poético se haya inmerso en el núcleo y los fenómenos de la época a través de la historicidad (= carácter social) del autor. Por eso, frecuentemente la obra poética sale de los ámbitos de la personalidad más íntima del autor para hacerse testimonio de vivencias y acontecimientos políticos, sociales, etc. A su vez, la Historia puede tener una expresión historiográfica ejemplar en la representación "poética", que añade a la "exposición" científica, al

¹ Citado en Weiß, W.: "Österreichische Literatur - eine Gefangene des habsburgischen Mythos" en Geschichte in der Österreichischen Literatur des 19. Jahrhundert. Viena 1976.

² Schiffer, W.: "Theorien des Geschichtsschreibung" en Becher, P.: Darstellungsweisen eines historischen Phänomenes. Frankfurt/M - Berna. Pág. 41.

cuadro histórico del especialista la vivacidad y el carácter intuitivo del cuadro literario.

En el presente trabajo abordamos un tema histórico desde su vertiente literaria, desde la perspectiva que sobre el mismo tiene el escritor al constituirlo en objeto de representación poética. A la inversa, consideramos el objeto literario, es decir, el texto poético como testigo de la historicidad, como testimonio de una época y un ámbito local, que conmovidos por los acontecimientos irradian la vivencia temporal a todos los ámbitos de la expresión humana. La Historia tiene una relación causal, es decir, metafísica sobre la obra literaria y, a la inversa, la relación de efecto de esta última la constituye en una vía de conocimiento de la primera. Por eso cualquier trabajo que enfrente o implique esa relación debe partir del hecho histórico como causa y considerar, aparte de las dimensiones intrínsecas (poéticas y poetológicas), el objeto literario, el texto como testigo de la temporalidad histórica. Eso es lo que hemos hecho aquí.

2. LA LITERATURA HISTORICA AUSTRIACA

En Austria durante los últimos cien años al menos, ha existido una corriente de estética literaria que ha utilizado el documentalismo¹ como elemento estilístico. Es una literatura, sobre todo novelística, que transmite información, más o menos objetiva, de hechos sociales y políticos del momento como testimonio de su concepción poética: el compromiso vivencial con una realidad histórica. Este historicismo no se identifica con el de la novela histórica que trataba de desarrollar un ambiente emocional en el lector de empatía con un pasado que sólo mediatamente (a través de los sentimientos de identidad nacional, por ejemplo, en Villoslada, Scott o Hauft) tenía conexión con el presente. El historicismo del que hablamos aquí es una literatura documental con base histórica, ya que además de someterse a un código literario propio transmite una información sobre la realidad existente en el tiempo y ante la cual el autor toma partido, bien rechazándola, bien aceptándola. Esta literatura documental, que aparece en épocas de grandes acontecimientos históricos, se ha visto motivada, o al menos, favorecida por la cambiante realidad histórica de la Monarquía danubiana (Congreso de Viena, Revolución del 48, *Ausgleich*, *Umsturz*, etc.). Las conmociones sociales y políticas vividas en ese cuadro histórico de la Cacia han tenido que afectar - y de hecho así ha sido - a la capacidad reflexiva del escritor. Dentro de ese documentalismo, la problemática nacionalista no podía pasar desapercibida a una estética de la creación literaria que pretendía ser fiel a la realidad.

¹ Entendemos el término en el sentido genérico no especializado que tiene hoy en día, referido al teatro documental. Con él expresamos el carácter testimonial de una escritura que se concreta en documento de época. Este carácter no es privativo de la estética literaria. También las artes plásticas han participado de él. La pintura en las obras de Defregger "Das letzte Aufgebot" o de Romalko en "Die Schlacht von Liza", etc. son una prueba de ello.

A continuación, intentamos mostrar hasta qué punto la literatura austriaca del último siglo ha sido ilustrativa y testimonial de acontecimientos históricos que tuvieron en el nacionalismo su factor determinante. Para ello hemos reunido una serie -numérica y entitativamente importante- de obras y autores en los que la problemática nacionalista es una constante temática o motívica. En este corpus, reducido pero representativo, nos proponemos resaltar el valor documental que las obras, a través de las anotaciones, reflexiones y, sobre todo, construcciones argumentales de los autores, tienen para una consideración integral del tema que aquí nos ocupa: las nacionalidades y el nacionalismo en la Austria Cacaniana. No es, consiguientemente, un corpus exhaustivo - aunque sí, creemos, bastante completo- de los hechos expuestos anteriormente en cuanto han tenido un reflejo literario. Esa ventena larga de autores en unas cuarenta obras documenta suficientemente la pervivencia motívica y la importancia extraliteraria del problema que aquí tratamos.

Para conseguir esa representatividad y el correspondiente valor probatorio del mismo, hemos hecho una selección de autores y obras que abarcaran todo el arco geográfico, temporal y temático tratado en la parte histórica de este trabajo. Ese material textual con el que ilustramos nuestra tesis -la presencia y pervivencia del tema nacionalista en la literatura austriaca- responde pues a las diversas perspectivas sobre el mismo: la visión de los autores de origen "austroalemán", más o menos centralista, es bastante diferente de la visión regionalista del grupo de autores provenientes de la periferia de la Monarquía. De ahí la elección de autores que, a primera vista, tal vez puedan parecer poco motivada.

Por razones obvias hemos prescindido siempre, con la excepción de las de Jaroslav Hasek, de las obras que, teniendo como parte constitutiva de su argumento y su planteamiento ideológico el nacionalismo, han sido escritas en las lenguas no alemanas de la Monarquía. Este corpus nos sirve de base para el posterior análisis temático que hemos concebido desde el punto de vista de la

documentación (tal es nuestra intención fundamental): se aportan los pasajes textuales en los que se expresa algún aspecto del tema nacionalista. Para darle a este una mayor amplitud probatoria hemos recogido autores originarios de todas las latitudes de la antigua Monarquía. También nos ha parecido interesante seguir la pervivencia y diacronía del problema como tema literario, para lo que hemos recogido y considerado autores que, distantes en el tiempo de la problemática nacionalista, han seguido haciendo de él fuente de inspiración y motivo de representación. Por eso hemos considerado autores que llegan hasta el más reciente pasado.

En el análisis y descripción de las obras hemos seguido un procedimiento "nacionalista", es decir, hemos reunido las diferentes versiones literarias de un mismo problema nacional construyendo así un paralelo entre la parte histórica anterior y el análisis textual.

En el siguiente corpus damos algunas especificaciones biográficas y temáticas, cuando existen o las conocemos, del autor y las obras referidas al problema de los nacionalismos: relaciones, procedencia, etc. Todos estos datos pueden haber sido determinantes de las actitudes ideológicas al respecto

3. CORPUS DE AUTORES Y OBRAS

AUTOR: ALSCHER, OTTO

CRONOLOGIA: (Perlaß 1880 - Tirgu Jin 1944)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Croacia

RELACIONES: Adolf Menschendorfer, Béla Kun

OBRAS: Gogan und das Tier (1917) (Descripción de las costumbres y la vida nómada de los gitanos en el Banato y su relación con los demás pueblos de la región)

TEMA CENTRAL: gitanos y suabos en el Banato y Transilvania

AUTOR: BARTSCH, RUDOLF HANS

CRONOLOGIA: (Graz, 1872 - St. Peter bei Graz 1952)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Estiria

OBRAS: Zwölf aus der Steiermark (1908) (El amor a una misma mujer, que simboliza la ciudad de Graz hace que se produzca la unión de 12 jóvenes)
Ein Landstreicher (1922)

Die Apotheke zur blauen Gans (1928) (Obra con claras tendencias proalemanas)

TEMA CENTRAL: *Heimatliteratur*

AUTOR: BOSSI-FEDRIGOTTI, ANTON GRAF

CRONOLOGIA: (Innsbruck, 1901-

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Tirolesa

OBRAS: Standeschütze Bruggler (1934) (Novela historicista de un episodio bélico); Heimkehr in den Untergang (1981) (Tras una historia de amor se desmarca el problema de las nacionalidades y en concreto la cuestión checa)

TEMA CENTRAL: La defensa del cuadro habsbúrgico

AUTOR: BRAUN, FELIX

CRONOLOGIA : (Viena, 1885 - 1973)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

RELACIONES: Ferdinand von Saar, Hugo von Hofmannsthal, Anton Wildgans,

OBRAS: Herbst des Reiches (1957) (La acción de esta obra épica, fundamental en la bibliografía del autor, transcurre entre los años 1913 a 1919 y ofrece el cuadro del derrumbamiento de la Monarquía con la descripción minuciosa de todos los factores de la misma, pero sin intercalar en ningún momento una valoración personal)

TEMA CENTRAL: Nacionalismo austroalemán, la misión de lo austroalemán

AUTOR: BREHM, BRUNO

CRONOLOGIA: (Laibach, 1892 - 1963)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Eslovena

RELACIONES: Leo Perutz

OBRAS: Die Throne stürzen: "Apis und Este" (1931)

"Das war das Ende" (1932)

"Weder Kaiser noch König" (1933) (Trilogía de novelas reportaje sobre el hundimiento de la Monarquía. En la primera, el autor partiendo de la confrontación entre el conspirador serbio Dragutin Dimitrijevic (Apis) y el archiduque Francisco Fernando von Este, trata de fijar las causas de la I Guerra Mundial. En la segunda se siguen de cerca y con voluntad documental y casi historiográfica el proceso de los Tratados de paz. En la última narra el breve y desdichado papel histórico del kaiser Carlos I tras la pérdida de la Monarquía)

TEMA CENTRAL: *El Umsturz*

AUTOR: BRUNNGRABER, RUDOLF

CRONOLOGIA: (Viena, 1901 - Viena, 1960)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

OBRAS: ~~Karl und das 20. Jahrhundert~~ (1933) (La historia de Karl Lakner, desde su nacimiento en el seno de una familia proletaria vienesa sirve de entramado argumental a la tesis del autor: el *Umsturz* como regresión social)

TEMA CENTRAL: Los últimos días de la Monarquía y la falta de perspectivas vitales para los austroalemanes tras el *Umsturz*.

AUTOR: CSOKOR, FRANZ THEODOR

CRONOLOGIA: (Viena, 1885 - 1969)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

RELACIONES: Franz Karl Ginzkey, Rudolf Beer, Georg Kaiser, Egon Friedell

OBRAS: ~~3. November 1918. Ende der Armee Österreich-Ungarns~~ (1936) (En un sanatorio militar, los soldados convalecientes se enfrentan en sus posturas de política nacional. Monárquicos y socialistas marcan sus diferencias. Posteriormente se tematizan las revueltas y manifestaciones que tienen lugar el 3 de noviembre de 1918, cuando el pueblo austriaco hace un llamamiento al alemán ante una posible unificación de ambas naciones)

TEMA CENTRAL: Consideración de la antigua Monarquía como una *Völkerfamilie* frente a la tragedia que supusieron los nacionalismos.

AUTOR: ERTL, EMIL

CRONOLOGIA: (Viena, 1860 - Graz, 1935)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

RELACIONES: Peter Rosegger

OBRAS: ~~Auf der Wegwacht~~ (1905) - Tercera obra de la Trilogía ~~Ein Volk an der Arbeit~~ - La acción transcurre entre 1866 y 1909, en una pequeña ciudad de

Moravia en la que la familia Mainold "practica" como solución a los problemas nacionales, el casamiento de una eslava con un austroalemán)

TEMA CENTRAL: El análisis y descripción desde el relato histórico de los movimientos nacionalistas en Bohemia y Moravia, así como la evolución de la conciencia nacional entre los austroalemanes.

AUTOR: FRANZOS, KARL EMIL

CRONOLOGIA: (Czortków, Galitzia, 1848 - Berlin 1904)

PRECEDENCIA GEOGRAFICA: Judío de Galitzia

OBRAS: Aus Halb-Asien (1876), Der Pejaz (1905), (El proceso de integración de un muchacho judío en Galitzia, así como la expresa descripción de los dos polos del judaísmo), Erzählungen aus Galizien und der Bukowina

TEMA CENTRAL: Los judíos en el Este, en especial el proceso de asimilación de los mismos.

AUTOR: GAGERN, FRIEDRICH VON

CRONOLOGIA: (Schloß Mokritz en Carniola, 1882 - Geigenberg b. St. Leonhard am Forst, Baja Austria, 1947)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Carintia

OBRAS: Die Straße (1929) (Presenta un abigarrado cuadro social que atraviesa todo el mosaico de la Monarquía multinacional. El protagonista, el cazador carintio Primus Koschutnik participa en la construcción de una carretera en los alrededores del castillo Mokritz en la que intervienen trabajadores carintios, eslovenos, checos, alemanes de los Sudetes, italianos y húngaros)

TEMA CENTRAL: La vida rural, la destrucción de la naturaleza así como los problemas sociales de convivencia en Croacia y Eslovenia

AUTOR: GINZKEY, FRANZ KARL

CRONOLOGIA: (Pola, 1871 - Viena, 1963)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Croata

RELACIONES: Peter Rosegger

OBRAS: Liselotte und ihr Ritter (1935) (El relato del oficial que vuelve a casa después de la guerra y se convierte en taxista) Wundervogel (1929) (Una extravagante historia del aguila bicéfala) Der Heimatsucher (1948) (Relato autobiográfico de los años de la vieja Monarquía)

TEMA CENTRAL: La reflexión histórica sobre la Monarquía de los Habsburgo.

AUTOR: HAAS, RUDOLF

CRONOLOGIA: (1877 - 1947)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

RELACIONES: Camil Hoffmann, Rudolf Fuchs, Johannes Urzidil, Ernst Weiß, Ludwig Winder, Franz Werfel.

OBRAS: Heimat in Retten (1924) (Reconstruye los días del *Umsturz* y la época subsiguiente en Bohemia)

TEMA CENTRAL: *Heimatliteratur*

AUTOR: HASEK, JAROSLAV

CRONOLOGIA: (Praga, 1883 - Lipnice, 1923)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

OBRAS: Die Beichte des Hochverrätters (Serie de relatos sueltos en la misma tónica burlesca del Soldado Schwejk)

(Ver apartado aparte sobre este autor)

AUTOR: HAUSER, OTTO

CRONOLOGIA: (Dianes 1876 - 1944)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Croacia

OBRAS: 1848 (1906) (Relato histórico acerca de los acontecimientos revolucionarios de 1848 en Hungría)

TEMA CENTRAL: Las reivindicaciones húngaras

AUTOR: HEYDENAU, FRIEDRICH

CRONOLOGIA: (Viena, 1886 - Viena, 1960)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

OBRAS: Leutnant Lugger (1934) (La historia de un teniente cacaniano antes y después de la Guerra. A la vida relajada de los años prebélicos le suceden los trabajos y penurias de la campaña)

TEMA CENTRAL: La hazaña bélica.

AUTOR: KRAUS, KARL

CRONOLOGIA: (Viena 1874 - Viena 1935)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

RELACIONES: Altenberg, Franz Wedekind, Alban Berg, Elias Canetti,

OBRAS: Die letzten Tage der Menschheit (1922) (La acción transcurre durante los años bélicos. Es una serie de cuadros yuxtapuestos de los diversos círculos y grupos de la Monarquía y Alemania en los que a través de la caricatura y la ironía, Kraus recoge las reacciones de la sociedad ante los acontecimientos y problemas políticos y sociales de estos años)

TEMA CENTRAL: Su particular visión antibelicista y antivienesas.

AUTOR: LERNET-HOLENIA, ALEXANDER

CRONOLOGIA: (Viena, 1897 - 1973)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Vienesas

(Ver apartado aparte sobre este autor)

AUTOR: MAUTHNER, FRITZ

CRONOLOGIA: (Horschitz bei Königgrätz, 1849 - Meersburg am Bodensee, 1923)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

RELACIONES: Franz Kafka, Oskar Baum, Max Brod, Franz Werfel, Ernst Weiß

OBRAS: Der letzte Deutsche von Blatna (1886) (Presentación alarmista, a través de la familia de propietarios de una azucarera, de la situación de los austroalemanes en Bohemia y Moravia ante el paneslavismo)

TEMA CENTRAL: Defensa a ultranza de lo alemán en Bohemia

AUTOR: MENZEL, RODERICH

CRONOLOGIA: (Reichenberg, 1907 -

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

OBRAS: Als Böhmen noch bei Österreich war (1974) (Su novela, en forma de saga familiar narra el destino de los Tannhof, fabricantes de tejidos, marcados por las vicisitudes políticas de la época. Los nombres de los protagonistas, Franz Joseph y Franz Ferdinand son ya indicios de las pretensiones alusivas del relato)

TEMA CENTRAL: Reivindicación de la convivencia pacífica entre los pueblos en el antiguo marco habsbúrgico.

AUTOR: MICHEL, ROBERT

CRONOLOGIA: (Chaberic, 1876 - Viena, 1957)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Bohemia

RELACIONES: Hermann Bahr, Devrient

OBRAS: Auf der Südostbastion unseres Reiches (1915) (Relato bélico que marca la adhesión de parte de la población servia de la Monarquía a Servia)

TEMA CENTRAL: Descripción geográfica y humana de Bosnia-Herzegovina y Bohemia.

AUTOR: REZZORI, GREGOR VON

CRONOLOGIA: (Czernowitz, 1914 -

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: La Bucovina

OBRAS: Ein Hermelin in Tschernopol (1958) (Por medio de un país imaginario Maghrebienien = Bucovina y la ciudad de Tschernopol = Czernowitz nos narra la vida de sus habitantes a comienzos de este siglo)

TEMA CENTRAL: La población alemana en la Bucovina

AUTOR: ROTH, JOSEPH

CRONOLOGIA: (Schwabendorf, 1894 - Paris, 1939)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Judío de Galitzia

(Ver apartado aparte sobre este autor)

AUTOR: SACHER-MASOCH, LEOPOLD VON

CRONOLOGIA: (Lemberg, 1836 - Lindheim, Hessen, 1895)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Judío de Galitzia

OBRAS: Don Juan von Kolomea. Galizische Geschichten (1876)

Neue Judengeschichten (1881)

Der Judenraphael. Geschichte aus Galizien (1882)

Polnische Geschichten (1887) (El interés de estas obras radica en la descripción realizada de los judíos, el campesinado ruteno, y la clase dirigente polaca)

TEMA CENTRAL: Los judíos del Este

AUTOR: STROBL, KARL HANS

CRONOLOGIA: (Iglau, 1887 - Perchtoldsdorf bei Wien, 1946)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Moravia

RELACIONES: Erwin Guido Kolbenheyer, Wilhelm Pleyer, Hans Watzlik

OBRAS: Dorf im Kaukasus (1944) (Plantea el problema del territorio carintio tras el *Umsturz*)

Heimat im frühen Licht (1942) (Colección de recuerdos juveniles de la llamada por él "deutsches Ostland")

TEMA CENTRAL: El problema de los alemanes en los Sudetes (clara tendencia pronazi)

AUTOR: WATZLIK, HANS

CRONOLOGIA: (Unterhaid, Bohemia 1879 - Regensburg, 1948)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Judío de Bohemia

RELACIONES: Erwin, Guido Kolbenheyer, Wilhelm Pleyer, Karl Hans Strobl

OBRAS: Ungebeugtes Volk (1926)

Deutsch-böhmische Heimat (1930)

TEMA CENTRAL: La vida del pueblo bohemio durante la antigua época francisco-josefina

AUTOR: WITTSTOCK, ERWIN

CRONOLOGIA: (Hermannstadt, 1899 - Kronstadt, 1962)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Transilvania

OBRAS: Bruder, nimm die Brüder mit (1933) (Una historia rural de los últimos años de la Monarquía)

TEMA CENTRAL: La vida de los alemanes en Transilvania

AUTOR: WINDER, LUDWIG

CRONOLOGIA: (Schaffa, 1889 - Baldock, 1946)

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Moravia

RELACIONES: Johannes Urzidil, Rudolf Fuchs, Max Brod, Oskar Baum,

OBRAS: Die Nachgeholten Freuden (1927) (Obra situada en la postguerra narra la vida del campesino croata Dupic asentado entre alemanes y checos en la nueva Checoslovaquia)

Der Tronfolger (1937) (Biografía novelada del archiduque Francisco Fernando)

TEMA CENTRAL: A través de la novela histórica ensalzar los personajes y en definitiva el cuadro habsbúrgico como contrapartida a la barbarie coetánea al autor.

AUTOR: ZILLICH, HEINRICH

CRONOLOGIA: (Kronstadt, 1898 -

PROCEDENCIA GEOGRAFICA: Transilvania

OBRAS: Zwischen Grenzen und Zeiten (1936) (La acción se sitúa entre 1898 y 1918 en un barrio industrial adosada a la ciudad transilvana de Kronstadt, donde un niño alemán, Lutz Rheindt crece entre rumanos y húngaros)

TEMA CENTRAL: La población germana en Transilvania y el Banato.

4. LAS DIVERSAS CUESTIONES NACIONALES EN LA LITERATURA

4.1. LA CUESTION NACIONAL AUSTROALEMANA EN LA LITERATURA

El desencadenamiento de la Guerra hizo que parte de la población austroalemana se reafirmara en su conciencia germánica y en el convencimiento de que la Monarquía era el cuadro que con más legitimidad continuaba el Sacro Imperio Romano Germánico. Ambos, esa conciencia y ese convencimiento agudizados, ahondaron en ella el sentimiento de pertenencia nacional. Fueron numerosos los autores que se sintieron movidos a poner su pluma al servicio de la causa habsbúrgica en unos momentos de fervor patriótico más o menos motivado. Hofmannsthal, Schnitzler, Zweig, Felix Braun, y muchos otros contribuyeron con sus manifiestos a crear un ambiente austrófilo¹. Sin embargo, no hay que olvidar que otros concebían ese nacionalismo con el deseo *Großdeutsch*, es decir, la anexión con el Reich alemán, olvidando su identidad austriaca para imbuirse en un pangermanismo indiferenciado.

Felix Braun, un autor cualitativamente segundo pero de gran arraigo en el gran público vienes, hizo jugar su ficción en pro de la causa ya perdida en su novela, publicada en 1927, Agnes Altkirchner, posteriormente reeditada en 1957 bajo el título Herbst des Reiches. En ella recogía numerosos pasajes con un valor ciertamente documental y alusivos al ambiente de emoción patriótica vivido a raíz de la declaración de la Guerra. Así, por ejemplo, a través de los comentarios de un grupo de gentes en la calle se expresa el sentimiento, la conciencia nacional de los austroalemanes:

¹ En nuestro trabajo de investigación doctoral dedicamos atención a la literatura austrófila posterior al *Umsturz*. Al interesado le remitimos a este trabajo parcialmente publicado en el Anuario de Estudios Filológicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNEX. Año 1990, 1991, 1992.

"Diese Menschen verraten die Idee des Deutschtums. Gegen Deutschland kann keine Macht der Welt an. England ohne allgemeine Wehrpflicht, England, mit seinem Söldnerheer... In nicht acht Tagen sind wir in Rover."¹

En otro pasaje de la misma, Felix Braun presenta una reunión política en la que el conferenciante arenga a su auditorio con unas ideas que anticipan la versión nacionalsocialista del problema:

"Alle grossen Kulturen der Vergangenheit entplossen dem Göttlich- und Menschlich-Gemeinsamen ihrer Völker: dem Mythos. Sie entplossen der Tatsache der Völker selbst: der Reinheit des Blutes, der Stetigkeit der Sitten und Gebräuche, der Ehrfurcht, der Treue, der wurzelnde Kraft. Meine Damen und Herren, man kann sagen: die europäische Kultur war so lange eine einheitliche, als die feudale Ordnung bestand, also von den Kreuzzügen bis auf die französische Revolution. Diese feudale Ordnung ist aber noch lange nicht ganz uns Europa geschwunden: der gesamte Osten und Süden erkennt sich noch an, ja selbst England hat ihr den Schein und gewiß mehr als nur den Schein gewahrt."²

A pesar de la conciencia supranacional de la que los austriacos habían hecho gala, al menos sus clases dirigentes, la novela recoge algún rasgo de xenofobia conjugada con un cierto revanchismo encaminado hacia el deseo de mantener los territorios de habla alemana:

"Endlich sind wir für uns allein, ohne Tschechen, Ungarn und Polen! Endlich haben wir von diesen Sprachstreitereien Ruhe!"³

¹ Braun, F. : Herbst des Reiches. Freiburg 1957. Pág.78.

² Ibid. Pág. 109.

³ Ibid. Pág. 573.

"Es sollen übrigens ganz furchtbare Bedingungen sein. Südtirol, Südsteiermark, Kärnten, alle Sudetenländer müssen wir abtreten, sogar Teile von Niederösterreich werden von den Tschechen gefordert."¹

Karl Kraus, como voz discordante dentro del concierto unísono de escritores austríacos, ha hecho objeto de su sarcasmo este justificado sentimiento austrófilo. En las escenas iniciales de Die letzten Tage der Menschheit hace alusión, como si de chauvinismo se tratara, al ambiente nacionalista de la calle vienesa tras el atentado de Sarajevo. El fervor patriótico se mezcla con la desorientación terminológica en la que se expresa una falta de perfil en la identidad nacional. En medio de la borrachera de fervor colectivo se oye:

"EIN ZEITUNGSANRUFER: Extraausgabe - !

ZWEITER ZEITUNGSANRUFER: Extraausgabe! Beide Berichte!

EIN DEMONSTRANT (*der sich von einer Gruppe den Prinz Eugen-Marsch singender Leute löst, ruft mit hochrotem Gesicht und schon ganz heiser unaufhörlich*): Nieda mit Serbien! Nieda! Hoch Habsburg! Hoch! Hoch Serbien!

EIN GEBILDETER: (*den Irrtum bemerkend, versetzt ihm einen Rippenstoß*): Was fällt Ihnen denn ein -

DER DEMONSTRANT: (*anfangs verdutzt, besinnt sich*): Nieda mit Serbien! Nieda! Hoch! Nieda mit Habsburg! Serbien!"²

Ese patriotismo se traduce en un belicismo a ultranza que está dispuesto a sacrificar un estado de sociedad placentero en aras de la idea nacional:

"DER ERSTE: Besitz, Ruhe, Genuß darf für nichts erachtet werden, wo die Ehre des Vaterlandes alles bedeuten muß. So sei der Krieg, in den unser Vaterland verwickelt wurde

¹ Ibid. Pág. 556.

² Kraus, K.: Die letzten Tage der Menschheit. Frankfurt a. M. 1986. Pág. 69.

DER ZWEITE: - so sei der Krieg, der Sühne für Frevel und Garantien für Ruhe und Ordnung will, mit ganzem Herzen erfaßt und gesegnet.

DER ERSTE: Auskehrn mit eiserner Faust!

DER ZWEITE: In Prag, Brünn und Budweis - überall jubeln s' den kaiserlichen Entschließungen zu.

DER ERSTE: In Serajevo haben s' Gott erhalte gsungen.

DER ZWEITE: In Treue steht Italien Österreich zur Seite.

DER ERSTE: Fürst Alfred Windischgrätz hat sich freiwillig zum Kriegsdienst gemeldet.

DER ZWEITE: Seine Majestät hat während des ganzen Tages in angestrengtester Weise gearbeitet.

DER ERSTE: Am 27. zwischen 12 und 1 Unhr wurde im Postsparkassenamt die finanzielle Vorsorge für den Krieg getroffen.

DER ZWETE: Die Approvisionierung Wiens für die Kriegsdauer wurde vom Bürgermeister gemeinsam mit dem Ministerpräsidenten und dem Ackerbauminister gesichert.

DER ERSTE: Hast glesen? Keine Teuerung durch den Krieg.

DER ZWEITE: Das ist gscheit!

DER ERSTE: In unentwegter Treue -

DER ZWEITE: - huldigen wir unserem geliebten alten Kaiser."¹

El sarcasmo krausiano pone encendidas loas de la guerra en los representantes del pensamiento austracista que, por suerte, no se ven afectados por la movilización:

"DER ZWEITE: Wirst sehn, der Krieg wird eine Renaissance österreichischen Denkens und Handelns heraufführen, wirst sehn, Ramatama!

DER ERSTE: Höchste Zeit, daß amal a Seelenaufschwung kommt! Rrtsch - obidraht!

DER ZWEITE: Ein Stahlbad brauch' mr! Ein Stahlbad!

DER ERSTE: Bist schon einrückend gmacht?

DER ZWEITE: Woher denn, enthoben! Und du?

¹ Ibid. Pág. 72.

DER ERSTE: Untauglich.

DER ZWEITE: Ein erleichtertes Aufatmen geht durch unsere Bevölkerung! Dieser Krieg
- (ab.)"1

En ciertos momentos los miembros de esa multitud vienesa entusiasta expresan cómo en ese multinacionalismo que es la Monarquía, le corresponde la función rectora al elemento alemán:

"DIE MENGE: Hurra, a Deutscher! Nieda mit Serbieen!

DER ERSTE REPORTER: Schauen Sie her, südliche Begeisterungsfähigkeit, gelenkt und geregelt von deutschem Ernst. Das beobacht ich für die City. Sie können für die Leopoldstadt eine aufregendere Note wählen."2

Ese nacionalismo popular tiene como enfatizadores a los enemigos declarados del austracismo y del pangermanismo: serbios, rusos y judíos son cabezas de turco de las iras nacionales:

"EINE GRUPPE (singend): Die Russen und die Serben
die hauen wir in Scherben!

Hoch! Nieda! Schauts die zwa Juden an!"3

El análisis del alegato antinacionalista krausiano exigiría un capítulo aparte que aquí, dado nuestro interés en documentar extensivamente el problema que nos ocupa, dejamos para otra ocasión. Valgan estos testimonios como documento de la presencia del mismo en esta obra de Kraus, que hizo de lo propio la causa única de Los últimos días de la humanidad.

Adolf Menschendorfer (1877 - 1963), un austroalemán de Transilvania, publicaba en 1931 una novela Die Stadt im Osten evocadora de la

1 Ibid. Pág. 73.

2 Ibid. Pág. 74.

3 Ibid. Pág. 75.

situación social de una ciudad en la que sajones y suabos convivían con otras nacionalidades. En ella exalta el germanismo como misión universal según la idea del Sacro Imperio Romano Germánico, que debía integrar bajo su tutela jurídica tanto a los pueblos germánicos, como a los celtas, y eslavos. En su libro llega a acusar al emperador alemán de traidor a la causa alemana por haber abandonado a los alemanes del Este, y haber renunciado a la idea germánica en Oriente de la que eran portadores.

También Heinrich Zillich en Zwischen Grenzen und Zeiten (1930) siente cómo los sajones han sido abandonados por Viena. Para Zillich, el elemento alemán es lo que une y relaciona los pueblos de la Europa Central y del Este, idea esta que ya anteriormente había defendido Hugo von Hofmannsthal en sus escritos austracistas. Para Zillich la lengua alemana desempeñaría la función comunicadora de una *koiné* al igual que lo hizo la lengua latina en la Antigüedad. Esto no habría sido óbice para que junto a ella se hubieran cultivado los demás idiomas que, sin embargo, nunca habrían alcanzado el grado de universalidad del alemán.

Significativo es el final de la obra, en la que el protagonista Lutz, al finalizar la Guerra, no emigra a tierras germánicas, sino que se queda en su lugar de origen, Transilvania, ahora perteneciente a la nueva Rumania, y desde allí intenta dar a este país lo que en otros tiempos dieron los sajones a Austria-Hungría.

Rezzori, en otra evocación más reciente del pasado cacanio del este europeo, Ein Hermelin in Tschernopol, no concibe la existencia de las ciudades de la Bucovina sin la presencia histórica de los alemanes. El autor, que actúa de narrador omnisciente, da expresión a su nacionalismo austroalemán:

"Die Stadt Tschernopol ist ohne ihre Deutschen nicht zu denken. Fränkische Siedler, die unter dem Kaiser Joseph nach Galizien gewissens worden waren, gehörten zu ihren mutmaßlichen Gründern; ihre Nachfahren stellten beinahe ein Drittel der Bevölkerung."¹

¹ Rezzori, G. : Ein Hermelin in Tschernopol. Hamburgo 1966. Pág. 93.

Bien es verdad, que concepciones semejantes fueron contestadas por los correspondientes nacionalismos. Jaroslav Hasek veía esta presencia germánica desde la óptica contraria y consideraba países ocupados a todos los que componían la Monarquía excepción hecha de Austria y Hungría que eran las potencias invasoras:

"Daß es sich um eine Hochverratsaffäre handelte, war für ihn so klar wie die Tatsache, daß die Deutschen in den okkupierten Ländern verhaßt sind."¹

El anteriormente citado sentimiento de abandono presente en estas minorías alemanas al finalizar la Guerra es una constante de los numerosos autores nostálgicos y reivindicativos del antiguo régimen. Menzel en Als Böhmen noch bei Österreich war, novela publicada en 1974, señalaba por boca de uno de sus protagonistas el sentimiento de los *Deutschböhmern*, que ya en la época del dualismo se consideraban traicionados por Viena y buscaban apoyo en la Alemania de Bismarck:

"Und die Deutschböhmern? Sie beteten Bismarck an, der sie ans dem Deutschen Bund hinausgeworfen und den Slawen ausgeliefert hatte; trotzdem glaubten sie, daß Habsburger das Deutschtum verrieten."²

"Der Ministerpräsident Graf Badeni hatte seine Sprachenverordnungen erlassen, die den Tschechen erlaubten, in ihrer Sprache mit den Ämtern zu verkehren. In Wien, in Prag, in Graz zogen die deutschnationalen Studenten auf die Straßen und riefen: Nieder Badeni! Im Abgeordnetenhaus brüllten die alldutschen Abgeordneten: Nieder Österreich! Hoch Bismarck! In den deutschen Städten Böhmens wurden Straßen und Plätze nach Bismarck benannt. Die Alldutschen gaben die Parole aus: Los von Österreich!"³

¹ Hasek, J. : Die Beichte des Hochverrätters. Frankfurt a. M. 1990. Pág. 59.

² Menzel, R.: Als Böhmen noch bei Österreich war. Viena 1974. Pág. 10.

³ Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1937. Pág. 278.

A esta antología textual, representativa de esa vertiente austriaca del problema de las nacionalidades, podríamos añadir numerosos pasajes de las obras de Lernet-Holenia, a quien, por ello, dedicamos un capítulo aparte. Valgan estas comprobaciones textuales como indicativas de la presencia de un nacionalismo germánico en la literatura. Estas manifestaciones del nacionalismo austroalemán han tenido su máximo exponente en la literatura austracista estudiada en nuestro anterior trabajo "La literatura austrófila después del Umsturz". Hofmannsthal, Zweig o Wildgans dieron testimonio de un nacionalismo carismático que pretendía integrar los diferentes particularismos nacionales en un austracismo bajo la batuta de lo austroalemán. Aquí excusamos la exposición de ese nacionalismo, remitiendo al interesado al trabajo mencionado. Casi todos los motivos literarios del nacionalismo austroalemán provienen de autores posteriores, e incluso presentes que, a través de los personajes de su ficción, han tratado de reivindicar el cuadro político desaparecido en 1918. Junto a este ítem temático, el abandono de los enclaves a su suerte por parte de la Monarquía y el carácter directivo de los austroalemanes dentro de la misma son alusiones frecuentes en estos escritores. Sin embargo, la versión reivindicativa de ese austrogermanismo tiene su negación en la obra de Karl Kraus.

4.2. LA CUESTION NACIONAL HUNGARA EN LA LITERATURA

Son más numerosos los autores que han reflejado el problema nacional húngaro en sus creaciones, extremo este fácilmente explicable por la entidad que esta versión nacionalista tenía dentro del conjunto habsbúrguico. Del examen de la procedencia geográfica de los mismos (Otto Alscher (Perlaß, Croacia, 1880 - Tirgu Jin 1944), Bruno Brehm (Lubliana, 1892 - 1963), Karl Emil Franzos (Forthaus Czortkow, Galitzia, 1848 - Berlin, 1904), Otto Hauser

(Dianes, Croacia, 1876 - 1944), Roderich Menzel (Reichenberg, Bohemia, 1907 -), Ludwig Winder (Schaffa, Bohemia, 1889 - Londres 1946), Heinrich Zillich (Kronstadt, Transilvania, 1898 -)) se puede deducir que en ninguno de los casos se presentará la visión centralista del problema. Esta, como es obvio, deberíamos buscarla en la literatura de expresión húngara. Ninguno de ellos además es testigo directo de la cuestión húngara; si bien, viven en zonas en las que la presencia húngara convive con una mayoría no magiar, Transilvania y Croacia. Tres son las obras que principalmente tratan el tema: Heinrich Zillich en Zwischen Grenzen und Zeiten (1936), Otto Alscher en Gogán und das Tier (1917) y Otto Hauser en 1848 (1906).

En 1848, tal como su título indica, Otto Hauser centra su obra en la revolución de este año, y en concreto en los sucesos revolucionarios acaecidos en Hungría, que él explica desde los legítimos deseos de autodeterminación nacional:

"Ungarn kämpfte seit Jahre einen ausreißenden Kampf um seine Selbständigkeit, um die Freiheiten eines modernen Staates, Gleichheit der Bürger in ihren Rechten und vor dem Gesetze, Gleichberechtigung der Konfessionen, Aufhebung der Zensur. Die ganze Intelligenz Ungarns nahm an dem Kampfe teil, insbesondere die Bevölkerung von Pest und der alten Krönungstadt Preßburg."¹

Las aspiraciones independentistas húngaras, una constante en la historia húngara, no serían exclusivas de las décadas revolucionarias del XIX, tal como nos sugiere en otro pasaje de la obra, en el que un grupo de estudiantes a raíz de la lectura de un supuesto escrito nacionalista Joseph Boeskah oder Ungarntreue, cuyo contenido se remonta a 1686 emiten el siguiente juicio:

"'Ungarn wird nie frei', sagte er traurig, 'aber gut, wenn einer noch lebt, so lebt doch wenigstens die Hoffnung noch in ihm'."²

¹ Hauser, O.: 1848. Stuttgart 1906. Pág. 110.

² Ibid. Pág. 78.

Otto Hauser coincide con el resto de los autores que han tratado el tema húngaro en imputar a estos su condición de pueblo dominante de las nacionalidades no magiares:

"Ich bin eine Deutsche. Ich weiß, ihr werdet uns knechten, wenn ihr mit uns gesiegt habt und uns nicht mehr braucht..."¹

"Wer anders denkt, verrät selbst sein Volk. Wir kämpfen einen Kampf um unser Leben. Und nicht nur wir Slawen sind bedroht, ebenso die Deutschen, die jetzt blind sind und den Magyaren die Hand reichen, ohne zu ahnen, daß, wenn wir Slawen vernichtet sind, die Reihe an sie kommt. Man kam wohl sagen, die Deutschen sind Fremde in diesem Land, wir aber waren seine Herren. Und jetzt sind wir Knechte, armselige Knechte!"²

Zillich, por medio de su protagonista Lutz Rheindt, nos da a conocer la realidad nacionalista de Transilvania, una zona caracterizada por su heterogeneidad nacional:

"Bei Hidvég endet das ungarische Gebiet der Drei Stühle, und dessen Felder räumt stets derselbe Schnitter, der viele Namen hat und den einen schweren, Armut. Vor der Gemeinde fließt der Fluß und trennt sie, wie Bauern von Herren geschieden sind, ab von der Marienburg, deren Gemäuer auf dem Uferberg seit Jahrhunderten den vergrasten Hof umschließt, durch den die Deutschen Ritter einst klirrten. Und wie das lebende Einst dunkelt der Glockenklang des Dorfes Marienburg aus den deutschen Kirchturmfenstern. Zwischen zwei Schlägen flattert hastig und ruhelos das Läuten der rumänischen Kirche auf, wird hinweggedunkelt von dem deutschen Erzlaut und kommt wieder. Nicht weit fugt sich ihre Bahn, da wird sie verstärkt von den Glocken aus Heldsdorf und Brenndorf, von Petersberg und Honigberg, die alle dunkel und hell rufen zu gleicher Zeit, deutsch und rumänisch..."³

¹ Ibid. Pág. 176.

² Ibid. Pág. 155.

³ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten, Munich 1943. Pág. 7.

El muchacho crece en un barrio industrial de los alrededores de Kronstadt y desde allí ve proliferar en su entorno las tensiones entre alemanes, rumanos y húngaros, y el palpable dominio húngaro sobre las restantes nacionalidades:

" 'Sehen Sie, Herr Professor, so stehen die Dinge. Ob wir unsere Kultur von den Deutschen haben oder nicht, ist gleichgültig, ob unsere Städte von euch gebaut wurden, gleichgültig, ob es hier andere Völker gibt oder nicht, nebensächlich. Unser Land ist Ungarn. Ungarn regieren es. Und was die Rechte der Völker darin anbelangt, so genügt mir der Anblick dieser Hochzeit und das ungarische Nationalitätengesetz.' "¹

Durante la Guerra se manifiestan los deseos y esfuerzos de unidad nacional de los húngaros así como el revanchismo que pretende liquidar con la guerra el dominio habsbúrguico y perpetuar el propio sobre el resto de las nacionalidades que le están sometidas:

(Un burgués húngaro durante la Guerra)

" 'Ihr seid alle verkappte Ungarnfeinde. Nach dem Kriege wird damit ein Ende gemacht! Dann wird es nur noch eines in Ungarn geben - Ungarn!' "²

Igualmente el joven germano se percata de que los húngaros han utilizado las situaciones bélicas en beneficio de sus pretensiones:

" 'Die Ungarn -die hatten dem Kaiser in Wien in seiner Not allerhand abgepreßt,...' "³

¹ Ibid. Págs. 193-194.

² Ibid. Pág. 329.

³ Ibid. Pág. 116.

En la obra de Zillich, los húngaros son presentados como un pueblo con ansias de dominio, que no duda en aplastar a otras nacionalidades. El autor, como era de esperar, dada su procedencia, se refiere al enfrentamiento húngaro-sajón:

"Ich habe 1848 gesehen, wie die Ungarn Sächsisch-Regen angezündet haben, nur weil es sächsisch war. Mein Vater lebte damals dort, ich war zwölf Jahre alt. Ich brauche keinen Ungarn in meinem Haus."¹

Otto Alscher, de procedencia muy distinta, nos presenta en Gogan und das Tier la problemática del pueblo zíngaro, aunque hace referencias a los húngaros, ya que el autor vivió durante algún tiempo en Budapest, extremo este que le hizo buen conocedor de las condiciones a las que estaban sometidos los estudiantes en Hungría en la época anterior a la Guerra:

"Sie gingen noch eine Weile in den nächtlichen Gassen auf und ab. Wilfus war wieder voll Besorgnis, daß des Freundes heutige Tat an der Akademie ruchbar werden könne. Wenn sie auch Hochschüler waren, so waren sie doch eingengt genug, da das Studententum in Ungarn nicht so frei war wie in anderen Ländern. Freilich aber ernster dem Ziel zustrebte."²

Autores de otras nacionalidades circundantes, no pertenecientes a la Transleithania han hecho también mención de la cuestión nacional húngara, aunque estos, en la mayoría de los casos lo hacen desde el punto de vista de la crónica. Especialmente la biografía novelada Der Thronfolger (1937) de Ludwig Winder nos ofrece una novedad importante, la de girar los problemas de la nacionalidad húngara alrededor de una personalidad de responsabilidad política en la configuración del Estado: Francisco Fernando:

¹ Ibid. Pág. 417.

² Alscher, O. : Gogan und das Tier. Bucarest 1970. Pág. 61.

" 'Du willst dereinst nicht bloß Kaiser von Österreich werden, sondern auch König von Ungarn. Wir kennen keinen Kaiser von Österreich, wir kennen nur einen König von Ungarn. Der künftige König von Ungarn hat mit uns in unserer Sprache zu sprechen (...) Wir wollen keinen Österreicher zum König haben. Wenn wir etwas zu sagen hätten, dürfte nur ein Magyare König von Ungarn werden.' "1

Y una vez más, también encontramos en las páginas de Winder alusiones al sentimiento irredentista húngaro:

"Er war nach einigen Tagen nicht nur indigniert, er war bestürzt. Er dachte: Warum hat man mir nicht gesagt, daß Ungarn ein selbstständiger Staat ist, der von Österreich nichts wissen will? Ungarn ist uns feindlicher gesinnt als das Ausland. Diesen Offizieren bedeutet die österreichisch-ungarische Monarchie nichts, die Dynastie nichts, die gemeinsame Wehrmacht nichts, sie kennen und lieben nichts als ihre Nationalität, ihr stolzes Magyarentum. Weiß man das nicht in Wien?"2

También como en el resto de autores y textos que estamos viendo Winder coincide en la tipificación de los húngaros como pueblo opresor de otras nacionalidades:

"Ein deutscher Lehrer behauptete, die Deutschen seien in Ungarn die Unterdrückten, ebenso wie die Kroaten, die Serben, die Slowaken, die Rumänen, die Ruthenen. War das die Wahrheit? Und wenn es die Wahrheit war: warum durften sich die Magyaren alles erlauben?"3

En esta misma línea Roderich Menzel, sin olvidarnos que él escribe su obra Als Böhmen noch bei Österreich war en 1974, hace alusión a las esperanzas

1 Winder, L.: Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 181.

2 Ibid. Pág. 181.

3 Ibid. Pág. 185.

que los eslavos del Sur habían depositado en el sucesor al trono para que este los liberase del yugo húngaro:

" 'Von Franz Ferdinand ', erklärte er, 'erwarten doch Serben und Kroaten die Befreiung vom ungarischen Joch' "1

También Bruno Brehm en Die Throne stürzen narra cómo eslavos de todas las regiones marchan a Belgrado para ver al viejo rey Peter. A su regreso a Hungría surge en ellos el sentimiento de volver al país opresor:

"... (die Leute) blickten, die Augen mit der Hand schirmend, über die beiden Ströme hinüber nach Ungarn, in das Land der unerlösten Brüder."2

Otro autor que también ha plasmado en sus obras algunas referencias aisladas sobre los magiares es Karl Emil Franzos. Sus alusiones son pinceladas sueltas y siempre desde el alejamiento que supone el narrar una serie de historias cuyo marco de ficción es Galitzia o la Bukovina, donde el elemento húngaro es un componente humano distante. En Der Pojaz alude al levantamiento húngaro:

"Und dann hat man gehört, die Ungarn schlagen sich mit unseren Soldaten herum, und darauf sind die Russen gekommen, und sie sind zurück sind, ist alles in Ordnung gewesen und ganz still und ganz ruhig..."3

El mismo autor recoge una asociación muy frecuente la de húngaro = zingaro en Erzählungen aus Galizien und der Bukowina:

En la documentación textual recogida hemos visto cómo sin excepción el "pueblo rebelde" de Fejtő ha sido sistemáticamente descrito como pueblo

1 Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Munich 1974. Pág. 89.

2 Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 96.

3 Franzos, K. E. : Der Pojaz. Königstein 1979. Pág. 73.

opresor de otras nacionalidades que encarnaba a su vez amplias ansias de independencia. Ludwig Winder hace constatar al archiduque la condición natural de los húngaros:

" 'Mit den Ungarn sollte man nicht so viel Geschichten machen', sagte Franz Ferdinand unwillig. 'Jeder Ungar ist ein Rebell'." ¹

4.3. LA CUESTION NACIONAL CHECA EN LA LITERATURA

Del extenso panorama de autores que tocan en sus obras el problema checo hemos elegido los siguientes por parecernos interesantes a la hora de presentar y valorar la cuestión checa: Anton Bossi-Fedrigotti (Innsbruck 1901 -) Emil Ertl (Viena, 1860-1935), Fritz Mauthner (Horschitz bei Königgrätz, 1849- Meersburg am Bodensee, 1923), Roderich Menzel (Reichenberg, 1907), Karl Hans Strobl (Iglau, 1877- Perchtoldsdorf bei Wien, 1946) y Ludwig Winder (Schaffa, 1889- Londres 1946).

El punto de vista centralista acerca de la cuestión nos lo daría el vienés, Emil Ertl en Auf der Wegwacht, (1911); la obra narra la historia de la familia Mainhold entre 1866 y 1909 ubicada en una pequeña ciudad de Moravia. Ertl como el resto de los autores plantea inevitablemente el problema de la convivencia entre checos y austroalemanes en Bohemia y Moravia; en concreto, la presencia de trabajadores de una y otra nacionalidad en la fábrica de la familia Mainhold:

" 'Sind denn nicht alle Österreicher Deutsche?'

'Das siehst du doch in unserer Fabrik, daß mehr als die Hälfte von den Arbeitern Böhmer sind' " ²

¹ Winder, L. : Der Thronfolger. - Berlin 1984, Pág. 255.

² Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 37.

El porqué de esta proporción estaría quizás en la determinación electoral. Esta razón quedaría anulada en igualdad de circunstancias:

" 'Einem Fabriksherrn kann es überhaupt gleichgültig sein, ob Deutsche oder Böhmen in seiner Fabrik arbeiten' sagte Moini; 'es kommt bloß darauf an, daß es gute Weber sind'. "¹

Esta confluencia de los dos elementos lleva en algunos casos a la fusión de ambos, solución que establece Ertl al problema nacional en Bohemia y Moravia, la consecución de una población mestiza:

" 'Also - du bist doch nicht etwas ein Böhme?', drängte Doll.

'Ich weiß es nicht', sagte Lois Birenz.

'Der Vater hat Deutsch geredet und die Mutter Böhmisch'.

'Kannst du auch Böhmisch reden?'

'Ein bisschen schon'

Doll schwieg. Er hatte den Lois lieb gewonnen nun tat es ihm wehr, daß der ein halber Böhme sein sollte."²

Sin embargo, las rivalidades entre checos y austroalemanes se sucedían:

"'Du bist reif genug, um zu begreifen', sagte sie, 'daß jeder Deutsch-Österreicher, der seiner Posten verläßt, einem Slawen Platz macht'"³

¹ Ibid. Pág. 39.

² Ibid. Pág. 61.

³ Ibid. Pág. 166.

'Solange ich gute deutsche Weber fände, würde ich keinen Slawen nehmen', sagte Christl¹

Fruto de estas rivalidades es el nacionalismo checo, al que Ertl caracteriza como un odio internacional por encima de las clases y encaminado a tratar de lograr la autonomía de Bohemia. En esta cuestión, el factor lingüístico es determinante:

" 'Nun bin ich zu Hause', sagte sie. 'Nun brauchst du mich nicht mehr zu begleiten, und ich brauche nicht mehr deutsch zu sprechen...'

Sie zogerte, es war, als ob das, was sie gesagt hatte, ihr noch nicht genügend schiene ihn zu kränken.

'Bei uns daheim spricht alles böhmisch', sagte sie; 'denn auch Mähren ist ein böhmisches Land. In der Raffinerie gibt es nur böhmische Arbeiter und Angestellte. Auch unsere Dienerschaft ist böhmisch. Der Vater sagt, es wäre ein Verbrechen gegen unser Volk, wenn er Deutschen Unterhalt und Brot geben wollte'

'Gar ein Verbrecher?', sagte Doll bitter.

'Ja, siehst du, so ist es'

'Dein Vater hat ganz recht', sagte Doll. 'Wenn ich einmal ein Fabriksheer und Industrieller sein werde, so soll mir auch kein Tscheche über die Schwelle kommen!' "²

" 'Haben Sie die Fundamentalartikel des Grafen Hohenwart vergessen, die die Böhmisches Autonomie begründen sollten? Es fehlte nicht viel, daß man ein Schutzgeld aussetzte, für jeden Deutschen, der sich im Bannkreis der Menzelskrone blicken ließ!' "³

La obra documenta también el ambiente pangermanista existente entre prusianos y austroalemanes en Bohemia y Moravia, lo que contribuía a analizar el

¹ Ibid. Pág. 45.

² Ibid. Págs. 174-175.

³ Ibid. Págs. 200-201.

sentimiento de rechazo por parte de los checos. Así lo demuestran las declaraciones de un *Bürgermeister* ; y las del protagonista Doll a un general prusiano:

" 'Aber da gibt es Tschechen im Gemeinderat, die tun rein, als ob die Türken im Anzug wären. Und sie Deutschen getrauen sich überhaupt nichts zu sagen, weil es halt von Angebern wimmelt... Die Regierung hat eh' schon ein Aug' auf die Deutschen - als ob sie mit den Preußen unter einer Decken stecken' ".¹

" 'Es ist schade, daß Sie unser Feind sind', sagte Doll. 'Sie sollten nur gegen die Böhmen Krieg führen'. "²

En el amplio muestrario que la obra de Ertl presenta sobre los aspectos relativos a la cuestión nacional checa, es interesante destacar la alusión a una fragmentación del nacionalismo checo a causa de una conciencia regionalista que también reivindica su identidad. Checo y bohemio no son términos equivalentes en boca de uno de los protagonistas:

" 'Warum redest du für gewöhnlich nicht deutsch?', fragte Doll bekümmert. 'Ist denn tschechisch deine Muttersprache?'

'Man sagt nicht tschechisch, man sagt böhmisch', verbesserte sie ihn.

'Warum?'

'Weil Böhmen ein Königreich für sich ist, mit eigener Sprache und eigener Krone - das lernt man doch schon in der Schule!'

'Ich habe gelert, daß Böhmen eine Provinz ist wie jede andere', sagte Doll zornig."³

Cuestiones paralelas y epígrafes muy parecidos a los vistos en el anterior autor aparecen tratados en la obra de Karl Hans Strobl, que decanta su

¹ Ibid. Pág. 50.

² Ibid. Pág. 79.

³ Ibid. Pág. 172.

simpatía por la corriente nacionalista. En Heimat im frühen Licht (1942), el autor presenta una colección de recuerdos infantiles con una intencionalidad muy diferente en comparación con la obra anterior, tal como él mismo anuncia en el prólogo de la obra: "Gerade am 20. April, am 50 Geburtstag des Führers, habe ich die 'verlorene Heimat' zum erstenmal wieder gesehen."¹ Este marcado sentimiento proalemán se manifiesta en la descripción que hace de la llegada de los prusianos a Bohemia y Moravia en 1866. Bohemia es una isla dentro del conjunto alemán:

"Da war an meinem Vater das Verwundern: 'Natürlich, Iglau ist doch eine deutsche Stadt' Der Mann nahm die Pickelhaube ab und wischte den Schweiß vom Randleder. 'Gott sei Dank!' sagte er. 'Und nu bleibst's schon deutsch bis Wien, was?'

'Nein', sagte mein Vater, 'es kommt noch einmal böhmisch, aber gar nicht lang, dann, vor Znaim wird's wieder deutsch und bleibt schon so'.

'Schade', meinte der Preuße, 'wissen Sie, ihre Tschechen, die könn mir jestohl'n wer'n. Is dat'n jottverlassenes Volk'

'Ja', sagte sein Nebenmann, 'verhungern hätten sie uns lassen mögen. Jejen Jeld un gute Worte nischt zu essen und nischt zu trinken. Nich mal'nen Schluck Wasser. Mer sind doch ooch Menschen nich?' 'Und die Sprache', gesellte sich ein dritter hinzu, 'wie wenn'n Wagen mit Kieselsteene über eene Brücke rumpelt. Wer soll denn det versteh'n'

Darin waren sie einig, daß die Tschechen eine unangenehme Gesellschaft wären, und einig waren sie in ihrer Freude, wieder in deutschem Land zu seien, wenn es auch bloß eine Insel im Tschechischen wäre."²

La germanidad de los ciudadanos bohemios o la posición social y culturalmente inferior es un tema frecuente que al mismo tiempo que marca la complejidad de la situación, agudiza su problematicidad:

"Ich weiß nicht, wann der Gegensatz zwischen den zwei Sprachen und den zwei Völkern zum erstenmal über meine Bewußtseinsschwelle getreten ist. Es war keine plötzlich grelle

¹ Strobl, K. H. : Heimat im frühen Licht. Leipzig 1942. Pág. 11.

² Ibid. Págs 86-87.

Erkenntnis, sondern eine zunehmende Erhellung, die an irgendeinem Punkt stark genug ist, um wahrgenommen zu werden.

In dieser alten Stadt deutscher Grundung und deutscher Geschichte wurzelte von Haus aus kein daseinsverwandtes Stück tschechischen Wesens. Es kam seit jeher von außen, aus dem volkreichen Tschechenland um die kleine, arme Sprachinsel, zugereiste Handwerksburschen, Dienstmägde, Tagelöhner. Mit unterwürfigem Gehaben, bescheidener, auspruchsloser, arbeitsamer als die kulturell höher stehenden Deutschen, nisteten sie sich ein, und radebrechten ein unmögliches drolliges Deutsch, das zum Lachen war; und waren wegen ihrer Verwendbarkeit zu vielem, das einem Deutschen nicht zugemutet werden konnte und wegen ihrer Gutmütigkeit nicht übel gelitten. Es war die Zeit, da der Tscheche die lustige Figur machte, man fand ihn, als spaßhaften Kerl in allen Possen, Operetten und Kuplets, in allen humoristischen Vorträgen und in den Witzblättern. Mit aufgestülpter Nase, das Powidelreindl auf dem Kopf, den zweigeschwänzten Leuen an einem Schnürl hinter sich herziehend wie einen Pudelhund."¹

El autor también recoge la expresión popular del odio antialemán en coplillas como la siguiente surgida tras la batalla de Kuchelbad:

"Aschanti, jenes schwarze Volk aus Afrika

Fressen Deutsche austatt Paprika:

Haut's die - haut's die-

Haut's die Deutschen fort..."²

Como el resto de los autores que hemos seleccionado, Strobl no podía dejar de hacer mención al movimiento nacionalista checo, y en concreto a los preparativos e inicios del mismo:

"Ganz im Stillen bauten die Tschechen an der Ertüchtigung ihres Volkes weiter, sie erzogen ihre Jugend im nationalen Sinn, sie bauten die rothemdigen Sokolvereine zu einer

¹ Ibid. Pág. 260.

² Ibid. Pág. 358

Wehrmacht aus, ihre Dichter und Künstler gingen nach Paris, holten sich das Neueste vom Neuen, sie nahmen die große europäische Geste an, aber sie wirkten daheim im völkischen Geist."¹

Sobre la actuación política de los líderes checos tenemos alusiones con respecto a la autoconsideración de los parlamentarios checos en Viena:

" Während die Tschechen unter lebhaften Gejammer über ihre Unterdrückung im Staate Österreich ganz im geheimen daran arbeiten, ihn zu zerstören, um sich selbständig zu machen, lächelten die Deutschen über die zu Beginn jeder Parlamentsperiode wiederholte staatsrechtliche Erklärung der Tschechen als über eine politische Kleinkinderkomödie. Er war den Tschechen aber keine Komödie, sondern sie waren mit eiserner Entschlossenheit zu allem bereit."²

Nótese que en la obra de Strobl nunca aparece el término *Deutsch-Österreicher* sino *Deutsche*, algo que no debe asombrarnos dada la ideología del autor.

El autor judío Fritz Mauthner en su nostálgico viaje por las tierras de Bohemia, Der letzte Deutsche von Blatna, nos ofrece también testimonios del odio antialemán por parte de los checos y sus deseos de no reconocer al kaiser de Viena, sino al rey de Bohemia.

"Seine Aussprache des Deutschen wurde langsam noch härter und schwerfälliger, und sein Haß gegen alles Deutsche verstieg sich bis zu einer förmlichen Wut gegen die deutschen Firmmentafeln in den Straßen, gegen die deutschen Schülbücher in Antons Hand, gegen die deutschen Gespräche der vorüberwandelnden Menschen."³

¹ Ibid. Pág. 358.

² Ibid. Págs. 357-358.

³ Mauthner, Fr.: Der letzte Deutsche von Blatna, Munich 1975, Pág. 17.

Una *Krieglied* recogida por el autor testimonia que la germanofobia es sentimiento y opinión general:

"Mächtig steht das Volk der Slawen ewig wird es leben!
Tod und Hölle allen Feinden, nieder mit den Deutschen!"¹

Las relaciones personales interétnicas se ven gravemente perturbadas, incluso en el caso de que estas lleguen a la intimidad del matrimonio que debe ceder ante el odio debido. Austroalemanes y checos son enemigos irreconciliables, tal y como demuestran, los siguientes textos:

"'Aber wir beiden bleiben doch Freunde fürs Leben', sagte Anton, während er gemächlich hinunterstieg.

'Nein', schrie Zabož wieder. 'Das heißt, ich bin dein Freund; aber du mußt dann Tscheche werden, sonst wirst du trotz meiner Freundschaft gehängt, an dem Tage, wo wir alle Deutschen in Böhmen hängen werden'.

(...)

'Wenn aber ein Deutscher eine Tschechin liebt, so überwindet doch die Liebe den Haß'

(...)

'Ein Tscheche wird niemals eine Deutsche lieben, und wenn ein Deutscher sich's einfallen läßt, eine böhmische Jungfrau zur Heirat zu zwingen, so wird sie ihm in der Brautnacht erdrosseln'"²

Bohemia, poblada por varias etnias es reclamada por Zabož como propiedad exclusiva de los checos:

"'Ein jeder Böhme muß ein Tscheche sein, sonst wird er totgeschlagen'

(...)

¹ Ibid. Pág. 179.

² Ibid. Pág. 8

'Das ist nicht wahr!', rief Anton, dem es unheimlich zu werden begann. 'Das wird euch der Kaiser nicht erlauben'

'Wir kennen den Kaiser nicht, den Kaiser in Wien! Wir kennen nur einen König von Böhmen, der wird auf dem Hradschin wohnen und uns Tschechen tun lassen, was wir wollen'.¹

El prolífero y significativo autor Ludwig Winder presenta en Die Nachgeholten Freuden (1927) una nueva y original forma de abordar la cuestión checa, a través de los ojos de un campesino croata, que en Bohemia observa los enfrentamientos entre las dos nacionalidades del país. Quien también va a ser testigo de la representación política checa en los gobiernos locales:

"In Gemeinderat hatten die Tschechen eine schwache Majorität, der Bürgermeister, ein österreichisch gesinnter Tscheche, Ritter des Franz-Joseph-Ordens, jonglierte zwischen den Nationen, zwischen den Parteien, der Verkauf des Großgrundbesitzes Boran kam ihm ungelegen. Ein Deutschnationaler, der noch nicht begriff, daß die Tschechen sich bereits als die Herren des Landes fühlen durften, erklärte, die Herrschaft Boran sei immer deutsch gewesen, die Deutschen würden nicht dulden, daß die Käufer den Großgrundbesitz gewaltsam tschechisierten. Die Tschechen lachten, forderten den verlegenen Bürgermeister auf, die Nationalität der neuen Herren von Boran festzustellen."²

Una de las últimas obras acerca de la antigua Monarquía austrohúngara es Als Böhmen noch bei Österreich war (1974) de Roderich Menzel, quien a pesar de los más de 60 años que le separan de nuestro primer autor Emil Ertl, también constata rasgos característicos, recogidos de sus recuerdos infantiles, de la convivencia entre checos y autoalemanes. Tal el incremento de la población checa:

¹ Ibid. Pág. 9.

² Winder, L. : Die Nachgeholten Freuden. Viena-Hamburgo 1987. Pág. 78.

" '... in Budweis gibt's mehr Tschechen als Deutsche'. - 'Das ist es ja', rief ihr Mann, 'im alten Jahrhundert war's noch umgekehrt, und zur Zeit Josephs II war die Stadt rein deutsch - Geht das so weiter, werden in fünfzig Jahren Tannhof und Reichenberg und Eger und Karlsbad auch tschechisch sein'. - 'Na, na, na', sagte Franz Joseph und scheuchte solchen Pessimismus mit einer entschiedenen Handbewegung davon, 'so schnell brüten auch die Slawen nicht'. Und Rainer möge gefälligst nicht vergessen, daß auch die Tschechen Österreicher seien'. 'Feine Österreicher!', schrie Rainer."¹

El incremento de la población eslava trae malos augurios para el futuro de la Monarquía; pues incluso la presencia de la nobleza checa en la corte - tradicional desde hacia siglos- toma un cariz amenazador para la supremacía austroalemana:

" 'Jetzt lieferten sie Österreich den Slawen aus, schon gebe es in Wien über eine Viertelmillion Tschechen; gehe das so weiter, würde die Hauptstadt genau wie Prag, das vor achtzig Jahren noch deutsch war, völlig tschechisiert'. 'Unter Franz Ferdinand', so sagte er hitzig, 'wird die unheilvolle Entwicklung noch schneller vorangetrieben werden, seine Frau, diese Sophie Chotek, ist ja eine Tschechin - er tut alles, was sie will'."²

En un pasaje de la obra, un checo exaltado apela a un poema nacionalista para expresar su odio a lo austriaco:

" '... ich hasse die Österreicher!' und halb von Sinnen vor Angst, deshalb aber geradezu verzückt deklamierend, sagte er die rüsdeste Strophe aus Karel Havliceks Blaniker Gedicht auf:

'Lange genug trank Österreich tschechisches Blut und versuchte vergeblich, hussitischen Ruhm zu tilgen.

¹ Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Viena-Munich 1974. Pág. 73.

² Ibid. Págs. 93-94.

Lasset uns nun die Rache in Österreichs Lande tragen und Wien in die Donau fegen'."1

Menzel hace expresa mención de los líderes nacionalistas checos y de sus intenciones con relación a Austria. La historia de Masaryk, con su traición a la causa imperial, le daba pie para ello:

"Die tschechischen Führer Kramár, Hodza, Masaryk und Benes wollten zwar die gleichen Rechte für ihr Volk wie die Deutschen und Ungarn, aber sie träten 'überall und jederzeit' für die gemeinsame Monarchie ein 'Lippenbekenntnisse', entgegnete Rainer wegwerfend, 'wenn's zum Krieg kommt, fallen uns die Tschechen, während wir mit den Russen, Serben oder Italienern ringen, von hinten an, und dann -finis Austriae!'"2

"Erst kürzlich hatte man ihm einen Artikel der 'Národní Listy' vorgehalten - das Prager Blatt hatte Masaryk und ihn geschmäht und geschrieben:

'Es ist wirklich verwunderlich, wie Professor Masaryk sich unermüdlich bemüht, die Ehe des tschechischen Volkes zu beflecken. Die Feinde Österreichs konnten sich schon überzeugen, daß die Liebe aller Völker zur Heimat und zur Erbdynastie unerschütterlich ist. Alle, die im Ausland etwas anderes erzählen, haben nur ihre materiellen Interessen vor Augen; das tschechische Volk bedankt sich für solche Repräsentanten -seine Interessen sind im Rahmen der Monarchie gesichert. 'Und die tschechischen Parlamentarier im österreichischen Reichsrat hatten erklärt: 'Das tschechische Volk hat seine unverbrüchliche Treue zum Thron in den überaus schweren Monaten des Weltkrieges durch große Opfer an Gut und Blut erwiesen und wurde darin von keinem anderen österreichischen Volksstamm in den Schatten gestellt'."3

Por último recogemos la relativamente reciente obra de Anton Bossi-Fedrigotti Heimkehr in den Untergang (1981), quien tras la historia del

1 Ibid. Pág. 63.

2 Ibid. Pág. 74.

3 Ibid. Pág. 277.

apasionante romance entre un oficial y una actriz checa nos descubre el mundo habsbúrguico, visto a través de los ojos de la sociedad checa. La narración tiene como punto de partida la detallada descripción de una representación de la opereta *Zigeunerbaron*, el 12 de noviembre de 1914 en el *Theater an der Wien*; a lo largo de la cual se manifiestan los deseos, anhelos y sentimientos de los personajes de Bossi-Fedrigotti. Ya en las primeras páginas encontramos las primeras expresiones relativas a la cuestión nacional:

"Was jedoch die immer noch anhaltenden Beifallskundgebungen zugleich zu einem Temperamentausbruch echt österreichischer Prägung entfacht, liegt in dem Weberlied Josephis als Homonay. In diesem Lied, genauso wie im Auftritt der Husaren, spiegeln sich Sentimentalität, aber auch Elan der Magyaren, zu der die Klänge der Strauß'schen Walzer eine in Harmonie gebundene Brücke schlagen. Als verbände sich in den Melodien die Vielfalt der Mentalitäten des Völkerreiches, erwecken diese in manchem Zuhörer ein Echo, das die Wesenszüge der eigenen engeren Heimat verkündet, zugleich aber auch für die Anhänglichkeit an das größere Vaterland wirbt. Es ist nicht zuletzt gerade diese Vision, die im vierten Monat des Krieges das Publikum zu lautstarker Zustimmung mitreißt."¹

El importante número de personajes checos introducidos por el autor muestra en diversas ocasiones la posición nacional checa antiaustriaca; un ejemplo de ello es el segundo marido de la protagonista, un influyente periodista checo, que enmudece cuando el teatro en pleno entona el himno austriaco:

"Auch Branka, ihre Schwester und Dr. Klasky haben sich erhoben. Während Deva laut mitsingt, bewegt Branka nur kaum merkbar die Lippen. Ihr Mann bleibt durch ihre Gestalt verdeckt. Ohne, daß sie darauf achtet, weiß sie, daß er schweigt. Bereits vor Jahr und Tag hat er ihr einmal erklärt, er werde niemals die österreichische Kaiserhymne

¹ Bossi-Fedrigotti, A.: Heimkehr in den Untergang. Graz 1981. Pág. 6.

anstimme, solange das Nationallied der Tschechen 'Kde domov můj' - 'wo ist meine Heimat?' - amtlich verboten bliebe."¹

La obra no sólo presenta las posturas particulares de los personajes con respecto a la cuestión nacional checa, sino que el autor, se vale hábilmente de sus personajes para documentar las tendencias más significativas del nacionalismo checo:

"Tobolka, der Jungtscheche! Nicht gerade deine politische Richtung."

'Stimmt, aber er ist jetzt Chefredakteur der 'Národní Listy', seitdem Kramar verhaftet worden ist. Er gehört zum austrophilen Flügel seiner Partei.'

'Gibt es das auch? Warum hat man denn Kramar verhaftet? Während der letzten Zeit hat er doch ganz gemäßigte Artikel geschrieben.'

'Man wirft ihm Hochverrat und Verbindungen zu den nach dem Ausland emigrierten Masaryk und Benes vor. Man wird es ihn aber schwerlich juristisch nachweisen können. Er ist mit allen Wassern gewaschen. Meinem Gefühl nach spielt er ein Doppelspiel genauso wie Scheiner, der Sokolführer, nur daß der noch undurchsichtiger ist als Kramar.'²

Antes de cerrar este apartado, hemos incluido un autor más, testigo de esta cuestión, un autor en lengua checa, Jaroslav Hasek. El porqué le hemos considerado, lo exponemos en el capítulo dedicado a él y su obra más conocida Las aventuras del bravo soldado Schwejk. Dado que reservamos un capítulo entero a esta obra, las menciones y citas que incluyamos a lo largo de este apartado se remitirán a otras obras menores. Es, por lo demás, evidente que el planteamiento acerca de la cuestión nacional checa que va a ofrecernos Hasek es absolutamente opuesto a las versiones que hasta ahora hemos visto. Hasek representa el defensor de la nación checa frente a la "ocupación" austroalemana.

¹ Ibid. Pág. 14.

² Ibid. Pág. 285.

Por eso sus personajes siempre van a demostrar el odio - a través de la burla-, pero real hacia los austroalemanes, y a la inversa, según la etnia del personaje:

".'Ja , die Tschechen sind elende Kerle', sagte der Respizient a. D., 'die Deutschen dagegen - das ist ein Volk! Die Offiziere sind Deutsche, die Hauptleute, die Majore, die Generäle - alle sind Deutsche, gute Deutsche und Österreicher. Aber fragen Sie doch einmal einen Tschechen, ob er ein österreicher ist! Wissen Sie, was Ihnen so ein Kerl antwortet? Sie sollen ihm den Buckel hinunterrutschen'."1

No menos virulentas y contundentes son las alusiones sobre la ruptura y desaparición de Austria-Hungría:

(En una reunión de oficiales checos nacionalistas se llama a las armas):

"Österreich kann und darf nicht länger bestehen. Wir müssen unsere alten Rechte mit unseren Bajonetten schützen"2

La derrota de las armas, exarceba el odio antiaustriaco y los deseos de independencia. En un campo de prisioneros en Totzk se expresa así un checo:

"Mit Österreich wollen wir nicht zu tun haben"3

El sargento mayor Haller a pesar de su apellido de fonética alemana expresa con claridad en el campo de prisioneros el estado de la cuestión:

"2: Die heutige bewegte Zeit, in der es um Sein oder Nichtsein unseres Volkes geht und unsere Heimat an der Schwelle einer neuen, viel versprechenden Epoche steht oder zum völligen Untergang verdammt ist, zwingt uns, das Gewehr in die Hand zu nehmen und den schwarzgelben Adler abzuschießen.

1 Hasek, J. : ~~Die Beichte des Hochverräter~~ . Frankfurt a. M.-Berlin 1990. Pág. 85.

2 Ibid. Pág. 85.

3 Ibid. Pág. 92.

- 1: Es gibt viele Tschechen, die ihre Selbständigkeit am liebsten von anderen erkämpfen lassen würden.
- 4: Mit denen wird dann kurzer Prozeß gemacht.
- 7: Österreich muß verschwinden. Von ganz Österreich bleibt nur eine Seite im Geschichtsbuch.
- 5: Ich habe mich vor einem Monat zur Tschechischen Armee gemeldet. Das ist meine Antwort auf...
- 8: ... die österreichische Bestialität.
- 12: Ja, wenn erst Revolution ist, genügt es nicht, im Lager die tschechische Hymne zu singen.
- 13: Dann nehme ich mein Gewehr mit aufgefllanztem Bajonett und marschiere gegen Wien"¹

Esta reducida selección de textos documentales de la cuestión checa, reducida en relación con la abundancia de autores y pasajes aducibles. Dada la pervivencia del problema de convivencia interétnica en la Checoslovaquia postbélica que englobaba tres millones de alemanes, los sudetes, la cuestión de la nacionalidad bohemia ha tentado también a añorante del Estado desaparecido como el reivindicante de la germanidad que acabaría en el nazismo. Ha sido esta cuestión nacional una de las productivas literariamente y de las más perdurables. El hecho de que en los años 70 y 80 hayan aparecido obras tratando el tema lo demuestra.

4.4. LA CUESTION NACIONAL ESLOVACA EN LA LITERATURA

Dado que la cuestión eslovaca tenía una orientación antihúngara, al pertenecer la nación a la corona de San Esteban, la presencia de la misma en la

¹ Ibid. Pág. 94.

literatura de expresión alemana es más bien escasa. Sólo hemos podido registrar algunas anotaciones relevantes en la obra del croata Otto Hauser 1848 (1906). Como su título indica, esta obra en forma de crónica novelada nos ofrece algunos aspectos de la revolución de 1848, relacionados con las diferentes nacionalidades. Acerca de la cuestión eslovaca alude a cómo y por quién estaba organizado el movimiento eslovaco y su intervención en la contrarrevolución del levantamiento húngaro:

"Besonders muß hier ein Name genannt werden, der Shetozár Hurbans, der als der eigentliche Organisator der slowakischen Bewegung gilt, und als es zum offenen Aufbruch kam, von Österreich her mit fünf tausend Mann in Ungarn einfiel. Das Presburger und das Neutraer Komitat mit ihrer überwiegend slowakischen Bevölkerung waren das Hauptgebiet der slawischen Gegenbewegung in Nordungarn."¹

Por otra parte, la misma obra hace frecuente alusión a la imagen negativa de la nación eslovaca, una imagen marcada por la pobreza de sus pueblos y sus gentes, que son empleados como personal de servicio en Hungría:

"Da ging es durch slowakische Dörfer mit roh zusammengezimmerten Häuschen..., Schmutzige Kinder mit braunen Gesichtern Ein uralter Bauer mit dem altmodischen Stechkamm im langen weißen Haar..."²

"Das slowakische Küchenmädchen kam in ihren Holzpantinen und ihrem Niederleibchen mit den weißen Bauschärmeln und räumte den Tisch ab."³

Esa imagen de contrarrevolucionarios es, en líneas generales exacta, ya que, como hemos demostrado en la parte histórica, su sometimiento a Hungría les hacía apayar la causa austriaca como medio de evadirse a la dominación de aquella.

¹ Hauser, O. : 1848, Stuttgart 1906. Pág. 220.

² Ibid. Pág. 40.

³ Ibid. Pág. 14.

Tal vez por eso, "su" cuestión ha sido menos fenoménica y, consiguientemente, desde el punto de vista literario menos productiva.

4.5. LA CUESTION NACIONAL CROATA EN LA LITERATURA

Siendo los croatas uno de los pueblos cuya incorporación a los territorios dinásticos de los Habsburgo databa de más antiguo, su relación racial y lingüística con los servios polarizó su identidad nacional entre estos dos extremos: su voluntad de integración en la Monarquía y su pertenencia a una cultura no germánica. A pesar de ello y debido a su grado de germanización, la cuestión croata es relativamente tardía y sólo a partir de 1848 aparecen los primeros indicios de una voluntad nacionalista. Estas tendencias nacionalistas, sin embargo, no han tenido un formulador neto en la literatura croata en lengua alemana. Ginzkey, nacido en Pola, y autor de un relato autobiográfico Heimatsucher, por ejemplo, no ha dado testimonios de una voluntad independentista. Sin embargo, esa cuestión ha tenido su reflejo en las ficciones de tres autores. Tanto Felix Braun en Herbst des Reiches (1957), Bruno Brehm en Die Throne stürzen (1931-1933) y Ludwig Winder en Der Thronfolger (1937) presentan aspectos comunes a la hora de presentar en sus obras el problema croata; las tres obras nos muestran, aunque no centralmente la irreconciliable rivalidad entre los eslavos del Sur, en especial, entre croatas y servios. El novelista vienes en su relato crepuscular ya múltiples veces mencionado, recoge pasajes alusivos a los problemas de identidad y rivalidad entre estos dos pueblos. Pero por su parte, también los austroalemanes sienten en su carne nacional el "aguijón croata". Braun nos presenta a varios contertulios comentando el ultimatum del gobierno austriaco, así como las dos posturas políticas, la del ministro Stürgkh y la belicista de Tisza:

"Warum gehen Sie nicht zu den Slawen hinüber?" fragte Dirnböck scharf, sich den Zwicker zurechtrückend.

'Weil die Kroaten drüben stehen', beeilte sich Queiß zu versichern, 'Ja, die Kroaten', sagte ein Johann unbekannter Journalist lachend, 'das ist gut, daß Sie die haben. So hat jeder von uns seinen Pfahl im Fleisch. So kann sich keiner von uns rühren'.¹

En la obra de Brehm uno de los personajes incidentales, el servio Tankosic habla de la incorporación "imperial" de los croatas:

"'Diese Kaiserlichen Kroaten sind unsere schlimmsten Feinde', stieß Tankosic bleich vor Wut hervor. 'Mit meinen Händen könnt' ich so einen Hund erwürgen, der dieselbe Sprache spricht wie ich und zu den Deutschen hält, zu denselben Deutschen, die diese kroatischen Narren an die Ungarn ausgeliefert haben'.²

Por supuesto Winder, además de registrar, este odio ancestral entre los pueblos servio y croata, recoge el deseo unitarios de algunos de los prohombres de ambos pueblos:

"Man verließ sich in Wien auf die Kaisertreue der Kroaten und nahm es hin, daß in Budapest alles Erdenkliche getan wurde, die Kroaten von ihrem österreichischen Patriotismus zu kurieren, während die Serben erfolgreich bemüht waren, ihre kroatischen Brüder auf ihre Seite zu ziehen. Schon 1879, anlässlich der Überführung der Gebeine des kroatischen Nationaldichters Petar Preradovic von Wien nach Agram, hatte der serbische Dichter Jovan Jovanovic dem Toten und allen Kroaten zugerufen:

Dieser Kranz des Dichters
Fordre auf zu Taten
Alle, die dich lieben
Serben und Kroaten!

¹ Braun, F. : ~~Herbst des Reiches~~, Freiburg 1957. Pág. 131.

² Brehm, Br. : ~~Die Throne stürzen~~, Munich 1951. Pág. 71.

Wenn der Heimat Bfeu
Um dein Kreuz sich flicht,
So genügt's der Asche-
Deiner Seele nicht.

Nimmer kann sie droben
Ewigen Frieden erwerben,
Eh sie unsre Eintracht
Sieht, Kroaten und Serben!¹

Aparte de la versión paneslava, otra manifestación del nacionalismo croata era la pretensión de liberar la nación del yugo húngaro, esperanza que manteniendo su fidelidad a la corona, ponía esta en manos de Francisco Fernando. En la mencionada novela de Winder, aparece también la afición proaustriaca de los croatas como medio de emancipación frente a los húngaros:

"... wo Kroaten wohnten, wurde er feierlich begrüßt. Die Vertreter der kroatischen Bevölkerung sagten ihm, die Kroaten seien gut österreichisch gesinnt und hätten nur einen Wunsch, ihre nationale Eigenart innerhalb des Staates frei entwickeln zu dürfen. Als Franz Ferdinand einen dieser kroatischen Führer fragte, ob die gesamte kroatische Bevölkerung gut österreichisch gesinnt sei, erhielt er die Antwort: 'Kaiseliche Hoheit, die Magyaren wollen den österreichischen Patriotismus in der kroatischen Bevölkerung ausrotten. Die Kroaten, die Österreich lieben, werden von den Herren in Budapest gehaßt und mit Gewalt unterdrückt. Wer zu Österreich hält, ist in den Augen der magyarischen Machthaber ein Hochverräter!'"²

"Nimm den Thronfolger aufs Korn, auf den hoffen die Kroaten, der soll sie von den Ungarn befreien".³

¹ Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Págs. 293-294.

² Ibid. Pág. 296.

³ Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 72.

Este material recogido, ampliable con pasajes semejantes, confirma que el pueblo croata en su mayoría permanecía unido a la Monarquía y aspiraba a un reconocimiento nacional, si bien dentro de la misma. Hecho que les apartaba aun más de sus eternos enemigos los servios, que pretendían salir de la Monarquía y volver a conformar la Gran Servia medieval con la anexión de otros territorios de mayoría no servia, entre ellos Croacia.

4.6. LA CUESTION NACIONAL SERVIA EN LA LITERATURA

Dos autores que tratan de alguna manera en su obra el problema servio, el vienés Felix Braun en Herbst des Reiches (1957) y el esloveno Bruno Brehm en Die Throne stürzen (1933), (dos obras también tratadas en el apartado reservado al pueblo croata) consideran y evocan desde la perspectiva de hechos ya consumados, la realidad servia en la antigua Monarquía.

Felix Braun constata que la anexión de Bosnia-Herzegovina fue determinante para el desarrollo y estallido del nacionalismo servio, determinante del ocaso de la Monarquía. A partir de entonces aumentaron las protestas del pueblo servio, al que a partir de este momento se le considera enemigo del poder central. La postura de Braun corresponde por tanto a la visión centralista que critica los propios errores desde la perspectiva que le permite el paso del tiempo:

"Hätte er doch jene unheilvolle Annexion Bosniens und der Herzegowina vollzogen, gegen die das serbische Volk Protest erhob -nicht offiziell, aber elementar. Seither mußte Serbien der Feind sein, ..." ¹

¹ Braun, F. : Herbst des Reiches. Freiburg 1957. Pág. 128.

Por otra parte, uno de los personajes de la obra mencionada de Bruno Brehm es un servo de los territorios habsbúrguicos que sirve en el ejército imperial y en una ciudad (Viena) que consideraba extraña. El encuadramiento de la juventud nacional en un ejército que se siente ocupador y opresor de la propia entidad produce una rebeldía interior que se traduce en odio:

"Es würde ihm das Herz im Leibe umdrehen, wenn er hören müßte, wie man diese Helden deutsch kommandierte, aber er mußte es ertragen, die Burschen waren in der fremden Stadt ein Stück Heimat."¹

Sus sentimientos nacionalistas se catalizan en un odio contra el Kaiser que ha venido a ocupar el puesto del antiguo sultán turco, y que priva al pueblo servo de libertad y de reconocimiento nacional:

"Und nun marschierten diese Burschen als Janitscharen das alten Kaisers, des österreichischen Sultans, durch Wien! Welch ein Schicksal! Ein Volk hat eine einzige große Schlacht verloren und mit ihr für Jahrhunderte nicht nur die Freiheit, sondern auch die besten Männer!"²

Tankosic, que así se llama el personaje reivindica la protesta y la violencia en aras de un sentimiento que produzca la libertad para su pueblo:

"Tankosic bejahte es. 'Du bist Anarchist?' fragte der Mann auf dem Diwan weiter.
'Ich war es. Jetzt bin ich Nationalist, jetzt bin ich Jugoslawe'."

Brehm recoge también en la personalidad de Apis, el protagonista de la segunda entrega de la Trilogía, la conciencia de los "imperiales" que cada vez

¹ Brehm, Br. : ~~Die Throne stürzen~~, Munich 1951. Pág. 77.

² Ibid. Pág. 79.

perciben con mayor claridad la imposibilidad de una convivencia amistosa con los eslavos. Sobre todo, tras la ocupación de Bosnia y Herzegovina:

"Apis sprang auf: 'Nie wieder werden wir die Serben in Österreich so an unserer Seite finden, nie wieder! Nie wieder werden der Haß, die Wut auf Wien größer sein als jetzt, nach diesen Demütigungen, die man allen Südslawen angetan hat.'"¹

En la obra de Brehm aparece también el asesino del Príncipe Heredero, haciendo profesión de fe nacionalista, una fe nacionalista profesada con el fanatismo propio de la época. Ese fanatismo no retrocedía ante el asesinato que irremediablemente llevaría a la guerra:

"Princip zuckte mit keiner Wimper: 'Wir wollen ja den Krieg nicht. Wir wollen den Mann beiseite schaffen, der alle Slawen ausrotten und alles serbische Land den Schwabas geben will. Wenn der nicht mehr sein wird, wenn dieses verdammte Österreich zerfallen wird, dann wird für alle Slawen die Freiheit kommen, dann wird der wahre Gottesfrieden über unserm Land sein'."²

En la Trilogía de Brehm aparece una organización secreta que se encarga de aglutinar los esfuerzos panservios, y que tiene como meta la ruptura con Viena. El segundo paso sería formar un nuevo estado que agrupase a los eslavos del sur, es decir, la creación de la nueva república yugoslava, cuyo núcleo y elemento rector sería Servia y sus cuadros nacionalistas:

"Die Vereinigung organisiert revolutionäre Tätigkeit in allen Gebieten, wo Serben wohnen.

c. Außerhalb der serbischen Grenzen bekämpft sie mit allen Mitteln die Gegner des serbischen Gedankens.

¹ Ibid. Págs 105 y 110.

² Ibid. Pág. 133.

d. Sie unterhält freundliche Beziehungen und allen Staaten, Völkern, Vereinigungen und Privatpersonen, die Serbien und dem serbischen Elemente freundlich gesinnt sind.'

(...)

"Das Hauptkomitee in Belgrad umfaßt außer den Mitgliedern für das Königreich Serbien je einen Delegierten der serbischen auswärtigen Gebiete, der Pokraine: 1. Bosnien und Herzegowina, 2. Montenegro, 3. Altserbien und Mazedonien, 4. Kroatien, 5. Slawonien und Syrmien, 6. das Küstenland!"¹

Brehm, un esloveno que había sentido el problema en propia carne, sigue al detalle los motivos del panservismo y su obra, escrita cuando ya la nueva formación política está consolidada, es una retrospectiva testimonial de la voluntad nacionalista, así como de los errores que por ambas partes o bandos se cometieron.

4. 7. LA CUESTION NACIONAL POLACA EN LA LITERATURA

Cuatro son los autores elegidos para documentar por medio de sus relatos las dimensiones de la cuestión nacional polaca: Felix Braun en Herbst des Reiches, Karl Emil Franzos en Der Pojaz, Leopold von Sacher-Masoch en Don Juan von Kolomea y Roderich Menzel en Als Böhmen noch bei Österreich war. Dos de ellos nos ofrecen la visión centralista del problema y los otros dos la visión regional.

Ni siquiera la visión austrófila de Felix Braun puede ocultar la existencia de un sentimiento independentista en la parte polaca de la Monarquía. En su obra, un ingeniero polaco, Lazarski, hace profesión de fe nacionalista y manifiesta sus esperanzas en una rápida liberación de su patria:

¹ Ibid. Págs. 339 y 340.

"Sie meinen Wyspianski. Ganz richtig -ja- von dem habe ich einige Skizzen -nichts Bedeutendes, nein, aber doch interessant, sehr interessant. Er war nämlich nicht nur ein großer Maler, sondern auch ein großer Dichter, sozusagen eine Art Dante Gabriel Rossetti, ja- aber noch viel mehr, viel mehr, weil Slawe. Ja jetzt wird Polen sozusagen ein europäisches Land. Wenn wir erst ganz unsere Unabhängigkeit haben-"¹

Más explícitos son los dos autores originarios de Galitzia que intercalan en sus obras grandes cuadros del problema nacional polaco: Leopold von Sacher-Masoch y Karl Emil Franzos. Los dos relatos son coetáneos de los hechos descritos, ya que apareciendo el de Sacher-Masoch en 1876 y el de Franzos en 1905, sitúan sus argumentos en esa misma época. Ambos están escritos desde la proximidad a la situación y a los problemas nacionalistas tratados. En ambos, la alusión a los deseos independentistas de los polacos es un motivo constante. Sacher-Masoch recoge el manifiesto polaco de 1846:

"Die Unterthänigkeit und die Robot seien nur durch Gewalt und Unrecht entstanden, denn in früheren Zeiten wären alle Menschen gleich und die Edelleute ebenso Landleute wie wir gewesen und hätten sich die Herrschaft über uns angemäßt und endlich das Land an den Moskowiter, den Preuß und den Kaiser verkauft, dessen deutsche Beamte in Gemeinschaft mit dem Edelmann den Bauer so schinden, daß er kaum seinen Hunger stillen und sich in elende Leinwand kleiden kann. Der Kaiser kenne den polnischen Bauer gar nicht, verkaufe ihm Salz und Tabak theuer, um gut in Wien leben können. Hülfe könne nur von Gott kommen, dazu müßte sich aber Jedermann im ganzen Lande erheben und zu den Waffen greifen. Die Edelleute erkennen ihr Unrecht und wollen sich mit dem Landvolke gegen den Kaiser vereinigen und die deutschen Beamten aus dem Lande jagen."²

¹ Braun, F.: Herbst des Reiches. Freiburg 1957. Pág. 199.

² Sacher-Masoch, L.: Don Juan von Kotormea. Bonn 1985. Págs. 92-93.

Por su parte, Franzos testimonia también las corrientes de independentismo en Der Pojaz, que narra el proceso de integración de un muchacho judío en la sociedad de Galitzia. La suya es una integración a dos bandas: en el medio polaco y en el germanoparlante. También testimonia la corriente de opinión pro-austriaca, muy importante en la parte polaca de la Monarquía. La llamada contrarrevolución campesina, basada en la fidelidad al Kaiser, databa de los siglos anteriores, cuando Polonia había puesto sus armas al servicio de los Habsburgo

"Auch die Polen sind herumgeritten mit großen Bändern um den Leib und haben geschrien: 'Jetzt wird Polen wieder einig!'

(...)

Viel hätten sie nicht gegen die Polen angerichtet, aber zum Glück waren die Bauern da, und haben ihre Sensen gerade gehämmert und gesagt: 'Wer sich gegen unseren Kaiser rührt, den schlagen wir tot'." ¹

Ambos autores insisten en que más importante que la rivalidad entre polacos y austroalemanes era la existente entre aquellos y el resto de las nacionalidades que habitaban en la región de Galitzia y Cracovia. Así, por ejemplo, Sacher-Masoch hace expresar a un personaje su simpatía por el Kaiser:

"Es war manche Wahrheit in der Schrift und die gefiel uns, 'aber' sagten wir untereinander, 'das ist nicht so; pure Komödie, wer thut uns denn Gewalt an, als die Edelleute, wer schützt uns noch so gut es geht gegen sie - die deutschen Beamten und unser Kaiser', und keiner wollte was von den Polen wissen." ²

Esta fidelidad era correspondida por el Kaiser que en cierta ocasión en 1895 había confesado al estatuder de Galitzia: "Alle verraten mich, einzig auf die Polen kann ich zählen". No obstante esa simpatía mutua, no era óbice para que entre

¹ Franzos, K.E. : Der Pojaz. Königstein 1979. Pág. 72.

² Sacher-Masoch, L. : Don Juan von Kolomea. Bonn 1985. Pág. 93.

ambos, polacos y austriacos, hubiera suspicacias, tal y como se expresa el Don Juan von Kolomea de Sacher-Masoch:

"Gott, denk' ich mir, dieser Anton ist gewiß ein Pole. Die machen es alle so. Aber wenn sie Geld brauchen kommen sie zu uns gekrochen und schmeicheln..."¹

Al mismo tiempo que mostraba su simpatía por el Imperio, el polaco mostraba, a pesar de la común pertenencia eslava, un odio cerval contra todo lo ruso. Es también este último escritor quien recoge un dicho polaco:

"Jak dlugo swiat, swiatem,
polak nie byl i nie bedzie rusinowi bratem.
So lange die Welt besteht, war und wird
nie der Pole des Russen Bruder."²

Roderich Menzel añade otro punto de vista interesante sobre la cuestión polaca: el relativo a los nacionales que habitaban en zonas de mayoría checa, lo que da pie para utilizar como motivo argumental el enfrentamiento de dos comunidades que cohabitan un mismo territorio que ambos consideran propio. Sin embargo, a la hora de valorar el tratamiento de la cuestión por parte de Menzel, hay que tener en cuenta que su obra no es el producto de una constatación vivencial, sino de la evocación o simplemente de la documentación historiográfica, con lo que su valor testimonial queda disminuido en su obra "tardía", ya que la escribe en 1974 - Als Böhmen noch bei Österreich war. Para Menzel Österreich-Ungarn es un gran "Eintopf" en el que de todo hay y cada elemento se mezcla con los restantes, así uno de sus personajes comenta el origen "mestizo" de su mujer, pero sin disimular la repulsa que le producen los polacos:

¹ Franzos, K. E. : Der Pojaz. Königstein 1979. Pág. 57.

² Sacher-Masoch, L. : Don Juan von Kolomea Bonn 1985. Pág. 80.

"Meine Babitschka war eine Deutsche. Aber sie kam aus Krain nach Böhmen und hat -da unten- bestimmt einer Spritzer Slowenenblut mitbekommen. Und eine Tante stammt aus Polen. Aber das verschweigen wir lieber. Für die Tschechen sind die Polaken ja Hanswürste"¹

Una vez más historia y literatura se dan la mano al presentar la realidad de los polacos de la Monarquía. Un pueblo que había sabido buscarse el favor real y de la administración central, hecho que frenó en parte sus ansias independentistas, pero no sus medidas represivas sobre otras minorías nacionales que poblaban Galitzia.

4.8. LA CUESTION NACIONAL ESLOVENA EN LA LITERATURA

En el caso de los eslovenos como en el de los croatas, la cuestión nacionalista fue bastante tardía debido a la pronta incorporación de esta nacionalidad a la zona de influencia habsbúrguica. Sin embargo, a lo largo de los años y por contaminación o simpatía con los otros pueblos también aquí surgió una conciencia de la peculiaridad nacional que ha sido recogida por dos autores, uno desde la inmediatez del recuerdo próximo, otro desde la evocación literaria. Un carintio, Friedrich von Gagern en Die Straße (1929) y un moravo Karl Hans Strobl en Dorf im Kaukasus (1944) hacen referencia al pueblo esloveno. Gagern nos narra minuciosamente el proceso de construcción de una carretera cercana al castillo Mokritz (Carintia), por parte de trabajadores carintios, eslovenos, checos, alemanes de los Sudetes, italianos y húngaros; todos ellos bajo la protección del conde carintio Primus Koschutnik. En su recorrido por el plácido paisaje de

¹ Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Viena 1974. Pág. 61.

Carintia, el autor hace alusión a la abigarrada composición étnica de las gentes que habitaban estas latitudes:

"Seltsames Volk, dieses Krainer aus dem schicksalsreichen Oberland, wo die Wässer, die Sprachen und Himmel an der uralten Handelsstraße sich scheiden: - ein Schlag von besonderem Gut und Guß, zusammengeschmalzen aus bayrischem Stiertrotz einstiger Freilinger Bischofsmannen, slawischer Seele und welchem schwarzglutigen Weinblut..."¹

No es esta una alusión marcada por el entusiasmo transfigurador y la descripción del entorno idílico es sólo un acceso a la condición real y cruda de ese pueblo, del que se afirma su naturaleza desarraigada:

"... ein Volk im Volke, heimatlos und ohne rechten Glauben an irgendeine Erlösung."²

Karl Hans Strobl, que centra su narración en la Guerra Mundial, vivida en Carintia y el problema que plantea dicho territorio tras el *Umsturz*, recoge en un pasaje dialógico de la obra las cuestiones fundamentales de existencia y convivencia nacionales de este pueblo:

- la vinculación entre eslovenos y croatas,
- el reconocimiento de la lengua alemana frente a la eslovena,
- el llamado proceso de germanización de los eslovenos,
- el enfrentamiento entre eslovenos y austroalemanes.

" 'Du gehst in die deutsche Schule?' fragte ich, indem ich dem Mädchen die Hand auf die Schulter legte. Treuherzig und gar nicht scheu sah es zu mir auf. 'Ja'.

'Sie sind doch wohl Slowene?' wandte ich mich an dem Mann am Ofen, der mir hier der Bauer zu sein schien.

¹ Gagem von, Fr. : Die Straße. Leipzig 1929. Pág. 16.

² Ibid. Pág. 64.

'Ja, ich bin Slowene', sagte er in ganz gutem Deutsch, (...) oder eigentlich bin ich Kroat. Mein Weib ist slowenisch'.

'Und warum schicken Sie Ihre Kinder in die deutsche Schule?' forschte ich weiter.

'Warum?' Er wog die Worte sorgsam ab. 'Warum? Wieviel Meschen sprechen slowenisch? Und wieviel Menschen sprechen deutsch? Meine Kinder sollen sein für die Welt, nicht für ein paar Dörfer.'

'Sie meinen, daß man mit dem Deutschen weiter kommt?'

'Is es so!' nickte der Mann, 'und die deutschen Schulen sind's viel besser. Was lernen die Kinder in slowenischer Schul? Nix als schimpfen auf Deutsche!' "¹

Otro pasaje de la obra nos evidencia la oposición y encono existente entre eslovenos y serbios, a pesar de las distancias que median entre ambos pueblos:

"Der Slowene, der Simburgs Kolben hinter die Löffel bekommen hatte, war wieder halbwegs beisammen und wollte aufbegehren. Er ließ einen großen Wortschwall über uns los, aber der Achaz staute ihn ab: 'Halt's Maul', sagte er, 'ihr seid gar keine richtige Serben, ihr seid Schweinehunde... und ihr hättet was anderes verdient als einen Ort, wo es gut nach Schnaps riecht!' "²

Esta caracterización de la situación no deja de venir marcada por la condición austracista y germanófila del autor que escribe en unos momentos en los que el problema de las nacionalidades yugoslavas ha sido utilizado por el régimen nazi. En todo caso, es sintomático de la presencia de esta relación múltiple entre unos pueblos que cohabitaban en un espacio geográfico, todos con pretensiones de exclusividad sobre él.

¹ Strobl, K. H. : Dorf im Kaukasus. Budweis-Leipzig 1944. Pág. 20.

² Ibid. Pág. 30.

4.9. LA CUESTION NACIONAL RUMANA EN LA LITERATURA

Por lo que respecta al problema nacional rumano hemos analizado dos obras que aportan algunos datos sobre la situación de la etnia latina que habitaba Transilvania. El carácter marginal del pueblo y su poca entidad numérica dentro del conjunto habsbúguico ha influido posiblemente en esa menor presencia literaria. Por un lado la obra, ya significativa por su título Zwischen Grenzen und Zeiten (1936), del autor transilvano Heinrich Zillich, y la del croata Otto Alscher afincado finalmente en Rumanía Gogan und das Tier (1907). En ambos podemos distinguir tres temas centrales acerca de la cuestión rumana:

- 1) La concepción del rumano como un pueblo instruído por los alemanes establecidos en Transilvania. Una afirmación que Zillich pone en boca del padre de Lutz Rheindt, el protagonista de su obra:

" '... dort sitzen die rumänischen Knechte und Pächter heute als Bauern und haben von uns gelernt seit Jahrhunderten. Sie tragen Stiefel wie unsere Bauern, haben Stahlpflüge wie die unseren. In andren Gegenden gehen sie oft noch in Bundschuhen und verwenden Holzpflüge'." ¹

- 2) Su situación como pueblo oprimido por el yugo húngaro

" '... die Rumänen waren wohl ebensowenig wie die Sachsen froh gewesen.' " ²

" 'Unser Volk (die Rumänen) ist unterdrückt' " ³

¹ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten, Munich 1943. Pág. 44.

² Ibid. Pág. 116.

³ Ibid. Pág. 142.

En este sentido también Otto Alscher se hace portavoz de las dificultades del pueblo rumano en Transilvania, de las limitaciones y trabas a las que estaban sometidos:

"Gogan ritt neben der Frau Gräfin und erzählte von den Rumänen. Welchen schweren Stand man auf Tatongafö mit ihnen habe. Wie sich zwar schon vieles gebessert habe, aber sie trotz der strengen Strafen von Wild- und Holzfrevel in den herrschaftlichen Waldungen nicht lassen könnten".¹

3) La reivindicación de los derechos rumanos sobre Transilvania

Zillich da cuenta no sólo de la opresión que los húngaros han estableciendo sobre rumanos y sajones sino de la contradicción que existe en una frontera que divide rumanos libres y rumanos oprimidos. Los personajes rumanos de la obra de Zillich confían en el apoyo del Kaiser para que todos los pueblos de la Transilvania se levanten contra los húngaros:

" 'Wer unterdrückt euch?'

Nun blickte Nicolae verblüfft. Hinter der Grenze liege doch das freie Rumänien, hier in Ungarn lebten Millionen Rumänen geknechtet.

Ja, gewiß seien die Ungarn ungerecht, die Sachsen spürten es selbst, gewiß -doch einmal werde der Kaiser die Rechte aller in Siebenbürgen lebenden Völker gegen Budapest durchsetzen. 'Auch eure!' sagte Lutz noch immer fassungslos. 'Die hinter den Bergen- was gehen uns die an, Nicolae!'

'Es sind Rumänen!' antwortete Nicolae; sein Gesicht war hart.

'Meinst du, daß die Rumänen ein Recht auf Siebenbürgen haben?'"²

Esta dimensión antihúngara de la conciencia nacional rumana así como la dependencia cultural del elemento alemán son los puntos claves de este

¹ Alscher, O. : Gogan und das Tier. Bucarest 1970. Pág. 41.

² Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943. Págs. 142-143.

problema tal y como se recoge en estos autores y en otros pasajes de otras obras analizadas cuya mención excusamos aquí.

4.10. LA CUESTION NACIONAL RUTENA EN LA LITERATURA

Sobre la situación del pueblo ruteno apenas hemos encontrado testimonios significativos en la literatura tratada, salvo los referidos a su condición de pueblo oprimido, vistos en el capítulo dedicado a la nacionalidad polaca. A estos ejemplos podemos añadir unos breves apuntes de Jaroslav Hasek que hacen referencia al maltrato dado a este pueblo en el ejército, factor este que tanto se puede deber al odio interracial como a la brutalidad propia de la Institución que se ejercía sobre todo con los más débiles:

"Der Ruthene Onuferko kam beim Militär unter lauter Deutsche und Polen (...) Wenn die anderen nach dem Exerzieren in der Kaserne saßen und ihren schwarzen Kaffee schlürften, mußte Onuferko noch lange auf dem Kasernenhof knien, aufstehen und sich zu Boden fallen lassen und bekam vom Korporal Ohrfeigen und Kopfstücke.

'Wir müssen aus ihm einen Menschen machen', sagten die Unteroffiziere.

(...)

Viel hast du gesündigt hier beim Militär. Deutsch kannst du nicht, hast das Gewehr falsch gehalten, und wenn der Befehl gegeben wurde: 'Augen rechts', hast du nach links geschaut.' ¹

De nuevo, la condición marginal de este pueblo ha debido influir en la poca conciencia que su problema nacional ha encontrado en la literatura de expresión alemana. Sin embargo, los pasajes de Hasek aluden a su condición de

¹ Hasek, J. : Die Beichte des Hochverrätters. Frankfurt a.M. 1990. Pág. 40 y 44.

paria en el conjunto de las nacionalidades. El que estos pasajes documenten una realidad existente es una cuestión de difícil solución, dada la manifiesta voluntad antiaustriaca del escritor checo y el poco perfil nacionalista del pueblo rutenos, como hemos visto en la parte histórica.

4.11. LA CUESTION NACIONAL ITALIANA EN LA LITERATURA

Algunas de las obras del corpus recogido hacen alusión al irredentismo italiano y a los problemas de convivencia de italianos y austriacos en las provincias meridionales de la Monarquía. Casi todas ellas representan la perspectiva centralista, lo que no es óbice para que manifiesten una actitud benevolente hacia el problema italiano. La significación de los pasajes no es relevante. Posiblemente esta ausencia relativa de la cuestión italiana lleve implícito el reconocimiento por parte de los autores de que la cuestión italiana tenía una base política y humana diferente de la de los otros pueblos de la Monarquía: la relativamente reciente incorporación de los territorios italianos a la casa de Austria y la evidente pertenencia a un ámbito cultural de mayor perfil y entidad que la de los rutenos o croatas, por ejemplo darían a los italianos un mayor derecho a la autonomía.

El moravo Ludwig Winder, en la biografía novelada del *Kronprinz Franz Ferdinand*, Der Thronfolger (1937), recoge las manifestaciones públicas y demostraciones populares italianas contra Austria. Igualmente Rudolph Hans Bartsch en Ein Landsstreicher (1922), Felix Braun Herbst des Reiches (1957) y Franz Theodor Csokor 3. November 1918 (1949).

Rudolf Hans Bartsch pone en boca de un personaje de procedencia austroalemana, que recorre las zonas italianas de la Monarquía, su alta

consideración hacia los italianos, a pesar de ser patente el grado de enemistad existente entre ambos pueblos:

" 'Sie lieben die Italiener?'

'Ich kenne sie von jung auf und nie in meinem Leben hat mir ein Italiener was übles angetan. Sie sind überdies die einzigen, wirklich hilfreichen und anständigen Feinde'."¹

Felix Braun, a través de uno de sus personajes, se hace eco del tópico concepto que se tiene de Italia (incluyendo los territorios austriacos con población italiana). Sin embargo, tras esos clichés habría un pueblo en espera de un mejor futuro que quizás venga con la liberación:

" 'Von Italien redet jeder, aber niemand kennt die Schönheit eines im Dunkel gebliebenen Volkes, das auf seine Zukunft wartet'."²

La conciencia irredentista aparece ocasionalmente de manera expresa como no podía ser menos en una obra que recorre documentalmente la realidad italiana:

"... es stand fest, daß hier ein Anspruch von der Nation selbst ausging, genau so, wie der Italiens auf Triest und Trient aufrecht blieb,..."³

A esa espera de un futuro redimido que ya no se puede aplazar más se deben la propaganda antiaustriaca y los ocasionales incidentes turbulentos que protagoniza el bien organizado irredentismo italiano en la novela de Ludwig Winder :

¹ Bartsch, R. H. : Ein Landstreicher. Viena 1922. Págs. 47-48.

² Braun, F. : Herbst des Reiches. Freiburg 1957. Pág. 101.

³ Ibid. Pág. 128.

"... die Italiener in Österreich erwarteten ungeduldig die Befreiung von dem österreichischen Joch, die ihnen die 'Lega Nazionale' jahraus, jahrein in Aussicht stellte. In den italienischen Gebieten der Monarchie, in Triest und im Küstenland, trieben die irredentistischen Vereine 'Trento e Trieste' und 'Dante Alighieri' ohne Versteckenspiel hochverräterische Propaganda. Franz Ferdinand hatte mit eigenen Ohren auf einem Ausflug im Küstenland die Rufe 'Evviva Italia' und 'A basso l' Austrial' vernommen."¹

Desde otro punto de vista , 3. November 1918 (la única obra fuera del género narrativo que recogemos) expone, a través de uno de los diálogos entre los heridos de un hospital militar en los Alpes Karawanken, la sutil distinción entre *Heimat* y *Vaterland* que afectaba especialmente a los austro-italianos. El coronel Radosin, representante en la obra de la idea austriaca, prefiere el suicidio a la vivencia de la desintegración de la Monarquía. Antes, sin embargo tendrá que oír de labios de un subordinado, un trentino, la diferencia de incardinación en la idea habsbúrguica existente entre él, un "Alt-Österreicher", y su subordinado:

"Vanini (vorsichtig). Herr Oberst, das stimmt auch, am meisten bei uns. Bei uns Trientnern war das niemals dasselbe: Heimat und Vaterland."²

Lo que para un austriaco de cuño habsbúrguico era identidad, para este austro-italiano de la obra de Csokor, al igual que para muchos otros de los nacionales periféricos de la Monarquía, era desgarró íntimo entre el sentimiento patronímico (*Heimat*) y la pertenencia oficial a un ente político no siempre querida (*Vaterland*).

4.12. LA CUESTION NACIONAL DE LOS SAJONES EN TRANSILVANIA

¹ Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 262.

² Csokor, F. Th. : 3. November 1918. Viena 1949. Pág. 53.

La coexistencia de alemanes provenientes del Reich en las partes eslavas y húngaras de la Monarquía ha producido también una problemática cuyo reflejo literario ha sido recogido en la obra de Zillich, ya mencionada más arriba. Heinrich Zillich, un alemán nacido en Transilvania, abarca en Zwischen Grenzen und Zeiten (1936) un período de tiempo que va de 1898 a 1918. El protagonista, Lutz Rheindt, es un alemán de los barrios industriales de Kronstadt a través de cuyos *Lehrjahre* el autor nos muestra la vida de una ciudad transilvana donde conviven alemanes, rumanos y húngaros, así como los problemas que esta convivencia étnica y lingüística produce. La educación multilingüe es uno de ellos:

"Lutz wollte nicht in die Schule gehen! Nein, er stampfte auf den Boden, er wollte nicht in die ungarische Schule; er wollte in die deutsche Schule wie die Kinder in der Stadt... In der Stadt aber stehe die deutsche Schule, ebenso in Brenndorf, Heldsdorf, Petersberg und Honigberg -das habe ihm sein Großvater gesagt.

Lutz beruhigte sich erst, als Anna ihm erzählte, er werde beim Lehrer nachmittags deutsch lernen, ja er müsse nur deshalb in die Fabriksschule, um gut ungarisch sprechen zu lernen; die Prüfung werde er immer in der deutschen Stadtschule ablegen, denn später besuche er ja diese und schon jetzt gehöre er ihr an."¹

Como se deduce del pasaje, las escuelas alemanas no eran tan numerosas y estaban reducidas a las ciudades. De allí la exigencia por parte de los sajones de crear más centros de educación en su lengua materna:

"Millionen Deutsche haben keinen Unterricht in ihrer Muttersprache, die Nachkommen der Menschen, die diesem Land mit Blut und Geist dienten."²

¹ Ibid. Pág. 53.

² Ibid. Pág. 191.

La dificultad que las autoridades húngaras establecían para que los hijos de alemanes recibiesen una educación en su lengua era un ejemplo más de la opresión magiar ejercida sobre el resto de las nacionalidades:

"Und der Fortschritt war der Einzug der ungarischen Beamten, Raub unserer amtlichen Ortsnamen, Eingriff in die Schulhoheit, Verlust der eigenen Gerichte, der Verwaltung der Macht und die Abschnürung von Wien. Unser ewiger Jammer, daß wir uns nicht so vermehren wie die Rumänen. Die sind unbeschwerter! Wir mußten immer geben und geben. Den Ungarn Städte gründen, für das Land kämpfen."¹

Un yugo que se manifiesta en la imposición de la lengua húngara como medida más certera para la futura magiarización:

"In Deutschland und Österreich bestünden Vereine zum Schutze der ungarländischen Deutschen. Als ob Ungarn nicht ein freiheitliches Land wäre! Aber wer ungarisches Brot esse, solle auch ungarisch rede."²

Ante esta continua represión de la identidad alemana, el sajón se siente indefenso, aislado (geográficamente lo estaba ciertamente) y abandonado por parte de Viena y Berlín:

"Wir Sachsen sind die einzigen Deutschen Ungarns, die sich noch wehren. Und Wien macht so, als begriffe es nichts von dem, was hier geschieht. Und Berlin erst, Berlin! Ach!"³

"Ihr nehmt Deutschen die Schulen, Rumänen die Schulen, Slowaken, Ruthenen, Serben. Ihr versucht zu sprengen, statt gerecht zu vereinen! Wir Sachsen wehrten uns (...) Wien

¹ Ibid. Pág. 44.

² Ibid. Pág. 55.

³ Ibid. Pág. 45.

sagt dazu schweigend und gewissenlos Amen! Der Kaiser setzt seine Unterschrift unter euer Verordnungen, mit denen Völker bedrückt werden,..." ¹

Por su parte, la reacción de los sajones es la reafirmación y su convencimiento de ser portadores de una misión en el Este; la de ser el elemento de cultura en estas latitudes. Así Lutz, ya en su infancia, hacía las siguientes preguntas, consciente de una realidad que marcaba las diferencias y entre los sajones y el resto de las nacionalidades de la zona y la superioridad de los primeros:

"Warum haben die Rumänen keine Burgen gebaut? Warum die Ungarn nicht? Warum errichteten Rumänen und Ungarn nicht auch so große Häuser wie die Sachsen?" ²

Ese alto concepto de "lo alemán" les lleva a la ferviente defensa de sus valores, en pos de la permanencia de lo alemán frente a la continua infiltración magiar. Lutz en una visita a una iglesia con sus compañeros de instituto se percata de un ejemplo de esa defensa de lo propio -la lengua-:

"Zuletzt schlug die Orgel die ungarische Hymne an. Alles erhob sich. Hätte einer die Augen geschlossen, es hätte ihm erscheinen müssen, als sei der Raum von den meisten schon verlassen worden, so dünn klang das Lied. Lutz merkte staunend, daß die Kameraden die Hymne deutsch sangen." ³

Otro camino adoptado para la defensa de su identidad era la representación política en los órganos del Estado. Así, en un mitín improvisado se llama a la militancia política o por lo menos al apoyo de los escasos representantes de los intereses de los germanos en Hungría, sobre todo advirtiéndolo del peligro

¹ Ibid. Pág. 192.

² Ibid. Págs. 76-77.

³ Ibid. Pág. 108.

que supondría la desaparición del elemento germánico en esta zona, ya que sería el fin de la misión en el Este:

" 'Ich wollte sagen, daß wir Sachsen die anderen Deutschen Ungarns erwecken müssen. Die Politik, die Rudolf Brandsch -seine Stimme erhob sich erregt- unser Abgeordneter Rudolf Brandsch in den schwäbischen Gebieten macht und die unsere anderen Abgeordneten nicht unterstützen, ist die einzige richtige. Er hat hundertmal recht, wenn er die Schwaben aufruft! Denn es geht nicht bloß gegen Gott, daß das Deutschtum dort verschwindet - es geht gegen Europa!'"¹

Pero también a las posibilidades de representación política el gobierno húngaro ponía sus trabas, las especiales condiciones del sistema electoral, que desfavorecen a las nacionalidades no magiars, obliga a que muchos sajones vean su salida en una eventual unión con los rumanos:

" 'Wir standen allein und behielten trotzdem unsere Städte und Dörfer in der Hand, auch dort, wo wir in der Minderheit sind. Unser Vorteil ist das Wahlrecht. Darum können wir mit den Rumänen nur bedingt zusammengehen.'"²

Una unión que, por supuesto, los húngaros no veían con demasiado agrado:

" 'Ihr Sachsen und Rumänen!' sagte Géza noch ernster, 'ihr mischt euch immer wieder in diesen Dreck ein' "³

Cualquier valoración acerca del reflejo literario de la cuestión nacional sajona en Transilvania no debe olvidar que la obra escogida para ello tiene un marcado carácter nacionalista alemán, hecho que condiciona irremediabilmente la

¹ Ibid. Pág. 150.

² Ibid. Pág. 245.

³ Ibid. Pág. 159.

interpretación de esta cuestión, así como la relación presentada entre los sajones y el resto de las nacionalidades que cohabitaban en Transilvania.

4. 13. LA CUESTION NACIONAL DE LOS SUABOS EN LA LITERATURA

Acerca de la condición nacional de los suabos en la Monarquía hemos seleccionado los testimonios de tres autores: Heinrich Zillich, Karl Emil Franzos y Leopold von Sacher-Masoch. Cada uno de ellos nos presenta rasgos de la situación de este pueblo en tres regiones, el Banato, la Bucovina y Galitzia.

Zillich en la obra, repetidas veces mencionada Zwischen Grenzen und Zeiten (1936), quizás por su ascendencia personal confronta el talante de los suabos con el de los sajones, destacando la superioridad de estos y aludiendo a la aparente traición de las esencias germánicas por parte de los suabos cuando, sorprendentemente, en 1848 formaron parte de las filas del ejército húngaro revolucionario:

"Obwohl Kossuth 1848 gegen Deutsche stritt und unterlag, Kämpften in seinem Heer viele schwäbische Abteilungen."¹

También a diferencia de los sajones, los suabos se presentan como un grupo humano más dúctil a la integración húngara, de hecho incluso muchos llegan a perder su lengua:

¹ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943. Pág. 264.

"Schwaben baten die verwüsteten Gebiete auf. Dazu rief man sie. Na -da sah ich neulich im Banat, wozu sie heute gut sind. Gut dazu, daß ihre deutschen Schulen weggenommen wurden, gut, daß ihre Kinder Ungarn werden und deren Zahl vermehren."¹

"Ich habe mich einmal hinter so ein Dorf hingestellt und vor Wut geheult. Es gibt dort Kinder, die mit ihren Eltern nicht mehr deutsch reden können".²

Y sin embargo, esto no impide para que Zillich aluda una vez más al aporte cultural y de civilización que el elemento germánico, sea sajón o suabo, ha realizado en el Este de Europa (como ya hemos visto se trata de una de las constantes en la obra de este autor)

"Ihr solltet die schwäbischen Dörfer sehen! Reich, groß, sauber! Die Schwaben haben den Ungarn nichts als Gutes getan nichts als Gutes!"³

Por su parte, K. E. Franzos, judío alemán de la Galitzia, documenta cómo en la Bucovina, los grupos de población suaba constituyen colonias diseminadas que hablan rutenos pero sólo con la población autóctona. De la misma manera que no se entremezclan con los rutenos, los suabos sólo se casan entre ellos y se consideran asimismos como un pueblo superior:

"Frantautz ist eine schwäbische Kolonie, seit einem Menschenalter sprechen die Leute auch ruthenisch, bisher aber noch nie untereinander."⁴

"Mich begann die Sache zu interessieren, wenn auch nur deshalb, weil die treue Liebe zwischen einem Schwaben und einer Ruthenin an sich eine merkwürdige Erscheinung war.

¹ Ibid. Pág. 45.

² Ibid. Pág. 236.

³ Ibid. Pág. 236.

⁴ Franzos, K. E. : Erzählungen aus Galizien und der Bukowina. Berlin 1988. Pág. 35.

Es gibt viele deutsche Kolonisten in der Bukowina -an die 40.000 Seelen- aber sie heiraten stets nur untereinander. Ohne es klar zu wissen, fühlen sie sich doch als die Söhne eines hochstehenden Kulturvolkes und blicken stolz auf die Eingeborenen herab."¹

En Galitzia, los suabos, en la obra de Sacher-Masoch, son considerados colonos y a veces son objeto de los odios de la clase dirigente polaca:

"Wir führen aus der Kreisstadt Kolomea auf das Land. Es war Abend und am Freitag. Der Pole sagt: 'Der Freitag ist ein guter Anfang', aber mein deutscher Kutscher, ein Colonist aus Mariahilf, (...)

Meine Papiere waren freilich in Ordnung, aber wer hatte an meinen Schwaben gedacht,..."²

"Der Mandatar Liewald war ein wüthender Feind der Schwaben (wie man in Galizien jeden Deutschen nennt) und ein Bauernschinder erster Sorte."³

Aparentemente podía parecer excesivo marcar una diferenciación entre la cuestión suaba y la sajona, sin embargo los ejemplos dados en uno y otro caso, creemos han demostrado la necesidad de abordar por separado estos dos elementos germánicos.

3.14. LA CUESTION NACIONAL JUDIA EN LA LITERATURA

El problema judío ha sido tratado ampliamente tanto por autores judíos, como por no judíos y tanto desde la perspectiva del judío asimilado, como

¹ Ibid. Pág. 39.

² Sacher-Masoch, L. von. : Don Juan von Kolomea. Bonn 1985. Pág. 19.

³ Sacher-Masoch, L. von. : Polnische Geschichten. Breslau 1887. Pág. 216.

la del judío del Este miembro de comunidades cerradas. Es numerosa la literatura que recoge los tópicos más extendidos a la hora de caracterizar al pueblo sermita como un núcleo étnico y cultural cuya integración presenta una varia problemática. Así, por ejemplo, el relativo a su capacidad de acaparar los más importantes campos de influencia. Emil Ertl, en la tercera obra Auf der Wegwacht (1905) de su trilogía Ein Volk an der Arbeit:

" 'Die Juden sind an allem schuld!' sagte Xaver Wegrad; 'und die lassen auch keinen hinauf, der nicht wieder ein Jude ist'.

Er erzählte Beispiele, wie die Juden einander helfen, und wie sie die Christen ruinieren, wo sie können. Ihr Einfluß beherrschte nicht nur das Geschäftsleben, auch die Politik, die Wissenschaft, sogar die Kunst. Jeder, der es auf irgendeinem Gebiet zu etwas gebracht hatte, war ein Jude."¹

Igualmente descritos aparecen en la obra de Rudolf Hans Bartsch Zwölf aus der Steiermark (1908):

"Denn alles, was nach der Meinung dieser jungen Leute jenes Volk trieb und dachte, gehörte dem großem Gebiet, 'der bedrückten unerlösten Fremde' an: Geld, Gut, Ware, Bedarfsliteratur, Nutzkultur."²

Un judío de Galitzia, Karl Emil Franzos en su obra Der Polaz (1905), nos proporciona una imagen bastante completa acerca de la presencia judía en el Este europeo. Argumento de la obra es el proceso de integración de un muchacho judío, nacido en

ein erbärmliches galizisches Judennest ist..."³

¹ Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 276.

² Bartsch, R. H. : Zwölf aus der Steiermark. Leipzig 1909. Pág. 84.

³ Franzos, K. E. : Der Polaz. Königstein 1979. Pág. 40.

El mismo autor presenta la situación de los llamados judíos integrados, y cómo en algunas ocasiones no son aceptados por el resto de la comunidad semita por su relajo de costumbres y su marcado proceso de germanización:

"Da fängt er freilich zu schreien an, daß er nichts zu suchen hat in der unheiligen Stadt, in welcher die Juden Hochdeutsch reden und Schweinefleisch essen." (la ciudad es Czernowitz)¹

"Kurz, je länger der arme Junge darüber nachdachte, desto trauriger ward er, desto mehr festigte sich in ihm der Entschluß, nach Czernowitz zu fliehen -das war sein Mekka, dort war ja jeder Jude ein 'Deutsch'." ²

Como contrapunto a este proceso de integración, la misma obra nos ofrece la resistencia de ciertos grupos, manifestada en el apego a sus costumbres ancestrales:

"Bei uns Juden darf man keine deutschen Bücher lesen, weil die Chassidin sagen, daß es eine Sünde gegen Gott ist." ³

Las autoridades gubernamentales, partidarias de la integración semita, imponen medidas tendentes a ella, como la obligatoriedad de adoptar nombres alemanes. Con ellas tratan de ganar una etnia extraña para la causa centralista o germanizadora. En otra obra de Karl Emil Franzos Erzählungen aus Galizien und der Bukowina, testimonia el proceso de germanización lingüística de las familias judías:

¹ Ibid. Pág. 54.

² Ibid. Pág. 66.

³ Ibid. Pág. 71.

"Lea hieß sie und war die Gattin des reichen, frommen Samuel -das Geschlecht ist später, als die kaiserliche Herrschaft ins Land kam und deutsche Namen für unsere Familien festgesetzt wurden, Beermann genannt worden..."¹

Una problemática esta también presentada por el asimismo judío de Galitzia Leopold von Sacher-Masoch en Der Judenraphael. Geschichten aus Galizien (1882):

"... denn warum sollen denn gerade die Juden keinen Namen haben, wenn alle anderen Leute Namen haben. Namen wie Benjamin oder Schalmon sind keine richtigen Namen, die Juden sollen Familiennamen haben wie die Christen. Aber es gibt so viele Juden, besonders in Galizien, wo die Namen aufreiben für so viele Juden? Eine nicht geringe Aufgabe für einen österreichischen Beamten, bei dem die Phantasie heute noch strengstens verboten ist, wie soll er das anfangen, hundert ja tausend Juden Namen zu geben? Eine verzweifelte Lage."²

Pero posiblemente la obra que recoge las referencias más completas y a la vez más condensadas sobre el problema judío sea Aus Halb-Asien (1876) de Franzos. En ella las disputas religiosas que tienen lugar en la Bucovina así como el continuo intento de dominación polaca sobre los judíos, considerados como cabeza de turco por los rutenos y rumanos a causa de su representación política, ocupan gran parte de la argumentación de la misma.

También en Bohemia, por donde pasa la acción de la novela, se plantea la cuestión judía, ya que las rivalidades entre los diferentes grupos de población dan origen a movimientos estudiantiles antisemitas que tendrán como contrapartida similares movimientos judíos de ideología sionista:

¹ Franzos, K. E. : Erzählungen aus Galizien und der Bukowina. Berlin 1988. Pág. 6.

² Sacher-Masoch, L. von. : Der Judenraphael. Geschichten aus Galizien. Berlin 1989. Pág. 167.

"Längst haben auch in der Bukowina die Hetzereien zwischen der, 'alleinseligmachenden' und der griechisch orthodoxen Kirche begonnen, und das zu größerer sozialer Bedeutung gelangende Polentum versucht sich zunächst durch Kraftübungen auf diesem Gebiete. Auch der Antisemitismus hat nun in der Bukowina seinen Einzug gehalten. Und welcher Nationalität gebührt dies, 'verdienst'?

Etwas den Ruthenen oder Rumänen, die doch mindestens eine Entschuldigung darin fänden, daß die Juden sich als Deutsche fühlen und daher ihre politischen Gegner sind?! Von den rund 145.000 Deutschen sind 90.000 jüdischen Glaubens, von den Stimmen, die für deutsche Kandidaten abgegeben werden und ohne die das Deutschtum des Landes in Reichsrat, Landtag und Gemeindestuben mundtot gemacht wäre, entfallen zwei Drittel auf die Juden -und in der Bukowina besteht seit 1896 ein, 'Verein christlicher Deutschen', der etwa 8000 Mitglieder im Lande zählt! Man hat den Antisemitismus unter den Deutschen in Böhmen mit Recht einen 'Selbstmord' genannt -wie erst muß es uns in der Bukowina erscheinen?² Schon gibt es in Czernowitz deutsch-nationale Studentenverbindungen, die keine Juden aufnehmen und als Reaktion dagegen jüdisch-nationale Verbindungen; schon beginnt auch unter den Juden der unselige Zionismus aufzukeimen. Geht dies so fort, so ist das Schicksal des Deutschtums im Lande endgültig besiegelt, aber auch der Kulturfortschritt der Juden ernstlich bedroht."¹

Rudolph Karl Bartsch nos recoge muestras de ese antisemitismo en la capital estiria. En su novela Zwölf aus der Steiermark hay pasajes alusivos a la desventaja que representa la condición semita para las relaciones interpersonales:

" 'Er möchte mit Ihnen Freundschaft halten', sagte Frau Else endlich ernst und mit klarer, fester Stimme; 'aber er ist Jude'.

Man muß denken, daß fast gänzlich im Kampf für sein Volkstum an der nahen Grenze lebt. Daß die freisinnige Treffe dort keineswegs allmächtig ist und daß von den

¹ Franzos, K. E. : Aus Halb-Asien. Tomo II. Stuttgart-Berlin 1886, Págs. 252-253.

nationalen Parteien die extremste sich stets am besten sichtbar und hörbar zu machen verstand."¹

Por lo demás, el movimiento antisemita aparece con nombres propios y acontecimientos históricos en Bartsch, Schnitzler y Ludwig Winder. Este último en Der Thronfolger (1937) menciona la figura de Lueger:

" 'Seiner Majestät behagen die demagogischen Methoden Luegers nicht. Ich kann das begreifen. Der hanebückene Antisemitismus Luegers ist auch mir nicht sympatisch."

(...)

"Meinetwegen kann er jeden Tag auch einen Juden zum Frühstück fressen, meinerwegen kann er die Juden auch in Ruh lassen, daran hängt nicht mein Herz. Wenn es wahr ist, daß die Juden und die Freimaurer die Welt beherrschen wollen , muß man sie an die Wand drücken."²

Un mayor carácter documental tiene la obra integra de A. Schnitzler, por cuyas páginas cruzan constantemente personalidades judías presentando los problemas de identidad y asimilación que eran propios al semita. En ella, como indica Miguel Angel Vega en su estudio de la sociología literaria del autor austriaco, aparecen los dos aspectos del antisemitismo: el activo y el pasivo. Es decir, el que ejercían los arios sobre el semita y el que este ejercía sobre sus conacionales. Junto a esta vertiente del problema, el antisemitismo, el sionismo es estudiado con pelos y señales en la novela Der Weg ins Freie así como en Professor Bernhadi. El relato Die Weissagung tiene como protagonista a un judío oriental objeto de las iras antisemitas de los miembros de una guarnición de provincia. Dado el análisis que en el trabajo del Prof. Vega se hace de esta

¹ Bartsch, R. H. : Zwölf aus der Steiermark. Leipzig 1909, Pág. 84.

² Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Págs. 258 y 259.

problemática judía, excuso aquí el tratamiento que forzosamente debería coincidir con lo expuesto en ese trabajo¹

3. 15. EL PUEBLO GITANO EN LA LITERATURA

Siendo muy fenoménica la presencia del elemento zíngaro en la composición humana de la parte húngara de la Monarquía, su existencia al margen de la sociedad ambiente le sustrajo a las corrientes de reivindicación política o nacional. De esta su existencia peculiar tenemos documentación en la obra de Otto Alscher Gogan und das Tier (1917) en la que son continuas las alusiones a la vida y costumbres de los gitanos en Transilvania, la novela recoge las características, casi tópicas, de la idiosincrasia de este pueblo. Los gitanos aparecen como comunidades nómadas que despliegan sus grandes campamentos en las proximidades de los núcleos sajones y rumanos; sus hombres son empleados como jornaleros por estos últimos:

" Es kamen auch Dörfer, die ausschließlich von Rumänen bewohnt waren. Und hier waren die Zigeunerlager stets größer als bei den Sachsenhöfen, denn an diese fügten sich die Zigeuner nicht so gerne an, wie an die Rumänen. Sie waren nicht sehr abergläublich, und es ließ sich von ihnen durch Beschwörungskunst und Wahrsagen kein großer Nutzen ziehen. Die Rumänen aber suchten sich für das, was ihnen die Zigeuner (...) abgewannen, anderweitig schadloß zu halten, indem sie den Zigeunern den Lohn, den sie ihnen für Taglohn oder Schmiedearbeit zu zahlen hatten, so viel als möglich kürzten."²

¹ Véase Tesis Doctoral de Miguel Angel Vega: Aspectos Sociológicos de la obra de Arthur Schnitzler. Universidad Complutense. Madrid 1985.

² Alscher, O. : Gogan und das Tier. Bucarest 1970. Pág. 97.

A pesar de esa conciencia, el gitano es objeto del desprecio de todos, incluso de los despreciados que le consideraban un ser indigno. Un pasaje de la novela nos muestra la reacción de un rumano ante el gitano:

"Dort kam jemand, den würde sie fragen, ob er den Hund gesehen.
Aber es war nur ein Zigeuner."

Otras expresiones que el autor pone, sin duda, con valor documental, en boca de sus protagonistas ahondan en este sentido:

"Er stammt ja von einem Volke, das allen trotzt, das zum Äußersten bereit ist, wenn man diesen Trotz nicht gelten läßt."

(...)

" 'Mann kann dieses Volk nicht lieben'

Er dachte nach. 'Wohl, lieben kann man es nicht, es hat zu viele uns nicht verständliche Eigenschaften. Aber es sucht ja auch unsere Liebe nicht, unser Entgegenkommen nicht. Sein Trotz ist ihm genug.'¹

También Leopold Sacher-Masoch en Neue Judengeschichten da cuenta del desprecio del que son objeto los judíos comparándolos con el menosprecio que sufrían los gitanos, estableciendo una escala en la que el judío estaba algo por encima del gitano:

"... Wenn er zur Inspektion aus der Kreisstadt herüberkam und Aburel Rechen ihn grüßte, und das wollte was sagen, in jenen Tagen, in denen der Bauer ein halber Sklave und der Jude etwas mehr als ein Zigeuner."²

¹ Ibid. Págs. 20 y 44.

² Sacher-Masoch, L. : Neue Judengeschichten. Leipzig 1881. Pág. 16.

En todo caso la presencia literaria del gitano es escasa, dado que, como hemos indicado anteriormente, no han constituido un grupo organizado de actuación política.

4. 16. LA CUESTION BOSNIACA EN LA LITERATURA

Referencias acerca del pueblo bosniaco solamente hemos encontrado en un breve pasaje de la obra de Roderich Menzel Als Böhmen noch bei Österreich war (1974), aunque su contenido, de gran interés, puede ser aplicado a otros grupos de eslavos del Sur. En todos ellos, los austroalemanes creían ver un potencial enemigo que pretendía la ruina de la Monarquía tal y como se expresa el personaje del autor:

" 'Die einfachen Leute sind treu, die Bosniaken prachtvolle Soldaten. Aber die Halbgebildeten: die Bürgermeister, Schreiber, Lehrer, ja, Priester sind allesamt Verschwörer und werden von Serbien mit Waffen, Geld und Hetzschriften versorgt.'"¹

Dada la tardía incorporación de Bosnia y Herzegovina a la Monarquía y la procedencia islámica de la población, que se ha visto correspondida en su peculiaridad por la administración imperial, no han desarrollado un nacionalismo tan perfilado como el que ejercían los servios en estas regiones y por eso sólo hacia el final de la Guerra, cuando temieron una posible expansión germánica hacia el Sur, y cuando entre los servios las ideas, difundidas por Masaryk, sobre la formación de una confederación de eslavos del Sur, habían profundizado tanto en ellos como en el resto de los eslavos, se volvieron contra la Monarquía. De ahí, tal vez, el tratamiento literario escaso de este nacionalismo.

¹ Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war, Viena-Munich 1974. Pág. 34.

4. 17. OTROS ASPECTOS DEL PROBLEMA NACIONALISTA

A lo largo de nuestras lecturas hemos encontrado menciones explícitas de problemas concretos relacionados con el tema, que, sin coincidir con ninguna de sus versiones nacionales, vienen determinados por la estructura multinacional del estado habsbúrguico cuyo perfil fijan. En este nuevo apartado, pues, recogemos pasajes de las obras examinadas que constatan los que podríamos denominar aspectos suprasegmentales del problema de las nacionalidades:

1. Acerca de los componentes nacionales de la Monarquía

No han sido escasos los autores que al comienzo de sus obras han hecho un estado de la cuestión, una descripción, más o menos detallada, del Estado multinacional de los Habsburgo enumerando los diversos pueblos que lo formaban. Este estado de la cuestión previo servía de situación contextual al relato. En más de una ocasión, esta descripción del polimorfismo político y social de la Monarquía se hace utilizando el recurso de incluir en la narración una clase de historia. Así, por ejemplo, Zillich en su Zwischen Grenzen und Zeiten, escrito en los años del *Anschluß*, hacía aparecer un profesor de historia que demostraba la amplitud de límites de la Monarquía:

" 'Sehr her', sagte der Geschichtslehrer Meier der fünften Klasse und maß die Entfernungen zwischen Kronstadt und den Hauptstädten der Balkanländer, dann zeichnete er ihnen die Lagerung der Völker ein, die über die Grenzen hinweg siedelten, Massen von Rumänien diesseits und jenseits der Grenze, Massen von Serben, und oben an den Grenzen im Norden und Nordosten Ruthenen diesseits und jenseits, und Polen; im Süden Italiener, in der Mitte Ungarn und Kroaten; in Böhmen Tschechen etwas östlicher

Slowaken. Aber auch Deutsche diesseits und jenseits der Grenzen und Deutsche überall auf den Riesenraum verstreut".¹

Bastante frecuente es también la alusión a ese carácter "hidropésico" o "hidrocefálico" - *Wasserkopf* era una designación común del carácter babilónico del Estado y, sobre todo, de su capital- de Austria-Hungría . Así, con una imagen plástica, Roderich Menzel en Als Böhmen noch bei Österreich war describe el *Vielvölkerstaat* como:

"Der große Eintopf Österreich-Ungarn"²

Bien es verdad que en otras ocasiones la referencias y alusiones son bastante más positivas y se habla, por ejemplo, de la *österreichische Völkerfamilie*, del *Völkerbund* o se utiliza el término, despues sancionado por el uso, de *Vielvölkerstaat* .

En este contexto, Viena es la Babel cosmopólita o el centro de convivencia de múltiples culturas, tal y como recoge la descripción de Batsch en Die Apotheke zur blauen Gans:

"Die Stadt war nüchterner geworden, aber durchaus nicht schlechter. Die gute helle Laune dieses außerordentlichen Volksstammes war geblieben, und das wird die Stadt vielleicht einmal zum Zentrum der Erde, zum Zünglein an der Wage, zum Ausgleich zwischen Osten und Westen bestimmen."³

(...)

"... diese einzig mögliche Völkerbundstadt zwischen Balkan und Westland..."⁴

¹ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943. Pág. 142.

² Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Viena-Munich 1974. Pág. 61.

³ Bartsch, R. H. : Die Apotheke zur blauen Gans. Berlin 1928. Pág. 101.

⁴ Ibid. Pág. 105.

Poner más que de manifiesto que el Estado habsbúrguico es un estado multinacional trae consigo un segundo nivel dentro de este supuesto metodológico de observación objetiva de la realidad circundante; un segundo nivel que parecen haber adoptado algunos autores a la hora de presentar el marco que va a rodear los acontecimientos de sus narraciones. Este será el constatar que , aunque se trata de un estado multinacional y precisamente por eso, las diferencias entre los componentes que lo forman son evidentes:

" 'Ja, sehen Sie, meine Frau ist aus südslawischem Blut und bildet sich ein - - - '1

Damit war das Gespräch zerrissen. Aber bedeutsam sahen Tilla und Theo einander an, als das Geheimwort jener Grenzgegend (Grenzgegend von allem in seelischem Sinne) fiel: 'Aus südslawischem Blute und bildet sich ein - - - '1

"Es ist aber ein gewaltiger Unterschied in den subtilsten Schwebungen und Wellen des sensiblen, menschlichen Apparates, ob das Medium in Berlin-Moabit oder an der weit weniger als Indien bekannten Grenzwelt zwischen Südslawenland und Südostdeutschum lebe."2

Así, Estiria es, por ejemplo, un modelo de "exotismo" con respecto al resto de la Monarquía:

"Mein Gott, mein Gott, sagte er nur immer, 'das ist ja eine völlig andere Erde! Das ist ja eine ganz neue Welt! Wenn die Brüder aus dem Reich das wüßten! Daß deutsche Erde so fern, so fremd, so wunderbar sein kann!'"3

Por otra parte, estas diferencias se traducen en diferenciaciones sociales, económicas, etc. entre los dintintos *Länder*, extremo este del que bien se percata Sacher-Masoch en Don Juan von Kolomea:

1 Ibid. Pág. 49.

2 Ibid. Pág. 58.

3 Ibid. Pág. 78.

"So verging wohl ein Jahr, da packten wir eines Tages unsere Tornister und marschierten nach Ungarn. Aus Ungarn nach Böhmen, aus Böhmen nach Steiermark. Man sieht so mit der Zeit als Soldat viele Länder, die alle unserem Kaiser gehören, und verschiedene Menschen, und bekommt ein bescheidenes Herz, man sieht, daß zu Hause nicht alles am besten ist. Ich sah euch dort mehr Wohlstand, mehr Gerechtigkeit und Menschenlichkeit und mehr Civilisation als bei uns. Ich lernte den Deutschen achten und den Czechen, der eine Sprache spricht in der Weise wie wir"¹

Winder en Der Thronfolger nos presenta al heredero del trono consciente de que toda diferenciación, todo favoritismo, todo menosprecio de una nacionalidad sobre otras tiene en sí el germen de la problemática nacionalista:

(Franz Ferdinand) "Er wollte lernen, lernen, lernen. Er wußte wenig von den Völkern, die das Reich bewohnten, nichts von den politischen Parteien, die in Wien, in Budapest, in Prag, in Agram, in Triest, in Lemberg die Kämpfe führten, die man den österreichisch-ungarischen Nationalitätenstreit nannte."²

Todas estas observaciones acaban en la constatación del enfrentamiento entre los diferentes pueblos. Un pasaje de Brehm es paradigmático al respecto:

"Provokation! Was war in Österreich nicht alles eine Provokation! Jede neue Schule, die gebaut, jeder Bezirkshauptmann, der ernannt, jede Stelle einer Abortfrau, die vergeben wurde war eine Provokation. In Brünn werden am 28. Juni die Tschechen die Deutschen durch das große allslawische Sokolfest provozieren, und die Deutschen werden am selben Tag die Tschechen durch die Abhaltung eines Studententages provozieren. In Triest provozierten die Italiener die Slowenen, und in Laibach die Slowenen die Deutschen. Was

¹ Sacher-Masoch von, L.: Don Juan von Kolomea. Bonn 1985. Pág. 90.

² Winder, L.: Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 167.

sich aber in Galizien die Ruthenen gegenüber den Herren des Landes, den Polen, erlaubten, daran durfte Bilinski gar nicht denken."¹

Este esquema puede ser aplicable y demostrable en un marco regional concreto, como es el caso de Transilvania en la obra de Heinrich Zillich Zwischen Grenzen und Zeiten (1936) que documenta la heterogeneidad de los componentes nacionales en Transilvania:

"Bei Hidvég endet das ungarische Gebiet der Drei Stühle, und dessen Felder räumt stets derselbe Schnitter, der viele Namen hat und den einen schweren, Armut. Vor der Gemeinde fließt der Fluß und trennt sie, wie Bauern von Herren geschieden sind, ab von der Marienburg, deren Gemäuer auf dem Uferberg seit Jahrhunderten den vergrasteten Hof umschließt, durch den die Deutschen Ritter einst klirrten. Und wie das lebende Einst dunkelt der Glockenklang des Dorfes Marienburg aus den deutschen Kirchturmfenstern. Zwischen zwei Schlägen flattert hastig und ruhelos das Läuten der rumänischen Kirche auf, wird hinweggedunkelt von dem deutschen Erzlaut und kommt wieder. Nicht weit fugt sich ihre Bahn, da wird sie verstärkt von den Glocken aus Heldsdorf und Brenndorf, von Petersberg und Honigberg, die alle dunkel und hell rufen zu gleicher Zeit, deutsch und rumänisch..."²

"Nach den Deutschen kamen die Rumänen und zuletzt, Jahre später, etliche Ungarn."³

"Später weckte ihn das Singen einiger Slowakinnen, die man von fernher als Feldarbeiterinnen gedungen hatte."⁴

Las disputas acerca de la pertenencia de Transilvania:

¹ Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 127.

² Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943, Pág. 7.

³ Ibid. Pág. 26.

⁴ Ibid. Pág. 79.

"Wer ist die Urbevölkerung in Siebenbürgen?" fragte der Pope.

Meier erhob sich und ging unvermittelt weg. Nun zerrann das Gespräch ins Uferlose. Urbevölkerung? Meier wußte, wie solcher Streit verläuft: Die Ungarn behaupten, die Rumänen seien eingewandert als sie. Die Rumänen erklären, hier seit grauen Vorzeiten als Nachkommen der Römer und Daker zu sitzen. Die Sachsen weisen auf Freibriefe und Chroniken, darin zu lesen ist, daß sie in ein ödes Gebiet gerufen wurden, um es aufzubauen."¹

Para ello, llega a aducir estadísticas de población en dos pueblos de la zona:

"Mediasch 1796: 2374 Sachsen, 82 Ungarn, 1115 Rumänen, hundert Jahre später: 3508 Sachsen, 938 Ungarn, 2041 Rumänen und 41 Juden. Furchtbar wie die Ungarn zunahmen! Bistritz 1713: 1640 Sachsen, 1136 Ungarn, 148 Rumänen. 1890: 4444 Sachsen, 1126 Ungarn, 2274 Rumänen. Hier sind die Ungarn zurückgegangen. Die Sachsen stiegen prachtvoll"²

A toda esta serie de escalafones en la observación de la convivencia de pueblos diversos habría que añadir cómo los enfrentamientos nacionalistas pueden dar origen a medidas de represión, aplicadas por la nacionalidad en el poder; o a odios internos entre unas y otras comunidades:

"Die Tartüßserie der Tschechen, die sich herbei gelassen haben, endlich im Parlament zu erscheinen, um die Deutschen 'unbeschadet ihrer Rechtsüberzeugung' nach Kräften zu majorisieren, und die Unverfrorenheit der Polen, die ihre schwere Menge halbasiatischer Stimmen in die Magschale werfen, um Millionen für Galizien und Steuergesetze für die anderen Länder des Staates durchzudrücken."³

¹ Ibid. Págs. 196-197.

² Ibid. Pág. 238.

³ Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Págs. 347-348.

"Der Achaz bog den Kopf zurück 'Tschuschen' flüsterte er. Er hatte bei einem Regiment in Bosnien gestanden, und war ein jeder Bauer ein Tschusch. Es war eigentlich eine Ehrenbeleidigung, aber so nannte man nun einmal die Bosniaken und fertig. Und der Achaz machte da zwischen Serben und Kroaten und Tschechen und Slowenen keinen Unterschied. Jeder Slawe war bei ihm ein Tschusch"¹

2. El problema lingüístico

La cuestión de la lengua es un factor fundamental a la hora de tratar cualquier conflicto nacional y más en el siglo XIX, donde, de la mano de Herder y Fichte, las lenguas vernáculas pretenden tener un lugar junto a las nacionales de cultura, o por lo menos conseguir un respeto a sus derechos, ya que se defendía, en aquellos momentos, la interconexión entre lengua y sentir de un pueblo. El interrogante sería si la expresión del sentir individual o colectivo podía desencadenar algún problema nacionalista de índole lingüístico. La respuesta es afirmativa. Los censos estadísticos incluían preguntas acerca de la lengua. Así, los ciudadanos de la Monarquía se veían obligados desde 1880 a incluir en los censos no su lengua materna, sino la *Umgangssprache*, es decir, la lengua que hablaban habitualmente, según rezaba la pregunta del censo. Tales cuestionarios planteaban ya de por sí un problema nacionalista de tipo lingüístico, puesto que obligaban a elegir a cada encuestado no sólo una nacionalidad, sino una nacionalidad lingüística. La contradicción es a simple vista manifiesta, ya que el propio estado era el suscitador de la problemática. Bien es verdad que gracias al poder estatal, al apoyo de las autoridades y al reconocimiento en la educación y la administración, las lenguas regionales podían subsistir con las lenguas de cultura estatales.

Según esto el estado no sólo desencadena el nacionalismo lingüístico, sino que puede llegar a ser el alentador o mitigador del reconocimiento de una lengua. En esta estrecha vinculación poder central-lengua tenemos que la cuestión

¹ Strobl, K. H. Dorf im Kaukasus. Budweis-Leipzig 1944. Pág. 18.

del nacionalismo lingüístico lleva consigo problemas de poder, políticos, ideológicos y no de comunicación, ni de cultura como se podría pensar. De ahí que el problema principal al que la Monarquía debía enfrentarse en este terreno radicaba en la lengua en que debía impartirse la instrucción y la lengua que debían emplear los funcionarios estatales. Pero obviamente el problema no se reducía a una cuestión de maestros y subalternos; las ramificaciones que de estos dos puntos se podían desprender hacían de la cuestión lingüística un tema de cierta gravedad, que no han pasado por alto a las reflexiones o ficciones literarias de los autores que estamos tratando. Así son numerosos los pasajes que hacen referencia a la equiparación lengua = pueblo o estado. Ludwig Winder pone en boca de Franz Ferdinand la siguiente afirmación:

" 'Ohne Staatssprache kein Staat. Und die Staatssprache mußte deutsch sein... Die Deutschen aber durften nicht glauben, daß sie deshalb eine bevorzugte Nation waren... Allen Nationen mußte beigebracht werden, daß das Habsburgerreich eine europäische Notwendigkeit war und daß sie Selbstmord beginnen, wenn sie die Einheit, den Bestand der Monarchie untergraben wollten'.¹

La obra de Rudolf Hans Bartsch Zwölf aus der Steiermark hace alusión expresa a la asociación *Sprache = Nationalgefühl* ubicada en la región de Estiria en:

"... und überlegte sorgfältig, daß die enge Verwandtschaft mit den Süddeutschen doch eigentlich jede Feindschaft unnötig machen und besiegen müssen. Es ist ja nur die Trägheit der Masse, eine fremde Sprache zu lernen, schalt er in sich hinein. Dieses Laster nennen sie dann Nationalgefühl. Lachen und weinen, prahlen und fürchten wir nicht alle gleich?"²

¹ Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 205.

² Bartsch, R. H. : Zwölf aus der Steiermark. Leipzig 1909. Pág. 74.

Pero esa asociación lengua-pueblo puede llevar a identificaciones no deseadas como en el caso de los checos que por hablar alemán no son considerados checos:

" 'Wir sind Tschechen, das heißt, wir sind richtige Böhmen und tragen unser Nationalkostüm'.

(...)

'Warum seid ihr Tschechen?' fragte Anton nach einer kleinen Weile. 'Ihr sprecht doch ebenso Deutsch wie ich und mein Vater.'

Zaboj fiel schnell ein:

'Niemand darf wissen, daß wir von dir so gut Deutsch gelernt haben. Bei uns zu Hause wird nur Böhmisch gesprochen. Mein Vater glaubt, daß ich es in der Schule gelernt habe, und schimpft daher auf den Lehrer. Daß Katschenka auch so gut Deutsch kann, weiß er nicht und darf es nicht erfahren. Unser Vater ist ein Tscheche, ein guter Böhme.'" ¹

Dada la indudable importancia de la lengua a la hora de despertar la conciencia nacional de los pueblos, los intentos de hacer preponderar una lengua sobre las otras eran:

- apología del alemán

" 'Zum Donnerwetter eine Sprache mußte es doch sein, und das war die Sprache von fünfundsiebzig Millionen Menschen, die Sprache des Herrscherhauses, die Sprache Walthers von der Vogelweide, Goethes und Grillparzers, die Sprache Mozarts, Beethovens und Fischer von Erlachs! Oder sollten wir etwa Ruthenisch sprechen? Wenn sogar die Inder und Ägypter Englisch lernten - war es da zuviel verlangt, daß Tschechen und Slowenen Deutsch erlernen sollten?' " ²

¹ Mauthner, Fr. : Der letzte Deutsche von Banaul. Munich 1975. Págs. 6-7.

² Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Viena-Munich 1974. Pág. 14.

" ' Um Gottes willen nicht! Bleibe zwei Jahre an einem Ort und lerne Deutsch - das ist das Wichtigste - lesen, schreiben, sprechen.' "1

" 'Ei, ei, seht ihr, so seid ihr Deutschen! Auch die Kinder, die ihr nicht braucht, wollt ihr mit deutschen Namen taufen.' "2

- el alemán como lengua del ejército:

" 'Die Offiziere sind noch das Einzige, was in diesem Staat ordentlich deutsch ist. Sie reden deutsch zu den Ungarn und Polen, zu Rumänen und Tschechen und wie all die anderen heißen.' "3

"... sie fallen aus der rumänischen Sprache in die deutsche, einfach deshalb, weil Lörrincz diese fließender spricht und weil man über die alte Armee sich in ihr am besten unterhalten kann."4

"Der Kaiser hörte ruhig zu. Dann sagte er: 'Das Verhältnis Ungarns zu Österreich und zum Monarchen ist gesetzlich festgelegt. Ebenso alles, was die Armee betrifft. Die Armeesprache ist und bleibt Deutsch, in Ungarn wie in Österreich. Vor einem Jahr haben die Ungarn die Offiziersprüfungen in ungarischer Sprache einführen wollen. Das gibt 's nicht! Ich mache in dieser Hinsicht keine Zugeständnisse.' "5

- la potenciación del checo:

La potenciación de la lengua regional era uno de los recursos esenciales de todo movimiento nacionalista, una batalla lingüística consistente en hacer retroceder la lengua considerada como no nacional. Frith Mauthner nos

1 Franzos, K. E. : Der Pojaz. Königstein 1979. Pág. 62.

2 Wittstock, Er. : Bruder, nimm die Brüder mit. Munich 1944. Pág. 86.

3 Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943. Pág. 171.

4 Wittstock, Er. : Bruder, nimm die Brüder mit. Munich 1944. Pág. 37.

5 Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 183.

ofrece un ejemplo del avance del checo y de la retirada del alemán ubicado en la evolución que han sufrido los carteles anunciadores de la taberna "Ziet":

"In der Wirtstube war kein deutscher Zettel an der Wand zu sehen. Tschechisch war der Fahrplan der Eisenbahn, tschechisch der Kalender. Zu tschechischen Festen und tschechischen Wallfahrten forderten die großen Plakate auf, und tschechisch lautete natürlich auch die Inschrift des Kastens, in welchen milde Gaben für den Bau des tschechischen Nationaltheaters fließen sollten".¹

A pesar de estas rivalidades interlingüísticas, no hay que negar que en un Estado multinacional, suponía una ventaja e incluso una conveniencia el dominio de varias lenguas. Así el Kaiser recomienda, por lo menos de esta manera nos lo transmite Ludwig Winder, a Franz Ferdinand que aprenda húngaro:

"Hast du sonst irgendwelche Sprachen gelernt?"

'Ein bisschen Französisch, Majestät. Was man halt so lernt bei den Hofmeistern'

'Ungarisch! Ungarisch solltest du lernen. Das ist bei uns wichtiger als Französisch. Hast ja noch viel Zeit, bist ja noch jung'.²

Aunque en determinadas ocasiones ese potencial dominio de varias lenguas ya venía establecido desde los centros de enseñanza como testimonia Otto Alscher:

"Die Kinder auf Tátangafö wurden deutsch und magyarisch unterrichtet".³

- las reglamentaciones lingüísticas

¹ Mauthner, Fr. : Der letzte Deutsche von Blatna. Munich 1975. Págs. 42-43.

² Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Pág. 153.

³ Alscher, O. : Goda und das Tier. Bucarest 1970. Pág. 27.

Frente al avance en determinados casos de las lenguas regionales, las fuerzas del poder acuñan reglamentaciones que sirvan de medidas de control, pero también a veces de represión:

"Als die Techniker den Edelweißbruch vermessen wollten, fanden sie im Gsölk eine Tafel ausgerichtet, darauf stand geschrieben: 'Achtung vor Sprengschüssen!' Und wirklich, so oft sie den Versuch wagten, sich zu nähern, krachte es -war es Zufall oder Absicht?... Doll berichtete über die Angelegenheit nach Wien, der Rechtsanwalt der Gesellschaft wurde in Bewegung gesetzt, es gingen umfangreiche Schriftstücke an die Bezirkshauptmannschaft in Grahovo hinaus, die mit der Bemerkung zurückkamen, das Deutsche sei nicht die landesübliche Sprache, es müsse wenigstens eine Übersetzung beiliegen. Der Advokat, der ein deutsch-nationaler Heißsporn war, beging die Unvorsichtigkeit, diese Entscheidung anzusechten, und die Folge davon war, daß der Akt bis auf weiteres bei der Statthalterer lag, wo darüber entschieden werden sollte, welche Sprache in Grahovo als landesüblich zu betrachten sei, und welche nicht. Niemand könnte absehen, wie lange es dauern würde, bis auch nur die Frage erledigt wäre, in welcher Sprache man sein Recht geltend zu machen hätte..."¹

Disposición relativa al funcionariado bilingüe en la ciudad de Redweditz en Moravia:

"Die Bürger, von denen einige offen und viele wenigstens insgeheim Deutsche geblieben waren, wurden von der allgemeinen Bewegung mitgerissen, die damals durch ganz Deutsch-Österreich ging, und die sich gegen die Sprachenverordnungen für Böhmen und Mähren richtete, durch die das Ministerium die Stimmen der Tschechen gekauft hatte. Die an sich ganz einleuchtende Bestimmung, daß alle Beamte beider Länder imstande sein sollten, in beiden Landessprachen zu amtieren..."²

¹ Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 317.

² Ibid. Pág. 446.

El escándalo suscitado por las leyes de Badeni no podía por menos que ser recogido o comentado en algún texto literario:

"Im kommenden Jahr werde eine neue Sprachenverordnung für Böhmen erlassen werden. Jedes Gericht und jede Behörde in Böhmen werde mit den Tschechen in der tschechischen Sprache verhandeln, so daß künftig jeder Staatsbeamte in Böhmen beide Landessprachen beherrschen müsse. Durch diese Neuerung werde die Regierung die Tschechen gewinnen. Dieses Opfer müsse wegen des Ausgleich mit Ungarn gebracht werden".¹

Pero el bilingüismo se puede dar de manera natural y sin imposiciones, un ejemplo de ello son algunas zonas del *Burgenland* y en concreto para Ludwig Winder una guarnición en la frontera húngara:

"Ödenburg im Burgenland lag an der österreichischen Grenze. Die Stadt war größer und ausnehmlicher als Enns, sie war die Hauptstadt des gleichnamigen Komitats, das zur Hälfte von Deutschen, zur Hälfte von Magyaren bewohnt war. (...) Gleich nach der Ankunft merkte er, daß er sich nicht in der Garnison Ödenburg, sondern in der Garnison Sopron befand. Die Stadt hieß magyarisch Sopron. Die Offiziere sprachen nicht von Ödenburg, sondern von Sopron.

Es gab in der Garnison nur magyarische Offiziere. Die Mannschaft war deutsch und magyarisch, aber die deutschen Soldaten waren gezwungen, magyarisch zu sprechen. Auf der Straße hörte man beide Sprachen, im Offizierskasino kein deutsches Wort.²

La simple elección del nombre de un niño puede provocar ciertos problemas en Transilvania al no ser este traducible a las demás lenguas del entorno, una tendencia gubernamental encaminada a conseguir la normatización lingüística:

¹ Winder, L. : *Der Thronfolger*. Berlin 1984. Pág. 255.

² Ibid. Pág. 180.

"Ihr Sohn heißt Lutz; auch ein Name, den man nie gehört hat. Warum Lutz? Ich verstehe, wenn ein Jude Siegfried heißt, aber-

(...)

'Lutz ist doch nicht zu übersetzen'

'Ach so, ich habe von diesem merkwürdigen Brauch der Sachsen schon gehört'

Oberdirektor Bingel mußte man es erklären. Lutz konnte der ungarische Standesbeamte nicht anders als deutsch in das Geburtenverzeichnis eintragen, der Name fehlt im Ungarischen...

'Was haben Sie davon?' fragte Binsel erstaunt, 'ob das Kind Hans oder János Rheindt heißt, kann Ihnen und ihm gleichgültig sein. Wir leben in Ungarn'.

(...)

'Herr Oberdirektor', meinte Reindt sehr vorsichtig, 'Ihren Familiennamen lassen Sie sich doch auch nicht übersetzen, bloß weil wir in Ungarn leben. Ich kenne einige Herren, die das taten. Ich bin da noch um ein kleines genauer. Ich will auch einen deutschen Vornamen bei meinen Kindern'.¹

El multilingüismo propio de un Estado supranacional trae consigo el problema de la incomprensión entre los diferentes pueblos. Algunos autores no dejan de registrar las desventajas de la permisividad lingüística:

"Nach wenigen Schritten erblickten sie in den Felsstufen die Arbeiter verstreut, wohl an die zwei Dutzend die damit beschäftigt waren, 'Bohrlöcher ins Gestein zu treiben. Doll redete einen von ihnen an, konnte sich aber nicht mit ihm verständigen, da er eine mit welchen Brocken untermischte slawische Mundart sprach".²

"Der rumänische Knecht saß hinter ihnen im Heu. Sie sprachen hochdeutsch, damit er sie nicht verstehe".³

¹ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1946. Pág. 19.

² Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 317.

³ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1946. Pág. 39.

" 'Genug', sagt endlich der Herr und fängt mit der Frau zu reden an, Es war aber Hochdeutsch, noch dazu ungemein schnell, ich habe sehr wenig davon verstanden". (los judfos en Galitzia)¹

Sacher-Masoch habla incluso de las variantes lingüísticas existentes entre dos sectas de judfos en Galitzia: Chassidim o Beschtiern y los Karaiten:

"Ihre Sprache ist nicht wie bei den andern polnischen Juden die korrumpierte deutsche, der sogenannte judische Jargon, sondern ein Gemisch von Hebräisch und Tatarisch, doch sprechen sie auch das Polnische und das Kleinrussische".²

Ante este complicado problema, Menzel nos ofrece su solución a través de su personaje Franz Karl Tannhoff, quien en 1897 en medio de las disputas en torno a las reglamentaciones para Bohemia y Moravia propuestas por Badeni, él en su condición de parlamentario propone el "esperanto austriaco":

"Und bevor noch ein homerisches Gelächter das Haus erschütterte, sprach Tannhoff den ersten Satz jener von ihm erfundenen Kunstsprache, 'Austria nemje sol un Land o Reich, jest una swjat.' - Österreich ist nicht bloß ein Land oder Reich, es ist eine Welt".³

3. El concepto de *Heimat-Vaterland*

Era difícil que en este macrosistema de pueblos y lenguas existiese un concepto claro y unitario de *Heimat* o *Vaterland*. Franz Theodor Csokor vuelve sobre el tema negando la existencia de estos:

¹ Franzos, K. E. : Der Pojaz. Königstein 1979. Pág. 55.

² Sacher-Masoch, L. von. : Der Judenraphael. Geschichten aus Galizien. Berlin 1989. Pág. 29.

³ Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Munich 1974.

"Aus sieben Nationen ein Vaterland, von denen keine je hier ihre Heimat gehabt hat!"¹

"Vanini (vorsichtig). Herr Oberst, das stimmt auch, am meisten bei uns. Bei uns Trientinern war das niemals dasselbe: Heimat und Vaterland."²

4. El concepto de *Länder* ocupados

Las versiones oficiales atribuían la designación de *Länder* ocupados a los territorios de Bosnia y Herzegovina anexionados por Austria en 1908 y donde las relaciones entre la población autóctona servia y la de "ocupación" eran bastante turbulentas. Sin embargo, para Jaroslav Hasek este concepto es mucho más amplio ya que todos los estados de la Monarquía a excepción de Austria y Hungría son territorios ocupados por estos:

"Österreich-Ungarn besteht aus Österreich, Ungarn und den okkupierten Ländern. Diese wieder bestehen aus Bosnien, über das man nicht sprechen darf, und aus der Herzegowina, über die man erst recht nicht sprechen darf".³

5. El paneslavismo

El elemento eslavo fue considerado por los austroalemanes pero, sobre todo, por los húngaros como una amenaza porque su número iba en continuo aumento:

"Und noch etwas können sie lernen. Mehr Kinder kriegen als die Slawen, sonst werden wir doch ausgesessen".⁴

¹ Csokor, Fr. Th. : 3. November 1918. Viena 1949. Pág. 53.

² Ibid. Pág. 53.

³ Hasek, J. : Die Beichte des Hochverrätters. Frankfurt 1990. Págs. 54-55.

⁴ Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 204.

El importante papel que podrían adquirir en la Monarquía e incluso en Europa es registrado en los censos numéricos de las etnias, hecho que permite suponer como este aumento podría convertirse en una amenaza para el equilibrio interior de la Monarquía:

"Bekommen wir jetzt Krieg, Oberst, die Slawen Österreichs laufen regimenterweise zu uns über. An diesem Veitstag feiert die ganze slawische Welt unsern Sieg über die Türken durch das große Sokolfest in Brünn, am Veitstag muß sich diesmal das Schicksal für weitere fünfhundert Jahre zu unseren Gunsten, zugunsten alles Slawen entscheiden, wenn das große Rußland mit uns geht. Denn wenn Österreich fällt, muß Deutschland ihm nachstürzen, und dann gehört Europa den Slawen unter Rußlands Führung".¹

6. Rechazo al dualismo

El dualismo provocó un inmediato rechazo, tanto por parte de los que consideraban un abuso, como de los que pensaban que era insuficiente. Sobre todo, los checos se manifestaron desde un principio en contra del Compromiso y abogaron por un trialismo que englobase a los eslavos de la Monarquía, basándose en que estos constituyan un bloque compacto. Los autores recogen frecuentemente este aspecto de la cuestión:

" 'Der Dualismus ist nicht sakrosant', widersprach Gregorig. 'Statt Österreich und Ungarn wird es künftighin außer diesen beiden Gebieten eben noch Polen, Südslawien, Rumänien, alle unter der habsburgischen Krone vereinigt, geben. Das ist der historische Sinn Österreichs: daß er zu einem Nationenbund wird. Ein Mitteleuropa, aber nicht deutsch, sondern slawisch'.²

¹ Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 110.

² Braun, F. : Herbst des Reiches. Freiburg 1956. Pág. 444.

" 'Deswegen soll er ja sterben', sagte Dominik Tannhoff leise, fast flüsternd, 'wenn er den Trialismus durchsetzt, gibt's kein Großserbien, dann pfeifen die Südslawen auf alle Karadjordjewitschs und Obrenowitschs' - Soviel ich weiß', warf Oberst Bogdani ein, 'ist Franz Ferdinand gewarnt worden...'"¹

"... er wollte bis ans Ende der Welt den suchen gehen, der jetzt, da bald die Stunde der Befreiung auch für die bosnischen Serben schlagen mußte, das Rad der Geschichte zurückdrehen wollte. Den Franz Ferdinand nimm aufs Korn, hatte Apis gesagt, der ist der Feind, der will diesen zusammengeheirateten Lumpenstaat noch vor dem Verrecken schützen, der will den Kroaten die Freiheit geben, der will Serbien zertrümmern, der will einen südslawischen Staat gründen, in dem die Habsburger herrschen sollen, wie die deutschen Fürsten in Rumänien, Bulgarien und Griechenland!"²

"Die bedrückten Völker mußten zufriedengestellt werden. Ob sie wirklich bedrückt wurden oder nur in dem Wahn lebten, bedrückt zu werden, war einerlei; man mußte ihnen die Freiheiten geben, die jedes Volk und jeder Mensch braucht, um zufrieden leben zu können. Freiheit den Nationen! Dieser Wahlspruch mußte das morsche Reich verjüngen und retten. Aber die Freiheit mußte die unverletzlichen Grenzen haben, die der Lebenswille der Monarchie vorschrieb. Jeder Bewohner des Reichs mußte in erster Linie Österreicher sein, erst in zweiter Linie Deutscher, Tschechen, Pole, Ruthene, Serbe, Kroat, Slowake, Slowene, Italiener. Auch die Magyaren mußten endlich begreifen, daß es keine Extrawurst für sie gab".³

7. Componentes nacionales en el ejército

Todo estado descansa sobre la base de un ejército que lo protege de las injerencias extranjeras. En la Monarquía habsbúrguica, el papel del ejército

¹ Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Munich 1974. Pág. 89.

² Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 79.

³ Winder, L. : Der Thronfolger. Berlin 1984. Págs. 204-205.

juega una cuestión relevante que el mismo Franz Grillparzer ya había apuntado en su *Gedicht* de 1848 a Radetzky: "Glück auf, mein Feldherr, führe den Streich! / ... In deinem Lager ist Österreich." Pero ese ejército sustentador tiene una especial configuración en el caso austro-húngaro, marcada por la multiplicidad nacional.

La Guerra va a poner de manifiesto o incluso va a despertar los odios latentes entre las diferentes nacionalidades que componían los ejércitos de la Monarquía. Las referencias al respecto salpican constantemente las páginas de los autores recogidos:

"Die Rumänen, Serben, Ruthenen und Slowenen, die mit uns marschieren und jetzt begeistert singen, können nicht dauernd vergessen, was sie von den Ungarn erlitten haben. Ja, wenn wir noch einen Einheitsstaat hätten, wenn jeder das Gefühl hätte, in der Spritze mitvertreten zu sein! Wir müssen rasch siegen, sehr rasch siegen!"¹

"Hier waren sie vereint: die Deutschböhmer und Tschechen, die Kroaten, Polen und Ungarn... alle, die sich daheim beschimpft und geprügelt hatten".²

"... und die übrige Spitalbruderschaft, einer aus Laibach, einer aus Arad, einer aus Krakau, einer aus Prag, und schließlich der Leutnant Vanini aus Trient..."³

"Übrigens besteht die österreichische Nordarmee nur zum geringen Teil aus Deutschen"

'Sind denn nicht alle Österreicher Deutsche?' "⁴

"Es kam vielleicht, weil wir jetzt mit österreichischen Regimentern vermischt worden sind- die Österreicher nämlich taugen nicht recht, es sind allerdings fast keine deutschen Österreicher, sondern Polen, Ruthenen, Magyaren und Tschechen, die hier mit uns am

¹ Zillich, H. : Zwischen Grenzen und Zeiten. Munich 1943. Pág. 280.

² Menzel, R. : Als Böhmen noch bei Österreich war. Munich 1974. Pág. 197.

³ Csokor, Fr. Th. : 3. November 1918. Viena 1949. Pág. 11.

⁴ Ertl, E. : Auf der Wegwacht. Leipzig 1911. Pág. 37.

Pruth liegen und mit den Russen ab und zu blaue Bohmen tauschen, mehr zum Vergnügen als weil Krieg ist, wir sind im Grunde den guten Moskalis gar nicht böse"¹

Estos enfrentamientos nacionales tendrán como siguiente paso la desertión y finalmente el *Umsturz*, tras el cual los diferentes componentes se dispersarán hacia los nuevos estados, menos los austroalemanes sobre los que se plantea una gran incógnita:

"Von den Russen, hieß es, sei nicht zu sehen. Es gab aber in diesen Gegenden neben den Ungarn auch schon viele Slawen, und es konnte sehr gut sein, daß nun einige davon bereits unterwegs waren, uns zu verraten".²

"Ich hatte einen neuen Burschen bekommen. Er hieß T'urmulin. Der letzte war mir davongelaufen, was hier in den galizischen Grenzgarnisonen schon irgendwie Mode geworden zu sein scheint".³

"Halt du's aus, oben aufpassen, daß Tschech'n und Ruthenen net desertieren, und dahom haut's dir's Hoamtl z'samm".⁴

"Vanini (in jäher Angst). Ja wohin soll der Herr Oberst auch wirklich? Er ist kein Kroat, kein Deutscher, kein Ungar-

Orvanyi (nervös). Ein Österreicher ist er,..."⁵

En 1918, el cansancio de la población tanto civil como militar tras 5 años de guerra, la situación económica y la infiltración de las ideas

¹ Braun, F. : Herbst des Reiches. Freiburg 1956. Pág. 310.

² Lernet-Holenia, Al. : Baron Bagge. Frankfurt 1978. Pág. 21.

³ Hasek, J. : Die Beichte des Hochverrätters. Frankfurt 1990. Pág. 35.

⁴ Bossi-Fedrigotti, A. : Standeschütze Bruggler. 1934.

⁵ Csokor, Fr. Th. : 3. November 1918. Viena 1949. Pág. 58.

independentistas contribuyeron a que las naciones empezaran a marcar las fronteras de sus futuros estados:

"Die Ungarn wollten heim, um die Grenzen gegen Rumänen, Serben und Tschechen zu verteidigen, die Tschechen wollten sich endlich die verhaßte Uniform herunterreißen und die Befreiung vom deutschen Joch daheim erleben; die Polen wollten nach Galizien, um sich der Auferstehung des seit Jahrhunderten zerrissenen Volkes zu erfreuen und die übermütigen zurückzudrängen; die Kroaten wollten in ein befreiten Kroatien, die Slowenen wollten los von den Deutschen, die Rumänen wollten mit den Reichrumänen als Sieger in Siebenbürger einziehen und die Italiener wollten sich an der Befreiung von Trient und Triest erfreuen".¹

La descomposición del ejército llevó consigo la descomposición del Estado. Esta institución, indispensable para la creación de cualquier estado-nación -en nuestra exposición histórica vimos los conatos de distintas guardias nacionales, que tenían como fin constituirse en primer elemento (Cortes, Constitución, Ejército) de identidad nuevo embrión de estado- era el elemento que preservaba el estado ya constituido. No es de extrañar por consiguiente que nuestros tres autores "nacionalistas" siguientes hayan incluido con especial significado este componente en sus obras y nos demuestren a través del transcurso de sus narraciones como la desaparición del mismo supone la desaparición de un estado, el Estado habsbúrgico.

¹ Brehm, Br. : Die Throne stürzen. Munich 1951. Pág. 51.

ABRIR CAPITULO IV. 5

